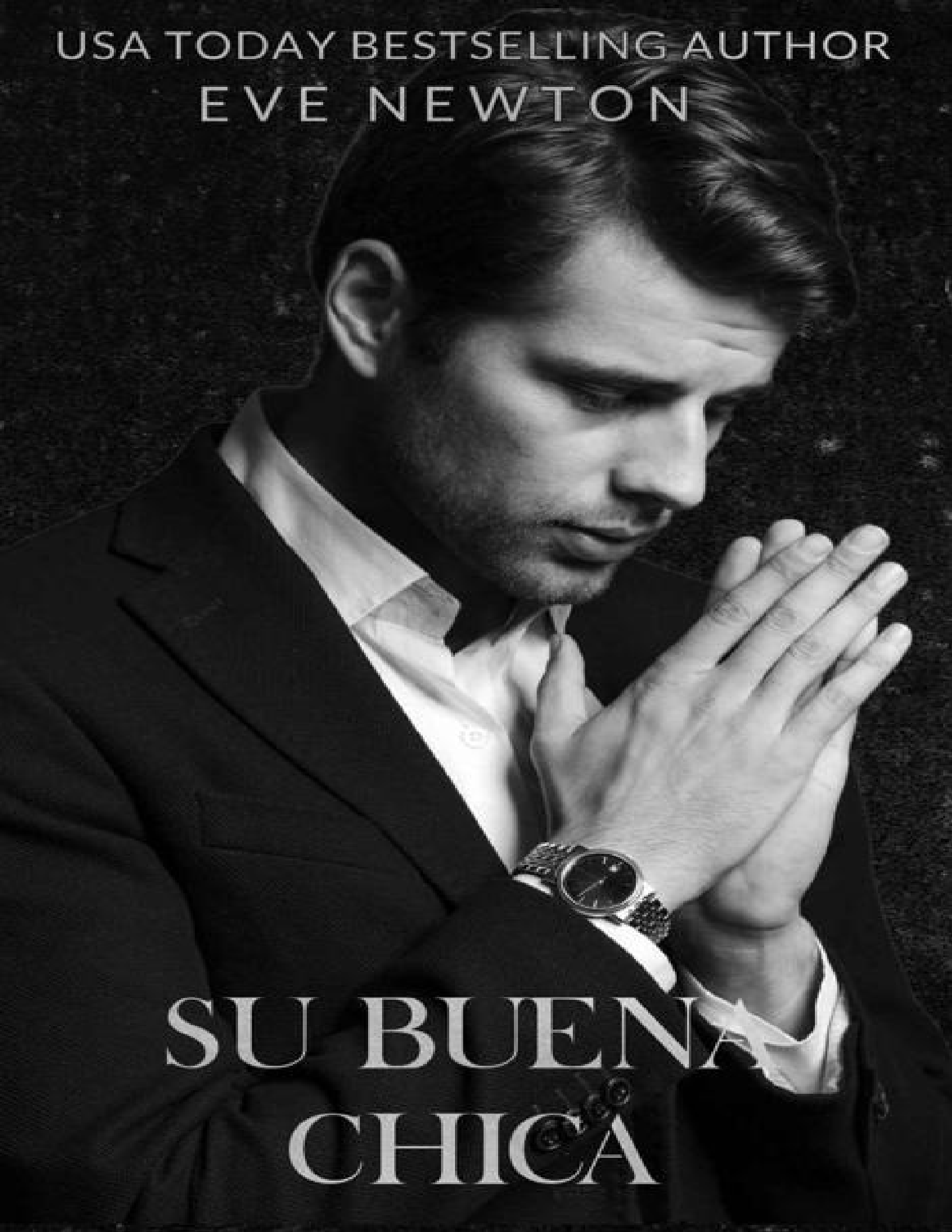
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

EVE NEWTON



SU BUENA CHICA

SU BEUNA CHICA

UN ROMANCE OSCURO CON DIFERENCIA DE EDAD

EVE NEWTON

ÍNDICE

Su Buena Chica
Índice
Prefacio

1. Logan
2. Logan
3. Serena
4. Logan
5. Serena
6. Logan
7. Serena
8. Logan
9. Serena
10. Logan
11. Serena
12. Logan
13. Serena
14. Logan
15. Serena
16. Logan
17. Serena
18. Logan
19. Logan
20. Serena
21. Serena
22. Logan
23. Serena
24. Logan
25. Logan
26. Serena
27. Logan
28. Serena
29. Logan
30. Serena
31. Logan
32. Serena
33. Logan
34. Serena
35. Logan
36. Serena
37. Logan
38. Serena
39. Logan
40. Logan

41. Serena
42. Logan
43. Serena
44. Logan
45. Serena
46. Logan
47. Serena
48. Logan
49. Serena
50. Logan
51. Serena
52. Serena
53. Logan
54. Serena

Otras Obras de Eve Newton
Sobre la autora

SU BUENA CHICA

Elógialos

Eve Newton

ÍNDICE

PREFACIO

También de Eve Newton
1. Logan
2. Logan
3. Serena
4. Logan
5. Serena
6. Logan
7. Serena
8. Logan
9. Serena
10. Logan
11. Serena
12. Logan
13. Serena
14. Logan
15. Serena
16. Logan
17. Serena
18. Logan
19. Logan
20. Serena
21. Serena
22. Logan
23. Serena
24. Logan
25. Logan
26. Serena
27. Logan
28. Serena
29. Logan
30. Serena
31. Logan
32. Serena
33. Logan

34. Serena
35. Logan
36. Serena
37. Logan
38. Serena
39. Logan
40. Logan
41. Serena
42. Logan
43. Serena
44. Logan
45. Serena
46. Logan
47. Serena
48. Logan
49. Serena
50. Logan
51. Serena
52. Serena
53. Logan
54. Serena
Sobre el autor

PREFACIO

Estimado lector:

Esta es una novela romántica OSCURA con múltiples advertencias de contenido sensible y preferencias de contenido. Si no estás familiarizado con el romance oscuro, este libro no es para ti. Aléjate. Logan es un personaje moralmente ambiguo cuya única redención es su amor por Serena. Serena es un personaje con defectos, muy real, que cae en la oscuridad.

Las advertencias de contenido incluyen, pero no se limitan a: consentimiento muy dudoso (por parte del protagonista masculino, en serio, sigue leyendo), autolesiones (protagonista femenina), violencia (todos), y agresión sexual (protagonista femenina - NO POR EL PROTAGONISTA MASCULINO - ver consentimiento dudoso para esa joya), por nombrar algunas.

Si te afectan fácilmente estos temas o tienes preferencias de lectura que incluyen alguno de los mencionados anteriormente, o más, por favor aléjate. Siempre puedes contactarme en eve@evenewton.com para cualquier consulta.

Ambientada en la ciudad ficticia de Grove City.

Para aquellos que se quedan... ¡disfruten!

Con cariño,

Eve

LOGAN

MIRANDO FIJAMENTE los remolinos y bucles del tatuaje grabado en su espalda, agarro sus muñecas con más fuerza, tirando de sus brazos hacia atrás y embisto con más ímpetu. El tenue resplandor de las luces de la ciudad y la lluvia que salpica contra la ventana dan al oscuro apartamento un brillo inquietante.

No quiero ver su rostro. No estoy aquí para eso. Y esta será la última vez que esté con ella.

Ella grita, arqueando la espalda. Gruño suavemente y me corro dentro del condón que cubre mi polla. Vaciando mis testículos, suelto sus muñecas, y ella se desploma en la cama, jadeando con fuerza. Apenas he sudado. Necesitaba un desahogo, y ella me lo proporcionó. Sujetando el condón en la base de mi polla, me levanto de la cama y me lo quito mientras me dirijo al baño privado. Lo tiro en el lavabo, abro el grifo del agua caliente, enjuagando mi semen y observando cómo se arremolina por el desagüe como un mini remolino.

Nunca se es demasiado cuidadoso.

Shelley no está por encima de usarlo para su propio beneficio. Pero no soy yo lo que quiere. No, ella quiere lo que yo puedo darle.

Cerrando el grifo, hago un nudo en el condón, lo envuelvo en papel higiénico y lo tiro a la basura.

Vuelvo al dormitorio con paso despreocupado, dirigiéndome directamente a mi ropa, cuidadosamente colocada sobre la silla en la esquina, mientras ella me observa vestirme.

—¿Mañana? —pregunta.

Me pongo los pantalones de mi traje Hugo Boss antes de abotonarme la camisa blanca impecable, y me siento en la silla para ponerme los calcetines y los zapatos.

Me levanto en silencio y me pongo la chaqueta del traje, sintiendo el peso del teléfono en el bolsillo interior golpear contra mi pecho.

Dirigiéndome hacia la puerta del dormitorio, me detengo y miro por encima del hombro.

—Esto se acabó, Shelley.

Doy un paso adelante, ignorando su siseo de ira.

—Logan, espera.

—Hemos terminado.

—Dime lo que necesito saber.

Me doy la vuelta para verla desnuda y arrodillada en la cama, sus pequeños pechos, su cintura delgada y el espacio entre sus muslos en realidad no me excitan. Me gustan las curvas.

—Sabes que no funciona así.

—Logan, por favor. Quiero entrar, y tú sabes cómo hacer que me noten.

—Ya tienes un pie dentro, Shelley. Solitaire sabe quién eres.

—Soy de bajo nivel —escupe—. Quiero poder.

—No puedo decirte cómo conseguirlo.

—Dame algo, Logan, por favor.

Niego con la cabeza.

—Lo único que puedo decirte es que cualquier acto que cometas para llamar su atención tiene que ser significativo. Y tiene que costarte.

—¡Mierda! —ruge—. Eso no es nada.

Me encojo de hombros.

—Es todo lo que obtendrás. Adiós, Shelley.

Al darme la vuelta para irme, oigo el jarrón estrellarse contra la pared junto a la puerta por la que acabo de pasar. No creo que me cause problemas. Todo lo que quiere es que Quentin la note para poder ascender en los rangos de la Sociedad Secreta que opera bajo la superficie reluciente de la ciudad. No puedo darle lo que quiere, así que encontrará a alguien que pueda.

Saliendo de su lujoso apartamento, me dirijo abajo, saliendo a la oscura y lluviosa noche, levantando ligeramente el cuello de mi chaqueta para evitar que la lluvia se deslice por mi nuca. Hago una mueca al darme cuenta de que he dejado mi corbata en el apartamento de Shelley, pero no voy a volver a buscarla, así que tendrá que ser un sacrificio que estoy dispuesto a hacer.

El paseo hasta mi propio edificio, ubicado en el corazón de la ciudad, con vistas al río en la parte más exclusiva de la ciudad, solo toma cinco minutos. Asiento con la cabeza al portero, paso mi tarjeta por el ascensor privado y subo a mi ático. Cuando las puertas se abren, justo enfrente de las puertas dobles de la entrada, doy un paso adelante y noto un paquete cuadrado en el felpudo.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho mientras me inclino para recoger la caja envuelta con sencillez. Es un poco más ligera de lo que parece, así que es fácil sostenerla con una mano mientras abro la puerta con la otra. La cierro de una patada detrás de mí y me dirijo rápidamente a la cocina de planta abierta, donde la coloco en la encimera. Mis manos tiemblan cuando alcanzo el pliegue del envoltorio para arrancarlo con un crujido de papel marrón, que suena demasiado fuerte en el silencio del oscuro ático.

Lleno de aprensión e incluso un toque de miedo, abro la caja y ahogo el ruido que escapa de mi garganta. Apretando los labios, apoyándome pesadamente en la encimera e inclinando la cabeza, tomo un respiro para calmarme y cierro la tapa de golpe. La recojo y me dirijo rápidamente por las escaleras hacia el lado izquierdo del apartamento, al segundo piso, que consta de mi dormitorio y baño. Deslizo la puerta del armario, coloco cuidadosamente la caja en el estante superior y la cierro de nuevo, sintiendo el zumbido de mi teléfono en el bolsillo. Lo saco y contesto inmediatamente.

—Quentin.

—Logan. ¿Recibiste el paquete?

—Sí.

—¿Fue de tu agrado?

—Lo fue. Gracias.

—De nada, Logan.

Cuelga, pero sé que eso no es el final. El favor que se me debe llegará. Podría ser más tarde esta noche, o podría ser dentro de un año, pero llegará.

Tirando el teléfono sobre la cama, me desvisto y me dirijo a la ducha para lavarme el día en la oficina y la noche con Shelley. Mojo mi cabello oscuro y paso mis dedos a través de él antes de salir y secarme con una toalla blanca pura del toallero. Apenas noto mis alrededores, solo

necesito meterme en la cama a esta hora tardía, mucho después de la medianoche, para aprovechar todos los minutos de sueño que pueda antes de tener que levantarme a las 4 AM.

Deslizándome entre las sábanas de seda gris, me pregunto brevemente qué me pedirá Quentin que haga. Él es el Jefe de la Sociedad. Él dice salta; nosotros decimos qué tan alto, incluso yo.

Cierro los ojos, sorprendido de encontrar que el sueño me arrastra rápida y eficientemente a un sueño sin sueños.

LOGAN

ME DESPIERTO con el pitido de la alarma. Gruñendo, sé que es hora de levantarme. No suelo sentir la necesidad de quedarme en cama todo el día, pero algo de anoche me ha dejado sintiéndome un poco indispuesto.

Tomo el teléfono para apagar la alarma, e inmediatamente me llega un mensaje.

Es de Quentin.

Deshazte de tu asistente hoy.

Eso es todo. Sea cual sea el favor que quiere, tiene que ver con que despida a Dolores. Suspiro y me froto la cara con la mano, saliendo de la cama. Mi erección matutina rebota frente a mí, ansiosa por liberarse, pero la ignoro en favor de darme una ducha y prepararme.

Eligiendo mi ropa cuidadosamente, escojo un traje azul marino y una camisa blanca. Voy sin ropa interior como siempre y elijo una corbata. Comprobando mi reflejo en el espejo, me arreglo el pelo después de la ducha y me pongo unos gemelos con incrustaciones de diamantes en la camisa.

Oigo que la puerta se abre abajo y miro mi Rolex: es hora de irse.

Me pongo la chaqueta mientras bajo las escaleras y sonrío al ver a Rose.

—Buenos días, preciosa.

Ella levanta la mirada y se ríe.

—Señor Carter. Qué bromista.

—Nunca, eres una diosa.

—Tan encantador. Vete ya —agita las manos, encantada con los cumplidos. Tiene unos quince años más que yo, a mediados de los cincuenta, pero tiene la tez irlandesa de una mujer mucho más joven.

Saca del armario del pasillo mi abrigo negro de cachemir de tres cuartos y lo sacude.

—Hace frío esta mañana.

—Sabes que no tienes que estar aquí a esta hora —señalo—. Es demasiado temprano para la gente normal.

—No, tú te levantas a esta hora; yo también. Alguien tiene que recordarte que comas.

—Paso, pero lo aprecio.

Ella chasquea la lengua mientras me ayuda a ponerme el abrigo. Me sacude los hombros y me da la vuelta, mirándome con ojo crítico.

—Has perdido peso, Logan. Voy a hacerte un buen estofado sustancioso esta noche, y te lo

vas a comer. Lo dejaré en el horno.

—Lo prometo —miento. Probablemente lo olvidaré. No es que no quiera comer; es solo que normalmente estoy demasiado ocupado. Dirigir Carter & Jeffers Attorneys at Law es más que un trabajo a tiempo completo, sin mencionar el negocio de Solitaire que me mantiene ocupado. Quentin es el Jefe de nuestro Sector, pero yo no estoy tan abajo en el orden jerárquico, por eso Shelley me eligió como objetivo. Maldigo a mi polla que me metió en ese lío, pero tener cuarenta años y estar solo, ya sea por elección o no, no es bueno para mi libido, que es notablemente más alto que el de la mayoría.

—Eres un mentiroso —canturrea, ese hermoso acento fluyendo sobre mí, calmándome. Si no estuviera ya felizmente casada, probablemente le pediría que se mudara conmigo. No por sexo o matrimonio, solo para que estuviera aquí constantemente para cuidarme y hablarme con esa voz. Las mujeres que me rodean siempre quieren algo de mí. Son criaturas sexys, de voz ronca y seductora, que ronronean y jadean, y es aburrido como el infierno. Quiero algo diferente. Solo una vez, quiero que una mujer no tenga un motivo ulterior para estar conmigo. Algunos días, me hace considerar pagar por alguien.

—Te llamaré, Logan, para asegurarme de que estés comiendo.

—Si dejas a Paddy, podrías estar aquí para asegurarte —le doy una sonrisa lenta.

Esto hace que su risa resuene por todo el apartamento, por lo demás silencioso.

—Oh, tú —dice, dándome un ligero golpe—. Se lo diré, ya sabes.

—Sé cómo pelear.

Ella suelta una carcajada en su mano. Su marido es un renombrado luchador de puño limpio de los barrios bajos de Dublín. Incluso quince años mayor que yo, todavía me tiraría al suelo de un solo golpe con su zurda.

—Le hará gracia eso.

—Eres una buena mujer, Rose. Demasiado buena para mí.

—No digas eso, Logan. Encontrarás a alguien que te quiera por quien eres.

—No estoy buscando.

—Eso dices, pero es cuando sucede.

—Hmm.

—Te llamaré. A las 7 en punto.

—Hazlo a las seis. Voy a venir directamente a casa esta noche.

Ella levanta una ceja.

—¿Las cosas no funcionaron con esa descarada?

Ahora es mi turno de reírme.

—Eso nunca fue serio, pero no, se acabó.

—Bien. No me gustaba —dice con aires de suficiencia—. Solo iba tras tu dinero, si me preguntas.

—No era mi dinero lo que quería.

Sus ojos se estrechan.

—¿Un bebé? Espero que te hayas protegido.

Suelto una carcajada. Solo Rose tiene este efecto en mí.

—No, gracias a Dios. Ella va tras el poder.

—Hmm. Eso es tan malo como usar a alguien por su dinero. Estás bien libre de ella. No vuelvas ahí porque estés solo.

—¿Quién dice que estoy solo?

Ella busca en mis ojos por un momento antes de fruncir los labios. Sabe cuándo retroceder.

—A las 6 PM, y si no estás sentado en esa mesa con un plato delante, enviaré a Paddy para que te ponga en orden. Te compré un café y un bagel —me empuja una bolsa desde donde la había dejado en la gran mesa de cristal del comedor.

—Eres un tesoro —murmuro, y tomándola con una suave sonrisa, me dirijo a la puerta. Necesito llegar temprano para arreglar que Dolores sea removida de mi empleo. Lamento esta acción, pero todos son peones cuando se trata de Solitaire, incluso yo.

Empujando el asunto al fondo de mi mente, salgo a la fría mañana temprana, la oscuridad lo envuelve todo a esta hora.

Camino al trabajo. Está a solo quince minutos. Una de las ventajas de vivir en la ciudad es que todo está al alcance de la mano. Mordiendo el bagel, de repente sintiéndome hambriento, lo devoro en cuestión de momentos, desechando la bolsa en un bote de basura cercano mientras sorbo el café caliente preparado justo como me gusta. Fuerte, con un toque de leche.

Para cuando he terminado el café, he llegado a mi edificio de oficinas. Socio fundador y senior, estoy orgulloso de todo lo que logré *antes* de convertirme en miembro de Solitaire. Obtener la beca para la universidad después de un tiempo difícil en la escuela fue lo mejor que pudo haberme pasado. A veces me pregunto si esto fue obra de Solitaire desde el principio. Vinieron a mí hace unos diez años y me preguntaron si quería entrar. No dudé. Mi entrada estaba condicionada a una acción, y ni siquiera lo pensé dos veces. Mucho antes de eso, me di cuenta de que había algo diferente en la forma en que veo el mundo. Encajo perfectamente con la moral gris turbia sobre la que se rige la Sociedad. Mi conciencia es de papel. Está ahí, pero tengo una apatía hacia la mayoría de las personas y cosas. Es una de las razones por las que no tengo relaciones. Lo sé de mí mismo. No es un misterio por resolver. Siempre soy franco al respecto con las mujeres con las que me acuesto. Saben cómo son las cosas desde el primer día. Eso no les impide intentar cambiarme, pero ya no soy capaz de alterar mis concepciones por alguien más. No quiero hacerlo, así que no lo haré. Me gusta mi espacio, mi vida. No me falta nada, excepto tal vez Rose a tiempo completo, pero eso es algo que está tentadoramente fuera de mi alcance. Podría encontrar a alguien más que estuviera a mi disposición. Muy fácilmente, estoy seguro. Pero Rose es... Rose. Ella me entiende. Me conoce. Ha trabajado para mí durante años. Confío en ella para la mayoría de los aspectos de mi vida. Verá la caja en el armario cuando guarde mi ropa y sé que no husmeará. La confianza es difícil para mí, pero confío en ella hasta cierto punto. Sé que soy capaz de hacerlo, pero de nuevo, simplemente no me importa acercarme tanto a alguien donde los secretos se convierten en charlas de almohada, y en mi mundo, eso te mata.

O algo peor.

Al entrar a la oficina unos minutos después, está brillante y austera, contrastando con el cielo negro de la madrugada afuera. Entrecierro los ojos mientras saludo con mi tarjeta de identificación al guardia de seguridad de turno.

—Buenos días, señor —dice.

—Buenos días.

No me detengo para conversar. No me interesa su esposa, sus hijos ni dónde fue de vacaciones.

Ascendiendo al último piso de este edificio de nivel medio, entre una docena de otros en este sector de la ciudad, respiro profundamente y salgo en mi piso. La recepción está cerrada a esta hora, así que paso sin necesidad de más conversación.

Allison está aquí; puedo verla desde aquí. Es la gerente de la oficina y dirige este barco como Nelson.

Le hago un medio saludo, que ella devuelve y vuelve a su trabajo. No espero que esté aquí a las 6 de la mañana. Nadie debería estarlo. Excepto yo.

Deteniéndome en el escritorio de Dolores, me estiro y enciendo la computadora. Uso su inicio de sesión, que se actualiza a intervalos regulares, y donde el chico de TI, también miembro de Solitaire debido a sus habilidades de hacking, me mantiene al tanto. Nunca se sabe. Y mira, hoy necesito saber.

Mirando hacia Allison, ella no puede ver la estación de Dolores desde donde está sentada.

Dejo que la computadora se ponga en marcha y luego paso a mi oficina. Es una falta grave dejar tu computadora desbloqueada y sin supervisión. Debido a los problemas de privacidad que rodean la ley y los clientes dentro de esta firma, es necesario mantener todo tan seguro como podamos.

Dolores tiene dos opciones. Puede admitir que la dejó desbloqueada, y puedo despedirla. O fingirá que nunca sucedió, y entonces tendré que confrontarla al respecto. Lo último me hace suspirar. Cuanta menos interacción tenga con ella, mejor.

Ahora, solo necesito sentarme y esperar.

SERENA

GEMÍA mientras el sonido de mi teléfono interrumpía la tranquila mañana. No era precisamente el ruido que quería escuchar en ese momento, pero me sentía obligada a contestar de todos modos. Trabajar para la agencia de empleo temporal me daba un trabajo más o menos estable, pero se suponía que hoy no tenía que ir. Esperaba pasar una mañana en la cama, con comida y películas. La lluvia golpeaba suavemente contra la ventana, lo que hacía que fuera aún más un día para quedarse bajo el edredón.

—Supongo que me encontraron algo. Cabrones.

Hice una pausa, considerando seriamente no contestar, pero vivía al día y, por lo general, trabajaba en promedio tres días a la semana, a veces menos. Aquí, allá y en todas partes. Si la agencia tenía algo para mí, necesitaba arrastrar mi trasero fuera de la cama e ir a ganar algo de dinero.

Me di la vuelta en mi suave cama doble, mi largo cabello rubio me rozó la cara, las suaves mantas me envolvían y me mantenían caliente a pesar del frío y lluvioso clima exterior. Dejé que mis ojos se adaptaran a la luz, y cuando pude enfocar mi teléfono, vi que era mi tío quien llamaba.

Mis padres.

Me senté erguida, agarrando el teléfono con fuerza, con el corazón palpitando ante las inminentes malas noticias que temía iba a recibir.

—Tío Q. ¿Qué pasa?

Él se rio entre dientes.

—Nada, Reenie. Todos están bien.

Arrugando la nariz, aliviada pero curiosa, pregunté:

—¿Entonces por qué me llamas a esta hora infernal?

—Son las ocho y media —señaló como si fuera la hora del almuerzo.

—Sí, ¿y?

—Tengo un trabajo para ti.

—¿Ah sí? ¿Dónde? ¿Cuándo? Estoy libre la semana que viene —me estremecí ante la mentira. Estaba libre *ahora*; simplemente me gustaba mucho estar en mi cama.

—No, este es un puesto permanente, Reenie. Tu madre está preocupada por esta situación de trabajo temporal. Quiere que te establezcas y tengas un trabajo propio.

Haciendo una mueca, apreté la mandíbula. Este era un punto de discordia entre mi madre y yo. Ella esperaba que a los veinticinco años, yo debería estar establecida en una carrera y pensando en encontrar un marido que aceptara que no dejaría mi trabajo para cuidar bebés y esas cosas. Es decir, ¿por qué molestarse con todo eso cuando soy feliz por mi cuenta sin nadie que

me diga lo que puedo y no puedo hacer? ¿No es para eso que están los treinta?

—Estoy bien, pero gracias.

—Reenie, te he conseguido un puesto en Carter & Jeffers. Es un trabajo administrativo para el socio fundador, Logan Carter. Es de tiempo completo, tiene beneficios y puedes usarlo como trampolín para una carrera legal más adelante.

Su oferta fue recibida con un silencio sepulcral.

—¿Reenie?

—Sí, estoy aquí, pero no pedí esto.

—Lo sé, pero tu madre me estaba dando la lata, cariño. Solo ve, ¿eh? Empiezas mañana.

—¿Mañana? —fruncí el ceño. Mañana era viernes.

—Sí, mañana. A las ocho y media en punto. Cannon Street en la ciudad. No puedes perderte.

—¿Ocho y media? —La mayoría de mis trabajos temporales comenzaban a las nueve. Uf. Esto iba de mal en peor—. Mira, tío Q. De verdad que aprecio esto, pero no soy material de "socio fundador". Probablemente quiera que haga todo tipo de cosas que no puedo hacer. Puedo hacer administración básica, archivar un poco y traer café, tal vez hacer algo de nómina si hay como tres empleados —Este era un trabajo administrativo de alto nivel para el que me había propuesto, y estaba segura de que no estaba preparada para ello. Conocía mis limitaciones. Mi currículum no mentía.

—Logan no esperará que hagas nada complicado, como la nómina. Solo haz lo que te diga y sé un poco proactiva. Es como cualquier otro trabajo que hayas tenido.

Su tono persuasivo no me convenció.

Mordiéndome el interior del labio, deliberé, sabiendo que *debería* aceptarlo, pero no estaba buscando un trabajo de tiempo completo. Esto se me había impuesto sin tiempo para pensarlo.

—Está bien —resoplé finalmente, sabiendo que sonaba como una mocosa desagradecida—. Gracias por hacer esto —añadí rígidamente para compensar mi humor.

Él se rio de nuevo.

—Ocho y media en punto. ¡Diviértete!

—Sí, sí.

Colgamos y lancé el teléfono sobre mi cama.

—Bueno, viejo amigo, supongo que no nos veremos tanto como estamos acostumbrados.

Estaba cálida y cómoda, y no quería dejar el confort de mi cama. Me dejé caer de nuevo, cerré los ojos, saboreando la paz y la tranquilidad. Sin moverme durante varios minutos, finalmente me obligué a salir de la cama y enfrentar el día. Respirando profundamente, abrí las cortinas, observando cómo la lluvia caía afuera, la luz de la mañana sombría y gris.

Mirando por mi ventana, las afueras de la ciudad se extendían ante mí, una vasta extensión de gris y plata mezclada con un borrón brillante y colorido de vida. Se veía tan diferente bajo la lluvia, el suave redoble de las gotas contra el cristal añadía una capa de tranquilidad al bullicio del exterior.

La lluvia era intensa, cayendo en cascada sobre la calle de abajo con un ritmo satisfactorio, el sonido de la vida siendo regada en las calles de concreto. De vez en cuando pasaba un coche, los autobuses traqueteaban mientras se arrastraban por las calles mojadas.

Alejándome de la ventana, paseo por el apartamento que he llamado hogar durante los últimos meses. No es gran cosa. Está en la zona de alquileres bajos, en la parte trasera de la ciudad, lejos de los lujosos áticos junto al río, pero lo he hecho tan cómodo y acogedor como he podido con su único dormitorio y pequeño baño, una sala de estar y una cocina de planta abierta. El pasillo es corto y estrecho, conduce a la puerta principal, desordenado con abrigos y zapatos,

pero es todo lo que necesito. Decido desayunar primero y me dirijo a la cocina, decidida a hacer un poco de investigación antes de este trabajo elegante de mañana. Quiero saber exactamente quién es este tal Logan Carter, para tratar de averiguar con quién voy a tratar. Un imbécil rico y arrogante que cree que tiene un miembro enorme y lo tiene, o un imbécil rico y arrogante que cree que tiene un miembro enorme y no lo tiene.

En mi limitada experiencia, el que tiene el miembro enorme es menos idiota.

Pero supongo que el tiempo lo dirá.

LOGAN

EL TIEMPO VUELA cuando tengo la cabeza enterrada en casos que me intrigan. No tengo por qué hacerlo, pero siempre tomo los casos más difíciles e imposibles de defender. Es un desafío, y muy rara vez pierdo. Es por eso que mi nombre es prominente en el juego del Derecho Corporativo. Pero cuando dan las 8:30 AM, levanto la vista con ojos entrecerrados para ver a Dolores dirigiéndose a su escritorio, deteniéndose para charlar con los otros trabajadores que recién están comenzando el día. Vuelvo a bajar la cabeza, locamente curioso por ver qué hará con el desastre que le he dejado. Para ser honesto, me importa un carajo. Allison tendrá otra asistente en mi escritorio a las nueve, tal como Dolores apareció hace unos meses cuando Lucy renunció de repente para casarse y mudarse. Eso me destrozó. Era la asistente perfecta. Conocía mis manías, hacía un café de muerte y se mantenía fuera de mi camino. Dolores siempre me pregunta cómo estoy y espera que yo le pregunte de vuelta. Es jodidamente irritante.

Miro de reojo, fingiendo estar absorto en mi trabajo, observándola de cerca a través de la oficina con frente de cristal. Coloca su bolso en el escritorio y se sienta, estirándose para encender la computadora, y entonces se congela.

Se lame los labios y mira por encima de su hombro hacia mí. Yo sigo aparentemente inmerso en mi trabajo, así que finjo no notarla.

Entonces hace algo sin precedentes.

Se levanta, recoge su bolso y sale corriendo.

Frunzo el ceño y levanto la vista, estirando el cuello para verla a lo lejos, presionando impacientemente el botón del ascensor, mirando frenéticamente a su alrededor mientras sube cuando todos los demás bajan.

—Vaya. Bueno, no esperaba una renuncia a la hora del almuerzo, y ni siquiera es la hora del almuerzo.

Me reclino en mi silla, el respaldo inclinándose bajo mi peso. Girando mi bolígrafo, entrecierro los ojos mientras Allison se acerca apresuradamente.

—¿Qué pasó? —ladra.

Agradecido por su actitud brusca, me siento derecho de nuevo y suspiro. —Tú dímelo. Salió corriendo de aquí como si tuviera el culo en llamas.

Ella entrecierra los ojos con sospecha. —¿Qué hiciste, Logan?

Resoplando con diversión, sacudo la cabeza. —¡Nada! Te juro que esta vez no fui yo.

Allison frunce los labios. —Hmm. Bien. Llamaré al grupo de administración y haré que envíen a alguien. Pondré un anuncio en línea. Ya nos conocen.

Su mirada acusadora me divierte, pero intento mantenerme serio.

—Gracias, Ally. Eres la mejor.

Su rostro se suaviza y se pavonea ligeramente cuando acorto su nombre y la elogio. Puede que no disfrute estar rodeado de gente, pero sé cómo manejarlos.

—Aww, eres un encanto —dice, fingiendo restarle importancia. Se apresura a buscarme una nueva asistente. Algo me dice que Quentin me enviará un mensaje en cualquier momento para informarme por qué tuve que deshacerme de Dolores.

Como si fuera una señal, mi teléfono suena.

Cogiéndolo, miro la pantalla.

Tu nueva asistente estará ahí mañana.

—Genial.

Hizo todo esto para cargarme con alguien de su elección. No pretendo saber mucho sobre la familia de Quentin. Nadie lo sabe, así que podría ser cualquiera, desde su hijo o hija hasta un viejo amigo de la familia.

Estoy bastante seguro de que no me va a gustar.

El nepotismo generalmente no funciona tan bien para todos los que tienen que trabajar alrededor del favorecido. Mañana va a ser... divertido.

Suspirando, vuelvo al trabajo, ignorando tres llamadas de Shelley hasta la hora del almuerzo, cuando llama de nuevo, bloqueo su número.

Sin lugar a dudas, ella me va a causar problemas más adelante. Es algo que anticipé y con lo que lidiaré cuando no esté tan preocupado con las maniobras de Quentin y mi propio pasado volviendo para atormentarme en un paquete del tamaño de una caja de zapatos.

❄

A LAS 5:30 PM, DESPUÉS DE UN DÍA DE CONSTANTE FASTIDIO POR PARTE DE LA TEMPORAL, HASTA que le dije que se fuera a la mierda y la hice llorar, cabreando a Allison en una escala de un millón cuando diez era el máximo, salgo al fresco aire nocturno, la ligera llovizna enfriando mi temperamento. Solo puedo esperar que la oferta de mañana esté ligeramente más inclinada a ser proactiva y tomar el control. Es realmente un gran desencanto cuando la gente es necesitada y sin enfoque, incapaz de realizar la tarea más sencilla sin orientación y que les lleven de la mano.

Cuando abro la puerta de mi apartamento quince minutos más tarde, el aroma de una comida deliciosa golpea mi nariz. Mi estómago gruñe en protesta por haber sido ignorado desde el bagel al romper el alba.

Me quito el abrigo y lo cuelgo para que se seque de la leve humedad de la lluvia, y me dirijo directamente a la cocina donde veo una nota adhesiva en la encimera.

¡COME!

La exigencia está escrita con la letra de Rose y colocada junto a un bol, una cuchara y un par de guantes de horno.

Me río por lo bajo, abro la puerta del horno y saco el estofado en la olla de cerámica con los guantes. Sirvo una generosa porción, cojo la nota y lo llevo todo a la mesa del comedor, donde me esperan un vaso y una botella de whisky puro de malta.

Sonriendo, me siento a disfrutar de mi festín, sirvo un poco de whisky en el vaso y doy un

pequeño sorbo saboreándolo.

Me pego la nota adhesiva en el frente de la camisa, apoyo el teléfono contra el vaso y empiezo a comer. Unos segundos después, suena para una videollamada.

Me inclino y contesto.

—Hola, Rose.

Su cara aparece en la pantalla.

—¿Estás comiendo?

—Sí, y está delicioso —hago hincapié en llevar la cuchara llena de comida a mi boca para que pueda verme dar un bocado.

Su gesto de aprobación es correspondido con uno de suficiencia de mi parte.

—¿Ves?

—Mmm. Voy a quedarme aquí mirándote comer todo, jovencito.

El rostro de un hombre aparece en la pantalla.

—Logan —la voz áspera de Paddy resuena por el apartamento—. ¿Estás comiendo?

Agito la cuchara hacia él.

Asiente con la cabeza.

—Bien, bien. Rose me dice que andas buscando pelea. Yo no le pego a enclenques, así que más te vale meterte esa comida y ponerte fuerte —suelta una carcajada estruendosa y se aleja mientras Rose sacude la cabeza.

—Ya lo has oído —señala con el dedo a la pantalla.

Resoplo sobre mi estofado, bastante entretenido, por decir lo menos. Esto es mejor que pasar la noche solo.

Ese pensamiento surge de repente. Entrecierro los ojos y lo aparto, metiéndome comida en la boca hasta que se acaba todo mientras Rose me observa, asintiendo con apreciación y haciendo ruidos de aprobación.

—Esto parece una especie de fetiche —me río, levantando el bol y mostrándole que está vacío.

Se sonroja y se ríe tontamente ante la palabra *fetiche*.

—Eres un buen chico —dice.

Aprieto los labios, disfrutando del elogio de una manera que no puedo expresar a mi ama de llaves.

—Te veo mañana, Rose.

—Buenas noches, Logan.

Colgamos y el apartamento vuelve a sumirse en un silencio inquietante, que hace poco por calmar mis preocupaciones sobre el asistente sorpresa de mañana. Estoy seguro de que Quentin tiene sus razones, pero eso está muy bien para *él*. Soy yo quien tiene que aguantar a quien sea que sea.

También requiere que me comporte lo mejor posible, algo que me resulta más difícil de lo que parece.

Lo maldigo mientras regreso a la cocina para limpiar y tal vez comer un poco más de estofado ya que estoy comiendo de todos modos. Termino rápidamente y subo las escaleras, sacando la caja del armario y colocándola con reverencia sobre la cama para mirar dentro, resistiendo el impulso de tocar el contenido.

SERENA

MI INVESTIGACIÓN sobre Logan Carter continúa. Decir que el hombre es misterioso y a la vez un ser humano extremadamente exitoso no le hace justicia.

Encojo los hombros contra la llovizna que acaba de comenzar. Sostengo mi teléfono en alto, entrecierro los ojos para seguir las indicaciones a pie hacia Cannon Street. Tenía una idea vaga, pero no estaba segura de su ubicación exacta. Llego temprano; son solo las 8 de la mañana, así que me siento bastante orgullosa de mí misma cuando la aplicación de mapas me dice que estoy cerca. Limpio las gotas de lluvia de la pantalla y levanto la mirada hacia los altos edificios que me rodean. Todos son elegantes, con cristales relucientes y gente inteligente apresurándose a entrar. Estoy en el muelle, que está en el lado opuesto de la ciudad de donde vivo. Me ha tomado unos cuarenta y cinco minutos caminar hasta aquí, a través de las calles concurridas, con la ciudad cobrando vida vibrante a esta hora temprana. Habiendo tenido la previsión de usar mis zapatillas en lugar de mis tacones para caminar, acelero el paso para escapar del aguacero que va en aumento.

Ha llegado a su destino.

—Bueno, menos mal.

Miro hacia arriba para asegurarme y veo el letrero de Carter & Jeffers en el exterior, junto con algunos otros, lo que me indica que este es un edificio lleno de abogados, contadores y arquitectos.

Apresurándome hacia la puerta giratoria, descubro que es automática y gira lentamente, dejándome entrar en el magnífico vestíbulo. Goteando lluvia sobre el suelo de baldosas negras, me apresuro hacia el mostrador atendido por una mujer de aspecto severamente profesional de unos cuarenta años.

—Buenos días —declaro, adoptando mi tono más elegante—. Estoy aquí por Carter & Jeffers.

—Pisos ocho al diez —dice sin perder el ritmo.

—Del ocho al diez. —Me muerdo el labio. Sin querer preguntarle particularmente en qué piso encontraré al legendario Logan Carter, prácticamente me marchito bajo su mirada acerada mientras dudo, formando un pequeño charco con mi abrigo mojado. Hay pocas personas que puedan intimidarme, pero este dragón es una de ellas.

—¿Sí?

Con mi tono pasando de elegante a francamente patético, murmuro:

—Eh... ¿En qué piso está Logan Carter?

—En el diez.

—Oh, está bien, gracias.

Me da un rápido asentimiento y luego contesta el teléfono desde un cómodo auricular.

—Edificio Marshall, ¿en qué puedo ayudarle?

Parpadeando varias veces, busco con la mirada el ascensor, alisándome el cabello húmedo. Lo he dejado suelto, pero en serio, este lugar es tan distinguido que me siento totalmente fuera de lugar. Hurgando en mi enorme bolso en busca de una goma para el pelo, finalmente encuentro una y me recojo el cabello en un moño tan ordenado como puedo con mi equipo limitado. Presionando el botón del ascensor, saco mis tacones de mi bolso y, quitándome un zapato, me pongo uno. Por supuesto, el ascensor decide que ahora es el momento de abrirse, y recogiendo mi zapatilla, entro cojeando con un tacón y un zapato plano en la caja vacía, solo para encontrarme de repente rodeada de personas que suben. No hay espacio para ponerme el otro tacón, así que me quedo allí, toda desequilibrada, gritando:

—¡Número diez, por favor! —a la persona más cercana al panel, ya que fui empujada sin ceremonias hacia la parte trasera del compartimento ahora abarrotado.

Empiezo a sudar.

Mi corazón se acelera.

Mi respiración se vuelve laboriosa.

No, no, no. Cálmate, Reens. Este no es el momento para un ataque de pánico.

Mirando frenéticamente a mi alrededor, jadeando y a punto de perder los estribos, me siento aliviada cuando las puertas se abren en nuestra primera parada y una persona se baja. Todos hacen el reacomodo, tratando de no hacer obvio que se están alejando de la cercanía del cuerpo a su lado; exhalo.

Solo nueve pisos más.

Como suele suceder, todos los demás en el ascensor van más allá del décimo piso, así que cuando las puertas suenan para mí, me veo obligada a abrirme paso hacia adelante.

—Disculpe. Lo siento. Permiso. Esta es mi parada. Perdón. Lo siento.

Tropezando al salir a la sofisticada recepción del décimo piso, me permito un pequeño respiro apoyándome contra la pared para que mi ritmo cardíaco vuelva a niveles normales. Me cambio el otro zapato y me separo de la pared, sintiendo la mirada penetrante de la hermosa recepcionista de cabello negro sobre mí.

—¿Puedo ayudarla? —pregunta fríamente.

Me acerco, tratando de recomponerme.

—Estoy aquí por Logan Carter.

Me da una mirada despectiva de arriba abajo, comenzando por mi moño mojado y terminando en mi cintura, el resto de mí no visible debajo del mostrador. Esa mirada intenta, pero falla, en desmantelar mi confianza peor que el viaje en el ascensor.

No crecí pobre, todo lo contrario. Pero me mudé sola después de tener opiniones diferentes con mis padres sobre mis elecciones de vida, y me cortaron el grifo. No de una manera desagradable, como desheredarme, sino de una manera de "Si te vas de casa, puedes devolver esas tarjetas de crédito, señorita". Lo cual era justo.

Estuve feliz de acceder.

Lamentablemente, eso significa que mi guardarropa es menos que inmaculado y definitivamente no de diseñador como el de la esnob que me está dando una mueca arrogante.

—El señor Carter no atiende personalmente los casos pro bono. La dirigiré con Allison. Siéntese.

Me toma un segundo, pero no soy la pusilánime que parezco ser.

—No soy un puto perro —escupo, asustando a esta zorra—. Soy la nueva asistente del señor

Carter, así que si fuera tan amable de dirigirme al hombre mismo, sería *taaaan* útil.

Su expresión asombrada y ligeramente temerosa me da gran alegría.

Como dije, crecí rica. Sabía cómo ser una *chica mala* con las mejores de la élite en mi internado de clase alta.

No es que todos los ricos sean malos, pero definitivamente hay algunos. Yo solía ser una de ellos. Hasta que me convertí en una de los que no tienen, y mi actitud cambió de la noche a la mañana.

Aun así, si esta bruja quiere pelea, tengo con qué responderle.

A veces.

Con alguien que sé que puede aguantarlo, de todos modos.

Como era de esperar, lo ignora, su actitud rancia profundizándose con cada segundo que pasa. —Oficina de la esquina a la izquierda —sisea, y luego me ignora, volviendo a sus asuntos que me importan un bledo.

Sin molestarme en darle las gracias, levanto aún más la barbilla y camino con más determinación por la oficina abierta, dirigiéndome hacia la izquierda donde veo la oficina de la esquina. Me detengo.

Logan Carter tiene cuarenta años. Es quince años mayor que yo, pero vaya, si las fotos son un indicio, es guapísimo. Con pelo oscuro y ojos azules como zafiros, apuesto a que cae en la categoría de los que tienen un miembro *enorme*. Me decepcionaría si no fuera así. No es que tenga intención de ir a por él, para empezar es demasiado mayor y además es mi jefe. Y no es como si él se fijara en mí aunque lo intentara.

Pero aun así, una chica puede preguntárselo.

Al acercarme, lo veo sentado en su oficina y hago una mueca. Si ya está aquí, y son solo las ocho y cuarto, ¿significa que espera que yo esté aquí incluso más temprano todos los días? ¿Estoy sentando un precedente para que él *espere* que esté aquí a esta hora todas las mañanas si voy ahora y me presento?

Pensando que es mejor prevenir que curar, de cara al lunes por la mañana, me dirijo al baño de señoras para intentar arreglar mi aspecto, ya que según la zorra de la Recepcionista, parezco algo que el gato arrastró.

LOGAN

—¿SEÑOR Carter?

Levanto la mirada hacia esa voz de nana, suave y gentil pero con una fuerza subyacente que me hace sentir desesperadamente curioso sobre a quién pertenece.

Bajándome las gafas y luego quitándomelas por completo, me reclino en mi silla y evalúo a la joven con el cabello rubio húmedo recogido en un moño pulcro, ojos verdes brillantes, curvas dulces que podría admirar durante días, vestida con un traje de falda negra y una blusa blanca, abierta justo un poco más de lo que sería apropiado en el lugar de trabajo.

—¿Sí?

Su mirada recorre mi rostro. Es evidente que le gusta lo que ve, lo que me hace entrecerrar los ojos con curiosidad.

¿Quién es ella?

—Soy Serena Wakefield. ¿Su nueva asistente?

La pregunta en su voz me intriga. Parece insegura al respecto.

—¿Ah, sí?

Ella traga saliva y luego se lame los labios. —Eh... mi tío... él... —Aprieta los labios y exhala por la nariz—. Lamento haber desperdiciado su tiempo.

Serena se da la vuelta para irse, pero no hay manera en la tierra verde de Dios de que vaya a permitir que eso suceda. Quiero seguir mirándola.

—¿Tu tío? —pregunto con la suficiente brusquedad como para detenerla en seco.

Serena se gira. —Quentin Livingston.

—Ya veo. —Muerdo el extremo de mis gafas y me enderezo en la silla—. Bueno, estás en el lugar correcto. Busca a Allison y ponte a trabajar.

Volviendo a ponerme las gafas, me giro hacia el expediente del caso, ignorándola hábilmente antes de que la devore. Si antes consideraba poco profesional acostarme con mi asistente, los pensamientos desenfrenados de atar a esta delicada y curvilínea criatura rubia de ojos hechizantes para follarla hasta que me suplique piedad son absolutamente prohibidos. Quentin me aplastaría las pelotas, y me gustan bastante intactas.

Distanciarme de ella es lo mejor para ambos. La corrompería, la destruiría. Parece demasiado joven e inocente para eso.

Tratando de ignorar el pensamiento que tuve ayer por la mañana sobre necesitar a alguien diferente en mi vida que las seductoras ronroneantes y jadeantes con las que siempre parezco cruzarme, me encorvo, enojándome cuando ella no se mueve.

—¿Quién? —pregunta ella, con voz apenas por encima de un susurro.

—Allison. Ve allá fuera. No puedes perdértela.

—Eh, está bien.

Por el rabillo del ojo, la veo girarse y que nunca se diga que no tengo un excelente oído.

—Imbécil —murmura entre dientes mientras se marcha.

Ahogando una risita, me quedo sin palabras ante la audacia de esta mujer. Es sorprendente, refrescante cuando estoy acostumbrado a que todos se inclinen ante mí, y tan caliente que siento que mi polla se pone dura.

La necesidad de escucharla llamarme así mientras la follo me está desgarrando, pero la aparto.

Prohibido.

Absoluta e irrefutablemente.

Haciendo una mueca ante mi expediente del caso, levanto la vista cuando Allison trae a Serena de vuelta al escritorio de afuera. Con una mirada fulminante, Allison se acerca y cierra mi puerta, casi como si me la cerrara en la cara. Claramente, Serena ha estado contando historias sobre lo gilipollas que soy.

Bueno, mejor que lo sepa ahora, así se acostumbra. Si dura el día, me sorprenderé. Es una mierda si no puede aguantarlo. Quentin debería conocerme mejor a estas alturas. Sin embargo, el favor de Quentin viene antes que mi propia necesidad de alejar a la gente, para que se mantengan lejos de mí y mis rarezas. Es lo mejor para todos de esa manera.

Parece que solo han pasado unos momentos, pero posiblemente podría ser más tiempo cuando hay un firme golpe en la puerta.

—¿Qué? —No estoy de humor para fingir ser amable.

La puerta se abre y Serena entra con mucha más confianza de la que parecía tener antes. Prácticamente azota una taza de café caliente sobre mi escritorio con una sonrisa tan falsa que me muerdo la risa.

—Fuerte con un toque de leche. Justo como le gusta. —Sacude la cabeza antes de girar su cuerpo en la misma dirección, un acto que me entretiene más de lo que me gustaría. Sale pisando fuerte mientras oculto mi sonrisa detrás de mi mano, cerrando la puerta de golpe detrás de ella.

Oh, es una bomba de tiempo.

Tal vez que trabaje aquí no sea tan malo después de todo. Cuanto peor la trate, más entretenido será esto, y estoy totalmente a favor de divertirme. Es excitante, pero los pensamientos de ocuparme de mi polla dura de la manera habitual no están realmente dando en el clavo hoy. Quiero la boca inteligente de Serena envuelta alrededor de ella mientras le disparo semen por la garganta. Dado que esa acción no es ni prudente ni una opción, puedo entretenerme a sus expensas. Hay una necesidad de ver hasta dónde puedo empujarla antes de que llore, se vaya o vaya a su tío a quejarse de mí. De cualquier manera, valdrá la pena.

En secreto, espero que sea más dura de lo que parece y aguante. Eso solo significa que puedo presionarla aún más fuerte y encontrar su punto de quiebre.

Emocionado con mi plan, aunque con una ligera aprensión sobre lo que Quentin podría hacer si se entera (y estoy seguro de que lo hará), alcanzo mi café y doy un sorbo de prueba.

Sorprendido, descubro que está exactamente como me gusta. Es como si Rose lo hubiera hecho.

Reclinándome en mi silla, observando a Serena a través de la pared de cristal hacer lo que Allison le indica mientras señala la pantalla del ordenador y le empuja archivos, memorizo cada centímetro de su perfil, mucho más intrigado de lo que tengo derecho a estar.

Serena siente mi mirada sobre ella y gira ligeramente la cabeza para mirarme a los ojos. Es eléctrico en su intensidad. Se lame los labios y se da la vuelta, levantando la barbilla un poco

más alta, despidiéndome.

Despidiéndome a *mí*.

—No sabes lo que has comenzado aquí, preciosa. Estás jugando con fuego, y te quemaré.

Volviendo a dejar la taza, me pongo a trabajar, apartando a Serena Wakefield, donde permanece, burlándose de mí, jugando conmigo, suplicándome que la destruya.

SERENA

SINTIENDO una ligera sensación de poder al ser yo quien se aleja primero, reprimo mi sonrisa mientras Allison continúa poniéndome al día sobre lo que parece ser un trabajo tremendamente complicado.

—Así que Logan no ve los casos pro bono. Él es el abogado principal y se presentará en el tribunal si llega a ese punto, pero Jenny es quien se encarga de ellos. Necesitamos tener un cinco por ciento de casos pro bono, y Logan se ocupa del uno por ciento de esos, así que no verás muchos, pero no lo molestes con eso. Ve con Jenny.

—¿Quién es Jenny? —pregunto sin rodeos. Allison es directa y no me dará vueltas, lo cual agradezco.

—La asistente legal rubia de allá. —Señala un escritorio un poco más lejos donde una mujer impresionantemente hermosa e impecablemente arreglada está sentada, hablando por teléfono.

Uf. Jenny. Apuesto a que Logan le ha metido su enorme pene.

Casi hirviendo ante la idea, me giro para fulminarlo con la mirada, pero esta vez no me está mirando. Imbécil. Me niego a colocarlo en la categoría de idiota más grande de cree que tiene un pene enorme y no lo tiene. No hay manera de que ese tipo tenga un pene diminuto bajo ese traje de Hugo Boss.

—Sé proactiva; busca algo que hacer si no tienes nada. No vayas con Logan; ven conmigo. Si tienes cien preguntas, hazlas. Prefiero que preguntes a que la cagues. Logan necesita estabilidad en este puesto, y creo que tú puedes dársela con la actitud correcta. No dejes que te intimide. Es un gruñón. Acostúmbrate. No dejes que te afecte. Será peor si te hace llorar.

Mis ojos se abren de par en par al oír eso. Esto suena terrible.

—Y hazme un favor, cariño. ¿Podrías hacer las paces con Rue? Ella es el perro guardián, y lo hace bien. Maldecirla, aunque lo entiendo, fue un mal movimiento. La necesitas de tu lado. Ya verás cuántos cretinos suben hasta aquí exigiendo hablar con los socios principales. —Se inclina hacia adelante para susurrar de manera cómplice—. Solo ha tenido que llamar a seguridad una vez en cuatro años.

Allison se endereza con una expresión de "ahí lo tienes".

—De acuerdo, lamento haberla maldecido. Es que estaba siendo tan...

—¿Rue?

—Supongo que sí. Me disculparé.

—Buena chica. —Me da una palmadita en la mano, y yo le sonrío, disfrutando de la pequeña cantidad de elogio, aunque sea solo una expresión.

Allison se pone de pie. —Recuerda preguntar. No trates de arreglártelas tú sola, ¿de acuerdo?

—Entendido.

—Ve a preparar un té verde suave y tibio y lléveselo a Rue como ofrenda de paz.

Asintiendo, trato de no ofenderme porque esté defendiendo a Rue, la perra guardiana, en lugar de a mí. Apenas me conoce, y claramente, Rue es un miembro valioso del equipo. Bueno, que nunca se diga que Serena Wakefield no pudo tomar el camino alto cuando fue necesario. Realmente no quiero hacer enemigos en mi primer día. No es una buena imagen.

Me levanto y me inclino para bloquear el ordenador, tomando muy en serio el consejo de Allison sobre dejarlo abierto para que cualquiera pueda mirarlo. Echando un vistazo a la pila de archivos que necesito ordenar, pienso que hacer las paces con Rue probablemente sea lo mejor para todos, así que los archivos pueden esperar cinco minutos.

Logan sigue inmerso en su trabajo, con las gafas en la nariz. Mordiéndome el interior del labio, aparto la mirada. Mirarlo demasiado tiempo me hace daño a los ojos. Es guapísimo, pero qué imbécil. No hay manera de que me haga llorar a *mí*. Si eso es lo que espera, le espera una sorpresa.

Me dirijo a la pequeña cocina, agarro una bonita taza blanca y limpia y busco las bolsitas de té verde. Al encontrarlas, pongo una en la taza y la sostengo bajo el dispensador de agua caliente, sacando la bolsita de té tan pronto como la taza está llena. Miro con desprecio el contenido aguado y me encojo de hombros. No sería mi primera elección, pero definitivamente parece ser la de Rue.

Lo dejo en el mostrador para que se enfríe y decido prepararme un café mientras estoy aquí. Cuando alcanzo otra taza, alguien se une a mí en la pequeña habitación. Miro por encima del hombro y le doy una sonrisa cortante al hombre de mediana edad con un traje caro, pero eso no hace mucho por él. Es un hombre ligeramente con sobrepeso, de aspecto promedio y con el pelo escaso.

—Chica nueva —dice, tratando de ronronear, creo, pero fallando.

Inmediatamente me tenso y agarro la taza más cercana, arrancándola del estante para poder alejarme cuando él se acerca más.

—Soy John Jeffers, Socio Principal. ¿Eres la última asistente de Logan?

Asiento. —Serena Wakefield.

—Encantador nombre.

Estremeciéndome, me doy la vuelta para hacer mi café, saltando cuando su mano se posa en mi trasero mientras vierto el agua caliente.

—¡Ay! —exclamo cuando el agua hirviendo salpica mi mano por el movimiento repentino.

—Déjame ayudarte con eso.

—¡No! Está bien, yo puedo, gracias. —Me alejo, pero él se acerca, acorralándome entre la esquina del mostrador y su considerable volumen. No es enorme, pero es mucho más grande que yo y prácticamente me respira en el cuello, con los ojos fijos en mi escote.

Puaj.

—Disculpe —murmuro, pasando junto a él, necesitando alejarme del aire repentinamente viciado a mi alrededor.

Por suerte, me deja ir, su mirada espeluznante siguiéndome mientras recojo el té de Rue y salgo corriendo de la habitación.

—Pervertido —murmuro, contenta de estar de vuelta en la concurrida oficina, a salvo de más avances no deseados.

Nota mental: Salir a tomar café en el futuro.

Mientras me dirijo al mostrador de recepción, recuerdo que Allison dijo tibia, y esta está caliente. No puedo ir a ver a Rue con una ofrenda de paz que no es correcta. En su lugar, eso solo

me molestaría, así que me desvío de vuelta a mi escritorio para encontrar a Logan parado en la puerta de su oficina, con un ceño feroz grabado en su apuesto rostro.

Tragando saliva, coloco las dos tazas en mi escritorio. —Lo siento, estaba buscando café —murmuro.

—¿Te estaba molestando? —espeta.

—Eh... ¿quién? —Miro por encima del hombro y veo al espeluznante John saliendo de la cocineta, luciendo sospechosamente inocente.

—John —gruñe Logan.

Dudando, no puedo decidir qué hacer. Delatar al socio nombrado y hacer que esto se convierta en un problema cuando realmente necesito que *no* lo sea, o ignorarlo y esperar que no vuelva a suceder.

—Mmm, no, estoy bien —murmuro y, nerviosa por la mentira descarada, agarro el té y me marcho, sin molestarme siquiera en decirle adónde voy.

Este día va de mal en peor.

Me despedirán antes de que pueda siquiera hacerme llorar.

Sorprendida, me encuentro un poco molesta por ese pensamiento.

LOGAN

SERENA SALE CORRIENDO DESPUÉS de la completa mentira que acaba de contarme. Furioso ni siquiera describe lo que estoy sintiendo ahora mismo. He tenido mis sospechas sobre John, pero nada concreto, y estaba atento, bueno, *Allison* estaba atenta, a cualquier cosa sospechosa. Ella vino y me dijo que él había seguido deliberadamente a Serena a la cocineta, pero Serena salió corriendo antes de que pudiera intervenir y tal vez obtener algo sólido para enfrentarlo. Apretando los dientes, marcho hacia su oficina y, sin llamar, irrumpo, cerrando la puerta de una patada tras de mí.

—John.

—Logan, ¿está todo bien? —pregunta, fingiendo estar ocupado de manera sospechosa.

Mi movimiento fue precipitado. No tengo nada en qué basarme aquí, así que juego de la manera opuesta para ver qué dirá—. ¿Acabas de tener un encontronazo con la nueva asistente?

Lentamente, encuentra mi mirada. —¿Por qué? ¿Qué dijo ella?

—Nada. Te estoy preguntando a ti.

—Bueno, fue un poco atrevida —dice, lleno de presunción.

Dando un paso más cerca, pregunto: —¿Qué quieres decir con atrevida?

—Estaba coqueteando conmigo, se rozó contra mí. Me tomó por sorpresa. Me presenté, y obviamente pensó que yo era su escalón hacia arriba, ¿sabes a lo que me refiero? —Se ríe nerviosamente.

—Hmm.

—Deberías vigilarla —dice con fuerza—. Es problemática, esa chica.

—Anotado. —Girándome, salgo a zancadas de la oficina, furioso. Podría haber ido por cualquier camino con una mentira, pero tomó la verdad y le dio la vuelta. Lo *sé*. Simplemente no puedo probarlo a menos que Serena confiese. La idea de sus manos regordetas extendidas sobre su delicada piel me dan ganas de arrancarle la maldita cabeza. Es esta ira la que de repente me hace sentir curiosidad sobre si ella tiene un hombre en su vida. Necesito saberlo. Necesito saberlo para poder eliminarlo permanentemente de su esfera. La quiero aislada, temerosa, *mía*, mientras la destrozo en un millón de pedazos y me alejo, satisfecho de que nunca volverá a ser la misma.

Cerrando la puerta de mi oficina con más fuerza de la que debería, regreso a mi escritorio y me siento, enojado con esta mujer que de repente ha caído en mi vida sin previo aviso, obligándome a notarla. Está tan fuera de límites como es posible, pero mis pensamientos están llenos de ella.

Necesito olvidarla. Necesito hacer que se vaya. Es la única manera en que la sacaré de mi cabeza.

Poniéndome de pie de nuevo, abro la puerta de la oficina de un tirón. Mirando alrededor, la veo revoloteando de este lado de la gran pantalla de vidrio detrás del mostrador de recepción, agitando su mano sobre la taza como si estuviera enfriándola.

Ella levanta la mirada y me ve observándola. Entrecerrando los ojos, frunzo el ceño y desaparezco de nuevo en mi oficina. Ni siquiera puedo ir allí y gritarle, humillándola frente a todos por lo inútil que es para que renuncie. ¿Qué me pasa?

Gimiendo, me deslizo en mi silla, apoyando mi rostro en mis manos. Voy a matar a Quentin por enviarme a su hermosa e inocente sobrina. Ella no tiene idea de en lo que se ha metido al llamar mi atención. Ni siquiera puedo recordar la última vez que una mujer tuvo este efecto en mí.

Alcanzando mi teléfono, marco el número del investigador privado que uso para mis casos cuando surge la necesidad.

Contesta después de un timbre. —¿Sí?

—Serena Wakefield. Trabaja aquí desde hoy. Consígueme hasta el último detalle que puedas sobre ella. No me importa lo insignificante que sea; quiero *todo*.

—En ello.

Mi curiosidad está picada. Quiero saber quién es ella en el fondo, y quiero saber ahora si está involucrada con alguien, quiénes son sus padres, dónde vive, quiénes son sus amigos, qué hace los fines de semana, todo. Sin dejar piedra sin voltear.

—¿Qué demonios te pasa hoy? —pregunta Allison, abriendo la puerta de golpe y entrando —. Estás dando vueltas como un toro en una cacharrería.

—Esa chica —gruño, señalándola con el dedo—. Sácala de mi vista.

Allison inhala profundamente antes de exhalar lentamente. —¿Qué crees que ha hecho?

—Nada. No me gusta. Deshazte de ella.

—No puedo simplemente deshacerme de ella. Es la sobrina de Quentin.

Aprieto la mandíbula hasta que me duele la cabeza. —Soy consciente.

—Entonces ves, no puedo simplemente quitarla.

—Maldita sea, Allison. Me está distrayendo. Necesito que se vaya.

Silencio.

Nuestras miradas se encuentran. Me doy cuenta de que le he dado una mano con la que no tiene absolutamente ni idea de qué hacer. Le he dado algo mucho más profundo de lo que esta relación de negocios debería ser.

—Si la tocas, él te matará —dice en voz baja—. Saca la cabeza de tu polla y vuelve a tu trabajo. No volveremos a tener esta conversación.

Cierra la puerta silenciosamente detrás de ella, dejándome en espiral hacia un remolino de absoluta y desgarradora miseria.

—Prohibida. Jodidamente prohibida. La única mujer en todo el mundo que no puedo tocar, resulta ser la que quiero más que nada.

Hundiéndome más en mi silla, dirijo mi ira hacia Allison. Hasta ahora, éramos conocidos profesionales y fríos. Eso ha saltado el límite hacia un territorio muy peligroso. Sus lealtades están con Quentin. Total y completamente. Me arrojará bajo el autobús si percibe siquiera un indicio de traición.

Por mucho que quiera poner mis manos sobre Serena, no hay manera de que pueda suceder jamás. Apretando el puño, me cierro, sabiendo que esta es la única manera o me encontraré en la lista negra de Quentin, y ese no es un lugar donde nadie quiera estar.

Ni siquiera yo.

SERENA

ESTO SE ESTÁ VOLVIENDO RIDÍCULO.

Decidiendo que está lo suficientemente frío para Rue, me deslizo alrededor de la mampara de cristal esmerilado que separa su escritorio del resto de la oficina. Hay pasillos a ambos lados, pero sabiendo lo que sé, no me gustaría intentar pasar por delante de ella.

—Hola —digo casualmente, dejando el té en el mostrador alto.

Rue me mira con una expresión fría, con los brazos cruzados. —Por fin has decidido dejar de acechar, ya veo.

Conteniendo una risita de diversión, respondo: —Estaba intentando esperar a que el té se enfriara, pero parece que me han echado tanto de la cocina como de mi propio escritorio.

Ella levanta una ceja y mira la taza. —¿Es para mí?

—Sí, probablemente esté más caliente de lo que te gustaría, lo cual sé que es una mierda.

Descruzando los brazos, alcanza la taza y la levanta, soplando ligeramente antes de dar un pequeño sorbo. —Está bien.

—Bien. Escucha, siento lo de antes. Estaba un poco estresada y no debería haberlo pagado contigo.

—Gracias, lo aprecio. Yo también lo siento. Te juzgué y eso estuvo mal. Veo a mucha gente subir aquí intentando ver a los socios principales... Soy muy defensiva.

—Lo sé, y eso es bueno. Entonces, ¿estamos?

—¿Bien?

—Sí.

Ella sonríe. —Sí, estamos bien. —Se inclina hacia adelante—. ¿Puedo darte un par de consejos?

Asiento, pensando qué daño puede hacer.

—Mantente alejada de John Jeffers, el otro socio nombrado. Eres exactamente su tipo. —Los cuenta con los dedos—. Joven. Rubia. Preciosa.

Parpadeando, debo parecer ligeramente evasiva porque ella se inclina más cerca. —¿Qué hizo?

—No es nada —lo descarto, pero ella me lanza una mirada amenazante.

—¿Qué hizo? —sisea.

—En serio, no es nada. Intentó intimidarme, eso es todo. —Digo la mentira con cara seria. Realmente necesito que esto no se convierta en un problema.

Rue frunce los labios. —Hmm. Bueno, si intenta *algo*, díselo a Allison. Es asqueroso. —Se estremece—. Por suerte, no soy su tipo.

—¿Qué, no le gustan las morenas jóvenes y preciosas? —bromeo.

Ella se ríe suavemente. —No. Y no soy lo suficientemente joven, si entiendes lo que quiero decir.

—Puaj. Pero yo tengo veinticinco.

Sus ojos se abren de par en par. —¿En serio? Pareces de unos veinte.

No estoy segura de si eso es un cumplido o un insulto.

—Es un cumplido —se ríe—. Tengo veintinueve, así que soy demasiado mayor para sus gustos pervertidos.

—Suena encantador.

—Hmm.

—¿Qué más?

—¡Oh! —Parece que se olvidó de que tenía más consejos que darme—. Sí, no dejes que Logan te afecte. No es una persona sociable.

—No me digas —comento.

Ella se ríe de nuevo. —En serio, puede ser cruel. Hizo llorar a la otra ayer después de que hiciera que Dolores se fuera como si le ardiera el trasero. Sabe Dios qué pasó, pero simplemente se fue segundos después de llegar.

—Definitivamente es un imbécil —digo despreocupadamente—. En fin, será mejor que vuelva a mi escritorio.

Ella asiente y toma otro sorbo de su té.

Volviendo a mi escritorio, consciente de tratar de parecer mayor de los veinte años que aparentemente aparento, me siento de nuevo y me pongo a trabajar en los archivos, ignorando completamente a Logan. Si no *tengo* que interactuar con él, no lo haré.

Contestar el teléfono, ordenar los archivos y entender el sistema administrativo ocupa toda la mañana, y antes de darme cuenta, alguien se cierne sobre mi escritorio mientras estoy inclinada en mi silla para colocar un archivo en el cajón inferior.

Me enderezo al instante y respiro aliviada cuando veo que es solo Rue, con su falda y chaqueta blancas impecables, sin una sola arruga a la vista, de pie frente a mí, desplazándose por su teléfono.

—¿Quieres ir a almorzar? —pregunta, levantando la vista de su pantalla.

—Claro —respondo, agarrando mi bolso—. ¿Cuánto tiempo tenemos?

—Media hora, así que date prisa.

—Solo le diré a Logan que me voy.

Ella aprieta los labios. —Buena suerte, cariño.

Pongo los ojos en blanco y me levanto, alisando mi falda decididamente arrugada y poniéndome la chaqueta con cuidado.

Dirigiéndome a la puerta entreabierta de la oficina de Logan, golpeo fuerte y asomo la cabeza. —Me voy a almorzar.

Ni siquiera levanta la vista de su bloc legal; simplemente agita la mano, casi como si me estuviera espantando.

Sin decir nada más, retrocedo e intento que la risa de Rue no me distraiga.

—Honestamente, va a ser divertido verlos a ustedes dos.

—¿Por qué?

—Él es gruñón, tú eres un rayo de sol. Siempre es una buena combinación, si me preguntas.

—Humph. —No quiero pensar en nosotros como una pareja. Es un imbécil. Desafortunadamente, no puedo apartar la expresión que tenía en su rostro cuando volví a mi escritorio después de mi encuentro con John Jeffers. Me perseguirá, me provocará, me *tentará*.

Era feroz y protectora; aunque fuera por un segundo fugaz, la vi. Estoy tratando de negarlo, realmente no he pensado en ello hasta ahora cuando Rue mencionó que éramos una pareja.

—Bueno, estoy segura de que probablemente tiene alguna seductora como novia, y yo soy una mera molestia en su día —agrego.

—Oh, ese es su tipo. Mis amigas y yo lo vemos salir a veces, siempre con una mujer diferente. La última vez, hace unas noches, estaba con una. Ella estaba toda encima de él. Él no parecía muy interesado, pero ella estaba completamente embobada con él.

—Naturalmente.

—¿Verdad? Así que estoy bastante segura de que hay que ser alguien muy especial para llamar su atención. Ella era guapa, sexy y todo lo que imaginarías que él querría.

Miro por encima del hombro mientras llegamos a los ascensores, y Rue presiona el botón, haciendo un rápido saludo con dos dedos al guardia de seguridad que parece haber ocupado su lugar.

Si guapa y sexy son las cosas que él busca, y ni siquiera eso es suficiente, entonces estoy descartada. No es que quiera estar *incluida*. Es mi jefe, un imbécil y quince años mayor que yo. Si esas tres cosas no fueran suficientes para desanimarte de él en un sentido sexual, entonces el aire de peligro que parece emanar definitivamente lo hace. Puede que sea el soltero más codiciado de la ciudad, según el Grove City Times, pero para mí, es tan poco elegible como se puede ser.

LOGAN

AGRADECIENDO a cualquier deidad que esté ahí fuera que Serena se haya ido a almorzar, dejo escapar un gruñido bajo y arrojo mi bolígrafo.

—Esto es jodidamente inútil —no puedo concentrarme. No puedo enfocarme. Ella está consumiendo cada pensamiento.

Decidiendo darme por vencido, me levanto y me pongo la chaqueta. Despejo mi escritorio y guardo los archivos del caso en la caja fuerte, alcanzo mi abrigo mientras paso junto al perchero, echándomelo sobre el brazo. Cierro la puerta de la oficina detrás de mí y la aseguro, dirigiéndome a mi ático tan rápido como puedo.

Cuando abro la puerta, escucho cantar desde la cocina y sonrío.

—¿Rose?

Ella se asoma por la pared divisoria, frunciéndome el ceño mientras cierro la puerta.

—¿Qué haces aquí? Es hora del almuerzo.

—Lo sé. Necesitaba salir de la oficina.

—¿Problemas?

—No.

—¿Cansado?

—¿Cómo lo has adivinado? —miento.

—Puedo verlo en tu cara. Te ves agotado.

—Gracias.

Ella se ríe.

—Eso lo dejaron para ti hace unos diez minutos —señala un gran sobre marrón que yace sobre la mesa del comedor.

—¿Ah, sí? —murmuro.

—Lo metieron por debajo de la puerta. No vi quién fue.

Asintiendo, lo recojo y considero cuidadosamente su contenido. Me había prometido sacarla de mi cabeza, pero eso fue después de pedirle al investigador privado que indagara en su vida.

—Te prepararé algo de comer ya que estás aquí —grita Rose desde la cocina.

—Voy a hacer ejercicio.

—Estará esperando cuando termines.

—De acuerdo —no tiene sentido discutir con ella. No ganaré. Probablemente sea su mejor día, tenerme en casa a la hora del almuerzo para llenarme la cara de comida gloriosa mientras tiene la oportunidad.

Agarrando el sobre, subo las escaleras de dos en dos, lo arrojo sobre la cama antes de quitarme el abrigo y colgarlo. Me desvisto de la ropa de trabajo y me cambio a un pantalón

deportivo negro y una camiseta ajustada negra, sentándome en el borde de la cama para atarme las zapatillas de correr.

Recogiendo el sobre de nuevo, maravillándome de mi propia fuerza de voluntad por no haberlo abierto y devorado cada palabra aún, bajo las escaleras y salgo a la terraza cerrada donde está la cinta de correr. Subiéndome y parándome con los pies a los lados, coloco el sobre bajo mi brazo y lo configuro a un ritmo de trote moderado, sintiendo el frío del día invernal golpear mis brazos desnudos. Preparándome, me subo y empiezo a trotar, tomando el sobre y deslizando mi dedo bajo la solapa. Sacando un conjunto de papeles, hay una nota adhesiva pegada al frente.

Información básica. Más por venir.

Empiezo a leer.

Serena Jane Wakefield nació de Clive y Cilla Wakefield hace veinticinco años. Apenas. Su cumpleaños fue hace dos meses exactamente. Es hija única y creció como parte de la élite. Fue a las mejores escuelas, pero no terminó la universidad, eligiendo comenzar a trabajar como administrativa temporal dos años después de iniciar su carrera para ser, me intriga decir, abogada. Ha estado haciendo eso desde entonces a través de la agencia Blue Cloud, tomando trabajos ocasionales aquí y allá durante los últimos años. Vive al otro lado de la ciudad en la zona de alquileres más bajos, lo que me hace enormemente curioso. ¿Sus padres la desheredaron, o ella eligió no aceptar su dinero? De cualquier manera, se está haciendo camino por sí misma, así que bien por ella. No tiene licencia de conducir, pero sí pasaporte. Ninguna otra documentación oficial hasta ahora. Su historial crediticio es escaso. No tiene tarjetas de crédito. Vive al día, parece, por sus compras con débito. Ni siquiera me detengo a preguntar cómo obtuvo esa información. No se encontró novio. El último hombre conocido en su vida, según sus redes sociales, fue hace un mes, pero duró un par de semanas, y eso es todo.

No hay mención de su asociación con Quentin, lo cual no es sorprendente, y aunque ahora sé muchas cosas sobre ella, aún no la conozco. Metiendo los papeles de vuelta en el sobre, lo arrojo sobre la mesa de la terraza instalada cerca de la cinta de correr.

—¿Logan? —levanto la mirada ante la voz de Rose—. Tu teléfono ha estado sonando sin parar —me lo entrega.

Lo tomo con una sonrisa de agradecimiento y echo un vistazo a la pantalla.

Contestando con un suspiro reprimido, sigo trotando, sin perder el ritmo.

—Quentin.

—Estamos afuera de tu puerta. Abre.

Cuelga y pongo los ojos en blanco. En serio necesito barrer este lugar en busca de micrófonos ocultos otra vez. Preguntándome por qué no se molestó en tocar, o tal vez no quería encontrarse con Rose, detengo la cinta de correr y salto, cruzando el apartamento para abrir la puerta principal.

—¿No llamas? —pregunto sarcásticamente antes de darme la vuelta y regresar a la terraza.

Escuchándolos seguirme, y deslizando la puerta para cerrarla, Quentin y el Ejecutor de la Sociedad, Isaac, se unen a mí afuera. Apoyándome contra la barandilla del balcón, con los brazos cruzados, me doy cuenta de que mi posición puede no ser la más segura, pero sin que me importe una mierda, observo a Quentin de cerca. No parece enojado, así que dudo que esto sea sobre Serena yendo a llorarle sobre lo imbécil que soy. Además, probablemente no habría traído a Isaac por asuntos personales.

—¿Qué pasa? —pregunto, manteniendo un ojo vigilante sobre el sanguinario Ejecutor. De

pie, el doble de ancho que yo y tres pulgadas más alto que mis seis pies y dos pulgadas, podría lanzarme por el costado de este edificio sin romper a sudar.

—Tenemos un problema y necesitamos que lo arregles —dice Quentin, su mirada vagando sobre el sobre marrón, pero ignorándolo cuando sus ojos verdes, justo como los de ella, se posan en mí.

—¿Y qué es?

—Shelley Thorpe.

—Ah —todo tiene sentido ahora.

Quentin asiente, tomando mi monosílabo como consentimiento.

—Bueno, te dejaremos con tu carrera y la deliciosa comida que Rose está preparando para ti allí dentro.

Asintiendo, no me molesto en preguntar qué quieren que haga. Es obvio y, para ser honesto, no me afecta. Shelley fue un gran error de mi parte y uno que no tengo problema en solucionar.

Isaac abre silenciosamente la puerta de la terraza de nuevo y espera a que Quentin salga con paso majestuoso antes de seguirlo, no sin antes lanzarme una mirada fulminante.

Acompañándolos a la salida, cierro la puerta principal en silencio y apoyo la frente contra ella.

Eso estuvo cerca. Demasiado cerca. No puedo tener información sobre Serena por ahí donde él pueda recogerla y verla. Necesito triturarla, luego triturarla de nuevo y pedirle al investigador privado que se detenga. No necesito saber nada más sobre ella. No quiero saber. Necesito olvidarla, y la mejor manera de hacerlo es encontrar a alguien con quien desahogar mis frustraciones. No es como si no hubiera una docena o más de voluntarias que estarían felices de terminar en mi cama, incluso si eso significa que salgan lastimadas en el proceso.

—¿Estás listo para comer? —pregunta Rose, interrumpiendo mis pensamientos.

—Sí —respondo con voz ronca, sabiendo que esto no va a ser tan fácil como esperaba. Mi prioridad es encontrar a alguien que se parezca a Serena Wakefield y luego desatar el alma depravada que reside dentro de mí para aliviar el anhelo que siento por ella. Una tajada de la hoja a la vez.

SERENA

SALÍ del edificio a las 4:30 de la tarde, decidiendo que, ya que Logan se había largado temprano, yo también lo haría; me sentí extrañamente decepcionada de que no estuviera allí cuando volví a mi escritorio. Sin embargo, mi almuerzo con Rue fue increíble, y creo que he encontrado a mi nueva mejor amiga. Fue a la misma escuela que yo, pero cuatro años antes, y también abandonó la universidad después de decidir que estudiar ya no era lo suyo. Es una afinidad que siento profundamente. Estoy bastante segura de que ella también lo siente, porque me ofreció intercambiar números para charlar fuera del trabajo.

Cruzando la calle concurrida con mis zapatillas de correr blancas, sola con mis pensamientos, me detengo de repente, con el corazón acelerado y los pulmones apretados.

El ataque de pánico de esta mañana se está acercando, aunque estoy al aire libre. Coloco una mano en mi pecho y la otra en un edificio, apoyándome en él en busca de apoyo. Sacudo la cabeza para aclarar la razón por la que esto está sucediendo *ahora*, trago saliva y me concentro en mi respiración.

No tolero los espacios cerrados.

Es por eso que entré en pánico en el ascensor esta mañana, y esta es una reacción tardía a John Jeffers bloqueándome en la cocina antes. Estaba demasiado concentrada en Rue, el té y Logan, y con la causa raíz enterrada tan profundamente en mi alma como pude, de repente ha surgido aunque estoy afuera.

—Mierda —jadeo, sintiéndome mareada, pero luego siento que mis pulmones se aflojan un poco y me calmo, tomando un gran sorbo de aire, ignorando las miradas que la gente me está dando. Me alegro de que nadie se haya detenido para ayudarme. Es una de las razones por las que amo la ciudad. A nadie le importa. Están demasiado preocupados por su tiempo, sus asuntos, sus demonios.

Dicho esto, siento ojos sobre mí y miro hacia arriba, pero no veo a nadie ofreciendo su inútil ayuda, así que me separo del edificio y tropiezo entre los peatones, agarrando el asa de mi bolso con fuerza como un salvavidas.

No he pensado en ese día desde hace un tiempo, meses, tal vez incluso un año. Nunca he hablado de ello, ni lo haré. Pero tener a John tan cerca de mí, bloqueando mi ruta de escape, ha desenterrado el terror que sentí como una niña de trece años que fue abusada por uno de sus profesores.

No me violó, pero sus dedos fueron por todas partes. No tenía idea de lo que estaba pasando. Simplemente me quedé allí y dejé que sucediera, asustada y sola. No tengo duda de que habría ido más lejos si no hubiera sido interrumpido por el conserje. Sin decírselo a nadie, huí de esa habitación y lo enterré profundamente, la vergüenza de enfrentarlo todos los días durante el resto

del año pesando sobre mí tan severamente que me retraje. Pasaron los años y comencé a olvidar y volví a ser yo misma, pero muy cautelosa cuando se trataba de sexo. He tenido una pareja sexual, y fue un hombre con el que había estado saliendo por un tiempo. Entregarme a él fue lo correcto, y no me arrepiento, pero no he encontrado otro hombre que esté dispuesto a esperar el tiempo que me lleva sentirme cómoda.

Casi como si supiera que estaba pensando en esto, mi teléfono suena, y lo agarro, revisando la pantalla para ver que es Paul. Dejé al tipo hace dos semanas cuando decidió que había esperado lo suficiente para mojar el churro y encontró a alguien que no era yo, que estaba dispuesta. Concedido, solo habíamos estado viéndonos durante dos semanas de todos modos, pero aun así. Ese no es tiempo suficiente para mí.

—¿Qué quieres? —pregunto, contestando como una distracción de la oscuridad que se está cerrando. Necesitando que el enfoque cambie, necesitando la conversación para olvidar y volver a enterrar mi pasado donde pertenece.

—¡No cuelgues! —exclama, sonando casi sorprendido de que contesté.

—No voy a colgar. Te lo dije, no estoy enojada contigo. Apenas nos conocemos y no éramos exclusivos. Simplemente no quiero estar contigo si no estás dispuesto a esperarme. No es un concepto inusual, ni irrazonable.

—No, lo sé, y lo siento mucho.

—Sigues disculpándote, pero si te sentías tan mal al respecto, ¿por qué lo hiciste en primer lugar?

—Porque soy débil y patético.

Parpadeando y exhalando un suspiro, acelerando un poco el paso ahora que el ataque ha retrocedido, miro por encima del hombro, todavía sintiéndome un poco asustada. ¿Paul me está observando? ¿Va a aparecer de repente a mi lado?

—Mira, entiendo que te sientas mal, y gracias por eso. Pero en serio, estamos bien.

—Pero quiero que vuelvas conmigo. Te perdí demasiado pronto, siento. Teníamos algo divertido. Nos llevamos bien. No eres como las otras chicas.

Poniendo los ojos en blanco ante la línea más trillada de la historia, le suelto:

—¿Por qué? ¿Porque no me acuesto con todos los que me lo piden?

—Bueno, sí —responde inmediatamente como si yo fuera tonta por preguntar.

—Si eso es lo que piensas, estás saliendo con las mujeres equivocadas, Paul. Encuentra una buena chica y espera a que esté lista. Pero esa chica no soy yo. Nos vemos por ahí.

—Serena, espera...

Colgando, sin necesidad de hablar más con él, vuelvo a dejar caer mi teléfono en el bolso y sigo caminando tan rápido como mis pulmones maltratados me lo permiten. Cuando llegue a casa, necesito una copa de vino frío, mi cama y algunas películas. Este día ha sido... extraño.

Y no de una buena manera.

Bueno, excepto por Rue. Ella es genial, pero Logan es un imbécil, John es un espeluznante y Paul es un idiota.

Cuarenta minutos después, estoy empujando la puerta de mi apartamento, aliviada y agradecida por mi espacio personal. Cerrando la puerta detrás de mí, con el cerrojo y la cadena en su lugar, dejo caer mi bolso y me quito los zapatos.

Temblando en el fresco apartamento, enciendo la calefacción y luego me derrumbo en medio de la sala de estar, cayendo de rodillas mientras el pasado me alcanza, abriéndose paso a través de mi alma, rompiéndome un poco más. Sollozando hasta que me duelen las costillas, me acurruco en el suelo y miro fijamente el mismo punto en la pared, sin querer cerrar los ojos,

temerosa de lo que pueda ver.

LOGAN

MI CURIOSIDAD ESTÁ AÚN MÁS picada. ¿Qué la hizo detenerse y entrar en pánico? ¿Y quién la llamó justo después?

Encogiéndome más en mi abrigo en esta noche oscura y fría, mirando fijamente el edificio de Serena desde el otro lado de la calle, me pregunto cuál será su apartamento. Sé el número pero no dónde está situado. ¿Me vería si mirara por la ventana, o está en el otro lado? Este juego que estoy jugando es peligroso y podría terminar conmigo en el fondo del río, pero no puedo dejar de pensar en esta mujer.

Estaba en camino de encontrar a alguien con quien desahogar mis frustraciones, pero me encontré acechando mi propia oficina, esperando a que Serena saliera. De pie allí en el frío helado, saco mi teléfono y desbloqueo el número de Shelley antes de marcarlo. Suena y suena sin buzón de voz ni respuesta, así que cuelgo.

Decidiendo ir allí en su lugar, echo una última mirada prolongada al edificio de Serena y luego me doy la vuelta para volver a cruzar la ciudad hacia el edificio de Shelley.

Poniéndome un par de guantes de cuero, presiono el timbre y espero. Cuando no hay respuesta, marco el código de la puerta que obtuve ilegalmente y la empujo para abrirla. Preferiría que ella me dejara entrar, pero a situaciones desesperadas, medidas desesperadas.

Subiendo en el ascensor hasta el último piso, salgo cuando las puertas se abren y golpeo firmemente la puerta de su apartamento antes de sacar el juego de ganzúas. Ella no está en casa; eso está claro, o habría respondido a estas alturas. Agachándome, me pongo a trabajar en la cerradura, ligeramente superior a la seguridad estándar, pero no por mucho.

Unos segundos después, la puerta se abre con un clic, y entro en el apartamento oscuro, cerrando la puerta silenciosamente detrás de mí.

Avanzando, escucho el clic junto a mi cabeza y me detengo con una sonrisa en la cara, levantando las manos a media altura para mostrarle que estoy desarmado.

—Sabía que intentarías algo —sisea—. No soy tan fácil de eliminar, amante.

—No fue mi elección. Estás haciendo olas, Shel. Si yo fuera tú, me alejaría de Solitaire y olvidaría su existencia.

—No va a suceder —gruñe—. ¿Quieres una acción que me cueste? —Empuja el cañón de la pistola contra el lado de mi cabeza—. ¿Qué tal si te mato a ti, el chico de oro, y tomo tu maldito lugar?

Si estuviera en posición de reír, lo haría. No tengo ninguna duda de que no dudaría en apretar el gatillo. Está lo suficientemente loca. Está lo suficientemente desesperada por ser notada por Solitaire, pero también sé que ella no *quiere* hacerlo. Esta es una reacción instintiva para ella.

—Baja el arma y hablaremos.

—No soy tan estúpida, Logan.

—Sé que no lo eres, por eso no me matarás. No logrará nada más que Isaac viniendo por ti.

Eso la hace dudar. Isaac tiende a tener ese efecto.

—Te tienes en muy alta estima si crees que les importará —se burla después de unos segundos.

—Oh, les importará. No sabes quién soy yo para ellos.

—¿Por qué no me lo cuentas? —Empuja la pistola con más fuerza contra mi cabeza.

Bajo las manos, habiendo tenido suficiente de este juego. Tan rápido como un rayo, levanto la mano para agarrar su delgada muñeca, bajándola mientras me giro hacia ella y tomo el arma con mi otra mano.

—¡Ay! —exclama cuando aprieto mi agarre y la arrastro hacia el dormitorio—. Me estás lastimando.

—Bien. —Mantengo mi agarre mientras ella lucha, pero está débil y ligeramente borracha. Los vapores de alcohol en su aliento son una clara señal, al igual que su comportamiento errático estaba más en línea con su lado loco—. Estás metida en algo que te supera, Shel. No tienes idea con quién te estás metiendo.

—Que te jodan —sisea.

Ignorándola mientras busco en sus cajones la corbata que dejé aquí la otra noche. La encuentro mezclada con su ropa interior y la saco.

Soltándola, meto la pistola en la parte trasera de mis vaqueros y agarro la corbata con ambas manos. Ella sale corriendo, como esperaba que hiciera, pero tropieza en su estado de ebriedad, cayendo sobre el borde de la cama en la suave alfombra que cubre el suelo. Alzándome sobre ella, envuelvo la corbata alrededor de su cuello y la aprieto.

Se atraganta, llevándose las manos al cuello por instinto de supervivencia. Con los ojos muy abiertos, suplica:

—Por favor, Logan, por favor.

Esto calma la oscuridad dentro de mí.

Apretando más fuerte, mirando fijamente sus ojos oscuros, suelto la corbata mientras ella jadea por aire, pensando que se ha librado de la muerte hoy. Ella no sabe que esto no es suficiente para mí. No sabe que necesito sentir su sangre en mis manos. Alcanzando el bolsillo interior de mi abrigo, saco la pequeña y afilada hoja, viendo el frío acero brillar con las luces de la ciudad afuera. Colocando mi mano en su pecho para sujetarla, ella grita, luchando debajo de mí para escapar.

—¡No! Por favor, Logan. Me apartaré, lo juro, por favor.

—Suplicar no te salvará ahora —murmuro, tomando la hoja y cortando rápidamente su garganta justo por encima de la corbata aflojada.

Hace un sonido de gorgoteo, sus ojos casi saliéndose de sus órbitas por el shock. Sus manos van a su cuello, cubiertas de sangre en cuestión de momentos. Levantándome, me inclino, arranco la corbata de alrededor de su cuello y limpio la hoja antes de meterlas ambas en mi bolsillo.

Shelley se retuerce mientras se desangra sobre la alfombra blanca inmaculada. Sonriendo, me aparto de ella y barro todo de la mesita de noche al suelo: la lámpara cae con un golpe sordo sobre la alfombra, sus libros, el vaso vacío. Volviéndome hacia el tocador, estrello mi puño enguantado contra el espejo y lo derribo, tirando todos sus perfumes y maquillajes al suelo de un solo movimiento. Saco toda su ropa de la cómoda y la tiro al suelo mientras ella gorgotea y se ahoga con su sangre a mis espaldas, y al encontrar algunas joyas, me las guardo en el bolsillo

antes de dirigirme al vestidor donde sé que guarda más en los cajones ocultos. Los abro de golpe y agarro puñados de costosos diamantes y relojes de oro antes de darme la vuelta para salir, pasando por encima de su cuerpo que ahora yace inmóvil sobre el charco de sangre que la rodea.

Caminando con determinación por el apartamento, abro silenciosamente la puerta y la cierro, y presiono el botón del ascensor para bajar. Suena inmediatamente, así que entro y desciendo hasta la planta baja, saliendo del edificio antes de quitarme los guantes y meterlos en el bolsillo junto con el cuchillo y las joyas.

Cruzo la calle y me dirijo al edificio de Serena en el lado opuesto de la ciudad, necesitando el aire para despejar mi mente y eliminar el hedor a sangre de mis sentidos, solo para mirar hacia arriba a las ventanas, mi anhelo por ella intensificado por el asesinato. Sacando mi teléfono del bolsillo trasero, marco a Quentin. Contesta al primer tono.

—Está hecho.

Cuelga sin decir palabra, así que guardo el teléfono y, con cada gramo de fuerza de voluntad que tengo, me aparto del edificio de Serena para cruzar la ciudad una última vez esta noche y volver a casa a contemplar cómo lidiar con ella el lunes. Al menos tengo el fin de semana para eliminar cualquier sentimiento que tenga por ella y así estar desprovisto de este anhelo la próxima vez que tenga que verla.

SERENA

EL GEMIDO que se me escapa me lastima la cabeza. Me palpita, tengo la boca seca, me duele la espalda y estoy congelada. Mis ojos están arenosos cuando los abro, y me duelen las costillas de tanto llorar. Pero estoy bien.

Después de pasar la noche en el suelo, estoy rígida como una tabla, pero tuve mi pequeña crisis y ahora estoy... bien.

Levantando mi adolorido cuerpo usando el sofá como apoyo, lo primero que hago es dirigirme a la ducha. Es caliente, reconfortante y me hace sentir como si no hubiera sido atropellada por el camión del pasado lleno de horribles recuerdos y algo parecido a la normalidad.

Sea lo que sea eso.

Seca y vestida con mi pijama más cómoda, con la intención de hacer lo que quería anoche y ver películas en la cama con comida y mucha bebida —oye, en algún lugar son las cinco, ¿no? —, me dirijo a la cocina para preparar todo, notando que son las 10 de la mañana. El sonido de mi teléfono me distrae de la tarea de preparar suficientes aperitivos para mantenerme alimentada todo el día. Rebuscando en mi bolso, lo saco y contesto cuando veo que es mi madre.

—Hola.

—Hola, cariño. ¿Todo bien?

—Sí, todo bien —digo la mentira con cara seria. Quiero decir, *estoy* bien. Ahora. No lo estaba hace unas horas. Parece que me he convertido en una maestra en compartimentar mis problemas, pero lo he estado haciendo durante doce años, así que tiene sentido.

—Sobre el trabajo, ¿cómo fue?

Su tono casual hace que contenga una risita. Es tan obvia. —Estuvo bien.

—¿Bien?

—Sí, bueno. Hice una nueva amiga. Es agradable.

—Oh, eso es maravilloso —dice, sonando aliviada—. ¿Estás contenta con él?

—Si te refieres a si voy a volver el lunes, entonces la respuesta es sí. Es un buen trabajo, y tal vez tengas razón. Es hora de que ponga la cabeza en su sitio y piense en mi futuro —No puedo evitar el gesto de "bla, bla, bla" que hace mi mano mientras le cuento esta historia, solo para mantenerla feliz y que no me moleste. Aunque, para ser justos, probablemente no sea una mentira. Claro, Logan apesta, pero todos los demás parecen agradables. Excepto por el otro imbécil con su nombre en la puerta, pero con suerte, no tendré muchas interacciones con él.

—Fantástico. Sé que Quen estaba contento de que aceptaras su oferta.

De nuevo, trato de no reírme. Es la mejor manipuladora del mundo. Puede darle la vuelta a cualquier cosa para que se adapte a sus propósitos. La quiero muchísimo, pero se equivocó de

vocación; debería haber sido política.

—Así que si te quedas allí, he ingresado algo en tu cuenta para que te mantengas hasta fin de mes. ¡Es un préstamo! —exclama en voz alta antes de que pueda mandarla a freír espárragos—. Espero que me devuelvas cada centavo. Pero vas a pasar de un pago semanal a esperar un pago mensual, y esa es una transición difícil, así que por favor no discutas conmigo.

Casi puedo verla con los dedos cruzados, mordiéndose el labio mientras espera mi respuesta.

—Gracias —digo, sabiendo que tiene razón—. Y te lo devolveré tan pronto como pueda —Lo dejo así. No hay necesidad de hacer alboroto.

—Está bien, perfecto. Hablaré contigo pronto, cariño. Pórtate bien.

—Tú también, mamá.

Cuelga, e inmediatamente voy a mi aplicación bancaria para ver lo que depositó.

—Vaya, eso es mucho —Si hubiera esperado algo menos, sería una tonta. De inmediato, muevo la mitad a mi cuenta de ahorros vacía para tener dinero para pagarle a fin de mes, liquidando así la mitad del saldo que le debo de un solo golpe. El resto, lo necesito desesperadamente. Me gusta tener un techo sobre mi cabeza y comida en mi cocina.

Hablando de eso, tengo que volver a lo mío.

Antes de que pueda alcanzar el festín de golosinas y aperitivos, mi teléfono suena de nuevo. No he sido tan popular en mucho tiempo.

—Rue —digo, contestando—. ¿Qué pasa? —No esperaba una llamada telefónica tan pronto, o en absoluto. Un mensaje de texto, tal vez cuando no tuviera nada mejor que hacer, era lo que esperaba.

—¿Estás libre esta noche?

Contemplando su pregunta, me siento un poco perdedora. Sí, lo estoy. Y la mayoría de las otras noches. No es que no tenga amigos, los tengo, pero todos se quedaron en la universidad y consiguieron grandes trabajos y se mudaron. La última vez que vi a alguno de ellos fue hace unas seis semanas, cuando Mary vino a casa por el fin de semana. Nos divertimos mucho y prometimos hacerlo de nuevo pronto, pero estas cosas no suceden. Al ser temporal, no me quedo en ningún lugar el tiempo suficiente para hacer nuevos amigos, y tal vez esa sea parte de la razón por la que me gusta. La confianza es difícil para mí, pero Rue es diferente.

—Sí. ¿Tienes algo en mente?

—Mis amigas y yo vamos a salir a tomar algo. Quiero que vengas también y las conozcas.

Vacilando, eso es un juego completamente diferente. Si hubiera sido ella y yo, habría aceptado de inmediato. —¿Cuántas van?

—Están Tiff, Suz y Macy, además de tú y yo.

Bueno, tres personas nuevas. Seguramente no será tan malo. —Claro, suena divertido. ¿A qué hora y dónde? —Dejando de lado mi ansiedad, sé que necesito hacer esto. Será bueno para mí salir de mi cabeza por un par de horas después de anoche. Las películas y la comida son un buen plan, pero estar fuera con gente es mejor, tomar una copa y con suerte reírme un poco.

—En Belmont's. A las siete. Te encantarán las chicas. Son un desastre.

—Me preocupa más que no les agrade yo —suelto, y luego me siento como una gran idiota.

Ella resopla. —No seas tonta. Les encantarás. Son relajadas y muy divertidas.

—De acuerdo —respondo débilmente—. Te tomo la palabra.

—Nos vemos luego.

—Sí.

Colgamos, y me tomo unos momentos para que esa llamada telefónica se asiente. Salir con gente nueva. Mierda. Joder. ¿En qué acabo de meterme?

Suspirando y deseando poder echarme atrás, pero sabiendo que Rue nunca me lo perdonará, me dirijo rápidamente a mi armario y lo abro de un tirón, mirando fijamente las lamentables opciones. Después de hurgar en todo el armario dos veces, finalmente me decido por unos vaqueros azules ajustados de talle bajo que mostrarán el tatuaje de alas de ángel que tengo en la parte baja de la espalda, y un corsé negro que resalta muy bien las chicas. Belmont's es un buen lugar, pero no tan elegante como para que no me acepten en vaqueros. Saco mis tacones de aguja negros del fondo del armario y los sostengo para inspeccionarlos.

Pasan la prueba, así que vuelvo a la ducha para lavarme el pelo, queriendo hacer un esfuerzo por mi nueva amiga y sus amigas.

❄

HABIENDO PASADO MUCHO MÁS TIEMPO DEL QUE ESPERABA ARREGLÁNDOME, ME ESPONJO EL PELO, satisfecha con el resultado final. Mis mechones rubios caen en ondas por mi espalda, me veo bien y, lo más importante, me siento genial. Lo de anoche fue un bache en mi camino, y aunque no diré que nunca volverá a suceder, fue algo pasajero y ahora ha terminado por un tiempo. Me aseguraré de ello. No quiero que esa mierda vuelva a caer sobre mí pronto. No cuando tengo un nuevo trabajo, una nueva amiga y una especie de energía que no había sentido en mucho tiempo.

Metiendo mi teléfono, llaves y tarjeta bancaria en mi pequeño bolso de mano negro, salgo por la puerta, cerrándola tras de mí y luego comprobando que el cerrojo ha encajado en su lugar antes de irme para subirme al taxi que me espera afuera. No soy tonta. Me costará una cantidad estúpida de dinero llegar al centro del distrito de bares de la ciudad, pero no voy a caminar con estos tacones, y esta noche estoy demasiado guapa para el autobús.

Unos minutos más tarde, y después de gastar una cantidad que me hace llorar, me bajo del taxi frente a Belmont's Bar & Grill. Es más bar que parrilla, que es lo que la mayoría de la gente busca, pero he oído que la comida es excelente en el pequeño restaurante, que es la mitad del tamaño del área del bar. Empujando la puerta para abrirla, agradecida de entrar y escapar de la fría noche de invierno, mi estómago se hace un nudo cuando veo que ya está animado. Aun así, no está lleno, por lo que fácilmente localizo a Rue, absolutamente hermosa con un vestido blanco ajustado y el pelo suelto sobre los hombros. Cómo se las arregla para llevar tanto blanco es un misterio, pero le queda de maravilla. Me ve y me saluda con la mano. Señalando hacia el bar, me dirijo allí para tomar primero un vodka tónica antes de caminar con paso firme hasta su mesa. Dos de sus amigas ya están allí, Tiff y Suz, y me dicen que Macy llegará en breve porque siempre llega tarde.

Tímida pero decidida, me uno felizmente a su conversación, acomodándome en un taburete alto y riéndome del dramático relato de Tiff sobre su ruptura con su último novio.

LOGAN

PASAR el día en la oficina un sábado no es algo fuera de lo común para mí, pero después de mi salida temprana de ayer, tenía que volver hoy para ponerme al día. Ha sido bueno para mí. Necesitaba la distracción.

Todavía la necesito. Está anocheciendo, y niego con la cabeza ante el fresco crepúsculo que se asienta sobre la ciudad. Las farolas están encendidas y ha comenzado a caer una ligera lluvia. Rose no trabaja los fines de semana, así que ni siquiera puedo esperar que haya comida. El apartamento vacío me deja demasiado tiempo para pensar en cosas, y volver allí después del día que he tenido no va a ser bueno para mi cabeza.

Tan pronto como llego a casa, dejando que la puerta de entrada se cierre detrás de mí, me apresuro hacia la cocina para hurgar en el refrigerador. No encuentro nada que me apetezca, así que me doy por vencido y decido salir a comer algo. Me hará bien estar en algún lugar concurrido, y tal vez pueda encontrar a alguien para llevar a casa y desahogar algunas frustraciones. De hecho, eso se convierte en mi prioridad mientras me ducho y me cambio, recogiendo mi abrigo de anoche, aún tirado descuidadamente sobre la silla en el rincón de mi habitación tenuemente iluminada. Bajando las escaleras, meto el abrigo en la lavadora y la pongo en un lavado delicado, algo que debería haber hecho antes. Abriendo el lavavajillas unos segundos después, saco el cuchillo y la corbata que metí allí anoche para lavar la sangre de Shelley. Examinando la tela de seda, decido que está arruinada por la falta de cuidado y la meto en un cajón para ocuparme de ella más tarde. Probablemente tendré que quemarla. Cogiendo otro abrigo negro del armario del pasillo, me lo pongo sobre mi ajustada camisa negra, deslizando el cuchillo en el bolsillo interior, por si acaso. El abrigo de tres cuartos se agita a mi alrededor mientras salgo por la puerta principal, vestido elegante pero informal con pantalones y camisa negros.

Caminando la corta distancia hasta el distrito de comida y bebida de la ciudad, veo Belmont's y decido que un bistec es una buena opción.

Al abrir la puerta del lado del restaurante, descubro que ya está lleno. Echando un vistazo a mi reloj, veo que son más de las siete.

—No hay mesas libres por cerca de una hora —dice la encargada de recepción cuando me ve.

—Logan Carter, esperaré.

Ella me recorre con la mirada, examinando cada centímetro de mi apariencia y pareciendo querer más. Una pequeña voz en mi cabeza me dice que tenga cuidado. No muestra señales de desviar su mirada hacia otra persona, lo cual no es bueno porque mi humor es pésimo después de lidiar con el asunto de Serena durante los últimos dos días, y estoy listo para desahogar algunas

frustraciones ahora mismo. No quiero hablar con nadie, pero necesito una distracción. Ella no es lo que estoy buscando, sin embargo.

—¿Puede esperar en el bar si lo desea?

—Claro —asiento antes de alejarme de ella y dirigirme por el pasillo que conduce al concurrido bar. Escaneando a la gente de pie en grupos, charlando y riendo, con las bebidas fluyendo libremente, veo a una rubia en un taburete cerca del bar en el extremo opuesto de donde estoy parado. De espaldas a mí, con sus largas ondas rubias cayendo por su espalda, es exactamente lo que estoy buscando.

—Perfecto —murmuro, dando unos pasos más cerca, olvidando completamente la cena al ver a mi objetivo y dirigirme hacia ella. Mientras me acerco, veo el tatuaje en la base de su columna, un par de alas de ángel que es sexy como el infierno sobre la parte superior de sus jeans de talle bajo. Está hablando con sus amigas, con una botella de champán frente a ellas.

Recoge su cabello y lo arrastra sobre su hombro izquierdo. Al girar la cabeza para hablar con la mujer a su derecha, me quedo helado.

No hay absolutamente ninguna duda de quién es.

—Serena —exhalo, maldiciendo mi propia maldita suerte de que vine buscando a cualquiera menos a ella, y ella es la que me atrajo de entre todas las mujeres aquí—. Mierda. —Girándome, me froto la cara con las manos y me dirijo directamente al bar. Sentándome en el extremo, donde hay un pequeño espacio con un taburete libre, sé que debería irme porque quedarme solo llevará a problemas. Pidiendo un triple whisky —sin hielo— me preparo para emborracharme lo suficiente como para olvidar que ya ni siquiera puedo ir a la caza de una mujer sin toparme con la que necesito sacar de mi cabeza.

SERENA

CUANDO RUE SE INCLINA, me susurra:

—Logan está aquí —su sonrisa burlona me hace reír.

—¿Dónde? —pregunto, con mi curiosidad arañándome por saber con quién está. Quiero ver a esas seductoras sexys y ardientes con las que se junta.

Señala hacia la barra, donde me toma un segundo encontrarlo. Me sorprende que esté solo. Está encaramado en un taburete al final de la barra donde se une con la pared, con el codo apoyado en la barra y su vaso colgando de la mano mientras lo mira contemplativamente. No estoy segura si está borracho, pero parece un poco melancólico. Mi cabeza da vueltas agradablemente. El champán en el que decidí darme el lujo —no de ninguna manera para hacer amigos, por supuesto— ha burbujeado mi cerebro en un agradable sopor de burbujas, extravagancia y sofisticación.

—Es guapísimo —dice Tiff, mirando hacia donde estamos—. Y mayor también. Mierda, lánzate, chica.

Resoplo.

—Eh, es mi jefe.

—¿Y qué? —su mirada franca de ojos azules es seria.

—Y quince años mayor que yo.

—No veo el problema aquí.

Riendo, sacudo la cabeza.

—No, definitivamente no soy su tipo.

—¿Qué, no le gustan las rubias ardientes y núbiles? —Suelta una carcajada que me hace sonrojar.

—No me llamaría núbil —murmuro.

—¿Te has visto? —pregunta Macy—. Daría cualquier cosa por tu pelo y tus tetas.

Mirando con el ceño fruncido mi escote, tengo que admitir que mis curvas siempre han sido un atractivo para los hombres, pero está esa cosa en la que no estoy pensando que me impide sentirme complacida con los cumplidos. Sé que es lo que las chicas, las *amigas*, hacen, pero me espesa la garganta con una emoción que no puedo identificar del todo.

—Sería un tonto si no quisiera tirársela —añade Suz.

—Son tan dulces —murmuro, mirando a Rue en busca de ayuda. Seguramente ella lo entiende, ¿no?

Su mirada de ojos oscuros es curiosa e interesada. No me respalda, pero tampoco me presiona con él. No estoy realmente segura de lo que está pensando, ya que no soy la mejor leyendo a las personas.

—¿Pero? —presiona Tiff.

—Es mi jefe. Literalmente empecé ayer.

—Ah, vale, te entiendo. Eso no se ve bien. Pero aun así, no lo descartes para más adelante.

—Y es un poco imbécil —suelto.

Rue se ríe entre dientes en su mano.

—Eso es decirlo suavemente. Pero como dije, gruñón y sol son calientes —se inclina más cerca, aparentemente ahora interesada en esto, después de evaluar la situación. Inteligente—. Apuesto a que si fuera tuyo, nadie podría acercarse a ti. Celoso y posesivo.

—Joder —gime Macy, echando la cabeza hacia atrás—. Puede ser posesivo conmigo cuando quiera.

El pensamiento hace que mi sangre hormiguee ligeramente, pero necesito salir de esta conversación.

—Voy al baño de señoras.

Rue sonríe, sabiendo que ha tocado mis puntos sensibles, y le devuelvo la sonrisa para que sepa que no estoy enojada con ella.

Mientras me abro paso por el bar abarrotado hacia la puerta que conduce al largo pasillo del baño de señoras, la empujo y siento que el aire más fresco golpea mis brazos y cara. Al darme cuenta de lo caluroso que está el bar, me levanto el pelo de la nuca, deseando poder atármelo fuera del camino. Caminando por el pasillo tenuemente iluminado con papel tapiz verde oscuro, mis tacones resonando en las baldosas, ignoro la puerta que se abre y los sonidos del bar que se filtran antes de que se cierre de nuevo.

—Serena.

Mordiéndome el labio al escuchar la voz familiar, me doy la vuelta.

—Paul.

—Qué casualidad encontrarte aquí —dice con una risa nerviosa que no hace nada para tranquilizarme. Si acaso, enciende mi ansiedad, y cruzo los brazos, deseando que me hubiera abordado allá afuera.

—¿Qué quieres? —pregunto, necesitando terminar con esto para poder ir al baño y volver a la seguridad de mis amigas y el espacio lleno de gente. La ironía de eso no se me escapa.

—Quiero intentarlo de nuevo —dice, su tono mucho más persuasivo de lo que fue por teléfono ayer—. ¿Qué dices si le damos otra oportunidad? —Se acerca un poco más. No está sobrio, pero tampoco creo que esté borracho.

—No, te dije que no quiero. Por favor, déjame en paz.

Extiende la mano y me agarra del brazo, haciéndome daño con su agarre apretado.

—Ay —murmuro—. Suéltame.

—Mira, sé que fui un imbécil, pero teníamos algo bueno. ¿Por qué no puedes simplemente olvidarlo y podemos seguir adelante? —Se acerca aún más a mí.

No tengo a dónde ir. Mi espalda está contra la pared y él está bloqueando mi salida con su agarre firme. Bajo los brazos con la esperanza de que retroceda, pero no lo hace, su agarre se aprieta.

—Paul, por favor. No quiero hacer esto. Por favor, solo suéltame.

El ruido del bar crece por un momento antes de ser cortado de nuevo. Alguien más ha entrado en el pasillo.

—Vamos, Serena —dice Paul—. Teníamos algo bueno. Intentémoslo de nuevo.

—¡Dije que no! —exclamo en voz alta, tratando de sacar mi brazo de su agarre—. ¡Suéltame!

—Eres una puta —sisea, volviéndose contra mí de repente—. Maldita frígida.

—Ella dijo que la soltaras.

La nueva voz es áspera, ronca por el alcohol pero tan reconocible que casi me desmayo.

—Ocúpate de tus propios asuntos —espeta Paul.

Al girar la cabeza, veo a Logan de pie a unos metros de distancia. Está vestido completamente de negro, con las manos en los bolsillos de su abrigo mientras mira a Paul con la misma expresión que tuvo por un fugaz momento ayer.

—Ella es asunto mío, así que quítale las manos de encima.

—Vete a la mierda.

Jadeo cuando Logan avanza tres zancadas, estampa su mano contra el pecho de Paul y lo empuja contra la pared opuesta del pasillo, arrancando dolorosamente mi brazo de su agarre. Frotándome el brazo, con los ojos muy abiertos, permanezco inmóvil mientras Logan prácticamente le gruñe a Paul.

—Vuelve a tocarla y tú y yo vamos a tener un problema. ¿Me he explicado con claridad?

La bravuconería de Paul se esfuma mientras mira fijamente a Logan. Algo ha hecho clic en su interior y está asustado. —Bien —dice, resoplando como si no fuera gran cosa—. Quédatela. Es tuya. No sé por qué la quieres de todos modos si no folla.

Ahogando mi absoluta humillación porque haya mencionado eso delante de mi jefe, delante de este hombre que me ha defendido y está exudando una vibra peligrosa que me aterra, mi mano va a mi boca en señal de mortificación.

Logan retrocede y deja que Paul se escabulla por el pasillo para volver al bar. El silencio es ensordecedor cuando la puerta se cierra de nuevo, bloqueando el ruido.

Logan me mira de reojo, apenas tomándose un segundo antes de alejarse.

—¡Espera! —digo, poniéndome en movimiento y agarrando su brazo ligeramente.

Se detiene pero no se da la vuelta.

—Gracias —susurro.

Logan gira la cabeza hacia un lado, mirando hacia abajo. —No me lo agradezcas, Serena. No soy el héroe de nadie.

Eres el mío.

Abro la boca, sin saber qué decir, pero no sale ninguna palabra. Dejando caer pesadamente mi mano a un lado, la otra subiendo alrededor de mi garganta, pienso frenéticamente en algo que decir.

—Hazme un favor, Serena —dice con voz ronca, aún sin mirarme—. No te conformes con perdedores como ese. Mereces algo mejor.

Parpadeo, sin saber qué hacer o decir ante esas palabras que me han disparado al corazón y han desgarrado mi alma por completo. —D-de acuerdo.

—Buena chica —murmura.

Se da la vuelta para volver al bar, dejándome en shock, con la boca abierta mientras esas dos palabras resuenan a través de mi alma expuesta, envolviéndose alrededor de mi lugar más oscuro, calentando la parte más fría de mí. Mirándolo fijamente mientras se va, me quedo congelada en el sitio, mi lujuria por este hombre peligroso, sexy y mayor aumentando unos cuantos niveles más hasta un punto donde es imposible negarlo.

Celoso y posesivo.

Y ni siquiera soy suya.

—Maldita sea —gimo. El hombre exuda sexo. Es imposible alejarse de eso ahora. Ha activado un interruptor en mí que ni siquiera sabía que existía hasta ahora—. Buena chica. Joder.

Joder. —Caer en un pozo de excitación que desearía que él volviera y se ocupara de ello, me sobresalta. Nunca antes había sentido una lujuria tan intensa. Es como si sus acciones y sus palabras hubieran tapado todas mis ansiedades sobre este aspecto particular de ser humana.

Lanzándome hacia adelante, lo suficientemente achispada como para hacer el ridículo completamente yendo tras él, abro la puerta de un tirón, escaneando el bar en busca de mi salvador alto y moreno de ojos azul tormentoso y temperamento aterrador.

Pero se ha ido.

Ha desaparecido de mi vista.

LOGAN

ALEJARME ES como dejar parte de mi alma atrás. Sin embargo, no tengo otra opción. Ella es intocable. Cada célula de mi cuerpo quería tomarla allí mismo en el pasillo, donde todos pudieran vernos y saber que es mía, pero eso no va a suceder. La necesidad de sacudirme la rabia que está burbujeando al ver las manos de ese imbécil sobre ella me está destrozando. Es peligroso. Quería matarlo.

Sé que sin importar lo que haga, ella se ha metido bajo mi piel, y este anhelo que siento por ella no se irá a ninguna parte. Saber lo que me provoca verla con otro hombre es peligroso.

Segundos.

Estuve a meros segundos de apuñalarlo en el estómago y así exponerme a mí mismo y a la Sociedad ante Serena, una extraña. Habría sellado nuestros destinos. Yo habría terminado en una cita con Isaac, lo que me habría visto arrojado desde mi balcón del decimosexto piso, y Serena habría sido eliminada. A pesar de quién es su tío, la Sociedad global se habría encargado de ello.

Atraerla a mi oscuridad la pone en peligro, y eso es lo que ahora me está alejando. Ella vivirá para siempre en mi mente, pero no puedo tocarla ni estar cerca de ella, lo cual plantea un problema en el trabajo. Uno que tendré que resolver antes del lunes.

Atravesando un callejón de camino a casa, encojo los hombros contra la lluvia torrencial, acechando en la noche, solo para ser detenido por un imbécil que no sabe lo que le conviene.

—Deberías ocuparte de tus propios asuntos, cabrón —gruñe detrás de mí.

—Vete, chico. No quieres provocarme. No ahora.

—Podría haberla recuperado, pero tuviste que meter tus narices.

—Ella nunca estaría con un imbécil como tú.

—¿Te la estás follando?

—Eso no es asunto *tuyo*. —Me detengo, me doy la vuelta y observo a este idiota con deseos de morir.

—Lo dudo —se burla—. Ella está bien atada, esa. No abre las piernas para nadie. Zorra frígida.

Oírlo hablar así de ella desata la neblina roja de furia que me es tan fácilmente accesible. Abalanzándome hacia adelante, agarro su camisa barata con una mano y planto mi otro puño en su cara.

—No hables así de ella —gruño, golpeándolo de nuevo. Ya le he roto la nariz, está farfullando con su propia sangre, pero he pasado el punto de enseñarle a no meterse conmigo. Quiero lastimarlo. Quiero matarlo.

—Es una puta zorra —se ahoga—. Una provocadora.

¿Acaso no sabe cuándo rendirse?

Mi puño conecta con su cara por tercera vez, y cae al suelo. Le pateo las costillas, disfrutando del sonido de mi zapato conectando con sus costillas; gruñe y gime, encogiéndose ante la segunda patada.

Debería parar.

Necesito parar antes de matarlo.

Pero nadie lastima a Serena y se sale con la suya. Ya no más.

Inclinándome sobre él, lo levanto de nuevo por su camisa y golpeo mi puño contra su cara. Una y otra vez, hasta que estoy tan perdido en la sangre, en el dolor, que apenas siento cuando mis nudillos se abren.

❄

MIS OJOS SE ABREN DE GOLPE.

Mirando fijamente el techo de mi habitación, giro levemente la cabeza para mirar el reloj.

—Jesús —murmuro.

Son las nueve en punto.

Pensando hacia atrás, no recuerdo a qué hora me fui a la cama. Ni siquiera recuerdo haberme ido a la cama. Apartando las sábanas de mi cuerpo desnudo, hago una mueca cuando mi mano izquierda me duele. Al levantarla para examinarla, la noche anterior me inunda como una marea inoportuna. Whisky, Serena y dejar medio muerto a ese imbécil que la tocó.

Con un dolor de cabeza palpitante, me levanto, alcanzando la botella de agua en la mesita de noche. Desenroscando la tapa, me la bebo toda de un trago, saciando mi sed causada por la resaca que persiste en los bordes de mi consciencia.

Cruzando hacia el baño, mi erección matutina distrayéndome, entro en la ducha y abro los chorros, deleitándome con el frío glacial antes de que se caliente casi instantáneamente, enviando oleadas de dolor que atraviesan mi mano lastimada.

Gimo suavemente, cerrando los ojos, e imagino las manos de Serena en mis caderas, sus dedos agarrándolas casi con amor. Tomo mi miembro, casi sintiendo su aliento en mi cuello mientras me hundo más profundamente en la fantasía. Mis dedos acarician más rápido y más fuerte mientras mi mente despliega más y más imágenes de cómo imagino que sería su cuerpo perfecto desnudo. Sus magníficos pechos, su largo cabello rubio cayendo sobre sus hombros, sus suaves curvas invitando mi exploración. Gimiendo más fuerte, mi respiración se acelera mientras imagino enterrar mi rostro en su cuello, inhalando su dulce aroma, saboreando cómo se sentiría su piel en mi lengua, su sabor persistiendo en mis labios.

Empujando mis caderas hacia adelante, presiono mi excitación contra mi palma mientras me agarro con fuerza. Más y más rápido, el placer acumulándose en mi centro. El sudor comienza a perlar mi frente, mezclándose con el agua caliente de la ducha que cae a mi alrededor mientras imagino los labios de Serena recorriendo mi cuerpo, sus manos explorando, antes de sumergir su boca caliente sobre la punta de mi miembro.

Mi respiración se vuelve entrecortada mientras agarro mi verga con más fuerza, moviendo mis caderas, sintiendo el agua caliente correr por mi cuerpo. El rostro de Serena flota ante mis ojos, sus hermosos ojos mirándome fijamente. Llego al clímax con un fuerte gemido, el placer inundando todo mi cuerpo, y disfruto la sensación de mis huevos expulsando mi semen sobre mi mano, para ser lavado, llevándose consigo la evidencia de mi debilidad por esta delicada mujer, cuyas grietas son profundas y se reflejan en sus ojos. Desplomándome contra la pared de la ducha, recupero el aliento; sacudiendo la cabeza, me limpio, ignorando mi mano lastimada. Una

leve sonrisa se dibuja en mis labios mientras cierro los chorros y salgo, envolviendo una toalla alrededor de mis caderas. La liberación ha aclarado mi mente, aliviado mi tensión, pero con un chasquido del látigo de la memoria, recuerdo lo que le dije a Serena anoche.

Dos palabras pronunciadas por instinto, sin pensarlas, a través de mi mente nublada por el alcohol.

—Eres un imbécil —murmuro y luego giro bruscamente la cabeza hacia las escaleras cuando escucho el sonido de la cafetera funcionando abajo.

Sin pensarlo dos veces sobre mi falta de ropa, bajo corriendo las escaleras, deteniéndome al final cuando veo a Quentin sentado en la mesa del comedor, con una taza de café recién hecho frente a él. Su traje gris y su abrigo están impecables a pesar de la lluvia que aún cae afuera. Tiene una pierna cruzada sobre la rodilla mientras me mira con una mirada fría y nivelada que me pone nervioso, sabiendo que soy culpable de desear a su sobrina.

—Quen.

—Siéntate.

—¿Puedo vestirme primero?

—No.

Una rápida mirada alrededor muestra que no hay señales de Isaac.

—Estoy solo. Este es un asunto delicado.

—De acuerdo. ¿Qué pasa? —Me siento, apoyando los codos en las rodillas, con las manos colgando entre las piernas, la mano derecha cubriendo la mano izquierda lesionada, pero él ya la ha visto.

—¿Sabes de qué se trata esto?

Asiento. —¿Está muerto?

—No.

—¿Va a presentar cargos?

—Probablemente. ¿Quieres decirme de qué se trataba todo eso?

—No realmente.

—No era una pregunta.

Suspirando, sé que no tengo opción. Mis acciones siempre serán conocidas por la Sociedad. Así es como es. Lo acepto y lo asumo.

—Estaba protegiendo a tu sobrina.

Dejando que eso flote allí como un gas nocivo, nuestras miradas se encuentran, la suya volviéndose dura y tan furiosa como nunca la he visto.

—¿Qué quieres decir? —gruñe.

—Serena fue acosada por un imbécil que pensó que podía coaccionarla para que estuviera con él. No estuve de acuerdo y le dije que se mantuviera alejado de ella. Vino buscando pelea. Se la di.

Se frota la cara con la mano. —Jesús. ¿Ella está bien?

—Hasta donde sé.

—¿Qué hacías con ella? —El tono de advertencia en su voz es una alerta roja.

—Estaba bebiendo en el mismo bar donde ella estaba con sus amigas. Lo vi y lo detuve.

Se queda en silencio, contemplando su respuesta. —Gracias —dice finalmente.

—No necesito agradecimientos. —Es lo último que quiero. Lo que realmente quiero es a ella. No hay dos maneras de verlo. Hice lo que hice por mí porque no puedo soportar la idea de que otro hombre la toque. Así de simple.

—La Sociedad se encargará de que esto desaparezca.

Asiento en señal de gratitud. No era algo con lo que estuviera deseando lidiar, aunque una gran parte de mí esperaba que estuviera muerto.

Me levanto y me dirijo a la cafetera, esperando que esto haya terminado.

No es así.

—El limpiador dijo que su apartamento estaba vacío.

Mi sangre se vuelve más fría que el hielo ártico.

Y por eso Isaac no está aquí.

—¿Sabes adónde ha ido? —pregunto con cuidado, sirviendo café en una taza antes de enfrentarlo de nuevo, apoyándome despreocupadamente contra el mostrador.

—Eres un activo valioso para la Sociedad, Logan. Siempre lo has sido, y estás en camino de tomar mi lugar cuando yo ascienda. Esto es... no es bueno.

—Admitidamente, no, pero seguramente podemos encontrarla. Le cortaron la garganta, eso no pasa desapercibido ni sin tratamiento.

—Por supuesto. Y ambos sabemos que algunas personas nacen siendo supervivientes. Tú, yo, y ahora ella.

—Estará en mal estado. No puedo verla resurgiendo pronto.

—Encuéntrala y ocúpate de ello. Para siempre esta vez. ¿Sí?

—Por supuesto.

Asiente y se pone de pie. —Esto queda entre tú y yo, Logan. No quiero que nada se interponga en tu camino para tomar mi lugar. Si te cancelan, entonces vuelvo al punto de partida, y no me ascenderán si tengo que encontrar a alguien más para que ocupe mi lugar. ¿Estamos en la misma página aquí?

—Siempre.

No hay amenaza aquí. Debería haberme asegurado de que Shelley estuviera muerta antes de irme. No soy ajeno a una garganta cortada y tengo un registro de muertes del cien por ciento, hasta ahora, claro. Maldita perra. Debería haber sabido que me causaría problemas. Pero tenía la cabeza metida en el culo con pensamientos sobre Serena, y fallé en mi misión. Todo esto es culpa mía, y lo arreglaré o me arrojaré sobre la espada proverbial. Isaac no tendrá que venir por mí; me entregaré yo mismo.

—Bien. Disfruta tu café, y gracias de nuevo por proteger a mi sobrina.

El recordatorio de ello me dice todo lo que necesito saber. Me está dejando libre de un castigo severo por lo de Shelley debido a Serena.

Ya lo sabía.

Me manipuló para ver si se lo diría.

Realmente necesito revisar este lugar en busca de micrófonos y estar más atento a los seguimientos encubiertos cuando salga de aquí. Quentin siempre ha dejado claro que me reclutó para tomar su lugar cuando los altos mandos de la Sociedad global lo asciendan. Es por eso que soy más intocable que la mayoría. Pero tiene razón. Sin un candidato adecuado para tomar su lugar, se quedará atrás. Me han dado dos indultos hoy, y no tomaré ninguno de ellos por sentado.

Algunas personas nacen siendo supervivientes.

Bueno, no se equivoca ahí.

Quién sabe por qué se incluye en esa categoría, puede que nunca lo sepa, pero yo... él lo sabe.

Empujando la toalla un poco más abajo en mis caderas, paso el dedo por la vieja cicatriz en mi abdomen inferior. Antes de que un cirujano plástico la arreglara, era una cicatriz horrible. Una herida profunda y irregular que sanó mal y me mantuvo en el hospital mucho más tiempo de lo que debería. Pero estaba agradecido por el refugio como un niño pequeño que acababa de

presenciar cómo mataban a toda su familia y se suponía que debía estar muerto junto a ellos. Dolió más de lo que las palabras pueden expresar tener que ser forzado al sistema de acogida y ser trasladado cada pocos meses. Nunca estableciéndome, nunca amado, nunca querido. No es de extrañar que la luz nunca volviera.

Apretando los dientes e ignorando mi café, subo corriendo las escaleras y saco la caja de la estantería superior del armario. Cuando apareció el otro día, me sentí abrumado. Incapaz de concentrarme en la gravedad de lo que había dentro.

Colocándola sobre la cama, levanto cuidadosamente la tapa y miro fijamente el contenido. Visible a través de la bolsa de pruebas hay un cuchillo ensangrentado de décadas de antigüedad, abandonado para acumular polvo en un caso sin resolver que ha sido olvidado. Olvidado por todos menos por mí.

Presenciar la muerte de mis padres y mi hermana y experimentar el dolor de mi propia muerte y renacimiento ha moldeado mi visión del mundo. En el hospital, me cerré. Bloqueé cualquier sentimiento, cualquier calidez o luz, hundiéndome solo más profundamente en el gris turbio donde aún resido treinta años después. Podría ser peor. Podría haber caído más profundamente en la oscuridad, pero realmente no quería hacerlo. Necesitaba recordar la agonía, la pérdida, el puro peso de lo que se me impuso para guiarme, para ayudarme a ver que el mundo es un lugar feo y las personas en él son viles hasta la médula. Es por eso que me convertí en abogado. Para tratar de averiguar dónde encajo en todo esto. Bien o mal, nada de eso importa realmente. Volviendo a colocar la tapa y moviendo la caja de vuelta al armario, busco mi teléfono, encontrándolo en el bolsillo de mi abrigo. Quentin me dio la evidencia que necesitaba para encontrar al asesino de mi familia y hacer justicia por mi cuenta. Puede ser reanalizada utilizando equipos de última generación no disponibles hace tres décadas o incluso hace dos décadas cuando el caso fue desenterrado y examinado de nuevo, solo para ser devuelto a la caja semanas después cuando llegaron a otro callejón sin salida.

Podría haber presionado y empujado y, por la fuerza bruta de la ley, exigido que siguieran buscando, pero soy un hombre paciente, y ya estaba decidido a resolverlo yo mismo. Solo necesitaba el cuchillo y ninguna conexión en absoluto con mi nombre al obtenerlo.

Ahora lo tengo.

A cambio, Quentin me ha dado una tentación que es tan peligrosa como el camino que estoy siguiendo hacia mi pasado, pero he esperado mucho tiempo para esto.

Mucho, mucho tiempo.

Después de hacer una breve llamada con el corazón latiendo con fuerza, dejo el teléfono cuidadosamente y luego compartimento el pasado, de vuelta en la caja donde yacen los demonios.

SERENA

CUANDO ABRO los ojos por primera vez, no estoy segura de dónde estoy. Parpadeo varias veces y reconozco el débil sonido de los coches pitando a lo lejos. Enterrada bajo un montón de sábanas arrugadas, recuerdo que estoy en mi cama, con resaca por mi noche de fiesta con Rue y sus amigos.

Gimiendo, me incorporo, sintiendo el martilleo de las secuelas del alcohol en mi cabeza. Mi boca sabe a vino agrio y el sudor se pega a mi piel. Intentando recordar lo que pasó, me golpea como una ola.

Cerrando los ojos de nuevo, veo el rostro hermoso y casi atormentado de Logan. No puedo sacármelo de la cabeza. Anoche llenó mis sueños alcoholizados de una manera que nadie lo había hecho antes. La forma en que dijo esas dos palabras se quedará conmigo para siempre: Buena chica.

—Maldita sea, Logan. ¿Qué me estás haciendo?

En ese momento, sentí que formaba parte de algo más grande que yo misma.

Sacudiendo la cabeza, tratando de despejar la niebla de mi resaca y los recuerdos de Logan apartando a Paul de mí, protegiéndome, me levanto de la cama y me tambaleo hacia el baño. El frío azulejo se siente bien contra mis pies mientras enciendo la ducha. Dejo que el agua caliente corra sobre mi piel y que se lleve la noche anterior.

Preguntarme qué estará haciendo Logan ahora me hace gemir de anhelo. Dondequiera que esté, sea lo que sea que esté haciendo, quiero ser parte de ello. Quiero estar con él. Fue mi salvador, y aunque él no se vea así, yo lo sé. Es una lástima que sea mi jefe. Está prohibido, a menos que renuncie, pero entonces ¿cómo lo vería? ¿Cómo estaría en su presencia, recordándole que existo? No es una opción. Cambia toda mi perspectiva sobre este nuevo trabajo. Mañana por la mañana, tengo que estar en mi escritorio incluso antes que él. Necesito estar allí esperándolo cuando llegue, lista para hacer lo que me pida.

Seca y vestida con mi pijama, lista para un día en la cama, vuelvo a acostarme con una taza de café y mi teléfono. Abro la página web de la empresa y me quedo mirando su foto. Se ve tan distinguido. Sus ojos azules cobran vida gracias al traje azul marino. En esta foto, lleva un chaleco debajo de la chaqueta, casi haciéndome babear sobre mi teléfono. Sé que es una foto reciente por las canas en sus sienes, recordándome que es mucho mayor que yo. Es más sofisticado, más mundano y ha tenido experiencias con las que yo aún no he soñado. Él ha *vivido,* mientras que yo siento que recién estoy empezando a sentirme viva. Él ha sacado eso de mí. Logan Carter me ha hecho sentir que valgo algo. Paul soltando que no soy fácil fue humillante al principio, pero creo que despertó un sentimiento de protección en él.

Haciendo un ruido de frustración, me doy cuenta de que estoy viviendo en un mundo de

fantasía. A él no le importo una mierda. Estaba allí e hizo lo que habría hecho por cualquiera en la misma situación.

Eso no me impide examinar su foto, acariciando la pantalla, imaginando cómo sería besarlo y que me susurrara esas palabras en la oscuridad mientras nuestros cuerpos se mueven juntos en completa armonía. Despierta en mí una chispa de lujuria que no había sentido por ningún hombre desde mi ex, quien me quitó la virginidad. Mi coño se contrae mientras cierro los ojos y fantaseo con sus manos sobre mí.

—Joder, Logan —jadeo, abriendo los ojos mientras deslizo mi mano bajo la cinturilla de mi pijama. He intentado masturbarme algunas veces para tratar de encender el fuego del deseo en mí, pero nunca funcionó realmente. Esta vez, con el estímulo visual adecuado, sé que lo hará.

Tocando tímidamente mi clítoris, concentrándome en sus ojos azules, froto en círculos, sintiéndome humedecer.

—Oh —gimo al sentir algo removiéndose en mi interior.

Cerrar los ojos es un error.

Mis ojos se abren de golpe y me quedo paralizada antes de sacar la mano de mis pantalones. Todo lo que puedo ver ahora es la cara del profesor, flotando en mi mente, mezclándose con la de Logan y arruinando este momento. Ni siquiera puedo tocarme sin que su recuerdo destruya mi avance.

—Logan no es él —murmuro, acercando el teléfono a mi cara—. Logan ni siquiera está en el mismo hemisferio que él.

Pero Logan no está aquí. No me está tocando, así que el momento se ha ido.

Acurrucándome, sosteniendo mi teléfono cerca, mi café se enfría mientras me quedo bajo las sábanas, esperando superar este sentimiento antes de tener que levantarme mañana y mostrarle a Logan que puedo ser la mujer que él quiere si tan solo me diera una oportunidad.

❄

APRESURÁNDOME HACIA EL TRABAJO EN LA OSCURIDAD AL DÍA SIGUIENTE, ME PREGUNTO QUÉ ME hizo pensar que esto era una buena idea. Es antes de las siete, así que probablemente llegaré poco después de las siete y media. Me mantengo en las calles principales para no invitar problemas metiéndome por callejones o calles tranquilas para acortar el camino.

Justo cuando empieza a llover, veo las luces del edificio, así que corro hacia adelante, con mis zapatillas de correr listas para el trabajo. Sonriendo al de Seguridad, muestro la tarjeta de identificación que Allison me hizo el viernes y paso por delante del mostrador de recepción principal. Esta vez espero a que las puertas del ascensor se abran con un tintineo antes de cambiarme los zapatos, entro y disfruto de un viaje tranquilo y solitario hasta el décimo piso.

Rue no está de servicio a esta hora, pero está el mismo guardia de seguridad del almuerzo del viernes. Me mira con el ceño fruncido, pero le muestro mi identificación y me deja pasar con un asentimiento, un destello de reconocimiento en sus ojos mientras paso. Alisándome el traje, saco un par de gomas del bolsillo y me recojo el pelo en una coleta alta, que luego trenzo pulcramente mientras camino hacia mi escritorio.

Mi corazón se hunde hasta los pies cuando veo la luz encendida en la oficina de Logan y a él sentado en su escritorio, ya absorto en su trabajo.

—Jesús. ¿A qué maldita hora llegas?

Suspirando, me dirijo con calma a mi escritorio y dejo mi bolso, quitándome el abrigo y colgándolo en el perchero cercano.

Reuniendo cada onza de valor, golpeo suavemente la puerta entreabierta y asomo la cabeza.

—Buenos días —murmuro.

Él levanta la mirada, frunce el ceño, mira su reloj y luego vuelve a mirarme. —Es temprano. No te pagan horas extras.

—Lo sé. Pensé que si tú estás aquí, yo también.

—Mmph.

Su ruido ahogado de molestia me desconcierta un poco y mi confianza se resquebraja.

—¿Necesitas algo?

Él niega con la cabeza.

Su mano izquierda está vendada, aunque aún la usa para garabatear en su bloc legal; me pregunto qué le habrá pasado. Queriendo preguntar pero sin atreverme, me trago parte de mi miedo y digo lo que he querido decir desde el sábado por la noche. —Gracias de nuevo por lo que hiciste.

Quedándose quieto por un segundo, lo rompe mirándome. —No es nada.

—Para mí es algo. Para mí es importante.

Nuestras miradas se encuentran. El calor que hierve entre nosotros está ahí, listo para alcanzar y agarrar. Él debe verlo. Tiene que saber que está ahí. No soy solo yo. ¿O sí?

—Hice lo que cualquiera hubiera hecho.

Me destroza. En el fondo, sé que tiene razón. Ayer intenté convencerme de que lo hizo porque era yo, pero ahora sé que no fue así. Él no siente nada.

—Te traeré un café —murmuro y retrocedo, necesitando alejarme de él antes de postrarme frente a él, suplicándole que me note.

Siento su mirada sobre mí mientras huyo de su oficina, agradecida de que no haya nadie más ahora para que pueda parpadear conteniendo mis lágrimas de frustración mientras preparo cafés para ambos como a él le gusta. Es un poco fuerte para mí, pero quiero lo que él quiere. Tal vez si se da cuenta de que tomo mi café igual que él, pensará que es peculiar y lindo.

Sacudiendo la cabeza ante mis pensamientos idiotas, dejo mi taza en mi escritorio al pasar y entro en su oficina sin llamar.

Con mano temblorosa, me acerco, oliendo su sutil loción mientras cuidadosamente coloco la taza justo fuera de su alcance inmediato.

—¿Qué te hiciste en la mano? —pregunto, sin retroceder como probablemente esperaba que hiciera.

El ceño fruncido que me dirige hace que mis entrañas se marchiten. —Nada. Está bien. Si no hay nada más, estoy ocupado.

—Lo siento —murmuro, y sabiendo cuándo cortar mis pérdidas, me giro para irme, mi trenza volando mientras giro la cabeza demasiado rápido, necesitando alejarme antes de llorar frente a él.

Sabiendo que imaginé la brusca inhalación detrás de mí, descartándola como un pensamiento ilusorio. Saliendo a zancadas de su oficina y cerrando la puerta tras de mí, me siento miserablemente en mi silla. Las lágrimas vuelven a picar mis ojos mientras enciendo la computadora, preparada para ponerme a trabajar.

❄

ALGÚN TIEMPO DESPUÉS, DESPUÉS DE QUE RUE HAYA PASADO A SALUDAR Y EL RESTO DEL personal haya llegado y esté ocupado con sus propios trabajos, escaneo el documento y hago clic

en enviar. Luego, con temor en mi alma, golpeo suavemente la puerta de Logan y espero una respuesta esta vez.

—¿Sí?

Su voz áspera envía un escalofrío por mi cuerpo que me emociona.

Empujando la puerta para abrirla, entro y me quedo flotando, mordiéndome el labio mientras él sigue sin mirarme. Maldita sea. ¿Qué se necesita para que este tipo me note? Bueno, ¿aparte de ser acosada en un bar por un ex perdedor?

—¿Qué pasa, Serena?

—Ohh —prácticamente jadeo. La forma en que dice mi nombre hace que se me ericen los pelos de la nuca. —¿Puedes... puedes revisar el documento que acabo de enviar?

—¿Por qué?

—Es el caso Vandercliff. Quiero asegurarme de haberlo hecho bien para no tener que molestarte la próxima vez.

—Pregúntale a Allison.

—Ella no está hoy.

Eso capta su atención. Por el amor de Dios.

—¿Oh? —gruñe.

Me encojo de hombros, tratando de no hacer una mueca ante la expresión sombría que adorna su rostro demasiado atractivo.

Con un suspiro, se aparta de su bloc legal y hace clic en el correo electrónico, sus ojos escaneando rápidamente el documento. Acercándome, necesito oírle decir lo bien que lo he hecho. Que he redactado este documento como una estrella y que soy su buena chica. Cualquier cosa. Incluso un "bien hecho, campeona" bastará por ahora, en mi desesperada necesidad de que me valide.

Se recuesta en su silla y se quita las gafas. —No pongas tu nombre al final. Pon el de Allison como tu gerente. No quieres ser responsable de nada en este documento.

Yo sabía eso. Ella me lo dijo el viernes.

—Ups —murmuro, tratando de mantener la sonrisa de satisfacción fuera de mi rostro. —Lo cambiaré aquí mismo.

Inclinándome cerca mientras me doblo sobre el escritorio, alcanzo su ratón para resaltar el texto y hacer clic en eliminar, para poder escribir rápidamente el nombre de Allison. Estoy tan cerca de él que puedo oírlo respirar. Quiero que me toque. Quiero que me murmure palabras que me hagan sentir bien.

Volviéndome hacia él antes de enderezarme, definitivamente he captado su atención ahora. Sus ojos están entrecerrados y la tormenta en ellos es una tempestad de deseo.

Hasta que desaparece con un parpadeo.

—Perfecto —murmura.

Exhalando un suave jadeo, me enderezo, mis pulmones luchando por tomar mi siguiente respiración. —Gracias.

Esta vez cuando me observa salir, un escalofrío recorre mi columna, y me siento de vuelta en mi escritorio, flotando en una nube de elogios de este hombre que de repente necesito para tomar mi próxima respiración.

—Perfecto.

LOGAN

ME TOMA un momento recuperar el juicio. Su trenza me ha desarmado por completo. Quiero envolverla alrededor de mi mano y sujetarla mientras le follo la boca con rudeza hasta correrme en su garganta.

Me ha manejado como una profesional, lo cual me sorprende, pero dos pueden jugar este juego. Sabía que cometió ese error a propósito para acercarse a mí. Soy mayor y más sabio que ella, y no tiene ni idea de cuánto me afecta su cercanía. El aroma de ese perfume caro que usa con moderación. Sus curvas son tan deliciosas que quiero desnudarla y simplemente mirarla por un rato antes de hacerle algo.

Volviendo a la computadora, guardo el documento en el lugar equivocado y luego borro el correo electrónico, eliminándolo también de la papelera.

Con una sonrisa lenta, me inclino hacia adelante y presiono el intercomunicador.

—Serena, ¿puedes venir un momento?

—Eh, de acuerdo —dice ella.

No se lo esperaba, así que la he tomado por sorpresa.

Abriendo la puerta, me mira con esos ojos verdes que me han cautivado. Cree que esconde sus demonios, pero no es tan hábil en eso como piensa.

—He perdido el documento —declaro.

—¿Qué? —pregunta confundida, pero luego sacude la cabeza—. Te lo enviaré por correo de nuevo.

Antes de que se dé la vuelta, la detengo.

—No, lo guardé, pero ha desaparecido, al igual que el correo electrónico. Necesito que lo encuentres aquí por si acaso fue a parar a la carpeta pública.

—Oh —su expresión desconcertada es un deleite mientras se acerca, inclinándose para hacer clic con el ratón en todos los lugares obvios—. Si lo guardaste, debería estar en Documentos —murmura.

Reclinándome en mi silla, mi mirada recorre su trasero, sus caderas, la curva de su espalda. Es una lástima que no pueda ver su escote desde aquí. Sus tetas son magníficas. Verlas tan realzadas en ese sexy corsé la otra noche fue un regalo y espero desenvolverlo pronto. He dejado de intentar mantenerme alejado de ella. No puedo. Es imposible.

Ella será mi perdición, pero me importa un carajo. Quiero probar un sorbo de ella antes de que Quentin venga personalmente a sacarme de este mundo, pero valdrá la pena solo por tener una noche con ella.

Admirando su rostro, notando el aspecto minimalista de su maquillaje, me recuerda cuánto más joven es que yo. Nunca he sido de los que se meten con la generación anterior. No era mi

estilo, y me gusta una pareja madura y experimentada. Serena ha cambiado todo eso. Con tres encuentros, ha cambiado cómo funciona mi cerebro y lo que mi cuerpo desea.

Ambos la quieren.

Es innegable.

—Aquí está —dice triunfante un momento después—. Estaba en la carpeta de Anderson Shoemakers.

—Qué extraño.

Ella se vuelve hacia mí, con los ojos entrecerrados y una pequeña sonrisa en los labios.

—Sí, qué raro.

Me ha pillado y lo sabe. Trae un bonito rubor a sus mejillas que encuentro encantador y endurece aún más mi polla en mis pantalones. He estado con una semi desde que entró aquí la primera vez.

Se necesita toda mi fuerza de voluntad para no deslizar mi mano bajo su falda, subir por su muslo interno, para sumergirme en su núcleo y llevarla al borde del placer antes de despedirla de mi oficina, dejándola jadeante y al límite, anhelando mi toque. Sé que lo desea. Puedo verlo en su mirada. Mis acciones del sábado por la noche la han desencadenado. Está buscando un salvador, alguien que la proteja y la mantenga a salvo. Necesita la validación porque alguien la lastimó mucho en el pasado y no se siente digna. Accidentalmente tropecé con lo único que ella tan desesperadamente requiere, pero también sé que no cualquiera podría dárselo. Ciertamente no un imbécil como Paul, que no supo apreciar lo mejor cuando la tenía. No, ella está buscando a alguien que pueda protegerla de las cosas malas de este mundo, y lo ha encontrado en mí. Poco sabe ella hasta dónde llegaré para evitar que sufra algún daño.

Mi teléfono suena y lo alcanzo, contestando mientras ella está de pie frente a mí, casi incómoda ahora.

—Rose —digo en voz baja.

Los ojos de Serena se entrecierran aún más y sus labios se fruncen ligeramente. Sus celos son hermosos.

—Hay un tipo aquí. Dice que viene a hacer una recolección.

—¿Cómo luce? —Mantengo la mirada de Serena, deseando conocer sus pensamientos.

—Cabello castaño y un tatuaje en el cuello.

—Es Guy, puedes dejarlo entrar. Sabe qué recoger.

—Yo se lo traeré.

—No, está bien. Él sabe dónde ir. También va a hacer algunos trabajos electrónicos mientras esté ahí.

—Bien. Mientras no se meta en mi camino, puede hacer lo que le dé la gana.

—Gracias, Rose. Sabes que eres mi mejor chica.

—Vete a la mierda.

Colgando, con una suave sonrisa juguetona en mis labios, murmuro:

—Puedes retirarte.

Esto atrae la mirada de Serena a mi boca, sus ojos llenos de fuego. Está tan celosa de Rose, y soy un imbécil por hacerla sentir así, pero quería verlo.

—Como desees —murmura y me deja solo con un anhelo que nunca antes había sentido por una mujer y que probablemente nunca volveré a sentir.

❄

HABIENDO JUGADO CON SUFICIENTE FUEGO HOY, DEJO A SERENA EN PAZ, IGNORÁNDOLA HASTA que llama para decirme que se va. La despido con un gesto, sin mirarla, o la seguiré y la haré hacer cosas para mí que no está lista para experimentar.

Una hora después de que se fue, aseguro mi oficina y también me voy, sacando mi teléfono cuando suena por un mensaje de texto.

3 micrófonos. Set estándar. Desactivados. Vía libre. Paquete en camino al destino.

Gracias.

Te dejé una sorpresa.

Tragando saliva, mi mano tiembla cuando guardo apresuradamente el teléfono. Las sorpresas son regalos del diablo y vienen en forma de hombres enmascarados invadiendo tu casa, matando a tu familia y dejándote por muerto.

No me *gustan*.

Pero lo cierto es que Guy no me traicionaría. Él es *mío*. No confío en él porque no confío en nadie, pero tengo suficiente mierda sobre él como para enterrarlo vivo, así que me es fiel. Es suficiente. Le he entregado las pruebas porque no puedo estar asociado con nada de esto. Él se encargará de todo a partir de ahora, y tengo que dejarlo. El hecho de que encontrara tres micrófonos que la Sociedad plantó es preocupante. Normalmente, solo encuentra uno. Quentin debe haber plantado dos más el domingo por la mañana mientras me duchaba. Sin tener que preguntarme por qué, es decir, no es ciencia espacial después de que salvé a su sobrina y él lo supiera, hace que este juego que estoy jugando con ella sea aún más peligroso.

Al llegar a casa en la oscuridad, veo el regalo sorpresa en el felpudo frente a la puerta principal. Al recogerlo, es más pesado de lo que esperaba que fuera el sobre marrón.

Entrando al apartamento, cierro la puerta de una patada y me dirijo al sofá. Dejando el sobre sobre la mesa de café, me quito el abrigo y me siento, abriéndolo con precaución.

Con curiosidad, veo una laptop dentro y la saco, abriendo la tapa lentamente. Hay una nota adhesiva pegada a la pantalla oscura con dos palabras y una flecha apuntando hacia la esquina superior izquierda.

Reprodúceme

Presionando Enter, escribo *playme* como contraseña, y la pantalla se ilumina. La flecha apunta a una única carpeta, que abro con doble clic, quitando la nota y pegándola en la mesa de café.

Una transmisión en vivo parpadea en la pantalla mostrando una cama doble sin hacer.

Inclinándome hacia adelante, preguntándome qué demonios estoy viendo, mi corazón se acelera cuando veo a Serena aparecer en la pantalla con una copa de vino y su teléfono. Deja la copa en la mesita de noche y se mete en la cama, mirando su teléfono.

—Joder, Guy. Eres un maldito imbécil —ha instalado micrófonos en el apartamento de Serena. Por la información que le pedí que investigara sobre ella, sabía que estaba interesado en ella. Mirando dentro del sobre, veo más páginas, pero las ignoro mientras vuelvo mi mirada a la pantalla.

Ella aparta las sábanas y, sin dejar de mirar su teléfono, desliza la mano dentro de sus pantalones de chándal.

Me muero por saber cuál es su porno, qué la excita.

Apretando la mandíbula, con las manos picándome por tocarla, empieza a masturbarse, sin apartar los ojos del teléfono.

Viendo el icono de silencio en la pantalla, hago clic para descubrir que Guy también incluyó audio. Subiéndolo al máximo para captar cada jadeo, cada gemido, mi polla se endurece. Bajando la cremallera, saco mi verga y la acaricio suavemente mientras observo a Serena darse placer.

Frunciendo el ceño al ver su expresión, me pregunto cuál es el problema. Su rostro está arrugado, casi como si estuviera soportando este acto y realmente no quisiera hacerlo.

Pero entonces, ¿por qué lo hace?

—*Logan.*

Acerca el teléfono a su cara, abriendo los ojos de nuevo.

Mi polla se contrae cuando me doy cuenta de que su porno soy yo. Me está mirando mientras se masturba. —Oh, niña sucia, te gusta lo que ves.

—*¡Ah!*

Su grito de éxtasis hace que mi polla expulse semen por toda mi mano. Apenas me he tocado, pero verla usarme para llegar al orgasmo me ha empujado al precipicio.

—Joder, Serena —gimo.

Cerrando los ojos mientras el placer de mi clímax recorre mis venas, sé que ahora no hay vuelta atrás.

LOGAN

LOS ÚLTIMOS DÍAS han sido insoportables. He estado en el juzgado desde el martes, y tengo que volver allí esta mañana. Pero he esperado lo suficiente para ver a Serena de nuevo. Las imágenes de su apartamento no son suficientes. Necesito verla en persona, respirar su perfume, tocarla. Como de costumbre, entro a la oficina al romper el alba. Como no tengo que estar en el juzgado hasta un poco más tarde hoy, he aprovechado esta oportunidad.

Miro mi reloj y veo que son poco más de las siete, así que me sorprende ver a Serena ya sentada en su escritorio. Su cabello está pulcramente trenzado, lo que me hace gemir en voz alta. Es espectacular.

Mientras me acerco a ella, levanta la mirada al sentir otra presencia en esta oficina vacía. Su sonrisa es brillante, hermosa, y calienta mi interior.

—Logan —dice—. Me alegro de verte de nuevo.

—Y yo a ti, Serena. ¿Podrías acompañarme un momento?

La guío hasta mi oficina, dejándola entrar primero mientras cierro la puerta, apoyándome en ella momentáneamente mientras observo a esta hermosa criatura cuyos nervios se han disparado hasta la zona roja.

—¿Qué puedo hacer por ti? —Su tono es suave, el pánico se filtra en él. Reconoce el peligro cuando lo ve, pero no tiene ni idea.

—Tantas cosas —respondo, apartándome de la puerta para acosarla. Me quito el abrigo, lo arrojo sobre el escritorio y agarro suavemente su brazo, atrayéndola hacia mí.

Sus labios se separan por la sorpresa, echando la cabeza hacia atrás para poder mirarme desde su estatura más baja.

—Estoy cansado de jugar a este juego, Serena —murmuro—. ¿Tú no?

No responde, su labio inferior tiembla.

—Sé que me deseas, y estoy desesperado por hundir mi polla en tu coño mojado. ¿Quieres eso, Serena?

—Ah —exclama suavemente, con los ojos muy abiertos, el pánico en ellos evidente ahora—. Logan...

Sin esperar una respuesta, la giro y la inclino sobre mi escritorio.

Ella jadea y lucha, pero mi mano en su espalda baja la mantiene abajo. No puedo parar. No quiero parar. He pasado toda la semana sin tener mi polla dentro de ella, y ahora la voy a tomar, quiera o no.

—Logan, por favor —gime, retorciéndose en el escritorio, tratando de escapar.

—Te deseo, Serena. Te voy a tomar aquí mismo, ahora mismo.

Deja de moverse y se queda quieta.

—Buena chica —ronroneo suavemente.

Su gemido de anhelo es todo lo que necesito para continuar. Sacando su blusa de la cintura de su falda, la bajo bruscamente para poder ver el tatuaje en la base de su columna.

—Oh, ángel. Vas a ser una buena chica para mí, ¿verdad?

Es una pregunta que no requiere respuesta.

Pasando mi dedo suavemente sobre la tinta grabada en su piel, mi polla anhela estar dentro de ella. Soltando mi agarre en su espalda, subo su falda alrededor de sus caderas antes de liberar mi polla de mis pantalones. Sus bragas negras de algodón están en mi camino, así que las hago a un lado, hundiendo mis dedos profundamente en su coño.

Se tensa, un suave sollozo escapa de sus labios. —Por favor, no, Logan, por favor.

Empujando mis dedos suavemente, susurro: —Tus palabras dicen una cosa, Serena, pero tu coño mojado dice otra. ¿Me deseas?

—Logan...

Su súplica cae en oídos sordos. No voy a alejarme de ella ahora. Posicionando mi polla en su entrada, la embisto dentro de ella, sintiendo su coño mojado envolver mi longitud mientras me entierro hasta las bolas dentro de ella.

—No —llora suavemente—. Logan, por favor.

—Demasiado tarde —murmuro mientras me retiro y la embisto de nuevo—. Joder, se siente tan bien. Joder, Serena. Tu coño se siente tan bien alrededor de mi polla.

Su gemido está aterrorizado, pero el anhelo está ahí. Quiere las palabras. *Necesita* escucharlas.

Agarrando su cadera con una mano y bajando su falda con la otra para poder ver su tatuaje de nuevo, me froto contra ella. Ha pasado tanto tiempo desde que monté a pelo, desde que sentí los jugos de una mujer en mi polla. Supe que lo haría con ella en el segundo que la vi correrse con mi nombre en sus labios. Jadeo, perdiéndome aún más en esta mujer que ha caído en mi vida de la nada y me ha dejado de culo.

—Joder, ángel. Joder, se siente tan bien —gimo.

Ella me empapa aún más, lo que hace que sus protestas sean inútiles.

—Logan, por favor, no...

—Dulce ángel, no voy a hacerte daño. Te necesito, joder, te necesito. Necesito tu coño caliente alrededor de mi polla. Se siente tan bien. Joder. Mi verga se ve tan bien deslizándose dentro de ti. Oh, estás tomando mi gorda polla como una buena chica, ¿verdad, ángel?

—Logan... —Su grito mientras la embisto, dándole los elogios que necesita escuchar, es crudo y real. Su coño se aprieta alrededor de mi polla mientras alcanza el clímax, empapándome con su corrida.

—Joder, ángel. Eso es, nena. Empapa mi polla como una buena chica. Eso es. Joder, se siente perfecto. Te ves tan caliente inclinada sobre mi escritorio con mi verga dentro de ti. ¿Quieres que me corra?

—Sí.

—¿Quieres que me corra en tu coño, ángel?

—Sí.

Embistiéndola, haciendo que el escritorio se mueva hacia adelante, me hundo lo más profundo que puedo en ella, y entonces mi clímax me golpea con tanta fuerza que casi me derriba. Sabiendo que está protegida gracias a sus registros médicos confidenciales, obtenidos por Guy, sé que soy libre de correrme dentro de ella.

—Jodeeeeer —gimo, descargándome dentro de ella, mi polla bombeando mi semen para

llenar su coño—. Serena —jadeo, con los ojos cerrados—. Oh, eres una chica tan buena al dejarme follarte.

—Logan.

Sin darle la oportunidad de decir nada más, con mi polla aún palpitando dentro de ella, me inclino sobre ella, presionando mi boca contra su oído para poder susurrar esas palabras que sé que está desesperada por escuchar.

SERENA

TEMBLANDO debajo de él con su cuerpo presionado contra el mío, su miembro aún dentro de mí, su aliento caliente en mi oído.

—Estoy tan orgulloso de ti, Serena. Recibiste mi miembro dentro de ti como un ángel perfecto, y eres una buena chica por aceptar mi carga en tu interior como lo hiciste.

Mi gemido de terror y anhelo desgarra mi garganta seca mientras trago todo el aire que puedo. Mis pulmones se cierran y me mareo cuando se levanta de encima de mí, deslizando su miembro hacia afuera y suavemente recolocando mis bragas, que había hecho a un lado en su necesidad de poseerme.

Tragando y atragantándome con mi saliva, con la garganta irritada, me enderezo, y con las lágrimas que se acumularon en mis ojos cuando me tomó ahora derramándose, lo empujo para pasar.

—Lo siento —balbuceo—. Lo siento. No estaba lista para esto. No estaba preparada.

Luchando por abrir la puerta, la abro de golpe, lastimándome el brazo mientras me abalanzo a través de ella, cojeando con mis tacones para llegar al baño de mujeres mientras me bajo la falda. Agradecida de que nadie más estuviera aquí para presenciar mi degradación al ser tomada como una perra sobre el escritorio de Logan mientras yo no hacía nada, tropiezo en el baño de mujeres, cubriéndome los ojos de la luz deslumbrante.

Logan irrumpe detrás de mí, su rostro frenético y su cabello alborotado por pasarse la mano a través de él.

—Serena.

—¡No! —digo, levantando mi mano—. No estaba lista para eso. Necesitaba tiempo. *Necesito* tiempo, y no estaba preparada. Me presionaste demasiado rápido, y te defraudé. Lo siento por ser tan inútil. Lo siento por no haber hecho nada. Fue desconcertante y un poco aterrador. Mi pasado. Mierda. Nada.

—¿Qué? —prácticamente me grita—. ¿De qué estás hablando? No me defraudaste. Joder, Serena...

Nos miramos fijamente durante unos segundos, pero es demasiado para mí. —Por favor, vete.

—Serena.

—No —susurro, cerrando los ojos—. Por favor, no.

—Mierda. Joder. Serena.

—Tienes que ir a los juzgados. Solo vete.

—No.

—¡Maldita sea, Logan! —Me aparto de él, retorciendo mi trenza alrededor de mi mano,

temblando como una hoja.

—¿Quién te lastimó, ángel? —pregunta, con voz mortalmente tranquila—. ¿Quién destruyó tu luz?

—No puedo hacer esto ahora. Lo siento por ser tan mala en la cama, pero solo vete. No quiero hablar más de esto. Por favor, olvídalo y olvídame. Tendré mi escritorio limpio en una hora.

Me agarra del brazo, girándome para enfrentarlo mientras abro los ojos. Su expresión es oscura, aterradora y hace que mi alma se marchite para esconderse de la intensidad de la tormenta que se desata en sus ojos. —Ni se te ocurra irte.

—Logan. Estoy humillada. Por favor, déjame ir.

Su agarre se aprieta mientras me arrastra más cerca de él. —¡No! No te vas a ir a ninguna parte.

—Pero tú sí. Tienes que ir a los juzgados.

Queda suspendido entre nosotros. Él sabe que tiene que irse. No tiene elección, o el juicio en el que ha estado trabajando tan duro durante meses se irá al demonio. Es el cierre. Él *tiene* que estar allí.

—Por favor, no te vayas. Volveré tan pronto como pueda.

Asiento solo para que retroceda y me deje revolcarme en lo patética que soy. Dios, debe pensar que soy tan inexperta y poco mundana. Soy el peor sexo que ha tenido, y no se va para que pueda avergonzarme en privado.

Resopla y me suelta, pasándose la mano por el pelo otra vez con agitación. —No. Te. Vayas. —Me señala con el dedo.

Me aparto de él, sin responder, aliviada cuando finalmente sale furioso del baño de mujeres en el preciso momento en que todos parecen estar llegando al trabajo. Mirando mi reflejo con furia, soy un desastre. Las lágrimas han manchado mis mejillas, mi labio inferior está hinchado por morderlo mientras él me poseía, mi ropa está arrugada y mi camisa está fuera de la falda.

—¿Qué pasó? —pregunta Rue, entrando en el baño de mujeres como un pitbull—. ¿Fue John? Lo mataré.

—No fue John. Y hola, por cierto.

Me mira con furia. —Eres un desastre. Dime qué pasó.

—¿Cómo sabes que pasó algo?

Frunce los labios antes de soltar un suspiro. —Logan me pidió que te revisara.

Me quedo paralizada. —¿Se ha ido?

Asiente lentamente. —¿Logan?

Asintiendo de vuelta, ni siquiera sé qué decir.

—Joder, Serena —exhala.

—No es lo que piensas...

—¿Entonces qué? ¿Consentiste? —Su pregunta genera mucha aprensión en mi cuerpo ya dolorosamente ansioso. Cruza los brazos sobre su pecho mientras me mira fijamente.

—No, quiero decir, no...

—¿No? —ruge—. Jesús, Serena. Díselo a Allison. Ve a la policía, no puedes...

—No, no es así. Mi corazón dijo que sí, pero mi cabeza decía que no.

Nuestras miradas se encuentran. —Realmente dijiste que no.

Las lágrimas se acumulan en mis ojos de nuevo mientras asiento. —Pero no lo decía en serio. No es que no quisiera hacerlo, es más que no estaba lista para hacerlo de esa manera.

—¡Es la misma maldita diferencia!

—No, no lo es. ¡Escúchame! —Presiono mis dedos contra mis ojos, tratando de ordenar mis pensamientos de manera concisa para poder decirle que no fue sin consentimiento. Al menos, no de la manera que ella piensa que lo fue.

—Lo quería —digo con calma—. De verdad. Pero soy inexperta y estaba asustada. Necesito tiempo para prepararme para eso. Él no me dio el tiempo que necesitaba, aunque yo quería quererlo. Mierda. Esto todavía no está saliendo bien.

—Te voy a preguntar esto una vez. ¿Te violó?

—No.

Inhala y exhala. —¿Así que tu boca dijo que no, pero tu cuerpo dijo que sí?

—Sí.

—¿Llegaste al orgasmo?

—Oh, sí —admito con un suave gemido al recordar cómo mi intimidad se apretó alrededor de su miembro largo y grueso.

—Vale, creo que empiezo a entender esto un poco.

—Me alegro de que lo entiendas porque yo sigo confundida —me dice con una sonrisa temblorosa que le devuelvo.

—Lo deseas, él definitivamente te desea, pero te presionó demasiado, demasiado rápido. Está bien, Serena. Y está bien decírselo.

—Ya lo hice.

—¿Qué dijo?

—No mucho. Creo que lo asusté. Está acostumbrado a tratar con mujeres con mucha más compostura que yo. Para él, soy una niña con la que se arrepiente de haberse involucrado.

—No —dice, negando con la cabeza—. Estaba destrozado hace un momento.

—Entonces, ¿por qué pensaste que me había hecho daño?

Se encoge de hombros. —Estaba confundida. Tú estabas muy alterada, no sabía qué pensar.

—Lo siento.

—Ni se te ocurra disculparte. Tienes derecho a estar dispersa. Esto es enorme. ¿Qué vas a hacer?

—Quiero renunciar, pero él me dijo que no lo hiciera.

—Entonces definitivamente no se arrepiente de haberse involucrado contigo. ¿No crees que querría deshacerse de ti inmediatamente si estuviera en ese plan? ¿Lo deseas? Me refiero, en el sentido más amplio.

—Esa es la pregunta del millón —murmuro—. Hubo algo entre nosotros el sábado por la noche. Me salvó de mi estúpido ex, que estaba siendo un poco atrevido.

—¿Espera? ¿Qué? ¿Cuándo?

—Cuando fui al baño. Pero él estaba borracho y yo un poco achispada, y se fue después de decir algunas cosas. Desde entonces, no he podido sacármelo de la cabeza.

Rue suspira y me rodea con sus brazos. —Lo tienes mal.

—Ya lo creo. Él es... todo.

—Joder.

—Sí.

—Ven, vamos a arreglarte y volver a tu escritorio.

Dejo que arregle mi ropa y me limpie los ojos. Es como una madre gallina, y creo que disfruta bastante del papel.

—Gracias, Rue. No sé qué haría sin ti.

—Yo te cuido, cariño. ¿Quieres venir a mi casa más tarde? ¿Pasar la noche?

Considero su oferta con cautela.

—Mira, no te estoy pidiendo que te quedes despierta toda la noche charlando, puedes irte a la cama y simplemente no estar sola.

—Eres un encanto, pero creo que estaré bien. —Para ser honesta, quiero ir a casa por si Logan me necesita. Quiero estar lista si quiere hablar o lo que sea. Estoy tan jodidamente perdida por él; me hace sentir aún peor por nuestro encuentro. Mi fantasía era que estuviéramos juntos y yo fuera perfecta y activa durante el sexo. En cambio, fui inútil y probablemente lo alejé de mí para siempre. Lo arruiné todo, solo porque no puedo olvidar lo que me pasó.

—Si cambias de opinión, ya sabes dónde encontrarme.

Asiento y dejo que me acompañe fuera del baño de mujeres y de vuelta a mi escritorio en la oficina, ahora concurrida.

—Entonces, si ya terminamos con tu drama, ¿puedo contarte sobre mi noche? —pregunta con una sonrisa pícara.

—Por favor —digo, sentándome, sintiendo su semen en mis bragas con un emocionante estremecimiento en mi sangre. Me pregunto si él sabe que estoy sentada aquí cubierta con su semen, o si piensa que me limpié. ¿Querría que tuviera su semen acumulándose en mis bragas? ¿Lo excitaría?

—Bueno, estaba en este club de sexo no muy lejos de Belmont's, ¿vale?, y estaba en una habitación trasera con Lola. Me estaba comiendo como una mujer hambrienta...

—Espera, ¿Lola es tu novia? —No sé nada sobre su vida sexual, pero ella parece saberlo todo sobre la mía ahora. Es justo que pregunte.

Niega con la cabeza, sentándose en el borde del escritorio. —Nah, es un dulce capricho. En fin, ahí estoy, con el vestido subido hasta la cintura, las bragas en el suelo y la lengua de Lola en mi coño, cuando este tipo entra...

—¿Simplemente entró? —pregunto, horrorizada—. ¿Eso no está, no sé, prohibido? —No tengo ni idea de lo que estoy hablando.

—No estábamos en una habitación privada. Era una pública, solo que vacía excepto por nosotras —descarta con un gesto—. Deja de interrumpir.

—Lo siento.

—En fin, era enorme. Me refiero a que era un auténtico gigante, con el pelo negro y construido como un maldito árbol.

—Oh, qué delicia.

—¿Verdad? Así que se queda ahí parado, mirándonos, y luego saca casualmente una manzana del bolsillo de su abrigo con este cuchillo de caza enorme, que ni siquiera sé cómo lo metió de contrabando, ¡y empieza a cortar trozos de la manzana y a comérselos! Fue tan jodidamente raro.

Con los ojos abiertos, pregunto: —¿No tenías miedo de que intentara algo?

—¿Estás de broma? Ojalá lo hubiera hecho. Fue raro que se quedara ahí parado comiendo su manzana.

—¿Querías que intentara algo?

—No habría dicho que no. Solo puedo imaginar el tamaño de su polla.

—Ojalá fuera más como tú.

Sonríe y me da una palmadita en la mano. —Algún día, tal vez, cariño. No estás lista para ese tipo de liberación sexual.

—Eres tan genial —gimo, sintiéndome como una completa idiota.

Se ríe. —Amo mi vida, amo mi cuerpo, amo el sexo. No voy a negarme nada. ¿Por qué

debería? —Se encoge de hombros y se levanta—. Te veo a la hora del almuerzo.

La despido con la mano y la veo marcharse, sabiendo que sus palabras son sólidas. ¿Por qué debería alguien negarse lo que quiere? Yo quiero a Logan. Lo sé. Él simplemente tomó lo que quería antes de que yo supiera lo que estaba pasando. Pero eso no significa que yo no lo quisiera. Mordiéndome el labio inferior, deseando que estuviera aquí para poder decirle todo esto, me esfuerzo por concentrarme en mi trabajo, sabiendo que ha retorcido mi alma y se ha asegurado de que no pueda vivir sin él. Es oscuro, atormentado, peligroso.

Es mi veneno, pero me importa una mierda.

SERENA

FRUNCIENDO EL CEÑO, cojo el teléfono. Es una llamada interna, que no suelo recibir, así que asumo que es Allison cuando contesto.

—Oficina del Sr. Carter, habla Serena.

—¡Hay un hombre mayor muy distinguido aquí buscándote a ti y a *ese* tipo!

—¿Qué tipo? —le pregunto a Rue.

—El tipo de la manzana —murmura y cuelga.

Parpadeando, murmuro: —Tipo de la manzana. —De repente caigo en la cuenta y mi ceño se profundiza.

El teléfono suena de nuevo y lo cojo. —¿Rue?

—Dijo que traigas todas tus cosas.

Cuelga.

Recogiendo mis pertenencias, miro mi reloj. Son las cuatro y media, así que bien podría dar por terminado el día. No parece que Logan vaya a volver pronto, así que este día ha sido una pesadilla de un reloj que avanza lentamente esperándolo. Dándome por vencida, con un profundo suspiro, me pongo el abrigo y me dirijo a la recepción. Solo puedo imaginar que es el tío Quentin. Es el único hombre mayor distinguido que conozco. Aparte de Logan, pero entonces ella lo habría dicho. El tipo de la manzana es un misterio, sin embargo.

—Serena —dice Quentin cuando me acerco.

—Hola, tío Quen.

Se inclina para besarme en la cabeza. No diría que somos cercanos, pero tampoco somos extraños. Echando un vistazo al hombre gigante como un árbol a su lado, levanto la mirada hacia arriba y a través de su amplio pecho y luego aprieto los labios para contener la sonrisa. Sin poder resistirme a mirar a Rue, intento transmitirle mi absoluta aprobación con los ojos, pero ella está demasiado ocupada mirándolo, y no me corresponde preguntarme por qué. Es guapísimo. Pelo negro azabache y ojos azules tan claros que son prácticamente luminosos. Bueno, soy una enamorada de los hombres altos, morenos y de ojos azules, obviamente, dados mis sentimientos por Logan, pero este tipo es... wow.

Está completamente ajeno a Rue, a mí, a Quentin y prácticamente a todo el mundo y a todo, y me pregunto quién es.

—Ven, te llevaré a casa —murmura Quen.

Me despido de Rue con la mano y sigo a Quen al ascensor. Estamos en silencio durante el trayecto de bajada, y cuando salimos, hay un caro coche negro esperando en la acera. Quentin abre la puerta trasera para mí y me hace un gesto para que entre antes de deslizarse a mi lado.

—¡Serena!

Levanto la mirada al oír la voz, pero se corta cuando Quentin cierra la puerta, y veo al tipo de la manzana golpear con la mano el pecho de Logan.

El conductor arranca de la acera mientras me giro en mi asiento para mirar a Logan, que discute con el hombre gigantesco en la acera. —¡Espera! —exclamo—. Necesito hablar con él.

—Necesito hablar contigo primero. Es importante.

Volviéndome, miro fijamente a Quen. —¿De qué se trata esto?

—Se trata de ti y de él.

—¿Él? ¿Qué él?

—Logan Carter.

Quentin aún no me ha mirado, en su lugar habla al respaldo del asiento delantero.

Sintiendo que hemos entrado en un territorio peligroso, me reclino, casi a la defensiva, poniendo mi bolso sobre mi regazo. —¿Qué pasa con él y conmigo?

Suspira y me mira. —Cilla estaba preocupada por ti, así que te conseguí este trabajo, pensando que estarías a salvo de un hombre como Logan Carter. Tiene un desagrado general por la raza humana, y pensé que te dejaría en paz para que simplemente hicieras tu trabajo en un lugar donde pudieras desarrollar tu propia carrera. —Hace una pausa y frunce los labios antes de continuar—. Pero ahora me doy cuenta de que cometí un grave error enviándote con él.

—¿Qué quieres decir?

—Es un hombre peligroso, Rena. Es mayor que tú y no es el tipo de hombre con el que deberías relacionarte a nivel personal.

—Sigo sin entenderlo —murmuro—. Es mi jefe.

—Ha estado investigando tu vida —afirma con brusquedad—. Ha desenterrado cosas sobre ti para usarlas y abrirse camino en tu vida. Eres una conquista para él. Dulce e inocente en su mundo moralmente gris. Te ve como un desafío. Se meterá bajo tu piel con las cosas que sabe de ti, te usará y te descartará. No permitiré que eso suceda.

—Eh... —Eso duele. No tanto el hecho de que Logan haya estado aprendiendo sobre mí por medios insidiosos, de hecho, lo encuentro casi halagador en mi mente retorcida, pero las palabras de Quen son duras. Una conquista. Usar. Descartar. Estas no son palabras que una mujer quiere oír sobre el hombre con el que acaba de tener sexo hace solo unas horas.

—No creo que sea asunto tuyo —digo, sintiendo que mi temperamento se eleva.

—En realidad, sí lo es, y te prohíbo absolutamente que vuelvas a ver a este hombre.

—¿Qué? —trueno—. ¿*Prohíbes*? ¿Quién demonios te crees que eres? No eres mi padre, no puedes prohibirme nada, y menos aún un hombre que, para ser honesta, no tiene ningún interés en mí.

—Oh, pero sí lo tiene. Y estoy en todo mi derecho de prohibir esto.

—Soy una adulta —siseo—. Esto es ridículo.

—Puede que lo seas, pero eres demasiado inocente para relacionarte de cualquier manera con Logan Carter. Te corromperá. Te destruirá, y no permitiré que eso suceda mientras me quede aliento en el cuerpo.

—¿Qué? ¿Qué demonios es esto? —Miro frenéticamente alrededor, pero no hay escapatoria de este coche. No todavía. Nos dirigimos hacia mi apartamento, aún moviéndonos por la calle concurrida. Podría abrir la puerta y saltar, pero me arriesgo a romperme las extremidades en el proceso. Parece contraproducente, pero mi mente está dando vueltas y pensamientos irracionales me asaltan por todas partes.

—Estoy velando por ti y corrigiendo el error que cometí. No volverás a trabajar en Carter & Jeffers el lunes. Tu reemplazo ya ha sido notificado y estará allí en tu lugar. Seguridad sabe que

no debe dejarte entrar al edificio. Si intentas contactar a Logan Carter de alguna forma, lo sabré, y no tomaré a la ligera la rebelión contra mi orden. Tendré la misma conversación con él, así que no pienses que puedes eludir esto haciendo que él te llame o pase por tu casa.

—¿Qué? —Desconcertada, me siento ahogada en un mar de absoluta confusión—. No entiendo nada de esto.

—Y es por eso que te estoy manteniendo a salvo. Ya estamos en tu apartamento, Rena. Sube y olvídate de Logan Carter. Volverás a tu trabajo temporal hasta que pueda encontrarte un empleo adecuado.

—¡Esto es indignante! —escupo, sin moverme ni un centímetro, aunque el coche se ha detenido frente a mi edificio—. No puedes tratarme como a una niña. ¡No haré lo que exiges!

—Oh, pero lo harás, Rena. Hay cosas en el mundo que son aterradoras, y Logan es una de ellas. Su influencia sobre ti te verá destruida, y no lo permitiré.

—¡Tú, tú, tú, tú! ¡No tienes derecho a decir nada de esto! —La adrenalina corre por mis venas. Me siento enferma.

—Él no te quiere, Rena. Quiere conquistarte. No tiene sentimientos por ti de una manera u otra. Tiene un completo desprecio por ti y por todos los que lo rodean. ¿Me entiendes?

Nuestras miradas se cruzan.

Mi labio inferior tiembla mientras sus palabras se hunden.

En el fondo, sé que tiene razón. Ni siquiera estoy en el mismo planeta que Logan. Está tan fuera de mi liga que es absurdo que pensara que incluso tenía una oportunidad con él.

—Te odio —escupo, girándome y empujando la puerta del coche para abrirla.

—Algún día lo entenderás, Serena.

—¡Que te jodan! —Cerrando la puerta de golpe, me quedo de pie en la acera, viendo cómo el coche se aleja, llevándose mi cordura con él.

Con el corazón destrozado, encojo los hombros y me arrastro hacia mi apartamento, dejando caer mi bolso y mi abrigo en el suelo antes de quitarme los zapatos de una patada.

Aturdida, con la mente casi apagándose, me tambaleo hacia el baño y me quito toda la ropa, arrojándola al cesto.

Quentin no tiene por qué meterse en mi vida de la manera en que lo hizo esta noche. Pero sus palabras se me han quedado grabadas y duelen.

Hace que lo que Logan me hizo sea peor. Mirando mi reflejo en el espejo, me suelto la trenza, dejando que el cabello caiga sobre mis hombros y mi espalda mientras camino hacia la cocina, apenas consciente de mis acciones.

Me tocó sabiendo que estaba jugando conmigo. Me folló sabiendo que nunca lo volvería a hacer. Me entregué a él tan fácilmente, y ahora no soporta verme. Es por eso que no volvió a la oficina en todo el día. Estoy mejor sin volver allí. Quería renunciar. Debería haberme ido en mis propios términos.

Abriendo el refrigerador, el dolor en mi corazón es demasiado para soportar. La estupidez no cubre mis acciones. Enamorarme de él fue el mayor error que he cometido, y ahora lo estoy pagando. Agarrando la botella de vino casi llena que abrí ayer, quito el corcho y presiono la botella contra mis labios. Tragando un sorbo de vino, los vapores quemando mis fosas nasales, mientras me bebo la mitad de la botella, la inclino para beber más, vaciándola rápidamente. Esto me emborrachará rápido con el estómago vacío, y eso es lo que necesito. Necesito olvidar. Dejándola caer en el fregadero, me inclino para agarrar otra del estante de vinos, luchando con el sacacorchos mientras la abro.

Llevándola a mis labios, bebo nuevamente, tragando la mitad de la botella antes de

detenerme, sintiéndome enferma. Mi cabeza ya está dando vueltas mientras retrocedo tambaleándome. Abriendo el cajón de la cocina, agarro el cuchillo más afilado que puedo encontrar antes de tropezar hacia mi bolso. Rebuscando, encuentro mi teléfono y llamo a Rue.

—Serena, ¿qué pasa?

Moviéndome hacia el baño, no respondo de inmediato. No estoy segura de qué decir.

—¿Serena? ¿Estás ahí?

—Sí —grazno, mi voz sonando ebria incluso a mis propios oídos.

—¿Qué pasa? —pregunta instantáneamente.

—Todo —balbuceo, desplomándome en el suelo del baño y apoyándome contra la bañera—. Todo.

—Háblame, cariño. ¿Qué está pasando?

—No quiero hablar.

—¿Quieres que vaya?

—No. No quiero que tengas que limpiar el desastre.

—¿Qué desastre? —Su voz suena asustada. Puedo oírlo. No quiero causarle ese miedo, pero ya es tarde. La he arrastrado a mi espectáculo de mierda porque no quería estar sola.

—Lo siento, Rue. Has sido tan buena conmigo. Lo siento y dile a tus amigos que lo siento también.

—¡Serena!

—Adiós, Rue.

—Serena...

Colgando, sabiendo que soy una cobarde con mi grito de ayuda, llevo el cuchillo a mi brazo, arrastrando la hoja a través de mi muñeca, justo por debajo de donde me mataría.

Ni siquiera tengo las agallas para suicidarme.

Nunca las tuve.

Las viejas cicatrices todavía están ahí, todas ellas.

Cortando sobre ellas, la quemazón del cuchillo abriendo mi piel me hace ahogarme con el aire que lucha por salir de mis pulmones. El líquido carmesí brota y se filtra, manchando mi brazo, el cuchillo, el suelo.

Pegajosa y cálida, gotea sobre mi piel hasta que cuatro cortes se muestran profundos y rojo oscuro en mi antebrazo. Mareada, cambio de mano, el mango del cuchillo viscoso con mi sangre, repito los cortes, otros cuatro, ocho en total.

—Logan. —Me desmayo con su nombre en mis labios, por la visión sangrienta, el vino y la pura desesperación de ser un fracaso tan grande, de ser tan imposible de amar, que los hombres solo quieren usarme como un peón en sus juegos.

LOGAN

—OYE, en serio necesitas quitarte de mi puto camino.

Pero es como hablarle a una pared de ladrillos. Isaac está construido como una, así que es una suposición justa que sería como golpear una. No es que eso me desaliente. Si no se mueve, lo derribaré.

—Sube al coche, Logan —dice Quentin, casi exasperado.

—¿Me has retenido en la acera durante quince minutos y esperas que simplemente haga lo que dices? —Decir que estoy furioso sería quedarse corto. He estado atrapado en el juzgado todo el maldito día, necesitando volver con Serena. Ni siquiera pude llamarla para asegurarme de que estuviera bien.

—Es sobre Serena. Sube. —Se desliza a un lado y yo subo junto a él sin mucha opción. Isaac se une a nosotros en el asiento del copiloto y el coche arranca.

—¿Dónde está Serena?

—En casa. No volverá a trabajar para ti la semana que viene.

—¿Disculpa?

—Ya me has oído. No más conversación hasta que estemos en tu apartamento.

Sabiendo que es mejor no discutir, ya que será finalmente inútil, también me da la oportunidad de preparar lo que voy a decir. Ahora mismo, estoy actuando puramente por instinto, y eso nunca funcionará con Quentin. Él es tan controlado y calmado como se puede ser. La ira solo le molesta y hace que se cierre aún más.

Minutos después, Isaac me está empujando hacia mi propio maldito apartamento mientras Quentin cierra la puerta detrás de todos nosotros.

—Eres un puto imbécil —gruño.

—Escucha bien, Logan —dice, sin que su tono calmado vacile ni por un momento—. Te mantienes alejado de mi sobrina y no tendremos ningún problema.

—¿Qué? ¿Esto es sobre Serena? No tengo idea de lo que estás hablando.

—No me mientas, Logan. Sé que has investigado sobre ella tan profundamente como sus registros médicos. No es un juguete para que te diviertas. Cualquier fantasía enferma que creas que quieres con ella, sácatela de la cabeza ahora mismo. Es quince años menor que tú. Está prohibida. ¿Me explico con claridad?

—Tú fuiste quien me la envió —respondo, con una calma silenciosa entrando en mi alma destrozada. Debería haber sabido que lo descubriría.

—Sí, porque pensé que eras alguien que podría ayudarla a dar un paso adelante sin querer nada a cambio. Parece que me equivoqué contigo. No volveré a cometer ese error. Eres un depredador.

—Que te jodan —escupo—. No sabes ni lo primero sobre mí.

Niega con la cabeza mientras se escucha un fuerte golpe en la puerta.

—¡Logan! ¡Logan!

Frunciendo el ceño, miro a Quentin.

Vuelve a negar con la cabeza.

—¡Logan! Si estás ahí, por favor abre la puerta. Soy Rue Di'Castello.

Los ojos de Quentin se estrechan. —¿Di'Castello?

—Como en Viktor y Francesca, sí. Su hija es mi vecina de abajo.

Asiente, lo suficientemente impresionado como para distraerse marginalmente, pero no soy tonto.

—Logan, por favor. —Su voz está teñida de pánico—. Es sobre Serena. Por favor, abre. —Golpea tan fuerte que creo que está intentando derribarla a patadas.

Lanzándole una mirada asesina a Quentin, marcho hacia la puerta y la abro de golpe. —Rue, ¿qué pasa?

Isaac está a mis espaldas en un instante, mirando a Rue por encima de mi cabeza. Ella le lanza una mirada superficial antes de que su mirada vuelva a la mía. —Serena está en problemas. No sé qué pasó, ni cómo, ni nada. Me siento como una mierda. No sé dónde vive y no contesta mis llamadas. ¿Puedes encontrar su dirección para mí? Por favor, sé que es mucho pedir, pero estoy preocupada...

—¿Preocupada? —Mi corazón salta a mi garganta.

—Creo que va a hacer algo realmente estúpido. ¡Tú! —Su siseo hace que mire hacia donde ella mira.

Su mirada furiosa está sobre Quentin.

—¿Qué le hiciste?

—Es mi sobrina —croa, empujándome a un lado—. ¿Qué quieres decir con que está en problemas? Acabo de dejarla hace media hora.

—Bueno, algo ha pasado. Deja de parlotear y llévame con ella.

Asiente rápidamente, indicando que Isaac y yo nos quedemos donde estamos.

—¡Espera! —Mi sangre está bombeando a través de mis venas en pánico—. ¿Qué le dijiste?

Si habló con ella antes de hablar conmigo, me aterra pensar en lo que le dijo sobre mí. ¿Es esto siquiera sobre mí? El tiempo coincide, pero ¿soy tan vanidoso como para creer que ella está reaccionando a algo que Quentin dijo o hizo por mi culpa?

Como era de esperar, me ignora, llevándose a Rue y desapareciendo en el ascensor.

Isaac se estira por encima de mí y cierra la puerta de golpe, casi pillándome con ella.

—¿Qué coño? —gruño, girándome hacia él.

—Siéntate.

Se aleja para sacar una silla del comedor para mí.

No tengo más remedio que plantarme el culo y esperar cualquier resultado que se dirija hacia mí que fue interrumpido, esperando que Rue esté siendo excesivamente cautelosa y que Serena esté bien.

Pero mi instinto me dice que las cosas están a punto de empeorar severamente antes de mejorar.

SERENA

CUANDO ABRO LOS OJOS, estoy en la cama. Las cortinas están abiertas, mostrándome la ventana salpicada de lluvia con las luces de la ciudad brillando de fondo.

—Me asustaste tanto, joder.

Gimiendo mientras giro la cabeza hacia la izquierda, veo a Rue de pie en la esquina de mi dormitorio en la oscuridad, con los brazos cruzados. Lleva pantalones blancos recortados con manchas oscuras por todas partes y su camiseta blanca.

Al llevar la mano a mi cabeza, me estremezco por el dolor en el brazo, y todo vuelve a mi mente de golpe. Cierro los ojos brevemente antes de abrirlos de nuevo e inhalo profundamente, notando el vendaje blanco envuelto firmemente alrededor de mi brazo desde el codo interno hasta la muñeca.

—Lo siento —murmuro.

—No lo hagas —dice ella, con la voz quebrada—. Esto está mal, Serena.

—No estaba intentando suicidarme.

—Gran consuelo, cariño. Gracias por eso. —Su sarcasmo desgarrador me hace reír inapropiadamente, lastimando mi estómago.

—¿Vomité?

—Sí.

—Lo siento.

—Tu tío está aquí.

Girando la cabeza hacia un lado en pánico, niego con la cabeza.

—No quiero verlo.

—Está hablando con el médico que vino. No creo que sea del hospital. Parece algo sospechoso. ¿Qué demonios está pasando aquí?

—Sé que parece horrible, y lo siento. No pretendía que vinieras a salvarme. No era un grito de ayuda.

Mentirosa. Eres una cobarde, y por eso la llamaste.

La voz aplastante en mi cabeza lo deja todo al descubierto, y las lágrimas pican mis ojos.

—No tienes que contarme lo que está pasando, pero sabes que estoy aquí si quieres hacerlo, ¿de acuerdo?

—Puedes irte y no mirar atrás, Rue. De hecho, si yo fuera tú, eso es lo que haría. Olvídate de mí y mi drama, ¿sí? No voy a volver al trabajo el lunes, así que nunca tendrás que verme de nuevo.

—Que te jodan —sisea—. No soy una flor delicada que no puede manejar un intento de suicidio.

—Eso no es lo que fue esto. No puedo... Nunca he podido...

—¿Has hecho esto antes?

Asiento y aparto la mirada, sin poder enfrentar su dolor.

—Serena, mírame.

No lo hago.

—Mírame —dice entre dientes.

Giro la cabeza y la miro fijamente.

—Estoy cubierta de tu sangre y vómito. ¿Crees que habría arruinado mi ropa si no me importaras? No me voy a ninguna parte, idiota, así que tú tampoco puedes irte. ¿Entendido?

—No voy a ninguna parte, pero tú deberías. Deberías huir lo más lejos posible de mí.

—Ni lo sueñes, cariño. Tú y yo, hay un vínculo aquí. No lo entiendo, pero me siento más cercana a ti que a los amigos que he tenido desde que era niña. No me dejes, joder.

Las lágrimas brotan de sus ojos, y yo ahogo el feo sollozo, hundiéndome más en mi cama.

—Yo también lo siento —murmuro.

—¿Esto es por Logan?

Echando las sábanas hacia atrás y sentándome erguida, ignorando el mareo, niego vehementemente con la cabeza, levantando mi brazo dolorido para colocar mi dedo sobre mis labios.

Ella frunce el ceño y mira por encima de su hombro.

—Cuando se haya ido, hablaremos —susurro.

—Le diré que sigues dormida, a ver si se va si eso es lo que quieres.

Asiento y me hundo de nuevo en las suaves almohadas.

Ella desaparece y regresa poco después.

—Se va, pero dijo que volvería a revisarte en una hora. Está enojado.

Ignorando su comentario sobre Quen, pregunto en su lugar:

—¿Cómo supiste dónde vivo?

Ella se muerde el labio.

—No me mates... eh, mala elección de palabras —murmura—. Fui a ver a Logan.

—¿Fuiste a verlo? ¿Sabes dónde vive? —Los celos que me atraviesan son más dolorosos que el cuchillo en mi carne.

—Vivo tres pisos debajo de él.

—¿Eres su vecina?

—En cierto modo. Es el apartamento de mis padres, ellos lo pagan. Me gusta; no voy a dejarlo, así que a la mierda, si quieren seguir pagando, seguiré viviendo allí.

—Empiezo a desear haberme quedado en la casa de mis padres —gimo más para mí misma que para ella.

—¿Crees que puedes beber algo de agua?

Mi estómago se revuelve ante la idea, pero mi asquerosa boca gana, así que asiento. Ella se acerca. La visión de su ropa a la luz de la ventana es demasiado para mí. Me acurruco hecha una bola bajo las sábanas y lloro con toda mi alma, deseando al único hombre en el mundo que quiero que me consuele pero que nunca me quiso en primer lugar.

Eso solo me hace sollozar más fuerte.

LOGAN

VER a Isaac cortando una manzana verde con un cuchillo de caza enorme es catártico. Es meticuloso. Cada rebanada tiene el mismo grosor y está perfectamente ejecutada. Podría destriparte sin derramar una sola gota de sangre en él.

Desde la única palabra que pronunció cuando me dijo que me sentara, ha permanecido en silencio.

—¿Cómo conoces a Rue? —pregunto para romper el silencio y ver si puedo entablar una conversación que me distraiga de preocuparme por Serena. No sé nada, y entrar en pánico cuando necesito mantener la cabeza fría no es de utilidad ni para ella ni para mí.

—¿Quién?

—La chispa que se llevó a Quentin.

—Ah. Rue. Le queda bien. No la conozco.

—Pues me habría engañado. Ella te ha visto antes.

Se encoge de hombros.

Supongo que eso es todo lo que voy a sacarle por ahora.

Mi corazón da un vuelco cuando la puerta se abre de golpe y Quentin entra hecho una furia. La cierra con tanta fuerza detrás de él que la pared tiembla, se dirige hacia mí y, antes de que pueda moverme, me agarra de la camisa. El crujido del primer puñetazo sacude mi cráneo. Sus nudillos me alcanzan en la mandíbula y hay una explosión de fuegos artificiales detrás de mis ojos mientras todo se vuelve blanco y borroso. Su puño golpea una y otra vez mis costillas y mi cara. Mi propia sangre salpica mi ropa y mi piel. El dolor irradia desde mi nariz rota, extendiéndose por todo mi cuerpo.

Pero el dolor de que me rompa la nariz de un puñetazo se borra con la conmoción de verlo ensuciarse las manos.

—¿Qué coño? —gruño, pero no me está escuchando.

Me levanta y vuelve a estrellar su puño contra mi cara. En el siguiente golpe, mi ojo izquierdo se hincha y mi labio se parte, obligándome a saborear el gusto metálico de mi propia sangre.

—Quen —balbuceo.

—Tú puto cabrón, hiciste esto. Jugaste con ella y la lastimaste. Te mataré si te acercas a ella otra vez —sisea en mi cara.

Me golpea de nuevo, una vez en la cara y luego en el estómago. Me doblo y me suelta. Me empuja al suelo y me patea. Me encojo en posición fetal, rodeándome con los brazos, y la paliza continúa durante lo que parecen horas. Siento cada herida por separado, mis costillas crujiendo y astillándose bajo su dura bota. El sabor de la sangre llena mi boca y quema mi garganta.

Finalmente, Quen se aleja de mí, su trabajo terminado.

Su respiración es entrecortada cuando se agacha junto a mí, inerte y golpeado en el suelo.

—Encontré la cámara en su dormitorio. Si te acercas a ella otra vez, si siquiera *piensas* en ella, lo sabré, y te colgaré por los huevos, te cubriré de miel y dejaré que los insectos devoren tu carne mientras los cuervos te arrancan los ojos. ¿Nos entendemos?

—Que. Te. Jodan. —Escupo un bocado de sangre que salpica su cara antes de deslizarse para unirse a las manchas de mi sangre en su traje antes inmaculado.

Se pone de pie y, a través de la neblina de mis ojos hinchados, lo veo arreglarse los puños y alejarse. Sé que esto no ha terminado.

Mientras Isaac se cierne sobre mí, oigo la puerta principal cerrarse de golpe y me preparo, porque si vivo para contarlo, será un milagro.

Soportar esto para volver con Serena, para llevármela lejos y liberarnos de estas restricciones, vale cada segundo.

Ella vale cada segundo.

LOGAN

VOMITANDO en el cubo estratégicamente colocado al lado del sofá, me limpio la boca con el paño a mano y hago un ruido que suena un poco como un animal herido.

Que supongo que es lo que soy.

—Toma —Isaac sienta su enorme cuerpo en la mesa de café frente a mí y me pone una bolsa de hielo en la cara.

El dolor recorre todo mi cuerpo, retorciendo mis costillas rotas. Al rodearme con el brazo, noto que estoy vendado, por lo que estoy agradecido.

—Gracias —murmuro desde detrás de la bolsa helada, sin que se me escape la ironía. Me reclino y apoyo la cabeza en el respaldo del sofá, ajustando la bolsa de hielo sobre mis ojos hinchados.

—¿Puedo darte un consejo? —dice Isaac.

—Claro.

—Olvídate de la chica; mantén la cabeza baja y vuelve a como eran las cosas antes.

—No es una chica.

—Lo es para Q. Así que si yo fuera tú, me olvidaría de ella.

—Tú no eres yo.

—Fui suave contigo, Logan. No lo seré la próxima vez.

Quiero señalar que, de hecho, moriría por "la chica", pero ahora mismo, esa no es la mejor estrategia.

—¿Cómo te olvidas de alguien que se ha metido en tu alma?

—Encuentra a otra persona.

Resoplo. —Sí, ya lo intenté. ¿Sabes adónde me llevó?

—Déjame adivinar...

—Directamente de vuelta a ella.

—Me lo imaginaba. Lo entiendo. Pero a menos que quieras pasar el resto de la eternidad en el fondo del río Grove City, yo me olvidaría de ella y seguiría adelante.

—Sí.

¿Qué más puedo decir?

Una mierda.

—Tómate unos analgésicos cuando tu estómago pueda retenerlos y vete a la cama, Logan.

Quitándome la bolsa de hielo, lo veo ponerse de pie a través de mi ojo derecho menos hinchado y lo despido con un gesto. Tan pronto como oigo cerrarse la puerta, me pongo de pie con esfuerzo, mi cabeza da vueltas y la bilis sube por mi garganta. Forzándola a bajar, me tambaleo hacia la pared sobre la chimenea de llama viva. Abro el cuadro para revelar la caja

fuerte detrás y maldigo cuando acerco mi cara al escáner óptico.

—Ni de coña, cabrón.

Haciendo una mueca, dejo caer la bolsa de hielo y estiro la piel hinchada alrededor de mi ojo, con las náuseas aumentando por el dolor, pero funciona. La caja fuerte hace clic al abrirse y, con un suspiro trabajoso, al soltar mi ojo magullado, me apoyo pesadamente en la pared con una mano mientras la otra saca un teléfono desechable nuevo. Levantando la pila de papeles debajo de la pistola con la que Shelley intentó matarme, los saco con cuidado y, habiéndome esforzado demasiado, me doy la vuelta y me apoyo contra la pared mientras busco entre los registros el número de teléfono móvil de Serena.

Uso mi mano derecha para marcar, es la única parte de mi cuerpo que no parece haber sido atropellada por un tren, que luego retrocedió e hizo la conga sobre mi cuerpo, luego saltó un poco antes de marcharse.

Después de dos tonos, contesta.

—Teléfono de Serena.

Haciendo una mueca, debato si colgar o seguir adelante. Mi necesidad de saber si está bien gana a la autopreservación.

—Rue —digo con voz ronca—. ¿Está ella ahí?

—Logan —susurra—. Está durmiendo, pero no deberías estar llamando.

—Lo sé, pero tengo que saber si está bien.

—No está bien. Es decir, lo está, pero no lo está.

—¿Qué significa eso?

—Significa que está viva.

—¿Qué? —Mi corazón late con fuerza en mi pecho dolorosamente, haciendo que mis pulmones trabajen aún más duro para tomar mi siguiente respiración.

—Es complicado y no me corresponde a mí decirlo.

—¿Hizo esto por mí? —El terror que atraviesa mi sangre tan ferozmente por haberle causado tanto dolor es algo que no me había ocurrido desde que tenía diez años.

—Sí y no. Mira. Es complicado.

—Déjame hablar con ella. Por favor. —Mi súplica la afecta y hace una pausa.

—Está durmiendo. No voy a despertarla.

No puedo obligarla a hacer nada, así que aprieto mi dolorido puño y digo: —Volveré a llamar más tarde. Por favor, Rue. Necesito hablar con ella.

—Eso depende de ella.

Cuelga y no tengo más remedio que tirar el teléfono de vuelta a la caja fuerte con los papeles y cerrarla de golpe, seguido del cuadro, habiendo memorizado su número para marcar desde un nuevo teléfono desechable más tarde. Necesitando distraerme mientras tanto, me arrastro hacia el cubo y lo recojo, tambaleándome hacia el baño de abajo para deshacerme del contenido y enjuagarlo bajo el grifo antes de dejarlo caer en el suelo. No es lo mejor, pero ahora mismo me importa una mierda. Cojeando con el brazo alrededor de mis costillas, subo las escaleras dolorosamente, lentamente, una a una, en una actividad que parece no tener fin.

—Joder —murmuro a mitad de camino—. No sabía que mi cama estaba en la cima del puto Everest.

Mi broma no hace nada para animarme, pero varios minutos después, tropiezo en mi dormitorio, agarrándome a la pared mientras me dirijo al baño y enciendo la ducha antes de desmayarme.

Habiéndome quitado ya la camisa, me quito el vendaje alrededor de las costillas y aflojo mis

pantalones, dejándolos caer alrededor de mis tobillos. Sentándome pesadamente en el inodoro, me quito torpemente los zapatos con los dedos de los pies y soporto una agonía como la que espero no repetir en mucho tiempo, me quito un calcetín y contemplo ducharme con el otro puesto.

Después de unos segundos de respiro, con el vapor de la ducha llenando ya el baño, me preparo y me quito el otro con un grito de dolor que me alegro de que nadie más haya presenciado.

—Joder —jadeo, poniéndome de pie usando el portarrollos de papel higiénico como apoyo.

Al entrar en la ducha, aúllo cuando el agua caliente golpea mi piel lacerada y sensible como cuchillas de afeitar.

—Puto cobarde —me digo a mí mismo, dejando que el agua caliente lave cualquier sangre seca que pueda sin ninguna ayuda de mi parte.

Minutos, horas, quién sabe cuánto tiempo después, cierro la ducha y salgo tambaleándome, extendiendo la mano hacia una toalla para secarme la piel. Dejándola sobre el mostrador, desnudo, me arrastro hasta la caja fuerte en mi dormitorio, situada en un alcance elevado y desafiante en mi armario.

Apretando la mandíbula, la abro con el escáner de huellas dactilares y saco el teléfono desechable secundario, cerrando la caja fuerte y caminando los pocos pasos hasta la cama antes de desplomarme en ella, jadeando como si hubiera corrido una maratón. Gruñendo porque no tengo la capacidad de volver a vendarme las costillas, sostengo el teléfono frente a mi cara.

Sintiendo que ha pasado suficiente tiempo entre entonces y ahora, marco el número, esperando haberlo recordado correctamente a través de la bruma de mis ojos magullados.

Suena y suena, así que cuelgo, reuniendo fuerzas para intentarlo de nuevo.

SERENA

—¿ERA él?

Rue se encoge de hombros y me pasa el teléfono. —No tiene identificador de llamadas. No tienes que hablar con él si no quieres.

—No sé qué quiero —suspiro y me incorporo en la cama, sintiéndome mucho mejor que hace unas horas. Sea lo que sea que Rue me dio para la resaca, parece haber funcionado—. Perdona que mi ropa te quede tan grande.

—Déjate de tonterías. Daría lo que fuera por tener tus tetas —se ríe.

—No tienes por qué quedarte. Puedes irte a casa si quieres. No es que quiera echarte, pero no tienes que quedarte.

—Quiero quedarme, y no es porque esté preocupada de que vuelvas a hacer esto. Te creo cuando dices que no estabas intentando acabar con todo. Pero como te dije, siento que hay una verdadera amistad aquí, casi como si fueras una hermana, supongo.

—¿Tú también eres hija única?

—Sí, ¿cómo lo has adivinado? Pero esto es tan bueno para mi alma como creo que lo es para la tuya —hace una pausa. Sé lo que viene, y me preparo—. Sobre lo que me contaste... necesitas hablar con alguien, un terapeuta o algo así. Lo has enterrado muy profundo, pero estas cosas no se resuelven solas.

—No estoy lista.

—De acuerdo, pero ¿lo pensarás? Y por favor, la próxima vez que sientas que las paredes se te cierran, háblame. Dejaré lo que sea que esté haciendo para escucharte y estar ahí. No dejaré que llegues al punto de necesitar hacerte daño de nuevo.

—Gracias.

Es todo lo que tengo que decir. No hay necesidad de nada más. Ella lo entiende y no me presiona.

—Entonces, ¿vas a hablar con Logan? Creo que va a volver a llamar en cualquier momento.

—¿Qué se supone que debo decir?

—Nada. Escucha primero lo que tiene que decir.

—¿Y si ambos esperamos eso?

—Entonces será una llamada jodidamente incómoda.

Me río en voz baja. —Vaya, gracias.

—En serio, aunque obviamente no puedo estar cien por cien segura, tengo la sensación de que tu tío pudo haber tergiversado la verdad sobre Logan. No creo que él alguna vez pensara que eras una conquista. No por la forma en que me miró cuando me pidió que te vigilara.

—Sí, bueno.

—Solo hay una forma de averiguarlo —sostiene el teléfono que está sonando.

Niego con la cabeza. —Simplemente me mentirá.

—¿Por qué? ¿Qué podría ganar mintiéndote? Si todo fuera un juego, ya consiguió meterte en la cama, así que juego terminado, ¿no? Además, es un *hombre*. Un hombre maduro que no necesita jugar para conseguir mujeres. Diablos, incluso si esto fuera sobre una conquista, habría vírgenes haciendo fila alrededor de la manzana dispuestas a entregarse a él con solo unas cuantas sonrisas en su dirección.

—Sé que estás tratando de hacerme sentir mejor, pero eso solo me hace sentir peor —gimo y me dejo caer de nuevo sobre las almohadas.

—¿Celosa? —se burla.

—No tienes ni idea.

—Entonces habla con él. Averigua qué demonios está pasando. La incertidumbre me está matando.

—Eres una idiota. Ve a la otra habitación y no escuches a escondidas —tomo el teléfono y la echo.

Riéndose, se va, vestida con una de mis camisetas que le queda enorme en su delgada figura. Cierra la puerta y yo inhalo lentamente antes de deslizar el dedo para contestar la llamada entrante.

—¿Hola?

—Serena.

Su voz profunda y ronca hace que mi sangre se acelere.

—Suenas fatal —murmuro.

—Tengo un aspecto terrible.

—¿Qué pasó?

—Tú primero.

—Muchas cosas. No todas tienen que ver contigo.

Silencio.

—¿Cuánto de eso fue por lo que hice?

—Nada. Fue por lo que Quentin decidió contarme cuando volvía a casa del trabajo ayer.

Aprieto la mandíbula y espero.

—¿Qué te dijo?

Bien, no hay una negación inmediata, lo que habría sonado a culpabilidad. —Me dijo que yo solo era una conquista para ti. Que estabas investigando mi vida para encontrar cosas con las que abrirte paso, usarme y desecharme. Sus palabras exactas, para que no malinterpretara nada —lo acuso de este cargo antes de que siquiera haya tomado aliento.

—Auch —murmura—. Eso no es lo que estoy haciendo.

—¿Entonces qué estás haciendo?

—Me he enamorado perdidamente de ti, Serena, y eso nunca me pasa. Soy apático con la gente. Follo para darme un desahogo, pero no hay nada más. Sin emociones, sin necesidad de intimidad. Pero contigo... joder, cuando me hundí en ti, supe que todo eso había cambiado. Estás en mi alma, Serena, y no hay nada que pueda aflojar ese control sobre mí. Estás prohibida, pero no puedo mantenerme alejado.

—¿Prohibida? —grazno, mi corazón saltando y perdiendo latidos por el resto de sus palabras.

—A tu tío no le ha hecho mucha gracia mi interés por ti. Por eso intentó advertirte y por qué trató de convencerme de que te dejara ir.

—¿Qué te dijo?

—No usó palabras.

Con los ojos muy abiertos, trago saliva. —¿Qué significa eso? —susurro.

—No te preocupes por eso, ángel. Solo dime una cosa. ¿Estás bien?

—Estoy bien.

—Eso no suena convincente.

—Hay muchas cosas pasando. Ya era frágil antes de todo esto. Mi pasado... ha resurgido, y no lo estoy manejando muy bien. Después de hablar con Quen ayer, las cosas... se volvieron demasiado. No soy lo suficientemente fuerte, supongo. Lo siento, soy una decepción —apoyo la frente en mis rodillas, con lágrimas acumulándose en mis ojos.

—Por favor, deja de decir cosas así. No eres ni has sido nunca una decepción. No hay nada que puedas hacer o decir que me haga pensar eso, y créeme, eso es una revelación para *mí*.

—Esto es demasiado, Logan. No estoy lista para nada.

—Entonces esperaré.

—No lo hagas. No sé qué pasará mañana o pasado, o el mes que viene. Estoy sin trabajo y tengo que volver a ser una empleada temporal después de haberme acostumbrado a la idea de establecerme en algún lugar. Me lo han arrebatado todo.

—Quentin no nos dicta nada ni a ti ni a mí.

—Había algo en la forma en que lo dijo. Me *prohibió* contactarte o verte. Es decir, ¿quién hace eso a menos que tenga los medios para respaldarlo? —Estoy diciendo demasiado, pero mi boca descontrolada no se cierra. Sé que algo más profundo, oscuro y jodidamente aterrador está pasando con mi tío. Me mostró un lado de él que nunca antes había visto, y ahora que tengo tiempo para pensarlo, ahora que me veo obligada a pensarlo por lo que hizo y dijo, me doy cuenta de que me parezco un poco demasiado a él y no lo suficiente a mis padres. ¿Qué significa eso? Quién sabe. Ya no sé nada, excepto que me asustó, y no quiero ir en su contra por miedo a lo que pueda hacer. Si Logan dice que Quen lo lastimó por esto, no puedo ponerlo en esa posición de nuevo.

—Debería irme.

—Serena, espera, hay cosas... maldita sea. Sé lo que estás buscando, Serena. Soy el hombre que buscas. El salvador, el héroe de tu historia. Ese soy yo.

Mi corazón duele, pero no puedo hacer esto. —Adiós, Logan.

Cuelgo antes de que pueda intentar convencerme de no tener miedo. Quiero tener miedo porque me da una excusa para no perseguir algo que es aterrador en su intensidad. Logan Carter sabe cómo usar sus palabras. Es a lo que se dedica. Su capacidad para convencerme de arrastrarme sobre cristales rotos por él es lo que más me asusta.

Tacha eso.

Lo que más me asusta es que lo haría sin hacer preguntas.

LOGAN

LAS GANAS de llamarla de vuelta me están arañando el cuerpo maltrecho, pero no lo hago. No lograría nada excepto quizás alejarla más. Dice que no está lista, y aunque siento que he esperado toda mi cínica vida por ella, la suya apenas comienza. No tengo derecho a presionarla ni siquiera a ser parte de ella.

La corrupción es inevitable.

No sé cómo ser de otra manera que como soy.

La destrucción es preferible.

Pero ¿cómo puedo destruirla cuando me estoy enamorando tan profundamente de ella?

Suspirando, cierro mis ojos adoloridos y dejo que el agotamiento de los últimos treinta años me arrastre hacia abajo.

❄

—*¿LOGAN?*

Mis ojos se abren de golpe. —¿Eh?

—Logan, ¿estás aquí?

—Rose —Es un graznido. Mi voz está ronca y tan rota como mi cuerpo. Girando la cabeza dolorosamente, levanto mi teléfono de la mesita de noche para ver que son las cinco de la mañana del lunes. Recuerdo haberme levantado en algún momento para orinar antes de volver a caer en la cama. He dormido demasiadas horas y me siento como una mierda por ello. Mi cuerpo no está acostumbrado.

—¿Logan? ¿Estás bien? Parece que hubo una puta pelea aquí abajo.

Escucho sus pasos en las escaleras y su fuerte jadeo cuando me ve.

—¡Joder! ¿Qué coño está pasando aquí? —Se acerca a grandes zancadas y me mira desde arriba—. ¿A quién cabreaste?

Sonriendo ante su acusación, intento hacer una broma. —Finalmente le dije a Paddy que quería fugarme contigo. No se lo tomó muy bien.

Ella se ríe. —Oh, eres un idiota. No estarías tan guapo si ese fuera el caso.

—Aww, aún crees que soy guapo.

—Vete a la mierda. Dime qué pasó.

—Cabreé al tipo equivocado.

—¿Por una chica?

—Se podría decir eso.

—Ay —Ella retira las sábanas, ignorando mi polla desnuda mientras presiona mis costillas —. Rotas.

—Estaban vendadas, pero necesitaba una ducha. No puedo hacerlo solo.

—Yo te arreglaré. He hecho esto más veces de las que puedo contar. He aprendido todos los trucos del oficio. Dame una hora y haré que la hinchazón de tu cara baje. Vamos a arreglar tus costillas.

Se va apresuradamente y unos minutos después, con muchas maldiciones mías y gritos de ella para que deje de ser un marica, me ha vuelto a poner en algún tipo de orden.

—Voy a hacer unas cataplasmas con una vieja receta irlandesa. Te tendremos listo para pelear en un abrir y cerrar de ojos.

—Me conformo con poder ponerme de pie para mear.

Ella resopla y se apresura, pero se detiene en lo alto de las escaleras. —¿Esperamos que él vuelva hoy?

—Nah, esto pasó hace un par de días. No volverá. —*Todavía*.

—¿Hace un par de días? Joder, Logan. ¿Por qué no me llamaste?

—La verdad es que he estado dormido la mayor parte del tiempo.

—Eso no es bueno. Podrías tener una conmoción cerebral.

—Probablemente la tenga.

Ella niega con la cabeza, desapareciendo de nuevo, refunfuñando sobre lo idiotas que son los hombres en general. Supongo que tiene mucha experiencia arreglando a Paddy después de sus peleas. Estoy en buenas manos.

Deseando poder llamar a Serena de nuevo, solo para asegurarme de que está bien, no lo hago. Lo último que quiero hacer es presionarla cuando está pasando por algo. Desearía saber qué es, pero no me lo dirá. ¿Por qué lo haría? No le he dado ninguna razón para que pueda confiar en mí. Tomé lo que quería sin preguntarle realmente si era lo que ella también quería. Estoy tan acostumbrado a que sea fácil. Ni una sola vez en los últimos veinte años he tenido que esforzarme para que una mujer abriera las piernas para mí. Simplemente lo hacen.

Supongo que eso dice mucho sobre mí y las mujeres hacia las que gravito. Pero Serena ha cambiado todo eso. Me odio por, llamemos al pan pan y al vino vino, violarla y no prestar atención a lo que me estaba diciendo. Se trataba de mí. Se trataba de lo que *yo* quería. Y ese es el indicador más significativo de que soy un imbécil egoísta que necesita un tiempo fuera. Tal vez esta lección que Quen me ha administrado era necesaria para bajarme unos cuantos escalones.

Gruñendo, recojo mi teléfono real cuando suena, escondiendo el desechable bajo las sábanas.

Es un mensaje de texto, pero no puedo leerlo. Mis ojos no enfocan, así que esperando que no sea nada importante, dejo caer el teléfono en la cama y cierro los ojos contra el dolor sordo en cada parte de mi cuerpo.

SERENA

—¿POR qué no ha llamado?

He hecho esta pregunta un millón de veces.

Rue se encoge de hombros, haciendo clic en el control remoto, pasando por todos los canales de televisión que puede encontrar.

—Llámalo tú.

—No. No sé qué decir.

—¿Entonces por qué quieres que te llame?

—Joder. Esto es ridículo.

—Me lo dices a mí.

La fulmino con la mirada. —Vete a casa entonces —refunfuño, intentando arrebatarle el control remoto.

—No. Me gusta aquí. Es como unas vacaciones.

Dándome cuenta de algo tardíamente, le doy un codazo. —Podríamos ir a tu casa, ya que vives con Logan.

—No vivo con él. Vivo debajo de él. Por tres pisos.

—Es lo mismo.

—No exactamente. Pero no. Necesitas estar rodeada de tus propias cosas.

—¿No quieres ir a trabajar?

—No. Me he tomado esta semana libre para quedarme contigo.

Suspiro. Es la mejor amiga que una chica podría tener, pero me estoy subiendo por las paredes, sabiendo que todo tiene que ver con Logan.

Pero aun así no lo llamaré. Sumergirme en ese pozo de incertidumbre no es lo que mi mente necesita ahora mismo, aunque mi cuerpo lo esté anhelando.

Rue deja el control remoto y me mira. —Tenemos que hablar de algo.

La sangre se me va de la cara. —¿Qué pasa?

—Tu tío. Sigue apareciendo, así que necesitas hablar con él, aunque sea solo para que se aleje.

—Oh. —Me recuesto y me muerdo la uña, lo que molesta a Rue sin fin.

—Deja de hacer eso. Tienes las uñas hechas un desastre.

—Un hábito nervioso, supongo.

Ella suspira. —Sé que no quieres verlo después de todo esto, pero tengo la impresión de que no va a dejar de venir aquí.

—Razón de más para ir a tu casa.

—Si pensara que ayudaría, sería la primera en ayudarte a hacer las maletas, pero lo único que

hará es acercarte más al único chico del que se supone que debes mantenerte alejada.

—¿Así que me estás manteniendo a salvo de mí misma?

—Te estoy manteniendo a salvo de tu tío. Sin ofender, pero suena como un poco psicópata. Especialmente si él... —baja la voz—, golpeó a Logan por esto.

De repente, dejo de estar enfadada con ella por ser tan obtusa. —Sí, me da miedo. No estoy segura de querer estar a solas con él.

—No te dejaré sola con él. Quiero decir, estaré en la otra habitación, pero no me voy a ir a ninguna parte.

—¿Lo prometes?

Agarra mis dedos y los besa. —Lo prometo. Pero hay que lidiar con esta mala hierba. No puedo seguir siendo tu portera. Se va a cabrear pronto.

—Lo sé. —Suspirando, alcanzo mi teléfono y le envío un mensaje a Quentin para que venga.

Si no otra cosa, quiero averiguar qué le hizo a Logan.

No me sorprende cuando quince minutos después, suena el timbre de abajo.

Intercambiando una mirada preocupada con Rue, ella asiente y desaparece en el dormitorio, dejándome para que deje subir a Quentin al apartamento y luego entrar. Realmente preferiría que se quedara en el pasillo, pero no suena como la mejor idea si empezamos a hablar sobre lo que le hizo a Logan.

Cuando abro la puerta, su expresión me impacta. Está desconsolado.

—Serena.

Cruzando los brazos sobre el pecho, decidida a no dejar que me afecte, pregunto: —¿Qué quieres? Creo que te expresaste bastante claro el viernes, y para ser honesta, no tengo nada más que decirte.

—Por favor, ¿puedo entrar?

Resoplando, doy un paso atrás, cautelosa como la mierda. Ya no confío en él. Ya no.

Entra en el apartamento, y cierro la puerta pero no me muevo del pasillo, queriendo terminar con esto.

—Lo siento —dice—. Nunca fue mi intención que nada de lo que dije te lastimara tanto. Si hubiera sabido que estabas tan involucrada con él, lo habría manejado con más cuidado.

Apretando la mandíbula, sé que me ha tendido una trampa. Puede que sea joven y tenga menos experiencia del mundo que él, pero no soy idiota. No cuando tengo detalles del otro lado de la historia.

—No estoy involucrada con él. Nunca lo estuve. Esto fue cosa tuya. Todo lo que yo quería era seguir con mi vida y mi trabajo, que *tú* me diste y que estaba empezando a disfrutar. Me lastimaste tratándome como una niña, diciendo cosas que eran, francamente, espantosas de decir a cualquiera, sin mencionar que actuaste como si tuvieras algún derecho sobre mi vida. Esto... —levanto mis brazos para que pueda ver los vendajes—, no tuvo nada que ver con lo que dijiste o hiciste. Tengo cosas pasando en mi vida que no conoces y que no son de tu incumbencia, así que puedes absolverte de cualquier mal y marcharte.

—Serena. Hay tanto que no sabes.

—Y no quiero saberlo. Quiero volver al trabajo cuando me sienta capaz en Carter & Jeffers si me aceptan de vuelta después de este desastre, y quiero que dejes a Logan en paz. No ha hecho nada más que ser un poco idiota con su asistente, lo cual escucho que no es nada nuevo.

Él niega con la cabeza. —Eso no es todo lo que ha hecho —dice sombríamente, y temo que acabamos de pisar una pila de mierda del tamaño de una pequeña montaña.

—Lo que sea que creas que ha hecho o no, no es asunto tuyo. Puedo cuidarme sola. —

Bueno, parada aquí con vendajes sobre mis heridas autoinfligidas, ambos sabemos que eso es una mentira. Pero estoy teniendo un momento de debilidad. Soy más fuerte de lo que él cree.

—No voy a ceder en esto, Rena. Él es malo para ti, y lo digo en serio cuando digo que tienes prohibido verlo o hablar con él de nuevo.

Mirándolo con furia, quiero decir más, pero ¿qué puedo decir? ¿De verdad quiero ponerlo a prueba y descubrir qué pasará si voy a casa de Logan ahora mismo? Rue tiene razón. Está mostrándose como un psicópata, y no sé, tal vez sea parte de la mafia o algo así. Ciertamente está actuando como algún tipo de líder de pandilla que intimida a la gente para salirse con la suya.

—Estoy bien. Mi vida está bien. Por favor, váyase ahora.

Parece que quiere decir algo más, pero aprieta los labios y pasa junto a mí, quedándose de centinela junto a la puerta.

—Si vas con él, lo mataré. ¿Queda claro?

Con la boca abierta, lo veo abrir la puerta de un tirón y salir a zancadas, con el tipo de la manzana siguiéndolo silenciosamente por las escaleras. No tengo nada que decir a eso. Estoy conmocionada y horrorizada de que siquiera haga una amenaza tan enorme.

Pero en el fondo, sé que no es una amenaza. Es una promesa. Quentin ha mostrado su verdadera cara, y decir que estoy asustada es quedarse corto.

Con manos temblorosas, cierro la puerta silenciosamente y echo el cerrojo. Retrocediendo, comienzo a desenrollar el vendaje de mi brazo izquierdo, dándole vueltas y vueltas hasta que mi brazo queda desnudo, y luego hago lo mismo con el otro.

—¿Estás bien? —pregunta Rue, volviendo silenciosamente a la habitación—. ¿Qué te dijo?

Quiero contárselo, pero no me atrevo. No quiero que le pase nada, así que tengo que protegerla de esta extraña oscuridad que ha caído de repente sobre mi familia y sobre mi vida.

—Le dije que no tenía nada que ver con esto, así que puede irse y perdonarse a sí mismo.

—¿Y eso es todo?

—En pocas palabras. Entiendo si esto te asusta, pero tenerlas puestas me está volviendo loca, y quiero quitármelas. —Me vuelvo hacia ella, dejando caer los brazos a los costados, con los puños llenos de vendajes.

—No me molesta.

Asiento y voy a la cocina para tirarlas.

—¿De verdad quieres ir a mi casa? —pregunta en voz baja—. ¿Te ayudará verlo?

—No quiero verlo. Lo que fuera, se acabó. Quiero seguir adelante. —Digo la mentira con el corazón roto pero con una sonrisa brillante, para que me crea.

—¿Estás segura?

—Sí. Solo pensamientos positivos ahora. Ya tuve mi fiesta de autocompasión, y ahora quiero volver a ser una chica normal, no la loca que no puede manejar sus problemas.

—Bueno, eso es relativo —empieza Rue, pero la hago callar.

—Nos tomaremos esta semana libre e iremos de compras, saldremos a comer y tal vez veamos una película. Quiero divertirme y dejar toda esta mierda oscura atrás.

Sus ojos marrones me miran fijamente, sin duda tratando de determinar si he perdido la cabeza o realmente estoy superando esto y avanzando.

—Me parece un buen plan, cariño. Pero ¿qué tal si hoy pedimos una pizza, vemos una película y salimos a conquistar la ciudad mañana, eh?

—Puedo vivir con eso —digo con una sonrisa y realmente lo siento en mi corazón.

Mi alma, por otro lado, está llorando.

LOGAN

—ME SIENTO COMO una maldita momia.

—Bueno, también te ves como una, así que a menos que tengas una cita caliente, cállate y siéntate.

—Rose —me quejo, sonando como un niño, pero debo verme terrible. Llámame vanidoso, pero sí, aquí estamos. Mi cara está vendada con cataplasmas de hierbas curativas irlandesas para reducir la hinchazón. Está funcionando, y el dolor no es tan insoportable, pero dos días después, realmente me vendría bien estar cien por ciento recuperado y de vuelta al trabajo. Trabajar desde casa nunca ha sido lo mío. Aunque la falta de compañía me atrae, siento que me falta motivación. El hogar es el hogar. El trabajo es el trabajo.

—Siéntate —ordena, y hago lo que dice, agradecido cuando suena un golpe en la puerta.

Mi corazón salta a mi garganta mientras me enderezo. —Rue —murmuro. Por favor, que sea Rue. No hay absolutamente ninguna manera en que pueda permitirme esperar que sea Serena quien esté al otro lado de la puerta.

Me levanto para abrir, pero me detengo a mitad de camino, flotando sobre el sofá, cuando Rose grita:

—¡Sienta tu jodido trasero, maldito terco de mierda! Yo me encargo.

Levantando las manos en señal de rendición, planto mi trasero de nuevo, girándome para mirar hacia la puerta principal con el aliento contenido.

—Oh, eres tú. Adelante, supongo.

Frunciendo el ceño, veo que es Guy. No estoy seguro de cómo me siento acerca de él en este momento. Su acción hizo que el tío de la mujer de la que me estoy enamorando me diera una paliza. Ignorando la enormidad de ese pensamiento rebelde, me recuesto y cruzo los brazos sobre el pecho cuando él suelta una fuerte carcajada al verme.

—¿Por qué lo dejaste entrar? —me quejo con Rose—. ¿Y por qué estás aquí siquiera?

—No has estado respondiendo mis mensajes.

—He estado algo ocupado sin poder ver.

—¿Qué pasó?

—Mucho. Pero nada de eso es importante. ¿Qué tienes para mí?

—Mucho. ¿Podemos subir?

La caída en su volumen me pone de pie. —Lo siento, Rose, me voy a quitar esto por ahora. Puedes vendarme de nuevo más tarde.

Quitándome los vendajes y dejándolos en la mesa de café en un montón maloliente a hierbas, guío a Guy escaleras arriba. Mi vista está mucho mejor, pero todavía me cuesta enfocarme en palabras pequeñas como mensajes de texto.

Al girarme para mirarlo, su mueca no hace nada para asegurarme que me veo mejor, aunque sé que lo estoy. Hace unos días era un desastre absoluto.

Mis costillas duelen por el trayecto subiendo las escaleras, haciendo parecer que no tengo dolor, así que cruzo los brazos sobre mi abdomen, agarrando el costado de mi camiseta blanca para apoyarme.

Guy baja la voz aún más que antes. —Es grande. Lo encontraron.

Me toma un segundo registrar lo que dijo antes de que la sangre se me suba a la cabeza, haciéndola nadar en un tumultuoso remolino de emoción nauseabunda. —¿Qué?

Él asiente. —Parece que necesitas sentarte.

Tambaleándome hacia la cama, me siento, con el corazón martilleando en mi pecho.

—Su nombre es Clifford Stanley. Actualmente está encarcelado en la prisión de máxima seguridad en Glenridge por múltiples cargos de asesinato.

Permaneciendo tan inmóvil como una estatua, no tengo idea de qué hacer con esta información. —¿Cuándo? —logro decir finalmente.

—Hace cinco años. Estaba completamente fuera del radar hasta que cometió un error enorme, y obtuvieron sus huellas dactilares en el archivo...

Me lo explica, pero apenas escucho una palabra. Todo lo que sé es que recogieron una huella parcial del mango del cuchillo, y resultó ser una coincidencia.

De este revoltijo de palabras, he deducido dos cosas. Una principalmente, pero dos. No puedo llegar a él en Glenridge. Solitaire podría, pero es un riesgo que no estoy dispuesto a correr con mi vida. No ahora, no cuando Serena me necesita. La revelación de que estoy poniendo sus necesidades antes que las mías es nauseabunda en sí misma, pero ahí es donde he aterrizado, y ahí es donde me quedo, aparentemente.

—Devuélvelo —me ahogo, interrumpiéndolo, expresando mi segundo pensamiento.

—¿Qué?

—Devuélvelo a la evidencia. Si ya está cumpliendo condena, puedo conseguirle la pena de muerte.

—No... no puedo... no está en mi área. Si quieres que hackee la sala de evidencias, soy tu hombre, pero colarme para reemplazar evidencia robada, que por cierto, tiene una ruptura masiva en la cadena si es descubierta, es un no. Necesitas encontrar a alguien más.

—¿Dónde está?

—Laboratorios DWP.

Asintiendo, me pongo de pie. Supongo que es hora de barrer todo bajo la alfombra, agarrarme los huevos y llamar a Quen como si nada hubiera pasado.

—Tenlo preparado para recoger en exactamente el mismo estado en que llegó. Haz también un barrido mientras estás aquí, por favor.

—No es necesario, estás limpio. Además, puede que necesites reiniciar tu internet en unos dos minutos.

—¿Qué significa eso?

—Solo hazlo y sabe que cualquier bicho que esté aquí está muerto. Limpiaré en otro momento. Tu ama de llaves me asusta.

Lastimando mi cara al soltar una fuerte risa que necesitaba desesperadamente, asiento. —Se lo diré. Estará encantada.

—Sin duda.

Guy desaparece escaleras abajo, y yo tomo mi teléfono. Cometí un grave error de juicio al llamar a Serena el otro día. Pero no he tenido repercusiones, así que solo puedo imaginar que

Quen no lo sabe.

Marcando, él contesta un momento después. —Logan.

—Necesito tu ayuda.

—¿Oh?

—El regalo que me diste necesita ser devuelto. Sin preguntas, solo de vuelta a donde vino.

—¿Dónde está?

—DWP.

—Considéralo hecho. Me pondré en contacto.

Cuelga mientras dejo escapar un gruñido bajo. Estoy harto de él y de sus favores debidos, pero esto ahora está fuera de mi control. Aunque no es imposible, matar a un recluso en Glenridge es demasiado complicado de llevar a cabo. Puedo usar mi influencia para reabrir el caso y hacerlo de la manera correcta. Abandonar mi venganza destruye mi alma un poco más, y pienso en mi familia, a quien se le debe justicia. Pero sé que Serena querría que lo hiciera de la forma correcta.

Mis sentimientos por ella han superado cualquier otra cosa, principalmente porque *tengo* sentimientos por ella. Incluso mi venganza era una falta de emoción a sangre fría. Más bien una necesidad desesperada de castigar a quienes me infligieron daño. Es difícil de definir, pero se reduce a querer y necesitar. Quiero venganza, pero *necesito* a Serena.

SERENA

—NO VOY A IR A MENOS que tú vayas.

La declaración tajante de Rue me hace sentir mal por estar dudando. Es miércoles. Han pasado cinco días desde mi crisis, y me siento bien. No diría que estoy genial, pero estoy normal para ser yo. Por lo que cuentan, *debería* querer salir, pero hay algo que me lo impide. Creo que estaría bien si fuéramos solo Rue y yo. Hemos ido a almorzar, hemos ido al cine y de compras, pero en cuanto dijo que Macy nos había invitado a tomar algo, me he vuelto a cerrar. No creo que esté lista para estar rodeada de gente en el sentido de tener que sonreír y fingir.

—Ve. Estaré bien.

—No. No es que crea que no estarás bien, es que no quiero ir y divertirme mientras tú estás aquí sola. Eso me convertiría en una amiga de mierda.

—No, eso te convierte en un ser humano normal. Has estado encerrada conmigo durante días. Ve y diviértete un poco.

—Nop.

—Dios, ¿alguien te ha dicho alguna vez lo insoportable que eres?

—Hace tiempo que no, así que dilo otra vez. —Su sonrisa maliciosa me hace reír a carcajadas.

—Eres una gran dolor en el trasero.

—Ah, mi trabajo aquí está hecho.

—Está bien —refunfuño—. Iré. Pero en el momento en que quiera irme a casa, me voy. Sin preguntas, sin insistencias, simplemente me iré a casa.

—Suena como un plan.

—¿A dónde vamos?

—Al Belmont's. Es su lugar favorito porque siempre consigue ligar con alguien allí.

—Me parece justo. —Mi corazón casi se hace añicos al mencionar el tema de ligar. Quiero estar con Logan tan desesperadamente que casi me hace llorar. Pero tengo que olvidarme de él. Incluso Rue tiene que creer que lo he superado. Odio engañarla, pero Quen me asustó más de lo que jamás lo he estado en mi vida. Más incluso que cuando el Sr. Todd me manoseaba. No estoy segura de lo que eso dice sobre mi atormentado pasado, o sobre mi tío, o incluso sobre mí, pero sus palabras fueron... escalofriantes. No me dejó ninguna duda de que cumpliría su palabra y lastimaría a Logan, lo *mataría* si no me mantenía alejada. Así que aquí estoy, manteniéndome alejada.

—Bueno, tenemos que hablar. —Rue se pone de pie y empieza a caminar de un lado a otro —. ¿Hemos superado todo el asunto de Logan? Porque si es así, entonces tenemos que encontrarte a alguien con quien puedas divertirte un poco.

Me encanta su "tenemos", pero esta es decididamente la peor idea de la historia.

—No, Rue. Yo no me divierto.

—¿Porque no has superado a Logan? Y no me refiero a *divertirte*. Me refiero, ya sabes, a citas y comida y risas.

Tengo que admitir que suena bien. Nunca ha dejado de ser algo agradable. Lo quiero. Quiero vivir y divertirme, pero necesito amor antes de *divertirme*. Estoy bastante segura de que amo a Logan. Es diferente a como era con mi ex. Él era familiar, y caímos en una relación después de ser amigos primero. Con Logan, es exactamente lo contrario. Es salvaje y lo abarca todo. Es brutal y desgarrador. Salvaje y seductor.

—He superado a Logan —digo con firmeza—. Fue una cosa rara, y ahora se acabó. No puedo estar con él, así que ¿cuál es el punto, no?

—Cierto. —No se cree ni una palabra de lo que estoy diciendo.

—Así que acepto tu oferta de encontrarme algo de diversión.

Su mirada ligeramente sorprendida me dice que todo lo que he hecho en los últimos días para convencerla de que Logan ya no significa nada ha sido en vano.

—Me voy a casa a buscar algo que ponerme. ¿Estarás bien sola un rato?

—Sí, mamá —me río—. Ve, haz lo tuyo. Estaré aquí, tratando de encontrar algo que ponerme. *Y tratando de convencerme de sacar dinero de la cuenta de ahorros para pagar esta noche de fiesta.*

Con un firme asentimiento, después de revolotear un poco para asegurarse de que tengo comida y bebidas a mi disposición, se va, y yo respiro aliviada. No porque no la quiera, sino porque estoy exhausta de jugar al juego del Estoy Bien. Quiero decir, estoy bien con la vida en general, pero no con lo de Logan.

Tropezando hacia mi dormitorio, me permito dejar salir las lágrimas de frustración y anhelo, mis feos sollozos por haber reprimido todo esto sumado al miedo y la incertidumbre sobre quiénes son o no son mis padres, brotan de mi alma mientras me desplomo boca abajo en la cama. No he hablado con mis padres en días. Y no quiero hacerlo. No quiero que mi madre sepa de este incidente, y no quiero hablar con ella porque se me escapará si me está criando como su hija cuando en realidad soy su sobrina.

Recomponiéndome después de más minutos de los que me gustaría, me lavo la cara en el lavabo del baño, sonriendo ante los cosméticos de Rue esparcidos por todo el pequeño mostrador. Necesitando hacer esto por ella y por mí, marcho de vuelta al dormitorio y abro las puertas del armario de par en par, buscando algo, cualquier cosa que se vea linda pero que cubra las horribles cicatrices de mis brazos. Por lo general no me molestan tanto, pero nunca antes había tenido una razón para ocultarlas. Sé que Rue dice que está bien con verlas, pero he estado con mangas largas los últimos días desde que me quité los vendajes para evitar que tuviera que mirarlas.

Casi como si me sintiera obligada a mirarlas ahora, me quito la parte de arriba y miro fijamente las marcas ofensivas que hacen que encontrar algo que ponerme sea extra difícil en mi escaso guardarropa.

Finalmente, me decido por una blusa negra de mangas acampanadas con cordones en el escote que tiene unos cinco años y una falda vaquera que me había olvidado por completo que compré en un mercadillo hace unos años. No es lo mejor, pero me veré bien.

Sacando mis botines negros planos, estoy contenta con ellos para no verme demasiado sexy con tacones. No quiero llamar demasiado la atención porque realmente no quiero tener conversaciones innecesarias. También espero no volver a encontrarme con Paul.

❄

UNAS HORAS MÁS TARDE, DESPUÉS DE UNA DUCHA RELAJADA Y DE ARREGLARME, RUE REGRESA para recogerme y dejar su bolsa de viaje llena hasta el tope de ropa limpia.

—Cuando quieras irte, solo dímelo y nos vamos —dice, enganchando su brazo al mío mientras nos dirigimos al taxi.

—Gracias. Estás buenísima.

—Tú también.

No hace ningún comentario sobre las mangas, simplemente subimos al taxi y nos dirigimos al bar, donde Macy ya está coqueteando de manera más inocente con un grupo de chicos que la adoran a ella, a Suz y a Tiff.

Intercambiando una mirada ligeramente nerviosa con Rue, nos acercamos con paso decidido y de inmediato nos convertimos en el centro de atención, con bebidas que nos ofrecen, cumplidos que nos lanzan y miradas lujuriosas a través de ojos entrecerrados.

Pero nada de esto significa nada para mí porque Logan no está aquí.

LOGAN

De pie frente al Belmont's, con la lluvia cayendo en una ligera llovizna y el aire frío de la noche rodeándome, miro fijamente a Serena. Está riendo, feliz y coqueteando con un tipo que parece haber ganado la lotería.

Principalmente porque lo ha hecho.

Tiene toda la atención de Serena y ninguna amenaza sobre su cabeza. Para él, ella no está prohibida. Es la fruta madura que puede alcanzar y agarrar con ambas manos para devorarla cuando y como le plazca.

Esto despierta en mí una rabia hasta ahora desconocida.

Aprieto el puño, deseando golpear su cara tan fuerte que me duele.

Retrocedo un paso, necesitando borrar de mi mente la imagen de ella con otro hombre antes de matarlo, me doy la vuelta y empiezo a caminar de regreso a mi apartamento. Esto fue un error. Salí con la cara aún hecha un desastre, las costillas aún astilladas, porque estar solo en el apartamento después de renunciar a lo único a lo que me aferraba me estaba carcomiendo por dentro.

Sin eso, no tengo nada que me ancle. Sentir que estoy cayendo en espiral es impactante y aterrador. Necesito algo que me mantenga con los pies en la tierra. Necesito a Serena.

Sin pensar, giro sobre la acera y me dirijo de vuelta al bar. Me detengo en seco cuando Serena y sus amigas salen tropezando por la puerta, riendo y un poco ebrias, vacilo.

Ella se queda paralizada cuando me ve. Sus ojos se abren de par en par y mira a su alrededor como si esperara que Quen saltara y se la llevara.

—Logan —dice Rue con firmeza—. Da la vuelta y vete a casa.

La mirada de Serena se clava en la mía. Sus ojos están nadando en tanta emoción; sé que ella está tan perdida sin mí como yo sin ella.

—Vamos —dice Rue, tirando de su mano.

—No te metas en esto, Rue. Aléjate.

—Está bien —susurra Serena.

Con un resoplido agudo, Rue se lleva a sus amigas y retrocede, pero se mantiene cerca.

Caminar dos pasos me coloca en su espacio personal. Su mirada recorre mi rostro y su labio inferior tiembla.

—¿Estás bien? —pregunta en voz baja.

Negando con la cabeza, levanto mi mano hacia su rostro, dejándola flotar sobre su cabello, antes de cerrar el puño y gruñir:

—¿Dejaste que ese imbécil te tocara?

La boca de Serena se abre de asombro ante mi dura pregunta.

—¿Perdona?

Agarrando su brazo con más fuerza de la que debería, gruño:

—¿Ese imbécil te tocó?

Con furia creciendo en su interior, ella arranca su brazo de mi agarre.

—¿Y a ti qué te importa?

—Todo. Me perteneces, Serena, pero si no puedo tenerte, nadie puede. ¿Me entiendes, o tengo que arrastrarte de vuelta a mi apartamento y encadenarte para mantenerte alejada de los hombres que quieren enterrar sus pollas en tu coño?

—Logan —jadea, su miedo golpeándome en el corazón, pero es demasiado tarde para eso. Estoy demasiado desesperado, demasiado lleno de ira y frustración y una lujuria abrumadora que me hace estrellarla contra la pared y presionar mi cuerpo contra el suyo.

—¡Oye! —grita Rue, acercándose—. Quítale las putas manos de encima.

—No te metas, Rue. Esto no es asunto tuyo.

—Ella es mi asunto, así que a menos que quieras que llame a la policía, aléjate de una puta vez.

Ella hace un ruido ahogado, y luego una mano golpea mi espalda antes de que quien sea que se atreva a tocarme me arrastre lejos de Serena.

—Si quieres conservar esa mano, quítamela de encima ahora —declaro con la mirada aún fija en Serena. Ella está completamente inmóvil, con la mano en la boca, sin moverse.

—Aléjate de ella —gruñe el tipo que estaba babeando por ella antes, empujándome para que lo encare.

No sabe en lo que se acaba de meter.

—¡Espera! —dice Serena.

Pero es demasiado tarde. Estoy demasiado lejos. Cierro mi mano en un puño y le rompo la nariz a este imbécil.

—Si la tocaste, te mataré —siseo.

—¡Logan! —chilla Serena, con pánico en su voz—. ¡Mierda! Para esto. Él no me tocó.

—No, pero quería hacerlo, ¿verdad, cabrón? —Lo acerco a mí con una mano agarrando su camisa—. Querías meter tu polla en ella, aunque es mía.

—¡Wow! —dice, levantando las manos, con sangre goteando de su nariz—. No sabía que tenía pareja. Ella no lo dijo.

Lo empujo lejos de mí y me vuelvo hacia ella. La ira ilumina sus ojos, pero detrás de ellos hay una lujuria abrumadora que pone mi polla en acción. Alcanzándola, agarro su brazo y la arrastro, alejándola de sus amigas.

—¡Serena! —grita Rue, siguiéndonos, pero sus amigas la retienen, aterradas—. ¡Serena!

Serena mira a su amiga y luego a mí.

Toma su decisión en una fracción de segundo.

—Estaré bien. Te veré en casa, Rue.

—Serena —ladra Rue.

—Lo sé —dice, deteniéndose y haciéndome parar—. Pero no puedo mantenerme alejada.

—Joder, Serena —susurra Rue.

Serena sonríe y da la espalda a su amiga, permitiéndome seguir arrastrándola como si fuera un maldito cavernícola. Pero ella ha sacado ese lado de mí. La llevo a un callejón, sin tener la paciencia de llevarla a mi apartamento, la empujo contra la pared, de cara a ella, y presiono mi cuerpo contra el suyo nuevamente. Mi polla dura se clava en ella mientras se retuerce contra mí.

Agarrando su cabello suelto, tiro bruscamente, echándole la cabeza hacia atrás. Ella jadea

pero no lucha por escapar.

No esta vez.

Esta vez está lista para mí.

Mi mano va bajo su falda, apartando sus bragas para poder sentir su coño afeitado. Acariciando su clítoris, lamo su cuello, mordiéndola suavemente antes de ronronear:

—Ahí está mi buena chica.

—¡Ah! —grita suavemente, cabalgando mi palma mientras la acuno entre sus piernas.

—Joder, ángel. Te he echado de menos. Todo vale la pena. Todo vale la pena por estar aquí con mis dedos dentro de ti —Empujo profundamente, presionando mi pulgar contra su clítoris.

—Logan —gime, con la voz ronca de deseo.

—¿Me deseas, hermoso ángel? ¿Quieres mi polla dentro de ti?

—Sí.

—Mm, qué buena chica.

Retiro mi mano de ella para liberar mi polla dolorida.

—¿Te importa que estemos donde todos puedan vernos?

—No.

—¿Tanto me deseas, nena? ¿Estás dispuesta a dejar que todos me vean con mi polla en tu dulce coño?

—Sí, Logan, por favor. Te necesito.

—He esperado esas palabras, nena. Joder, te necesito.

Guiando mi polla justo dentro de su entrada, tirando de su cabello con más fuerza mientras acaricio su cuello, ella tiembla en mis brazos.

—Logan...

—Eso es. Buena chica. Toma mi verga dentro de ti. Déjame cabalgarte duro para que te corras sobre mi gruesa polla.

—Ah.

Ella arquea la espalda. Desearía poder pellizcar sus pezones, retorcerlos y jugar con ella, pero no hay tiempo. Mi cuerpo es insistente, deseándola ahora mismo. Ella empuja hacia atrás, tomando mi polla profundamente en ella con un solo movimiento, sintiendo cómo empapa mi longitud con un gemido.

—¿Se siente bien, ángel?

—Mm.

—Te sientes tan bien alrededor de mi polla. Joder, estás tan caliente presionada contra la pared mientras te cabalgo.

—Logan, por favor.

Golpeando mis caderas contra ella, empujo mi polla dentro de ella antes de retirarme y sumergirme en su humedad una y otra vez. Estoy listo, tan listo para disparar mi semen dentro de ella. Me contengo, esperando por ella.

—Nena, ¿se siente bien?

—Sí —grita ella—. Logan.

Pellizco su clítoris, retorciéndolo suavemente, y siento cómo se estremece antes de tensarse y que sus piernas flaqueen. Su orgasmo es hermoso. Su grito silencioso es magnífico.

—Eres preciosa cuando te corres sobre mi polla. Me dan ganas de llenar tu coño con mi semen. ¿Quieres eso, ángel?

—Uhng —jadea ella.

Con un último empujón forzudo, disparo mi carga dentro de ella.

—Joder, sí, ángel. Eso es. Eres una buena chica por tomar mi semen dentro de tu caliente coño. Eres *mi* buena chica, ¿verdad, Serena? Mi buena chica llena de mi semen. Joder. Tan caliente. Estás tan caliente.

Ella gime mientras dejo de moverme, manteniendo mi polla dentro de ella mientras jadeo contra su cuello, besándola suavemente. Quiero mi boca en la suya. Quiero besar sus labios. Pero ahora no es el momento. Ese momento llegará.

Sacando mi polla de ella, vuelvo a colocar sus bragas en su lugar y susurro:

—Llena tus bragas con mi semen, Serena. Me excita pensar en tu coño cubierto, pegajoso y caliente —Deslizando mis manos sobre sus caderas, la atraigo contra mí—. ¿Se siente bien?

—Sí.

—Eres mía, Serena. Ningún otro hombre te tendrá.

—No.

—Ven a casa conmigo.

—Sí.

Guardando mi polla de vuelta en mis pantalones, tomo su mano y la guío fuera del callejón, llevándola de vuelta a mi torre donde estará a salvo de cualquier daño, a salvo de cualquier hombre que la desee y quiera tocarla. A salvo de todo.

Excepto de mí.

SERENA

EL APARTAMENTO al que Logan me lleva no está tan lejos del de Belmont. Tal vez a cinco minutos, y ya estábamos a medio camino cuando me arrastró a un callejón para hacer de las suyas conmigo. Esta vez no me iba a perder las partes buenas. Ahora sé qué esperar de él. Disfruta de la espontaneidad del sexo donde y cuando quiera. Es algo con lo que puedo estar de acuerdo porque quiero estar con él, sin importar qué. Ya ni siquiera me preocupa tanto que Quentin salte de las sombras. Logan me hace sentir segura. Tiene la presencia y la fuerza para protegerme y el temperamento para llevarlo a cabo. Espero que Dave esté bien. Tendré que llamarlo y disculparme una vez que pueda poner en orden mis ideas.

En silencio, Logan y yo subimos al ascensor, y él presiona el botón para subir. Es como si ninguno de los dos quisiera hablar por miedo a romper lo que sea que hay entre nosotros.

Eso cambia una vez que estamos dentro de su precioso ático con vista a la ciudad.

—Vaya —murmuro ante la vista del río y las luces de la ciudad—. Mucho mejor que mi zona.

Él no responde, pero me acerca más, enredando sus dedos en mi pelo.

—Serena.

Deseando que me bese, inclino la cabeza hacia atrás, pero él no presiona sus labios contra los míos. En su lugar, traza su pulgar sobre ellos, observando cada centímetro de mi rostro.

—Eres tan hermosa.

Mordiendo tímidamente mi labio inferior, llevo mi mano a su rostro.

—Tú has tenido mejores días.

Resopla divertido y me lleva al sofá.

—Sin duda, ángel.

Nos sentamos, uno frente al otro. Él apoya el codo en el respaldo del sofá y me observa, haciéndome sentir incómoda.

—¿Qué?

—¿Ese tipo? No me respondiste.

—¿Dave? —balbuceo, sorprendida de que sigamos con esto.

—¿Dave? ¿Tiene nombre?

—Obviamente —replico—. Lo conozco de la secundaria. No tienes que preocuparte por él.

—Ah, ya veo. Aun así, hablaba en serio.

—Dilo otra vez —murmuro, acercándome más, necesitando estos celos, esta posesividad. Me hace sentir viva y *deseada*.

—Si no puedo tenerte yo, nadie puede, ángel.

—¿Estás preocupado? ¿Por Quen?

Hace una pausa, inhalando profundamente.

—¿Lo estás tú?

—Sí.

—¿Eso va a detenerte?

—No.

—Entonces encontraremos una solución. No voy a perderte tan pronto como te he encontrado, Serena.

—Yo tampoco quiero eso, pero ¿qué se supone que debemos hacer? No quiero que te haga daño de nuevo, o algo peor. Esto... me hace sentir enferma saber que alguien de mi familia te ha lastimado tanto.

—Solo porque se lo permití. Si viene por mí de nuevo, me importa un carajo quién sea, no pondrá sus manos sobre mí otra vez.

—¿Por qué se lo permitiste? —pregunto en voz baja. Yo no aceptaría una paliza si tuviera los medios para evitarlo.

—Por muchas razones, la mayoría no las entenderías aún.

—Entonces explícamelo.

—Algún día.

—¿Sentiste que lo merecías?

Entrecierra los ojos y me mira de manera molesta, pero no enojada.

—Es complicado.

—Qué excusa tan mala.

Se ríe entre dientes, jugando con mis dedos, acariciando mi palma con su pulgar y, en general, prendiendo fuego a mi cuerpo con sus caricias.

—Te adoro, ángel. Eres mi buena chica, ¿verdad?

Bajo la mirada.

—Sí.

—¿Te gusta cuando te llamo así?

—¿Buena chica? Sí.

—Mía —gruñe.

Dejando escapar un suave jadeo, asiento, incapaz de formar palabras en este momento.

—Estoy tan orgulloso de ti por enfrentarte a tus amigos —murmura, llevando mi mano a sus labios para besarla suavemente.

Siento que podría flotar si me soltara. Mi autoestima se ha disparado, y hace que lo que me hice a mí misma parezca tan tonto y ridículo. Debe ver mi rostro decaer porque agarra mi barbilla y levanta mi cabeza para encontrarse con mi mirada.

—¿Estás bien, Serena?

—Estoy bien.

—¿Qué hiciste el viernes por la noche que asustó tanto a Rue y a Quentin?

—Preferiría no...

—Dímelo —exige—. Sin secretos. Serena. Si me ocultas cosas, me enfadaré porque no confías en mí. Confías en mí, ¿verdad?

¿Cómo puedo responder a eso? Ni siquiera lo conozco realmente. Pero todo lo que tengo que hacer es mirar esos magníficos ojos azules y ver su preocupación para saber que sí.

—Sí.

—Entonces dímelo.

Tragando saliva, aparto mis manos de él, extrañando su toque, sintiéndome fría por la

pérdida. Pasando mis manos por mis brazos, me subo las mangas y luego extiendo mis brazos para mostrarle.

Su brusca inhalación, seguida de una máscara de completa tristeza, me rompe el corazón. Me siento inútil por decepcionarlo tanto.

—Lo siento —murmuro, bajando los brazos y poniéndome de pie.

Él agarra mi mano y me jala hacia abajo.

—No —dice en voz baja, apartando el cabello de mi rostro—. Lo siento, Serena. Siento no haber estado ahí para ti cuando me necesitabas. Lo siento por no haber estado ahí para ti todas las veces que me necesitaste.

—Oh —jadeo, sus palabras golpeando mi punto débil con tal precisión que casi llego al clímax en el acto—. Estás aquí ahora.

Me toma el rostro con las manos pero aún no me besa. Estoy desesperada por ello, por él. Quiero saborearlo. Quiero devorarlo.

—Siempre estaré ahí para ti. Ya no tienes que preocuparte por estar sola nunca más, Serena. Yo soy a quien has estado buscando. Soy quien te salvará. ¿Me crees?

—Sí.

Me siento tan estúpida. No puedo formar oraciones coherentes cuando estoy con él. Soy un desastre jadeante, sudoroso e inarticulado con cicatrices recientes de autolesiones y un alma maltratada. ¿Qué ve en mí?

Bajando la mirada de nuevo y retirándome, él toma mi barbilla y vuelve a inclinar mi cabeza.

—Entiendo lo que es estar atormentado, niña. Dime, ¿quién te lastimó?

Sacudiendo la cabeza, me ahogo.

—No puedo. Aún no —susurro.

—Te vengaré, mi dulce, dulce ángel. No mereces cargar con este peso. Te está arrastrando a la oscuridad, y no quiero que estés allí conmigo. Quiero que estés en la luz, que florezcas y te conviertas en una mujer espectacular que no tenga nada que temer.

Tomando su rostro entre mis manos, me atrevo a preguntar:

—¿Quién te lastimó a ti, ángel?

Él ríe con tristeza.

—¿Qué te parece esto? Tú me cuentas lo tuyo y yo te contaré lo mío.

—Eso no es justo.

—No te estoy presionando. Tú misma lo harás dependiendo de cuánto necesites saber sobre mí.

—Muchísimo.

—Entonces tienes que pensar. Exijo confianza absoluta y total, Serena. Sin secretos, sin fantasías sin contar. Quiero que te desnudes completamente para que pueda ver cada parte de ti. Quiero que abras tu alma y sangres en la mía para que no sepa dónde termino yo y dónde empiezas tú, y a cambio, haré lo mismo. ¿Puedes hacer eso, ángel?

Con el corazón retumbando en mis oídos ante sus deliciosas palabras, tiemblo.

—Sí.

—Buena chica —murmura, agarrando mi cabello—. Eres tan valiente. Tan hermosa. Estoy tan orgulloso de ti por tantas razones, pero luchar contra tu oscuridad es difícil. Lo sé, y estaré allí contigo en cada paso del camino, recordándote lo increíble que eres. Compensaré todas las veces que no estuve ahí.

—Logan —gimo, con lágrimas brotando—. Te necesito.

—Me hace tan feliz escuchar eso, ángel. Yo también te necesito. Tú calmas a la bestia salvaje

dentro de mí. Sin ti, estoy perdido.

Queriendo besarlo, queriendo subirme a su regazo para montarlo toda la noche, sé que tengo que volver con Rue o ella estará frenética. Una llamada telefónica no será suficiente. Y no puedo negar que el pensamiento de que Quen aparezca y mate a Logan me molesta constantemente.

—Debería irme —murmuro a regañadientes.

Él asiente y se pone de pie.

—Espera aquí.

Mirando alrededor de su apartamento mientras él sube las escaleras corriendo, noto lo inmaculado que está. Soy tan desordenada en comparación con él. Él es todo lo que yo no soy. De nuevo, me pregunto por qué está haciendo esto. ¿Por qué dice que me quiere?

—Toma esto —dice cuando regresa, extendiéndome un pequeño teléfono negro—. Es desechable. Te llamaré y te enviaré mensajes varias veces al día para asegurarme de que estés bien. Si alguna vez me necesitas, el número al que puedes contactarme está ahí. No se lo muestres a nadie, ni siquiera a Rue, ¿de acuerdo, niña?

—De acuerdo —digo, tomándolo y poniéndome de pie—. ¿Cuándo te veré de nuevo?

—Pronto. No puedo mantenerme alejado ahora que estás tan cerca, pero hay una fiesta de máscaras el sábado. Pídele a Rue ser su acompañante, y te veré allí; mientras tanto, encontraré una forma de verte.

—Odio este escondernos.

—Estaremos juntos pronto. Te lo prometo.

Me lleva a la puerta principal. Una parte de mí desea que hubiera protestado y me hubiera rogado que me quedara. Me hace sentir insegura de nuevo que quiera que me vaya. Pero cuando miro sus ojos y los veo llenos de tal anhelo y tristeza porque tenemos que separarnos, toda la duda se desvanece.

—Me aseguraré de que llegues a casa a salvo —murmura.

Sacudo la cabeza.

—No, quédate aquí. Está bien. Tomaré un taxi. Lo último que quiero es que Quen se entere de esto. Se pondrá furioso. Cabrón —añado en voz baja.

Logan ríe suavemente.

—No falta mucho, niña. Serás mía abiertamente, al diablo con tu tío y sus amenazas. Pero no, te acompañaré a casa.

—Por favor, quédate aquí. Ya hemos arriesgado demasiado.

—No sabes lo que me estás pidiendo.

Su intensa mirada se clava en la mía, y casi cedo, pero su presencia no es necesaria.

—Estaré bien —murmuro y me dirijo al ascensor antes de que tenga la oportunidad de protestar de nuevo, o decida no irme y lanzarme sobre él para que me devore como le plazca.

Cuando la puerta se cierra, presiono el botón para bajar tres pisos, y cuando se abren, veo a Rue caminando de un lado a otro fuera de la puerta abierta de un apartamento, revisando su teléfono con impaciencia.

Sonrío, sabiendo que había venido a casa a esperarme.

—¡Oye! —prácticamente grita—. ¡Joder! ¿Qué está pasando?

No espera a que responda, simplemente agarra mi muñeca y me arrastra a su apartamento, cerrando la puerta rápida y silenciosamente antes de volverse hacia mí, exigiendo respuestas.

LOGAN

OCULTANDO MI SONRISA BURLONA, cierro la puerta después de que se cierran las puertas del ascensor. Ella cree que se salió con la suya, pero yo sé una cosa.

Sosteniendo mi teléfono real, lo desbloqueo y abro la aplicación del rastreador GPS que he colocado en la funda de la batería del teléfono desechable y observo cómo sé exactamente adónde va. No me equivoco. Está justo debajo de mí, tres pisos más abajo.

Y por eso la dejé ir.

No hay manera de que hubiera salido de aquí sola si estuviera abandonando el edificio.

Pero ahora piensa que estoy tranquilo y la dejaré hacer las cosas por su cuenta cuando, en realidad, es todo lo contrario. Si acaso, estoy aún más posesivo con ella que hace una hora. Por suerte, confío en ella con Rue.

Pero solo por quién es.

Sirviéndome un whisky de la botella que parece estar permanentemente fuera ahora para aliviar el dolor en mi cara y costillas, doy un sorbo saboreándolo, cerrando los ojos ante el agradable ardor del alcohol mezclado con el recuerdo extremadamente satisfactorio de Serena empujando su trasero hacia atrás para envolver mi polla en su coño.

—Joder —suspiro. Estoy listo para volver a estar con ella, y desearía que pudiéramos, pero habrá tiempo. Hay que hacer planes y desobedecer órdenes. Pero estoy preparado para dejar Solitaire por esto porque si veo una sola salida... la tomaré. Logan Carter no se deja atrapar. Soy como una serpiente y encontraré la manera de escabullirme cada vez.

Cruzando hacia la caja fuerte, muevo el cuadro y la desbloqueo, mirando fijamente el arma. Mis huellas dactilares no están en ella. Las de Shelley sí. Y dondequiera que esté, si sobrevivió, se encontrará con algunas explicaciones que dar. Si no, bueno, mis manos están limpias.

Hablando de eso, ella es un cabo suelto que ha escapado de mi atención en los últimos días. Guy no se ha reportado, y necesito saber si ya la ha encontrado.

Enviando un mensaje, vuelvo a revisar la aplicación para asegurarme de que Serena sigue en el apartamento de Rue, notando cuánto tiempo ha pasado. Estuve reflexionando sobre mis planes más tiempo del que me di cuenta.

Un golpe firme en la puerta me hace levantar la mirada y fruncir el ceño. Caminando hacia allá, me guardo el teléfono en el bolsillo y abro la puerta, esperando a medias que Quen esté allí parado.

—Rue —digo, retrocediendo—. ¿Qué puedo hacer por ti?

Ella me empuja a un lado.

—Eres un maldito imbécil.

—Lo sé, normalmente. Pero ¿por qué ahora?

Cierro la puerta de golpe y observo cómo ella se dirige a la terraza y desliza la puerta para abrirla, saliendo a la fría noche. Sin más remedio que seguirla, lo hago, apoyándome en el marco de la puerta mientras ella mira la ciudad, con las manos en la barandilla.

—Sabes que la estás cagando por ella.

—Ella lo vale.

—¡No para mí! —sisea, su temperamento ardiendo, pero luego se calma instantáneamente y sonríe—. No para mis padres. Serena es especial, lo entiendo. De verdad. Nunca se suponía que me involucrara tanto, pero es como una hermana para mí. Me importa profundamente, lo cual es asombroso, pero me hace ferozmente protectora con ella. Mis padres me enviaron aquí para evaluarte, Logan, para ver si eres apto para ascender en los rangos más allá de Quentin. Pero ahora mismo, me estás haciendo muy difícil recomendar este curso de acción.

—Oh, así que por eso estás aquí —me río suavemente—. Me preguntaba por qué Viktor y Francesca permitieron que su heredera se convirtiera en recepcionista en un bufete de abogados a ciento sesenta kilómetros de Coe Bay.

—Bueno, ahora lo sabes. Solo te lo estoy diciendo para que veas el panorama completo. Estoy aquí de incógnito; nadie sabe quién soy aparte de ti.

—Bueno, Quentin lo sabe.

—¿Qué? —escupe—. ¿Se lo dijiste?

—Tuve que hacerlo. Gritaste tu nombre completo mientras él estaba justo aquí, por el amor de Dios.

Ella aprieta los labios.

—Maldita sea —murmura—. ¿Tiene alguna idea de por qué?

Niego con la cabeza.

—Todavía hablaba de que yo ocupara su lugar cuando él ascendiera. Supongo que Vik y Fran han decidido otra cosa.

Los Di'Castello *son* Solitaire en lo que respecta a los humanos. Nadie está más arriba que ellos, excepto un hombre. Sabía que la llegada de Rue aquí tenía algo que ver con Solitaire, pero no lo cuestioné porque ¿quién soy yo para cuestionar algo que hacen los altos mandos? Además, realmente nunca me interesó. Si lo pensé en absoluto hace unos años, probablemente asumí que estaba aquí por Quen. Pero estoy empezando a tener la sensación de que ella no tiene idea de quién es él o era hasta que se hizo amiga de Serena. El sector del que viene está separado, y esto no es un asunto en el que todos se conozcan. De hecho, es exactamente lo contrario.

—Sabes —digo casualmente—. Si detecto siquiera un indicio de traición de tu parte hacia Serena, te mataré.

—Oh, lo sé —dice ella—. Como el tipo en el callejón, Paul, ¿verdad? Como el pobre y tonto Dave hace un rato. Estás perdiendo la cabeza, Logan, y a mis padres no les gusta que se pierda la cabeza. Les gusta todo empaquetado en un montón de mierda ordenado que se pueda barrer sin desorden, sin complicaciones. ¿Me estoy explicando claramente?

—Asumes que quiero lo que me estás ofreciendo. Esta es la primera vez que oigo hablar de ello, y la única razón por la que has sido sincera es por Serena, así que perdóname si estoy un poco reticente a preguntar "¿qué tan alto?"

Ella hace una mueca antes de volver a mirar la ciudad.

—Está bien. Te entiendo. ¿Quieres detalles?

—No realmente. Lo que quiero es que Quen deje en paz a Serena y a mí.

—No puedo hacer que eso suceda. Si pudiera, él estaría fuera de su vida después de todo lo que ha pasado en los últimos días. Ella es dulce y amable; no merece ser arrastrada hacia abajo.

—¿No es eso lo que estás haciendo al mentirle?

—No le estoy mintiendo —dice en voz baja—. Todo lo que sabe sobre mí es la verdad.

—Excepto que eres una princesa de una Sociedad Secreta con una vida encubierta muy detallada.

—Dije, todo lo que ella sabe sobre mí. Las cosas reales —dice con rigidez.

Le doy una mirada sorprendida antes de enderezarme.

—Quieres contárselo, ¿no es así?

—No puedo.

—Tus padres difícilmente te matarán por revelar el secreto.

—Estará fuera de sus manos. Sabes cómo funciona esto.

—Entonces reclútala.

Me mira de nuevo, haciendo un puchero con los labios que supongo algunos considerarían sexy. Para mí, es solo una expresión facial.

—Lo estás intentando, ¿verdad? Ese es tu objetivo final aquí.

—No, mi objetivo final es hacer que tu trasero ascienda en la cadena. Pero basado en los eventos actuales, eso no va a suceder. De hecho, te diriges a la trituradora.

—Ay.

—Le dijiste que me pidiera ser su acompañante para el baile de máscaras. ¿Estás completamente loca? Sabes que miembros de alto rango de Solitaire estarán allí.

—Solo porque están en mi junta directiva. Sigue siendo mi empresa, Rue. No lo olvides.

—¿Cómo podría olvidarlo? Trabajo allí.

—Qué broma.

—Que te jodan. Hago un maldito buen trabajo, y lo sabes.

—Oh, haces un gran trabajo. Pero no es sorprendente, realmente, cuando la persona más despiadada en la sala actualmente no soy yo, ¿verdad? Disminuye un poco el brillo de tus capacidades de perro guardián cuando probablemente los amenazas con una evisceración seguida de una corbata colombiana.

Sonríe con suficiencia. Es fría, cruel y absolutamente hermosa. No en el sentido sexual, pero me habla, de todos modos. —Bueno, usa lo que conoces, ¿no?

—Siempre. Hazle daño, y te haré todo eso y más.

—Jamás —sisea—. Y si *tú* le haces daño, creo que mi reputación me precede. Ponte las pilas, Logan —dice, pasando junto a mí—. Antes de que Quentin Livingstone se dé cuenta de que no todo es lo que parece.

—Entendido. Buenas noches, Rue. Cierra la puerta al salir...

La puerta se cierra de golpe, y me giro para mirarla contemplativamente, solo ligeramente sorprendido por lo que acaba de suceder. Especialmente quizás por la confesión de Rue. Lo único que sé es que me ha entregado exactamente lo que necesito para deshacerme de Quen de una vez por todas.

Una lenta sonrisa se extiende por mi rostro. —Oh, eres astuta, señorita Di'Castello. Muy astuta, en efecto.

SERENA

ENTRANDO DESPACIO en la sala cuando oigo que se abre la puerta, hundo la cuchara en el helado que estoy comiendo directamente del envase y le lanzo una mirada inquisitiva a Rue.

—¿Adónde fuiste? Y no me digas que a sacar la basura.

—Me pillaste —responde con una sonrisa—. Fui a ver a Logan.

Apoyándome en la encimera de la cocina en este apartamento de planta abierta, inhalo profundamente.

—¿Ah, sí? ¿Qué le dijiste?

—Le dije exactamente lo que pensaba de esta situación.

—¿Que es...?

—Que es peligrosa.

—¿Y qué dijo él?

—Estuvo de acuerdo, pero no se va a ir a ninguna parte.

—¿Entonces cómo terminó?

—Amistosamente.

—Genial, así que ahora son mejores amigos, ¿vas a responder mi pregunta sobre la fiesta?

—Por supuesto que puedes ser mi acompañante —responde—. Solo estoy siendo precavida.

—Lo sé, y lo aprecio. Te quiero por eso.

—¿Pero no puedes mantenerte alejada?

—No. —Hundiendo la cuchara en el helado de nuevo, saco una gran porción y me la meto en la boca, saboreando la dulce vainilla deslizándose por mi garganta.

Exhala y parece llegar a algún tipo de conclusión.

—Entonces haremos que esto funcione de alguna manera. Lo que necesites. ¿Quieres mudarte aquí? ¿Estar más cerca de él? ¿Tal vez tu tío no se entere si te escapas de tu casa en medio de la noche?

Me río y agradezco a mi buena estrella por tenerla.

—Eres la mejor. No estoy segura si aún así me encontrará. Si lo hace, te pone a ti también en la línea de fuego. No quiero hacer eso, Rue.

—Entiendo que me estás protegiendo, pero puedo cuidarme sola.

—No sé, mi tío está demostrando estar un poco loco.

Ella se ríe.

—Eso es quedarse corto. Quiero decir, ¿quién se cree que es *prohibiéndote*? Es como si estuviéramos en la Edad Media o algo así.

—¿Verdad? —Me río con ella por un momento, pero luego el presentimiento desciende de nuevo y me pongo seria—. Pero viste la cara de Logan. Quentin le hizo eso. Es impactante y

hace que mis entrañas se retuerzan y quieran esconderse. Si decide continuar con esto, me da miedo pensar qué pasará.

—Sí. —Se muerde el labio.

—Sé que crees que no vale la pena el riesgo, pero no puedo mantenerme alejada de él. No estoy segura de lo que nos haría a él o a mí el estar separados.

—Tienes que ser tú misma, cariño. Siempre.

—Lo siento por arrastrarte a mi vida complicada.

—Esto no está complicado. Es aventurero —se burla con una suave risa.

—Llámalo como quieras. Me voy a la cama ahora. Estoy agotada. Tengo que llamar a la agencia mañana e intentar conseguir algo para la próxima semana. Necesito el dinero.

—¿Entonces ni siquiera vas a intentar volver a C & J?

Frunciendo el ceño, reflexiono sobre sus palabras.

—¿Crees que debería?

—Creo que Quentin no tiene voz ni voto en quién es la asistente de Logan.

—Supongo que tienes razón. Tal vez vea qué dice Logan, pero la idea es que nos mantengamos alejados el uno del otro. Hacer que parezca que nos hemos olvidado el uno del otro.

—Cierto, pero necesitas un trabajo. Y tal vez necesites un novio de mentira. No sé. Solo es una idea.

En realidad tiene un muy buen punto. Pero no creo que a Logan le guste la idea. Se volvería loco.

—Ya veremos. De todos modos llamaré a la agencia.

Ella asiente.

—Buenas noches.

Colocando el envase de helado de vuelta en el congelador y la cuchara en el lavavajillas, me despido de ella con la mano y cierro la puerta de la habitación de invitados. Es más grande que mi dormitorio en casa y tan lujosa como el entorno en el que crecí.

Desvistiéndome y deslizándome entre las sábanas de seda, saco el teléfono desechable de debajo de la almohada.

Le envío un mensaje a Logan, haciéndole la pregunta que ha estado rondando mi mente desde que salí de su apartamento. Me había olvidado por completo de ello hasta que vi su lugar antes.

¿Quién es Rose?

Espero, pero no por mucho tiempo, ya que responde casi al instante.

Mi ama de llaves. ¿Por qué?

Su ama de llaves. Intentó ponerme celosa mientras hablaba con su ama de llaves. Imbécil.

Por nada.

—¿Qué llevas puesto?

Suelto una risita y decido ser un poco atrevida.

—Solo mis bragas empapadas de semen...

Soltando otra risita cuando el teléfono suena de inmediato, entorno los ojos para ver el identificador de llamadas. *ContéstameAhoraOMeEnfado*

—¿Hola? —contesto con dulzura.

—Eres una provocadora —gruñe él—. Tócate. Déjame oírte tener un orgasmo por teléfono mientras hablas conmigo.

—¿Así sin más?

—¿Quieres palabras bonitas?

—No hacen daño.

—Mm, sé una buena chica para Logan, ángel, y desliza tu mano dentro de tus bragas húmedas. Acaricia tu clítoris y córrete para mí. Estaré muy orgulloso de ti si lo haces.

—Jodeeer —gimo, haciendo lo que me dice sin cuestionarlo. Haría cualquier cosa por él, así que esto es fácil. Superar mis intentos anteriores es sencillo cuando me elogia, cuando quiere que piense en él y hable con él mientras lo hago.

—Eso es, ángel. Dime qué estás haciendo.

—Estoy frotando mi clítoris lentamente. ¿Tienes tu polla en la mano?

—Sí. —Su ligero ronquido me dice que está diciendo la verdad—. ¿Estás toda resbaladiza, ángel?

—Sí. ¿Estás duro?

—Muy duro.

—Logan —jadeo, acelerando mis movimientos.

—Córrete para mí como una buena chica, Serena. Déjame oírte gritar mi nombre mientras cabalgas tus dedos hasta el éxtasis.

—Ah —exclamo, sintiendo cómo el orgasmo se construye rápidamente—. Logan, ¿te estás acariciando?

—Sí, ángel.

—¿Vas a correrte?

—Pronto. Quiero oírte correr primero. Las buenas chicas siempre se corren primero.

—Joder, Logan. —Froto más fuerte, aumentando la presión y la velocidad de mis dedos deslizándose sobre mi clítoris. Estoy tan mojada. Nunca antes había sentido mi coño tan mojado. Es decir, probablemente lo he estado durante el sexo, pero nunca había sentido mi propio flujo en esta cantidad antes—. ¡Logan!

Mi sangre se precipita directamente a mi clítoris, y palpita bajo mis dedos, mis piernas tiemblan, mis músculos abdominales se contraen por la intensidad de semejante clímax.

—Joder, ángel. Joder. Sí. Sí. Ojalá estuviera ahí. Ojalá fuera yo quien te tocara. Joder. Ningún hombre volverá a tocarte, ángel. Solo yo. Solo yo. —Su respiración es pesada y áspera.

—Solo tú, Logan.

—Uhn... —Gruñe fuertemente—. Joder, me estoy corriendo, Serena. Me estoy corriendo por todas partes pensando en ti cabalgando tu propia mano.

Mi gemido ahogado de deseo mientras cubro mi mano entre mis piernas y me encojo, saboreando lo último de mi orgasmo moribundo; casi le digo que lo amo. Las palabras están en mis labios, pero me detengo justo a tiempo. No las diré a menos que él las diga primero. Todo en esta relación será guiado por él. Cualquier cosa que quiera que haga, la haré. Él es mi obsesión, y

si tenía alguna duda sobre estar con él, se han desvanecido con esta única llamada telefónica.

—Perfecta, ángel. Eres tan perfecta.

—Tú también lo eres, Logan. Perfecto para mí.

LOGAN

DECIDO IR a la oficina el jueves por la mañana, sin importar mi cara, que parece que un unicornio cagó un arcoíris sobre ella. Me estoy subiendo por las paredes sentado aquí, y Rose, que Dios la bendiga, me está volviendo loco con todos sus mimos. Si hace unas semanas pensaba que quería tenerla aquí a tiempo completo, he cambiado de opinión. Puede ir y venir y devolverme mi maldito espacio.

Haciendo una mueca al sentirme como un imbécil por pensar eso, sé que es solo porque preferiría que fuera Serena quien atendiera todos mis caprichos, especialmente el capricho de mi polla dura, que, si pensaba que era excesiva antes, ahora está llegando al punto en que tengo que masturbarme dos veces al día. Simplemente no es lo mismo que hundirse en un coño caliente y húmedo, incluso con condón, es una sensación que echo de menos. Pero ahora que mi polla ha sido empapada por Serena, nunca querré ni necesitaré otro coño de nuevo. Ella ha capturado cada parte de mí. Mi corazón, mi mente, mi cuerpo, mi alma y mi polla. Todos le pertenecen a ella.

Al pasar por delante del mostrador de recepción, que alberga a un fiero guardia de seguridad y no a Rue, me tomo un momento para agradecer que Serena la tenga. Ella la protegerá cuando yo no pueda.

Allison se acerca apresuradamente, con el rostro serio cuando mira mi cara.

—Deberías estar en casa.

—Me estoy volviendo loco. Y no me veo tan mal.

—Eso está por deberse. Le dije a todos que tuviste un accidente de coche.

—Es justo.

—Eh...

Paso de largo junto a ella, pero me detengo en seco cuando veo una trenza rubia unida a una mujer sentada en el escritorio de Serena, y mi corazón da un vuelco en mi pecho.

—Logan —dice Allison rápidamente, corriendo hacia la mujer—. Esta es Katrina.

Cuando me doy cuenta de que no es Serena, la única palabra que se me ocurre para describir mi reacción es "retroceder", pero ni siquiera eso cubre lo que hago con esa información.

—¿Disculpa? —escupo, lanzando una mirada fulminante sobre la *chica* que se ha levantado y se ha vuelto para mirarme con una brillante sonrisa.

Si no supiera mejor, diría que son hermanas, pero siendo Serena la mayor y mucho más atractiva. Tiene el mismo pelo largo y rubio, todo pulcro y trenzado. Un escote que muestra más de lo que debería. Una sonrisa brillante, ojos verdes grandes e ingenuos, y su nombre...

—¡Maldito cabrón! —escupo y paso como una tromba junto a ella y Allison para patear la puerta de mi oficina con tanta fuerza que rompo la cerradura y rebota contra la pared antes de

casi golpearme en la cara mientras irrumpo por la abertura—. Esto es el colmo. Es el puto colmo.

Me siento y levanto la mano hacia Allison mientras entra apresuradamente, desconcertada por mi reacción ante el clon a medias, se queda sin palabras, lo cual es una novedad. Nunca la había visto tan fuera de su elemento antes.

—¿Qué te pasa? —pregunta después de unos momentos, recuperando la compostura—. Estás montando una escena.

—¿Ah, sí? —digo entre dientes—. ¿A quién le importa? Saca a esa chica de mi vista.

—¿Otra vez? —se queja, echando la cabeza hacia atrás en un gesto más propio de una adolescente enfurruñada que de una mujer de mediana edad en un entorno profesional.

—Esa tiene que irse.

—Quentin dijo...

—Me importa un comino lo que él haya dicho o hecho o vaya a hacer. Ella tiene que irse.

Allison frunce los labios y resopla.

—Él es el Presidente de la Junta —dice finalmente.

—Lo cual no le da jurisdicción sobre quién es mi asistente. Le debía una por Serena, esta... niña... no tiene lugar en mi presencia.

Ella parpadea y retrocede en silencio, sin duda para ir a contar chismes a su superior de la Sociedad, pero sinceramente, a estas alturas, no me importa. *Katrina* tiene unos veinte años. Sé a qué juego está jugando Quen, y es enfermizo. Está tratando de alejarme de su sobrina con un cebo más joven y apetecible, pero no tiene ni idea de que Katrina me repele tanto como la idea de follarme a Allison.

Serena es mi tipo, punto final. No hay término medio, no hay reemplazo, no hay nadie más. Nunca en la historia de mi vida sexual he ido tras una mujer más joven aparte de Serena, y eso es solo por quién es ella. La cuestión de la edad es significativa, pero al mismo tiempo no lo es.

Es hora de poner fin a este espectáculo de una vez por todas. Rue me dio un arma, y tengo la intención de usarla.

Me levanto para cerrar la puerta, silenciosamente esta vez, saco mi teléfono y me desplazo por los contactos.

Presiono el botón de llamada y espero mientras suena.

—Logan Carter. ¿A qué debo el placer?

—Viktor. Tenemos que hablar.

—Sí, en efecto, tenemos que hablar.

SERENA

—VAYA.

—¿En serio?

—Quiero decir, vaya.

Sonrojándome, tiro de los guantes de seda negra sin dedos que cubren mis brazos desde la parte superior de la mano hasta el codo.

—Estoy tan envidiosa de tus pechos —dice Rue—. Mira esas preciosidades.

Soltando una risita, bajo la mirada. La verdad es que me veo sexy en este vestido negro sin tirantes que llega hasta el suelo, con un corsé ajustado que resalta mi escote de manera espléndida y brinda un excelente soporte a mis pechos más grandes. Logan va a alucinar. Espero que sea para bien. Me ha suplicado una y otra vez durante nuestras muchas llamadas telefónicas y mensajes de texto en los últimos dos días que le muestre mi vestido, pero me he negado, queriendo que me vea por primera vez en persona. Rue tuvo que prestarme el dinero para comprarlo, pero se lo devolveré en cuanto pueda. Intentamos meter mis curvas en uno de sus vestidos, pero sí, no. Eso no iba a suceder. Parecía un trozo de carne atado y listo para el horno.

Nada atractivo.

—Te ves increíble —la halago, vestida con su característico blanco, un vestido de diseñador ceñido con cuello halter que apenas cubre sus pechos o la parte superior de su trasero en la espalda. Es largo pero no tiene espalda en absoluto. Se mantiene en su lugar con cinta adhesiva para pechos, que no aguantaría ni uno solo de mis senos ni por un microsegundo antes de crujir por la tensión y luego rendirse, agotada y exhausta.

—Logan va a perder la cabeza cuando te vea —dice Rue, entregándome una máscara negra de encaje que cubre parcialmente mi rostro. Mi cabello está recogido en un moño apretado en la parte superior de mi cabeza. Quería dejarlo suelto, pero es demasiado reconocible en caso de que Quentin esté merodeando. Es decir, no soy tonta. Si me mira, sabrá quién soy, pero el ligero anonimato que me da la máscara calma un poco mis nervios desenfrenados.

Un golpe en la puerta distrae a Rue. Se acerca para abrirla mientras yo me preocupo por la parte superior de mi vestido, paranóica de que se deslice demasiado y muestre un pezón o dos al mundo. Pero está seguro y no se va a mover.

—¡Rue, cariño!

Levanto la mirada al oír la voz femenina con un ligero acento que suena como miel goteando lentamente sobre chocolate derretido, y parpadeo ante la mujer que se abalanza sobre Rue en un abrazo apretado antes de soltarla y hacerse a un lado para que su marido haga lo mismo. No hace falta ser un genio para saber que estos son los padres de Rue. Rue se parece exactamente a su madre.

Después de abrazar a su padre, se vuelve hacia mí con una sonrisa.

—Esta es Serena. Serena, estos son mis padres, Francesca y Viktor.

—¡Ah, sí! ¡Serena! —exclama Francesca, acercándose a mí con un vestido de alta costura sorprendentemente blanco que probablemente cuesta más que todo mi alquiler de un año—. Eres magnífica. ¡Mírate!

Sonriendo, a pesar de mis nervios, decido que me encanta Francesca. Me atrae hacia ella en un abrazo apretado como lo hizo con Rue, y casi lloro por la repentina emoción que me invade. Mi madre-tía-lo que sea nunca me ha abrazado de una manera tan emotiva antes. Un apretón rápido o un abrazo por los hombros es su forma habitual. Este es un abrazo de verdad. Sabiendo que pronto tengo que hablar con mi madre-tía-lo que sea, doy un paso atrás, sintiéndome un poco desanimada porque el pensamiento arruinó mi momento con Francesca.

—Preciosa —dice Francesca, su cabello oscuro rebotando en ondas a su alrededor.

—Gracias, señora Di'Castello. Usted es una visión.

—¡Oh! —exclama—. ¡Llámame *Frrrancesca*! —Levanta su brazo dramáticamente, enviando una ráfaga de perfume caro en mi dirección mientras hace rodar la R, haciéndome reír.

—Francesca.

Sonríe y se vuelve hacia su marido.

—Viktor, no te quedes ahí parado; saluda a la maravillosa nueva amiga de nuestra hija.

Tímidamente, le hago un pequeño saludo torpe al hombre devastadoramente guapo, quien da un paso adelante para abrazarme también, sorprendiéndome y haciéndome soltar un sonido ahogado de "uf" mientras me aplasta.

—Tan bonita como dijo Rue —canturrea, su voz haciéndome desear que me cante o incluso que solo siga hablando.

Cruzando miradas con Rue, ella se está riendo, claramente cómoda con el comportamiento ostentoso de sus padres. Estoy maravillada. Son magníficos.

—Iremos todos juntos —dice Francesca, volviendo hacia Rue para apartar un mechón de cabello rebelde de sus ojos.

—No, está bien, mamá. Tenemos un coche que viene por nosotras.

—Cancélalo.

Siento que es una orden con la que no discutiría, ni siquiera en mi día más rebelde. La confianza que pensé que tenía cuando le grité a Rue por primera vez ha desaparecido en los últimos días, habiendo sido golpeada y barrida por los acontecimientos. Me pregunto si esa parte de chica mala aún existe en mi alma.

—Está bien —murmura Rue y saca su teléfono.

—Vengan —dice Francesca, entrelazando su brazo con el de Viktor y guiándonos hacia afuera.

Intercambiando una mirada impresionada con Rue, quien solo pone los ojos en blanco, nos dirigimos hacia afuera. No tengo idea de quiénes son para la empresa de Logan, pero tengo la sensación de que voy a disfrutar este viaje mucho más que cuando pensé que seríamos solo Rue y yo con mis nervios.

LOGAN

MI CORAZÓN casi se detiene cuando veo a Serena entrar en el salón de baile del hotel Courts. Es un edificio lujoso con dorados en relieve y espejos dorados, una rica alfombra roja y candelabros. Es el baile anual de Navidad de Carter & Jeffers, lo que solo me recuerda que otro año está a punto de terminar. Me niego a entrar en el nuevo sin Serena. Saber que no tenía otra opción que llamar a Viktor y pasar por encima de Quentin me ha puesto los nervios de punta, pero solo porque temo que Serena quede atrapada en el fuego cruzado. Solo puedo esperar que Rue actúe rápido si las cosas se tuercen y ponga a mi chica a salvo. Estoy apostando mucho por ella, lo que me hace sentir un poco enfermo, pero siento que está comprometida con su relación con Serena. No la arrojará a los lobos para salvarse a sí misma.

Eso espero.

Anhelando ir hacia Serena y abrazarla, finalmente besarla antes de llevarla arriba para devorarla, sé que no puedo. Hay cosas que deben suceder primero. Cruzando miradas con Viktor, él me hace un gesto con la cabeza para que me mueva a un lado mientras Francesca acapara a su hija y a Serena, ofreciéndoles champán de los camareros que pasan.

Dando una última mirada prolongada a Serena, sintiendo mi polla endurecerse al verla con ese vestido y esa máscara sexy, siento que mi ira se enciende al pensar que todos los hombres en esta sala pueden ver sus deliciosas curvas. Estarán imaginando deslizar sus pollas entre sus exuberantes tetas antes de hundirse entre sus labios rojo cereza, visibles debajo de la máscara negra que lleva y que cubre sus ojos y nariz. Hasta ahora, no ha habido señales de Quentin, pero Guy tiene ojos y oídos en todas partes, así que por el momento me tranquiliza saber que Serena está a salvo.

—Logan —Viktor extiende su mano para que yo la estreche cuando nos encontramos en el otro lado del salón de baile—. Caminemos —me guía a través de uno de los arcos hacia el vestíbulo del hotel.

—Me doy cuenta de que Rue confesando tus intenciones probablemente no era lo que tenías en mente, pero entiendes mi dilema.

—Lo entiendo. La chica es espectacular.

Los celos se encienden, pero su tono es inexpresivo. Es conocido por no tener ojos para nadie más que su esposa, así que no debería estar celoso de sus palabras sobre Serena.

—Lo es —murmuro.

—Esto adelanta los planes que esperábamos, pero si quieres el puesto, es tuyo. Nos has impresionado durante muchos años. Has sido leal, y tus contribuciones a la Sociedad han sido muy apreciadas. Pero más que eso, siento que siempre estuviste destinado a grandes cosas, Logan. Tus logros profesionales son sobresalientes, y la Sociedad tendrá suerte de tenerte como

miembro de alto rango. El Sector Suroeste necesita desesperadamente sangre nueva en la cima. Tony se ha vuelto complaciente y perezoso.

Su disgusto por eso me hace ocultar mi sonrisa, pero sus palabras me han sorprendido. Jefe del Sector Suroeste no es lo que esperaba. Eso abarca un área extremadamente grande. Esperaba obtener un paso por encima de Quentin como Jefe de la región Tri-City de Grove City, Glenridge y Sinnsfeld. El área de la que Viktor está hablando llega tan al sur como Coe Bay y tan al norte como Wicksend.

—Pareces confundido.

—Un poco. No sabía que estaba en la mira para un sector.

Él se ríe entre dientes. —¿Rue no lo mencionó?

—Para ser justos, no pregunté por los detalles.

—Ah, bueno, sí. Tony está a punto de ser cancelado. Ha cometido varios errores de juicio recientemente, y no podemos aceptar más meteduras de pata. Entonces, ¿estás dentro?

—Sí —ni siquiera tengo que pensarlo. Si me ascienden por encima de Quentin en su sector, significa que también puedo hacer que lo cancelen a él. Es, y ahí está esa palabra de nuevo, perfecto.

—Maravilloso. Haré los arreglos. Puedes quedarte aquí en Grove City como tu base.

—¿Y Quen?

—Eso ahora es para que tú lo manejes —extiende su mano hacia mí nuevamente. Agarrándola con firmeza, coloca su otra mano en mi codo—. Sin desorden, sin alboroto, ¿verdad?

—Sí.

Asiente y con una sonrisa lenta, casi depredadora, retrocede con un saludo burlón, filtrándose de vuelta entre la multitud del salón de baile, dejándome inhalar profundamente, cerrar los ojos y exhalar lentamente, abriéndolos de nuevo cuando la realidad me golpea entre ellos.

Esto es más de lo que esperaba, pero haré lo que sea necesario para hacer a Serena mía y eliminar cualquier obstáculo que nos impida estar juntos.

Volviendo a zancadas al salón de baile, busco a Serena pero no encuentro rastro de ella. Rue está con su madre, pero Serena ha desaparecido. Escudriñando las multitudes casi frenéticamente, me dirijo hacia Rue, deteniéndome para darle a Francesca un rápido doble beso al aire antes de enfocarme en Rue.

—¿Dónde está?

Rue frunce el ceño y mira alrededor. —En el bar... —sus ojos se entrecierran.

—¡No la habrás perdido! —siseo.

—No, estaba allí literalmente un segundo antes de que vinieras. La vi. La estoy vigilando.

—¿Por qué no fuiste con ella? —gruño, escaneando cada centímetro del salón de baile en su búsqueda.

—Quería hacerlo. Dijo que necesitaba un minuto. La tenía a la vista, lo juro. Maldita sea. Es escurridiza. Debería reclutarla.

Francesca mira entre nosotros dos. —Hazlo —dice—. Es maravillosa. Ya la adoro. Sería un activo para nosotros.

—¿Qué? —dice Rue, momentáneamente distraída, pero no tengo tiempo para esto.

Salgo furioso, decidido a encontrarla, olvidándome de todo lo demás excepto de encontrar a Serena. Es mi única prioridad.

SERENA

RETIRÁNDOME la máscara de la cara, tomo un respiro. He encontrado una escalera trasera desierta, probablemente usada por el personal o como salida de emergencia. Aquí hace más fresco, pero me abanico con la máscara de todos modos, sintiendo alivio por la pequeña brisa y la falta de multitud. La situación se estaba volviendo un poco abrumadora. Sé que Rue tiene buenas intenciones, pero estaba revoloteando a mi alrededor, y solo necesito un minuto para recomponerme antes de tener un mini colapso. Empujando los guantes con cuidado por mis brazos, las costras secas tirando ligeramente de la tela, froto la piel sin marcas alrededor de las heridas. Pican como el demonio y me irritan con estos guantes puestos. Pero no iba a ser vista en público sin ellos. Apoyándome contra la pared con los guantes amontonados alrededor de mis muñecas y la máscara colgando de mi mano, cierro los ojos momentáneamente, pero se abren de golpe cuando escucho que la puerta frente a mí se abre.

El pánico dispara mi sangre cuando veo que es John Jeffers. Había logrado evitarlo la semana pasada en el trabajo, incluso con Logan fuera en el juzgado, pero ahora se cierne sobre mí.

—Ah, Serena. Aquí estás, querida. Te he estado buscando por todas partes.

Su voz pegajosa me hace estremecer. Me impulso hacia adelante y me giro para bajar las escaleras, pero él agarra mi brazo más rápido de lo que anticipé para un hombre tan corpulento.

—¿Adónde vas? Acabo de encontrarte a solas.

—Suéltame —digo entre dientes, preguntándome si alguien me oiría gritar. O si gritar es una buena idea cuando se supone que debo mantener un perfil bajo.

Él gruñe y me empuja de vuelta contra la pared, sus ojos pequeños recorriendo todo mi cuerpo.

—Tan apetitosa —murmura, estirando la mano para deslizar un dedo por mi garganta y sobre mi hombro desnudo.

—Para —logro decir antes de que mi garganta se cierre por el miedo. Levanto la mano para empujarlo; es más fuerte de lo que parece. Agarra mi muñeca, inmovilizándola a mi costado mientras su otra mano agarra mi pecho a través del vestido.

—Shh, niñita —murmura—. Sé que quieres que John te toque.

—No —susurro, congelada en el lugar.

Muévete, Serena. Muévete, por el amor de Dios.

Pero es como decirme a mí misma que extienda las alas y vuele. Es imposible. No puedo hacerlo.

—Por favor, para —gimo cuando suelta mi muñeca y agarra mi otro pecho, empujándolos hacia arriba para que sobresalgan de la parte superior del vestido, mostrándole mis pezones.

Se relame los labios.

—Mm. Tan bien dotada para ser una niñita.

—Qué asco —murmuro e intento empujarlo—. Quítate de encima.

Pellizca mis pezones con rudeza, y entonces es una reacción automática luchar, tratando de alejarme de él.

Antes de que pueda liberarme, me acerca más, apretando su agarre. Tira de mi vestido, rasgando la delicada tela con su agresividad. Mis pechos están completamente expuestos ahora.

Mi mente corre, pero mi cuerpo está clavado en el lugar, mis extremidades paralizadas por el miedo. No puedo moverme; no puedo gritar. Todo lo que puedo hacer es quedarme ahí, con el corazón martilleando en mi pecho. El miedo y el pánico dificultan la respiración. Mis pulmones se cierran y me mareo. Es exactamente como era cuando era más joven, cuando una vez más estaba indefensa frente al peligro. Recuerdo el miedo, el terror y la sensación de estar completamente impotente.

Saber que tengo que luchar, resistir, es una cosa; hacerlo es otra.

Intento empujarlo, pero es demasiado fuerte. Agarra mis muñecas y me acerca más, apretando su agarre, su aliento caliente en mi cara. Es el hedor a alcohol y mala higiene. Tengo arcadas, girando la cabeza lo más lejos posible de él. Lame mi garganta, haciéndome estremecer. Mi vestido se desliza más abajo, el aire frío contra mi piel sudorosa.

Estoy expuesta, avergonzada y violada.

Sin embargo, no puedo detenerlo.

Entrando en pánico, con la mente acelerada, tengo que encontrar una manera de escapar, pero estoy demasiado asustada para moverme. Estoy atrapada en mi propio miedo.

Cuando su boca se cierra sobre mi pezón, lloro suavemente, retorciéndome para liberarme de su agarre, pero no puedo ir a ninguna parte. Mi vestido hasta el suelo se ha enredado alrededor de mis piernas, atrapándolas. Intentar levantar la pierna para darle un rodillazo es imposible, impedido por la seda negra.

—¡Ayuda! —grito cuando muerde mi pezón con fuerza. Suelta una de mis muñecas para meter su mano bruscamente entre mis piernas. Me sacudo contra él, agitándome, arañándolo con mi mano libre, pero es inútil. Agarra mi muñeca y la aprieta, empujando su rodilla entre mis muslos, jadeando sobre mí, prácticamente babeándome encima.

Simplemente no soy lo suficientemente fuerte para escapar.

Así que dejo de luchar.

Cerrando los ojos y deseando que termine rápido, las lágrimas se escapan de mis ojos. Cayendo en los recovecos de mi mente, escucho un alboroto y luego siento que la presión disminuye en mi cuerpo.

—*¡Serena! ¡Serena!*

—Logan —murmuro, forzándome a abrir los ojos, esperando no estar imaginándolo—. ¡Ahhh!

Mi suave exclamación es seguida por mi mano en la boca. El único movimiento del que parezco capaz en este momento. Logan golpea a John, su mano envuelta alrededor de la garganta del otro hombre. La sangre está salpicando por todas partes, golpeando las duras paredes pintadas de blanco.

—¡Logan!

El grito es fuerte en mis oídos, haciéndome darme cuenta de que viene de mí.

—¡Logan!

—Maldita sea, Serena —dice entre dientes—. ¿Qué diablos es esto?

—Y-yo-no- —tartamudeo, incapaz de formar una frase completa.

—Cúbrete, por el amor de Dios —gruñe, golpeando a John en la cara una vez más antes de que caiga, su rostro hecho un desastre absoluto.

—Logan...

Se vuelve hacia mí, su rostro furioso, con salpicaduras de sangre por toda su camisa blanca y sobre su cara parcialmente cubierta. Lleva una máscara tipo El Fantasma de la Ópera, que se arranca cuando me ve tambaleándome. Se acerca a grandes zancadas, me agarra por los brazos y me sacude.

—¡Serena! Defiéndete, maldita sea. Cuando alguien te ataque, ángel, lucha. Por favor. Por favor, Serena. ¡No te quedes ahí parada dejando que suceda! Lucha con todas tus fuerzas. Dijiste que ningún otro hombre volvería a tocarte. ¡Defiéndete! Joder. Lo siento, no estoy... ¡Mierda!

Las lágrimas corren por mis mejillas mientras permanezco ahí, siendo regañada por el hombre que necesitaba que me consolara.

—L-lo siento —sollozo.

—¡No! —ruge—. ¡No! No te disculpes. ¡Todo esto es culpa de *él*! —Furioso, me suelta y se da la vuelta, pasándose la mano limpia por el pelo. La otra está cubierta de sangre y se ha vuelto a abrir. Ahora entiendo que estuvo en una pelea antes cuando vi su mano vendada. Golpeando también al pobre Dave, veo su temperamento ahora, y me encojo en la esquina.

John gime e intenta levantarse, atrayendo mi mirada de nuevo hacia él.

Logan ruge y le da una patada en las costillas. Luego saca algo del bolsillo de su chaqueta y se inclina sobre John, bloqueando mi vista.

Un aullido estrangulado, seguido de un chorro de sangre que golpea la pared más abajo con un repugnante chapoteo que me provoca náuseas.

Me contengo, mordiéndome la lengua para no vomitar sobre Logan cuando se vuelve hacia mí, con el rostro pálido y lívido.

—Por favor, cúbrete —susurra, sacando su teléfono y haciendo una llamada.

¿Con quién podría querer hablar en este momento?

—Cúbrete ahora mismo, Serena —gruñe—. No estoy bromeando.

Bajando la mirada, veo que mis pechos siguen expuestos, con el vestido alrededor de la cintura. Con manos temblorosas y la fuerza de un gatito, me lo subo, luchando por contener mis senos en la tela rasgada.

—No quise...

—Shhh. —Se lleva el dedo a los labios y se aleja de mí.

Dejando escapar un feo sollozo, me deslizo por la pared, tratando de no mirar a John. Pero no puedo evitarlo. Logan le ha cortado la garganta y se está desangrando sobre las baldosas beige de esta escalera trasera donde cualquiera podría encontrarnos y arrestar a Logan, y probablemente a mí, como cómplice.

—Necesito una limpieza en Courts. Escalera trasera, primer piso —oigo decir a Logan clara pero silenciosamente.

—Tenemos que llamar a la policía —digo en voz alta, encontrando mi voz.

Se gira hacia mí, con el rostro afligido, negando vehementemente con la cabeza mientras cuelga rápidamente.

Con mano temblorosa, me alcanza, levantándome.

—Logan, no podemos simplemente fingir que esto no pasó. Nos encontrarán.

—Serena, necesito que mantengas la boca cerrada y hagas exactamente lo que te diga. ¿Puedes hacer eso?

Lanzando otra mirada aterrorizada a John, murmuro:

—Logan.

—¿Puedes hacer eso? —pregunta, apretando mi brazo con más fuerza.

Asiento porque no hay nada más que pueda hacer.

—Esto se resolverá, pero no puedes decir una palabra. Nunca estuviste aquí. ¿Entiendes?

Asiento de nuevo, atónita.

—Necesito oírte decir las palabras, Serena. ¿Entiendes?

—S-sí —logro decir con voz ronca.

Dejando que me arrastre, levanto mi falda para no tropezar con el dobladillo, con la máscara aún enredada entre mis dedos, mirando una vez más por encima del hombro al cadáver de mi atacante, tendido en un charco de su propia sangre. Mi atacante, al que Logan mató porque me tocó.

LOGAN

ASQUEADO por haber tenido que ver aunque fuera un poco a John babeando sobre mi chica, la arrastro bruscamente lejos de la escena del crimen. Está al borde de un colapso nervioso y temo que empiece a gritar en cualquier momento. Necesito sacarla de aquí. El limpiador la escuchó por teléfono. Sé que lo hizo antes de oír el clic de la línea al cortarse. Está en grave peligro. Le he mostrado mis cartas y he expuesto a la Sociedad justo delante de ella. Ambos estamos en un lío serio si esto sale a la luz. Que Rue dijera que quería reclutarla y que Francesca estuviera de acuerdo no es suficiente para salvarla. Serena será eliminada, y yo no tardaré en seguirla. Las cosas que hace Solitaire... las cosas que hacemos para asegurar la riqueza, el éxito y para estar un paso por delante cuando se cometen crímenes, todas estas cosas son ilegales, criminales y nos enviarían a prisión más rápido de lo que podríamos reunir un equipo de abogados de élite para resolverlo.

Mi prioridad es sacar a Serena de aquí y llevarla a mi casa; luego, podré ocuparme de la repugnante tarea de borrar las manos y la boca de John de todo su cuerpo.

Estoy lleno de rabia porque ella simplemente se quedó allí y no luchó. No tanto con ella, sino con toda esta situación. Nunca debería haber estado sola. Estábamos tan ocupados tratando de mantenerla a salvo de Quentin que ni siquiera recordamos que John también tenía sus ojos pervertidos puestos en ella. Corrijo... *Yo* lo olvidé.

Y me odio por ello.

Lo estoy pagando con ella cuando todo lo que quiero hacer es arrojarme a su misericordia y suplicar su perdón.

Actuando puramente por instinto, con ella siguiéndome en un completo aturdimiento, la arrastro calle abajo, y luego nos perdemos en la oscuridad de los callejones y las calles laterales. No puedo arriesgarme a que alguien la vea a ella o a mí. Está hecha un desastre, con el vestido rasgado y la cara manchada de lágrimas, y yo estoy cubierto de la sangre de John.

Al llegar a unos metros de mi edificio, detengo mi rápido andar e inhalo profundamente, calmando mi alma ahora que estamos cerca de casa y lejos del crimen que cometí. Me quito la chaqueta y se la pongo sobre los hombros, cerrándola. Ella me mira, completamente perdida, sin palabras ni acciones.

—Lo siento —murmuro, cerrando los ojos y apoyando mi frente contra la suya—. Grité, pero no estaba enojado contigo. Se supone que debo protegerte y fallé. Estoy enojado conmigo mismo.

Sintiendo su mano en mi mejilla, abro los ojos de nuevo y me aparto de ella.

—No —dice ella—. Deberías estar enojado conmigo. Dije que ningún hombre volvería a tocarme y me quedé allí y dejé que sucediera. Lo siento, Logan.

Baja la mano y se hunde de rodillas en el sucio callejón, cayendo en un charco mientras una ligera nevada comienza a caer a nuestro alrededor.

—Levántate.

—Por favor, perdóname.

Mi garganta está tan llena de emoción que no estoy seguro de poder hablar de nuevo.

—Levántate —logro decir con voz ahogada.

—Perdóname, Logan, por favor.

—Serena, no hay nada que perdonar. Si acaso, tú deberías estar perdonándome a mí.

Ella se aferra a mis muslos, agarrando mis pantalones mientras inclina la cabeza. Su suave sollozo me desgarra, y no puedo soportar verla así.

En el siguiente segundo, caigo de rodillas frente a ella, tomándola en mis brazos y besando su cabeza mientras llora en mi camisa.

—Por favor, perdóname, Logan. Necesito oírte decirlo.

—Te perdono.

Esas tres palabras que se atascan en mi garganta son lo que ella necesita para superar esto. Tratar de convencerla de que no hay nada de qué disculparse no es realmente cómo funciona esto.

—Gracias —llora, empapando mi camisa, mezclando sus lágrimas con la sangre de John—. Gracias.

Enredando mis dedos en su cabello cubierto de nieve, la abrazo con fuerza.

—¿Me perdonas, Serena? No lo merezco, pero lo siento mucho por haberte fallado.

—No me fallaste, Logan. Me salvaste.

—Demasiado tarde.

—No. No demasiado tarde.

—Necesitamos entrar.

Ella asiente, y la ayudo a ponerse de pie, sintiéndome como si alguien hubiera golpeado mi corazón aún latiente antes de apretarlo hasta casi hacerlo estallar. Ella no sabe el peligro en el que está, pero es mi trabajo protegerla ahora y siempre. Nunca permitiré que nadie la lastime o intente alejarla de mí de nuevo. Ella es mía, verdadera y eternamente.

Manteniéndola cerca de mí, entramos tambaleándonos en el edificio y en el ascensor. Cuando llegamos a mi piso, rápidamente abro la puerta principal y la llevo suavemente adentro, cerrando y asegurando la puerta detrás de nosotros.

—Vamos a meterte en la ducha —murmuro.

Ella asiente, quitándose los copos de nieve de la cara.

—Necesito llamar a Rue.

—Yo lo haré. Tú sube, y estaré contigo en un minuto.

Sacando el cuchillo ensangrentado del bolsillo de la chaqueta, ella duda, extendiéndomelo con mano temblorosa. Rodeando el mango con mi mano, se lo quito antes de que ceda a mi petición, todavía conmocionada y temblando. Colocando el cuchillo en el lavavajillas, saco mi teléfono del bolsillo del pantalón y primero reviso los mensajes para asegurarme de que la limpieza está hecha.

Está confirmado, así que exhalo un suspiro de alivio.

No hay mención de que Serena estuviera en la escena del crimen, así que ignoro el peligro por ahora, necesitando cuidar de ella primero.

Enviando un mensaje rápido a Rue para decirle que tengo a Serena y que se quedará la noche aquí, apago el teléfono y me quito la camisa. Metiéndola en la lavadora y poniéndola en un ciclo

de lavado caliente, subo las escaleras para encontrar a Serena sentada en mi cama, con la cabeza entre las manos.

—Eh, niña. Mírame. —Tomo sus manos y me agacho frente a ella.

—¿A quién llamaste? —pregunta, con la voz amortiguada contra su pecho mientras mira fijamente su regazo.

—Es algo de lo que necesitamos hablar, pero no ahora, ¿de acuerdo, ángel? Primero vamos a meterte en la ducha, a limpiarte y calentarte.

Asiente lentamente, aceptándolo tanto como puede. Sacando las manos de las mías, se quita la chaqueta y levanta los brazos para bajar la cremallera lateral del vestido arruinado. Ayudándola con mano más firme, ella deja caer las suyas en su regazo, permitiéndome desvestirla despacio, estremeciéndose solo brevemente cuando expongo su cuerpo desnudo.

—Nunca te haré daño, ángel. Por favor, no me tengas miedo.

—No te lo tengo.

Su tono desafiante me hace sonreír con tristeza. Está tratando de convencerse a sí misma más que a mí.

—No es la primera vez, ¿verdad?

Ella niega con la cabeza.

—Lo siento, ángel. Siento que te hayan lastimado así antes y de nuevo hoy. Te he fallado.

—No —dice, sacudiendo la cabeza, haciendo que los mechones húmedos que se han soltado de su moño se peguen a su cara—. Esto no es tu culpa.

—Lo es porque no estaba allí. Pero ya no tienes que preocuparte nunca más. Jamás volveré a perderte de vista.

Sonríe con tristeza. —No seas ridículo. No puedes estar conmigo todo el día, todos los días.

—¿Quieres apostar?

Acuna mi rostro suavemente. —Eres dulce, pero estoy bien.

No estoy seguro de creerle, pero elijo hacerlo por ahora, la llevo al baño, donde me quito el resto de mi ropa y enciendo la ducha.

LOGAN

ENTRO primero y la ayudo a subir. Está agotada, mental y físicamente, por la carrera loca por las calles, donde la arrastré medio a rastras de vuelta a mi apartamento. Aunque deseo mirar su cuerpo, absorber cada centímetro de su belleza desnuda, no lo hago. Mantengo mis ojos en los suyos. Alcanzo las horquillas de su cabello, las saco y las dejo en el jabonero. Su cabello cae en cascada por su espalda en esas perfectas ondas rubias que me tienen cautivado. Tomo el jabón y la esponja, los enjabono y empiezo por sus hombros, limpiando suavemente cada centímetro de ella, dando palmaditas en las costras de sus brazos que me causan tanto dolor por ella antes de lavarle el pelo y enjuagárselo. Su suspiro de satisfacción mientras el agua caliente cae a nuestro alrededor me llena de una alegría inusual. Complacer a alguien de esta manera, hacerla feliz, me está llenando en un nivel que me emociona. Quiero cuidar de ella en todos los sentidos, adorarla y que nunca vuelva a sufrir daño o tensión.

—¿Cómo te sientes? —pregunto cuando termino.

—Mejor —responde suavemente, tomando el jabón y la esponja con una lenta sonrisa—. Mi turno.

Riéndome, dejo que me limpie los restos de sangre que no se habían ido ya por el desagüe. Presta especial atención a mi miembro ya erecto, pero no me masturba ni se arrodilla para chupármelo. Cuando termina, cierro el agua y salgo antes que ella, agarrando una toalla para envolverla y otra para mí.

—Gracias, Logan. Lo necesitaba.

—Oh, aún no he terminado —murmuro.

—¿Qué tienes en mente?

Llevándola de vuelta al dormitorio, me detengo para secar su cuerpo y luego el mío antes de volverme hacia ella con una expresión seria.

—Con tu permiso, quiero borrar a John de tu cuerpo permanentemente.

Sus ojos se abren de par en par.

—¿Qué quieres decir?

Acercándome a ella, acuno su rostro suavemente.

—Quiero besar y acariciar cada centímetro de ti, para que cuando pienses en tu cuerpo, solo pienses en mí. ¿Quieres que haga eso, ángel?

Sus labios se separan con un suave jadeo.

—Sí.

—Buena chica. Estoy tan orgulloso de cómo has manejado esta noche, Serena. Sé que fui un idiota, pero estaba tan asustado por ti, tan enojado por no haber estado allí para protegerte. Pero fuiste tan valiente y tan corajuda. Sobreviviste y no te derrumbaste. Viste lo que hice y no

gritaste ni lloraste, y no me tuviste miedo. No me tienes miedo, ¿verdad, Serena?

Ella niega con la cabeza vehementemente.

—No, para nada. Me salvaste. Otra vez.

—Eso es lo que hago, ángel. Soy tu salvador. Nadie volverá a hacerte daño nunca más.

Ella asiente pero baja la mirada.

—Tienes preguntas.

—Sí, pero pueden esperar mientras tú estés bien, ¿no? —Toca mi pecho con sus dedos fríos, emocionándome con ese pequeño contacto.

—Nunca te preocupes por mí, Serena. Ese no es tu trabajo. Yo puedo cuidarme solo, y ahora es mi absoluto honor tener el papel de cuidarte a ti.

Sus hombros se hunden bajo el peso de lo que sea que la atormenta.

—Quiero eso. Estoy cansada, Logan. Estoy realmente cansada de luchar contra estos demonios yo sola.

—Ya no tienes que hacerlo, ángel... —Me interrumpo y entrecierro los ojos, girándola lentamente para poder ver el tatuaje grabado en su piel. Ahora lo entiendo todo—. Has estado pidiendo ayuda a gritos durante años y nadie respondió a tu llamada. Estoy aquí ahora, niña. Te tengo.

—Logan —solloza y se da la vuelta para lanzar sus brazos a mi alrededor, necesitando que la consuele, que la abrace y la mantenga a salvo. Es un papel en el que *nunca* imaginé estar. Un protector. Un salvador. Yo era el que necesitaba ser salvado hasta que la conocí. Ahora, todo lo que quiero hacer es mantenerla a salvo del mundo. Aplastándola en mi fuerte abrazo, consolándola, dejándola llorar sus miedos y dolor, finalmente la levanto y la acuno, caminando hacia la cama para acostarla.

—¿Estás lista para esto, niña? —Ya no puedo llamarla 'ángel'. No está bien. Ella no es el ángel. Está buscando uno. O lo estaba, más bien.

—Sí, quiero esto. Te quiero a ti, Logan. Mi alma llora sin ti. Necesito que te desangres en mí como dijiste que lo harías. Aposérate de la mitad de mi ser, porque no soy nada sin ti.

—Joder, Serena. Estás sufriendo tanto. Quiero quitarte todo ese dolor.

—Lo harás. Bésame y conviértete en parte de mí.

Incapaz de resistir la sonrisa, ella entrecierra los ojos y luego se ríe después del momento serio.

—Sí, he notado que no besas.

—Ahora sí —murmuro y cubro su cuerpo con el mío, presionando mis labios contra los suyos suavemente hasta que se abre, y devoro salvajemente su boca con la mía en un beso aplastante al que ella se retuerce para acercarse más. Envolviendo sus piernas alrededor de mí, araña mi espalda, pasando sus uñas por mi piel, marcándome como suyo. No es suficiente. Quiero más. Necesito más. Enredando mi lengua con la suya, deslizo mi mano sobre la curva de sus senos.

Besando su cuello y su pecho, mis labios rozando ligeramente su piel, muevo mi cuerpo hacia abajo, plantando suaves besos en sus caderas y estómago.

Tomándome mi tiempo, explorándola con mis manos, provocándola y complaciéndola de todas las formas correctas, su cuerpo tiembla en anticipación, su respiración se vuelve cada vez más intensa. Succionar sus pezones maduros provoca un gruñido feroz de mi garganta, tan crudo y tan real que casi me abruma.

—¿Está bien esto? —digo con voz ronca, necesitando su seguridad de que no está pensando en John sino en el placer que le estoy dando.

—Perfecto —ronronea ella, enredando suavemente su mano en mi cabello—. Sigue.

Recorro con mis labios la longitud de su cuerpo, mis manos vagando por su piel con anticipación. Me muevo más abajo, acomodándome entre sus piernas.

Mordisqueo sus muslos y ella jadea de placer. Mis manos se deslizan por sus piernas, mis dedos provocando su núcleo interior. Al pasar mi lengua por su suave piel, puedo sentir cómo se excita cada vez más. Me detengo en el ápice de sus muslos y sonrío cuando arquea la espalda, ansiosa por que continúe.

Lamo mi camino hasta su clítoris y ella grita de placer. Circulo con mi lengua alrededor del hinchado botón, lamiéndola con avidez, y ella gime más fuerte y se retuerce sobre las frescas sábanas de seda mientras continúo follándola implacablemente con mi lengua. Tiembla, su orgasmo construyéndose mientras hago magia en su coño.

De repente, grita cuando su orgasmo la invade, mi lengua saboreando su dulce néctar mientras inunda mi boca con sus jugos. Saboreo el gusto de su placer mientras se estremece contra mi boca.

Levantándome lentamente de entre sus piernas, cubro su cuerpo con el mío de nuevo, cerrando los ojos cuando ella acuna mi rostro y pasa su pulgar por mis labios húmedos. Cuando los abro de nuevo, sus ojos arden de deseo. Ella toma la parte posterior de mi cuello y me atrae hacia ella, sus labios encontrándose ansiosamente con los míos, probándose a sí misma en un beso hambriento.

Incapaz de contenerme por más tiempo, me posiciono en su entrada, deslizándome centímetro a centímetro, hasta que estoy completamente inmerso en ella. Me detengo por un minuto antes de comenzar a empujar, moviéndome lentamente, saboreando cada segundo, mi cuerpo meciéndose en perfecto ritmo con el suyo. La beso profundamente mientras me introduzco en su interior. Nos movemos juntos, nuestros cuerpos en perfecta sincronía. Su cuerpo tiembla debajo de mí, sus gemidos haciéndose cada vez más fuertes. Su cuerpo se tensa a mi alrededor, el placer recorriéndola en oleadas. Me hundo más y más profundo hasta que ambos alcanzamos nuestro pico de placer. Ella grita cuando su clímax la golpea con toda su fuerza, su coño aferrándose posesivamente a mi polla mientras empujo una última vez, derramando mi semen caliente, llenando su coño hasta que me derrumbo sobre ella, ambos agotados y saciados.

—Buena chica —digo con voz ronca—. Eres tan buena conmigo, Serena.

Respiro profundamente, atesorando el momento y la sensación de estar completa y totalmente enamorado de esta mujer que me hechizó desde el primer segundo que la escuché pronunciar mi nombre.

SERENA

MIENTRAS SIRVO CAFÉ de la elegante máquina situada en la encimera de la cocina de Logan, vestida solo con una de sus camisetas grises, sonrío cuando él presiona su cuerpo contra el mío desde atrás. Vestido solo con pantalones de chándal, está tan jodidamente sexy, y es mío.

Me besa la parte superior de la cabeza antes de estirarse sobre mí para agarrar una taza del armario. Riéndome, me agacho ligeramente, pero no es necesario. Se eleva sobre mí, y me encanta. Añade una capa a la protección que me brinda, lo que me emociona tanto que dejo mi taza y me giro hacia él, deslizando mis manos por sus costillas.

—¿Aún te duele?

Él niega con la cabeza.

No tenía idea de que Quen le había roto las costillas cuando lo golpeó, pero después de hacer el amor más veces de las que puedo contar anoche, confesó, suplicando un respiro para su cuerpo adolorido.

—Lo siento mucho.

—No tienes nada de qué disculparte —gruñe.

—Esto pasó por mi culpa.

—No, pasó porque tu tío es un megalómano que disfruta infligiendo dolor a las personas.

Mordiéndome el labio, sé que tengo que contarle mis pensamientos sobre este supuesto tío mío. Estoy a punto de soltar la sopa cuando la puerta principal se desbloquea y el picaporte gira, pero no se abre.

—*¿Logan?*

Con una pequeña sonrisa, se aleja de mí para responder a la mujer del otro lado de la puerta.

Deslizando el cerrojo, retrocede y vuelve a mí mientras se abre para dejar entrar a una atractiva morena de unos cincuenta y tantos años.

—¿Por qué me cierras la puerta? Te dije que vendría a prepararte algo de comer —lo regaña con un acento irlandés que hace que mis rodillas se debiliten un poco. Está buenísima. Miro a Logan, sintiéndome insegura de repente.

—¿Quién eres tú? —pregunta cuando su mirada de águila se posa en mí.

Casi me marchito ante la dureza de sus ojos.

—Ehm...

—Rose, esta es Serena.

Rose. Por supuesto. Me relajo, sabiendo que es su ama de llaves. Lástima que olvidara mencionarme que vendría esta mañana. Aquí estoy, luciendo como una fulana recién follada, que es *definitivamente* lo que ella piensa que soy por la mirada fulminante que adornan sus facciones.

—Esa chica —murmura Logan cuando ve lo incómoda que se ha vuelto la situación.

El rostro de Rose cambia instantáneamente, y me sonríe radiante. —Ah, esa. Bueno, encantada de conocerte, esa chica. Eres bonita como una imagen. —Entrecierra los ojos y se acerca un poco más—. Algo joven, pero quizás eso mantenga a este en su mejor momento por más tiempo, ¿eh? ¿Sabes cocinar?

Negando con la cabeza, me siento como un completo fracaso.

—No te preocupes. Pareces una aprendiz rápida. Te enseñaré todas las cosas para mantenerlo feliz.

Asiento con los ojos muy abiertos mientras Logan se ríe por lo bajo.

—Bueno, no *todas* las cosas.

Rose lo fulmina con la mirada. —Oh, tú, saca tu mente de la alcantarilla.

Ocultando mi risita detrás de mi mano, decido que me gusta esta mujer. Sabe cómo mantener a Logan a raya, lo que me parece hilarante.

Un golpe en la puerta atrae nuestra atención, pero nadie se mueve. De repente se me ocurre que no debería estar aquí. ¿Y si es Quentin? ¿O la policía por lo de anoche? Logan y yo todavía no hemos tenido esa conversación, y ahora parece una tontería haberla postergado. ¿Qué quiere que diga si son los policías? No lo sé. No tenemos nuestras historias sincronizadas.

El pánico me golpea el pecho, pero cuando Rue llama, —¿Serena, estás ahí? —casi me desmayo de alivio.

Logan, cuyo rostro también se relaja, después de tensarse hasta el punto en que pensé que sus dientes se iban a romper por la presión de su mandíbula, se dirige a la puerta mientras Rose se afana, organizando lo que parece ser los ingredientes para una cena asada. Mi estómago gruñe para mi absoluta vergüenza, pero Rose hace un excelente trabajo ignorándolo. Agarrando mi taza de café, me acerco a Logan, que está dejando entrar a Rue, y luego cierra y pone el cerrojo detrás de ella.

—¡Ustedes dos tienen mucho que explicar! —empieza, pero luego mira a Rose y cierra la boca de golpe.

—Lo sabemos —dice Logan en voz baja—. Vamos arriba. Serena necesita descansar.

Parpadeando ante la declaración, quiero señalar que me siento bien. Genial, incluso. Pero entonces una sensación de amor y felicidad me invade al saber que está haciendo exactamente lo que prometió. Está cuidando de mí.

Toma mi mano y me guía escaleras arriba, con Rue siguiéndonos. Siento que desciende una sensación de rareza cuando me doy cuenta de que vamos a la única habitación del piso de arriba. El dormitorio de Logan, con sus sábanas arrugadas y el aroma a sexo que impregna el aire. Pero en este apartamento de planta abierta, supongo que es el menor de tres males cuando necesitamos privacidad. El baño de abajo o la terraza exterior siendo los otros dos. Después de que comenzó a nevar cuando estábamos afuera anoche, no ha parado, y la ciudad está cubierta bajo un manto blanco de un perfecto paraíso invernal. Solo la sangre y la oscuridad que yacen debajo son un crudo recordatorio de todo lo que sucedió anoche.

Rue entra al dormitorio detrás de nosotros y suelta un fuerte resoplido. —Bueno, parece que ustedes dos están perfectamente bien entonces.

—Estamos perfectos —le informo, casi con altivez y un poco presumida.

Ella sonríe; es genuina y feliz, pero está teñida de una cautela que sé que está a punto de amenazar la burbuja feliz en la que estoy flotando ahora mismo, la de la negación y el recuerdo selectivo.

—¿Qué pasa? —pregunto, agarrando la mano de Logan con más fuerza, olvidándome por completo de mi café.

—Necesito saber exactamente por qué llamaron al limpiador anoche. Mis padres están... preocupados. —Cruza los brazos y habla directamente a Logan.

—Limpiador... —digo la palabra en voz baja, recordando algo que Logan mencionó sobre una limpieza. Frunciendo el ceño cuando me doy cuenta de que Rue está al tanto de las cosas y no parece estar enloqueciendo por ello, me sumerjo en una espiral de sospechas, lo que me hace alejarme de Logan y retroceder hacia una esquina.

—Serena —dice él con cuidado, volviéndose hacia mí y levantando las manos—. ¿Recuerdas que te dije que necesitábamos tener una conversación sobre lo que pasó?

Asintiendo lentamente, recuerdo eso, pero de repente algo ha saltado y se ha cerrado alrededor de mi garganta.

—Siéntate, nena, y te contaré todo.

Bajándome al suelo, a falta de otro lugar donde sentarme en este rincón alejado de la habitación, me deslizo por la pared y subo las rodillas, tirando de la camiseta para cubrir mis partes íntimas.

—¿Qué es esto? —pregunto, mirando con furia entre los dos.

Logan exhala un suspiro y, con un asentimiento alentador de Rue, lo que levanta una gran bandera roja, dice:

—Esto, Serena, es Solitario.

LOGAN

—¿SOLITARIO? —pregunta Serena lentamente—. ¿Qué se supone que significa eso?

Agachándome frente a ella, me paso la mano por el pelo. —Toma muy en serio todo lo que te digo, Serena. Sé que va a sonar ridículo, pero es todo verdad. No he perdido la cabeza. Todavía. —Intento esbozar una sonrisa irónica, pero ella no la compra, así que continúo—. Es una Sociedad Secreta que opera globalmente pero está dividida en áreas, sectores y ciudades. Hay decenas de miles de miembros, y nadie sabe realmente quién está dentro a menos que seas parte de la Sociedad de la ciudad. Yo soy parte de la Sociedad de Grove City, y Rue pertenece a la de Coe Bay.

—¿Rue? —sisea, dirigiendo su mirada hacia su amiga—. ¿Tú?

—Sí. Quería decírtelo, pero hay reglas, muy estrictas, que tenemos que seguir. La clave está en la parte de *secreto*. Se supone que nadie fuera debe saberlo.

—¿Entonces por qué me lo estáis contando? —Su voz se vuelve estridente y el pánico se apodera de ella. Le cuesta respirar, baja las piernas y se lleva la mano al pecho. Con los ojos muy abiertos, busca los míos, y veo que es ansiedad real y que está asustada.

Se ahoga y balbucea, agitando la mano mientras Rue se deja caer frente a ella y le agarra las manos. —Concéntrate, Serena. Todo lo que sabes sobre Logan y sobre mí es real. Esto no es gran cosa. Es solo otra capa de las cosas que sabes sobre las personas que te importan. Que se preocupan por ti.

Arrastrándome más cerca de Serena, le doy el espacio que necesita mientras también estoy cerca por si me necesita. Rue es buena con ella; sabe lo que hace. Yo todavía estoy aprendiendo. El pánico, el miedo y la ansiedad no son cosas a las que esté acostumbrado a tratar, pero están profundamente arraigadas en Serena, así que necesito aprender.

Rápido.

Absorbo todo lo que Rue le dice, aprendo las palabras, la cadencia de su tono y su manera relajada para poder ser yo quien la calme cuando me necesite.

La respiración de Serena se calma, y traga unas cuantas bocanadas de aire antes de exhalar lentamente. —No entiendo nada de esto —jadea—. ¿Qué tiene que ver todo esto conmigo o con lo que pasó anoche?

—Quentin, tu tío, es parte de la Sociedad, Serena —digo cuando Rue se mueve para permitirme acercarme más a ella ahora—. Es mi jefe, a todos los efectos. Es el Jefe de la Sociedad de Grove City.

—¿Qué? —Su sorpresa es genuina, así que si tenía alguna duda de que ya lo sabía y me lo estaba ocultando, se han disipado. Me disgusta haber tenido esa pequeña duda, pero después de Shelley, después de todas las otras mujeres que puedo recordar, esa inseguridad está ahí. Pero no

tenía por qué preocuparme con Serena. Ella es todo lo que soñé y más—. ¿Quen? —balbucea—. ¿Estás de coña?

Negando con la cabeza, le doy una sonrisa triste. —No, no estoy bromeando, nena.

—Eso explica muchas cosas —murmura, lanzando una mirada rebelde a Rue—. Tú lo sabías.

—Sí y no. Como dijo Logan, se sabe muy poco sobre los diferentes sectores. Soy de Coe Bay, como sabes. Nací allí, crecí allí; Macy, Suz y Tiff son de allí y son mis amigas de la infancia. Ellas no saben nada de esto, obviamente. Mis padres son... bueno, son bastante importantes en la Sociedad.

Ahogo una burla. —Qué forma de minimizarlo. Serena, están casi tan arriba como pueden llegar los humanos normales.

—¿Qué significa eso? —pregunta, confundida—. ¿Hay humanos irregulares? ¿Robots? ¿Androides? ¿La Sociedad tiene esa tecnología?

No puedo decir si está bromeando o no, así que elijo ignorar su comentario. —Hay un Don. Está por encima de Viktor y Francesca. Solo ellos saben quién es, y morirían antes de revelar su identidad a alguien.

—Vaya —respira—. Entonces esto es como la mafia, ¿no?

—Más o menos, no exactamente —digo.

—Pero puedes matar a gente y hacer que los *limpien*.

Bueno, ahí me ha pillado. —Sí, pero no es tan malo como suena.

—¿No lo es? ¡Mataste a John, lo hiciste limpiar, y no pareces nada preocupado por la policía, o por ser atrapado, o por nada! —La histeria de Serena se está volviendo más fuerte, y con Rose abajo, necesito callarla antes de que todos nos metamos en un lío del que no podamos salir.

—Serena, amor. Escúchame. Esto es ultra secreto. No deberíamos haberte contado nada de esto, pero dije que no quería secretos entre nosotros, y ahora no los hay. Sí, la limpieza es parte del negocio de la Sociedad, pero la mayoría de las cosas que hacemos son ilegales.

—¡Pero eres abogado!

—Lo sé, pero eso no tiene nada que ver con nada. —La estoy perdiendo. Por primera vez en mi vida, no tengo las palabras adecuadas. Si tuviera que hacerlo, podría hablar para salir del Laberinto del Minotauro, pero esto es... estoy dando bandazos como un pez fuera del agua.

—¿Has matado antes? —pregunta, intentando al menos bajar la voz.

—Sí, y lo haría de nuevo para protegerte.

—¿Entonces eres un asesino? ¿Estoy enamorada de un asesino?

Entrecerrando los ojos, recojo lo que dejó caer. —¿Estás enamorada de mí?

—¿Cuántos? —gruñe, ignorándome.

—Muchos. Eso no viene al caso a menos que sea un factor decisivo para ti. ¿Lo es? —Preguntarle eso me da una punzada de miedo absoluto y sin adulterar. Si me rechaza ahora, no tendré más remedio que encerrarla hasta que me ame de nuevo. No voy a perderla. Nunca, y ciertamente no por esto.

Su mirada temerosa se encuentra con la mía. Me mira profundamente a los ojos, mostrándome su alma. —No —susurra—. No, no es un factor decisivo. Lo que le hiciste a John... me salvaste.

—Y lo haré tantas veces como sea necesario para mantenerte protegida y a salvo.

Baja los ojos y se muerde el labio inferior. Sé que eso le llega directamente a su punto débil. Quiere que la cuiden y la mantengan a salvo. Lo necesita. Me necesita a mí.

—Serena —Rue interrumpe nuestro momento con un tono agudo de realidad—. ¿Puedes mantener esto en secreto?

—¿Por qué no puedo unirme?

Es una pregunta justa y una que ni Rue ni yo queremos responder.

—¿Acaso no soy lo suficientemente buena para tu pequeño club? —sisea.

—Oh, sí que lo eres —murmuro—. Pero no hay un camino sencillo para el reclutamiento. Francesca te quiere dentro, pero hay cosas que necesitas estar preparada para hacer. No es un simple caso de unirse y luego sentarse a cosechar los beneficios sin hacer nada. ¿Tiene sentido?

—Entonces, ¿qué tengo que hacer?

—Hacer un sacrificio.

Una parte de mí se alegra de que Rue lo haya dicho y no yo. La otra mitad se maldice a sí misma por ser un cobarde.

—¿Qué tipo de sacrificio? —susurra Serena.

—Ese es el problema. Solo Solitaire te dirá cuándo es suficiente.

—Oh. —Su rostro decae.

—Normalmente, nos acercamos a ti cuando creemos que estás lista para ser miembro. Es un proceso. Entras en nuestro radar y te observamos.

—Volviendo a Quen —dice, sacudiendo la cabeza como para aclararse—. No es mi tío.

Frunciendo el ceño ante sus palabras, estoy a punto de preguntar qué quiere decir cuando suelta tres palabras que nunca pensé que escucharía.

—Es mi padre.

SERENA

—¿PERDÓN? —murmura Logan.

Rue me lanza una mirada pensativa y luego asiente lentamente con la cabeza.

—Interesante, y tiene sentido.

—¿Desde cuándo lo sabes?

Encontrándome con la mirada de Logan, suspiro.

—En realidad no lo sé con certeza. Es una suposición fundamentada. La forma en que se opuso tan firmemente a lo nuestro, todo ese asunto de prohibirlo, el hecho de que me parezco más a él que a mis padres. Todo encajó, pero como dije, no lo sé con seguridad.

—Tiene sentido —murmura—. En realidad, explica muchas cosas. —Se ríe suavemente—. Supongo que me estaba enfrentando a Papá y no a Tío. Con razón me destrozó la cara.

—Lo siento tanto —exclamo, acariciando su rostro, que ya está casi completamente curado —. No puedo creerlo.

—Supongo que necesitas confirmarlo.

—Sí, pero no quiero hablar con mi mamá-tía-lo que sea. Es decir, ¿por dónde empiezo? Y no, no voy a hablar con Quen. Que se joda. Si esto es cierto, me entregó a su hermana para que me criara como suya. ¿Quién hace eso? ¿Y por qué?

—Dejando eso de lado —dice Rue con cuidado—. ¿Podemos confiar en ti con nuestro secreto?

—Obviamente —resoplo—. ¿A quién se lo voy a contar? Nadie me creería de todos modos.

Rue asiente y se pone de pie.

—Los dejaré para que hablen. Pero Logan, mis padres necesitan una respuesta sobre lo de anoche.

—Diles que estaba protegiendo a Serena. Si me quieren, que vengan por mí.

¿Qué significa eso?

—De acuerdo —murmura, y luego, con un rápido gesto de despedida, se va.

—Hay graves repercusiones —dice Logan, continuando la conversación—. No estás a salvo en este momento.

—¿Por qué? ¿Porque me acabas de contar todo esto? No diré nada, lo juro. —Hablo mortalmente en serio. No pronunciaré ni una palabra porque, para empezar, es absurdo. No puedo procesarlo adecuadamente, sin embargo, con primero Rue y luego Logan sobre mí. Necesito un minuto para pensar, para tener un momento de calma y poder analizarlo todo. Hay tanto que asimilar aquí, siendo la muerte de John solo lo menos importante. Pero supongo que está el hecho de que Logan no se meterá en problemas por ello.

—No, creo que el limpiador te escuchó por teléfono anoche —murmura Logan.

—¿Qué? —pregunto, confundida. No recuerdo mucho sobre lo que pasó después de ver a Logan matar a John. Es todo un poco borroso.

—Cuando estaba al teléfono, hablaste, y creo que te escuchó. Así que sabe que había alguien más allí. Necesitas quedarte aquí por tu seguridad.

—¿Qué hay de Quentin?

Él suelta un suspiro y dice:

—Todavía hay mucho en juego. Viktor y Francesca me ofrecieron un puesto más alto anoche. Más alto que el de Quen. Significa que puedo lidiar con él como me parezca conveniente. Pero ahora que crees que es tu padre, bueno, eso complica las cosas. No puedo simplemente matarlo ahora.

—¿Por qué no?

Mi pregunta seria es recibida con una risa.

—No voy a matar a tu padre.

—¿Incluso si no me importa?

—Especialmente si no te importa. Porque tal vez te importe dentro de un año, o cuando nos casemos, o haya algún otro momento importante, y quieras compartirlo con él.

—Puaj. ¿Crees que nos casaremos?

Él se ríe.

—Absolutamente, nena.

Sonriendo, me siento algo desconectada del resto de las cosas. Como si fueran reales, y alguna parte de mí *se preocupara*, pero la parte que se ilumina cuando Logan me sonríe con esa sexy curva en sus labios, sí, esa parte no le da ni la más mínima importancia a nada excepto a él. Ya había llegado a la conclusión de que diría y haría cualquier cosa por estar con él. Es el héroe de mi historia. El hombre mayor que ha entrado en escena y ha asumido la responsabilidad por mí de una manera que mi alma anhelaba. No me había dado cuenta de lo bajo que había caído hasta que él me levantó y me acunó en sus brazos.

Pero una triste sonrisa se asoma en mi rostro, sabiendo que tengo que decirle toda la verdad y esperar que no se eche atrás.

—No quiero tener hijos.

Mordiéndome el labio inferior mientras espero que asimile y procese eso, me retuerzo las manos nerviosamente.

—¿No?

Niego con la cabeza.

—Lo siento, es solo que... creo que nunca ha sido parte de mis planes. No soy lo suficientemente estable, puede que nunca lo sea. Lo siento.

Logan toma mis manos y las besa, sosteniéndolas firmemente entre las suyas.

—Mírame.

Forzando mi mirada a encontrarse con la suya, dejo escapar un suave sollozo ante el amor y la calidez en sus ojos.

—Tampoco era parte de mis planes, nena. Estoy demasiado desencantado, soy demasiado egoísta. Mi conciencia es turbia en el mejor de los casos, y he visto lo vil que puede ser este mundo. Tú y yo juntos es todo lo que necesito para ser feliz, Serena. Nunca te sientas mal por las cosas que quieres. Nadie tiene derecho a decirte lo que puedes o no puedes hacer o sentir. Nadie. ¿Me oyes? Tú decides.

Emociones abrumadoras burbujean y se derraman en forma de lágrimas de alivio. Él es perfecto para mí. Me entiende a un nivel que nadie más lo ha hecho jamás. Mi ex estaba tan

empeñado en tener hijos, una casa, un perro y tal vez un gato. Apenas puedo cuidar de mí misma, así que ¿cómo puedo siquiera pensar en traer niños a mi desastre? Por mucho que estar con Logan sea lo correcto para mí, no estoy completa. Si alguna vez llego a estarlo, y es una meta que quiero alcanzar algún día en un futuro lejano cuando sea posible, será algo que querré aferrar y celebrar, para encontrar la libertad que nunca he tenido desde que era una niña hasta crecer. Pero ahora mismo, sigo siendo esa niña perdida, buscando un respiro del demonio que me atormenta.

Logan me da eso. Solo lo necesito a él.

Mi ángel.

Extiende la mano y me acaricia suavemente el rostro, pasando el pulgar por mi labio. —Déjame mostrarte algo.

Me ayuda a ponerme de pie mientras la curiosidad me gana. —¿Qué es?

Me lleva al armario, abre la puerta y entra, tirando de mí para que lo siga. —Hay una habitación del pánico construida en la parte trasera del armario. —Aparta sus trajes para mostrarme un pequeño panel.

Parpadeo rápidamente y me acerco para verlo mejor. —¿Para qué sirve?

Marca un número y se hace a un lado mientras oímos un clic, y empuja para abrir una puerta que parecía ser la pared trasera del armario.

—Oh —exclamo.

—El número es 1125. ¿Puedes recordarlo?

Asiento con la cabeza y se lo repito. —1125. ¿Por qué me estás mostrando esto?

—En caso de que vengan por ti, Serena. Hablo muy en serio. Necesitas esconderte aquí si alguien irrumpe. Cualquiera. ¿Puedes hacer eso?

El sudor perla mi labio superior mientras miro fijamente la pequeña habitación. —Es muy pequeña.

—Lo es, pero te mantendrá a salvo, y eso es lo único que me importa.

—Tengo problemas de claustrofobia.

—Lo sé, por eso te estoy preguntando si puedes hacer esto.

—¿Cómo salgo?

—El mismo panel y número en el otro lado.

Asiento lentamente, inhalo y luego exhalo. —Está bien, puedo hacerlo.

—Buena chica. Gracias. Sé que necesitarás mucho valor para dejar de lado tus miedos, pero no puedo dejar que te pase nada, Serena.

Animada por su elogio, sonrío. —Lo haré por ti.

Su triste sonrisa me confunde momentáneamente. —Deberías hacerlo por ti misma, Serena, pero lo acepto.

—Mi vida no es nada sin ti.

Toma mi mano de nuevo mientras cierra la puerta secreta. —La mía no es nada sin ti, por eso necesito que estés a salvo.

—¿Estás realmente libre de culpa por la muerte de John? —Esto necesita reforzarse. Moriré si alguien me lo arrebata, y mataré a cualquiera que lo intente.

—Sí, nena. No tienes que preocuparte por eso.

—Bien, ahora vamos a bajar y comer esa magnífica comida que Rose está preparando, ya que me muero de hambre, y más tarde me vas a decir todo lo que necesito hacer para ser aceptada en esta Sociedad. No me quedaré sentada mirando desde fuera. Así es como he vivido toda mi vida.

—Ya no más —dice Logan, atrayéndome hacia él—. Te diré todo lo que necesites saber, y facilitaré tu aceptación como pueda, pero debes saber que no será fácil.

—Nada que valga la pena lo es.

Sus ojos azules se encuentran con los míos, y me mira con tanto amor que casi empiezo a llorar de nuevo. —Nunca se dijeron palabras más ciertas.

LOGAN

CUANDO BAJAMOS, Rose está a punto de irse.

—Los dejaré solos. Saquen el pollo en una hora; el resto está a fuego lento y estará listo al mismo tiempo.

Le devuelvo la sonrisa, que ella me regresa casi con complicidad, y me río mientras la acompaño a la salida, asegurándome de cerrar bien la puerta tras ella. No voy a correr ningún riesgo con Serena. Hasta que mi nuevo puesto en Solitaire sea oficial, ella estará encerrada donde sé que está a salvo. Guy vendrá más tarde para cambiar las cerraduras por unas electrónicas, así que si Quen o Isaac deciden entrar sin más como acostumbran, lo encontrarán menos accesible.

Me dirijo a la cocina y apago todo.

Serena hace un puchero y tira de la camiseta hacia abajo. —Rose dijo una hora.

—Lo sé, pero lo que tengo en mente llevará más tiempo, y no queremos que se eche a perder.

Un leve rubor tiñe sus mejillas. —De acuerdo, pero antes de eso, necesito decir algo.

Acechándola, entrecierro los ojos. —¿Qué es?

—Necesito ropa y mis cosas de mi apartamento.

—¿Ropa? Oh no, mi buena chica no necesita ropa. —Pasando por la encimera de la cocina donde guardo una hoja de repuesto, solo por si acaso, donde Rose no la encontrará en una funda debajo en la parte trasera, la saco y sigo acechando a mi chica. Girando el cuchillo, me arrodillo frente a ella. Su jadeo es música para mis oídos.

Pasando mi mano por su pierna, subo la camiseta y deslizo cuidadosamente la hoja a través de la tela en el costado de sus bragas, cortando el material limpiamente. Las piernas de Serena tiemblan ligeramente mientras llevo el cuchillo al otro lado y corto el material que sostiene el trozo juntos. Cae, dejando su intimidad justo donde puedo lamerla.

Pero no lo hago.

Soltando el dobladillo de la camiseta pero manteniendo mi agarre en ella, me levanto y procedo a pasar la hoja por la tela de la camiseta, justo por el medio, rasgándola por la mitad hasta que cae de sus pechos.

—Así está mejor —murmuro, manteniendo mi mirada en la suya—. Las buenas chicas necesitan estar desnudas para que pueda hacerles el amor donde y cuando quiera.

—¿Tienes más de una? —balbucea.

El destello de celos calienta mi corazón.

—¿Más de una qué? —bromeo.

—Buena chica. —Su susurro es aterrorizado. No tiene la más mínima idea de lo que siento por ella, lo cual llena mi corazón de dolor.

—Oh no. Solo una —la tranquilizo, arrastrando cuidadosamente la hoja sobre la piel entre

sus pechos. Su expresión de alivio provoca una ligera sonrisa en mis labios.

Girándola, saco la goma del pelo de mi bolsillo del pantalón que agarré cuando salimos de la habitación. Trenzo su cabello, lo ato y doy un paso atrás. Sacando de mi otro bolsillo la máscara del baile, la saco y se la pongo alrededor de la cabeza.

Se gira hacia mí mientras me bajo los pantalones para mostrarle mi enorme erección. —Desliza tu hermosa boca sobre mi miembro. Quiero ver a mi buena chica siendo mala.

Sus labios se separan y hace lo que le pido, arrodillándose y agarrando firmemente mi miembro en la base. Extendiendo la mano, envuelvo la trenza alrededor de mi mano y la aprieto con fuerza para mantenerla en su lugar. Cuando abre la boca, empujo hacia adelante, reclamando su boca mientras la poseo, agarrando su cabello con fuerza mientras miro fijamente sus ojos.

—Estás tan sexy cuando te poseo así, Serena. Joder, eres preciosa. Esto se siente tan bien, niña. Mmm.

Embistiendo más fuerte en su boca, sus ojos se abren cuando me pongo un poco demasiado brusco con ella, pero no se queja. Ni de lejos he terminado con ella todavía.

Retrocediendo para que pueda respirar, me subo los pantalones y la levanto, llevándola a la chimenea. Empujándola contra la pared, sus ojos se iluminan, pensando que vamos a hacer el amor, pero tengo otros planes para ella.

Sus demonios necesitan ser traídos a la superficie y azotados. Necesita ser despojada, cruda y salvaje. Va a odiarme al mismo tiempo que me ama, pero no importa qué, no puedo detenerme. Puede esconderse detrás de la máscara, y es por eso que la traje.

—Muéstrame dónde te tocó.

Serena parpadea. —¿Qué?

—El hombre que abusó de ti cuando eras más joven. Muéstrame dónde te tocó.

—Logan, no, n-no estoy lista.

Su pánico me golpea directamente en el pecho, pero sigo adelante. Tiene que borrar esta huella, y soy el único que puede hacer esto por ella.

—Sé mi buena chica y muéstrame, Serena.

—Logan, por favor. —Su labio inferior tiembla y mi corazón duele por ella.

—Muéstrame para que pueda borrar las imágenes de tu mente, Serena. Cuando pienses en ello, pensarás en mí tocándote, y estarás a salvo. Muéstrame.

Con toda la valentía que sé que es capaz, extiende dudosamente la mano hacia la mía. Le permito acercarla a ella.

—¿Aquí? —murmuro, ahuecando su pecho.

Asiente, sus ojos asustados y vacíos. Está a punto de cerrarse conmigo.

—Sigue, mi valiente niña. Estoy tan orgulloso de ti por dar este pequeño paso.

El fuego se enciende de nuevo mientras aprieta la mandíbula. Toma el cuchillo de mí y guía mi mano hacia su otro pecho.

—Aquí —susurra.

—¿Luego qué?

—Él... me tocó íntimamente.

—¿Gimió mientras lo hacía?

Ella asiente.

Sintiéndome enfermo del estómago, me inclino y coloco mi boca sobre su pezón derecho con un suave gemido. —¿Así? —pregunto en voz baja.

—Sí.

—¿Estabas de pie?

—Sí.

—¿Entonces justo así?

—Mmph.

Su sollozo ahogado me hace mirarla, pero está decidida a continuar.

—¿Qué hacían sus manos?

Ella pone las suyas sobre las mías y empuja hacia arriba, haciendo que sus senos se abultaran.

Chupo sus pezones suavemente, dejando que se acostumbre con la imagen de ese imbécil depredador en su mente.

—¿Te tocó en algún otro lugar?

Con los ojos fuertemente cerrados, asiente.

Acariciando su sexo, pregunto: —¿Aquí?

Sus rasgos afligidos lo confirman.

Deslizando mi dedo sobre su clítoris, ella llora de angustia, las lágrimas se escapan de sus ojos mientras revive el horror que le estoy infligiendo. Me desgarra por dentro. Empujando mis dedos dentro de su cuerpo sacudido por los sollozos, digo con claridad: —Abre los ojos, Serena.

Ella niega con la cabeza.

—Abre los ojos, niña. Mírame.

Sus ojos verdes brillantes por las lágrimas de su trauma pasado se abren y se fijan en los míos. Mi corazón se rompe por ella, pero sonrío.

—¿Qué ves?

—A ti.

—A mí. Así es, niña. Te tengo. Soy yo. Yo te toco así, nadie más.

Ella asiente, su respiración entrecortada.

Acercándome más a ella, retiro mis dedos de su sexo y presiono mi cuerpo contra el suyo.

—¿Quién te toca, niña?

—Tú lo haces.

—¿A quién ves cuando sientes manos en tu cuerpo, una boca sobre tu pezón, dedos empujando dentro de ti?

—A ti.

—Solo a mí. Lo exijo, Serena. No pensarás en nadie más de esta manera, ¿me entiendes?

—Sí.

—¿Él metió su polla dentro de ti?

Ella niega con la cabeza, ahogando un sonido herido de agonía.

—¿Quieres que te folle, Serena?

—Logan...

—Lo siento, niña. —Beso su frente, acunando su rostro—. Fui duro, pero necesitaba que vieras que solo soy yo. Solo yo ahora y siempre. Ya no necesitas tener miedo nunca más.

—Sí —gimotea—. Te necesito, Logan, por favor.

—Buena chica.

SERENA

EL SONIDO de mi corazón retumba en mis oídos, latiendo cada vez más fuerte mientras Logan acorta la distancia entre nosotros. Su cuerpo se siente como un muro de acero sólido, y me encuentro empujándome contra él, incapaz de resistir la abrumadora atracción. Sus ojos arden como brasas, el deseo enroscándose dentro de él, listo para estallar en cualquier momento.

Se inclina, sus labios a centímetros de los míos. Me quita el cuchillo y lo coloca en la repisa junto a nosotros. Inspirando bruscamente, mi cuerpo se derrite contra el suyo cuando sus labios rozan ligeramente los míos. Es un susurro de un toque que me hace estremecer de oscuro placer. Su exorcismo de mis demonios fue brutal, y los recuerdos aún están en la superficie, hiriéndome y causándome una ansiedad insoportable, pero confío en Logan con mi vida. Sus métodos son duros, pero solo quiero pensar en él. No quiero sentir miedo a su alrededor nunca más.

Sus dedos se clavan en mis caderas, y el calor de su piel contra la mía es abrasador.

Soltando su miembro mientras su lengua baila con la mía, suave como una mariposa, agarro sus hombros y devoro su boca. Alejando todo excepto a él, hago lo que me exige y me entrego a él, completa y totalmente.

Levanta mi pierna, y la envuelvo alrededor de él, lista para que reclame mi cuerpo. Posiciona su miembro en mi entrada y empuja hacia adelante con un suave gemido.

—Preciosa. Te sientes preciosa, niña.

—¡Ah! —grito cuando sus manos van a mi trasero.

Me levanta, y envuelvo mi otra pierna alrededor de él, enterrándolo aún más profundo en mi sexo. Empapándolo, cierro los ojos y siento la larga y uniforme embestida de su grueso miembro abriéndome, sus dedos clavándose en mi trasero.

—¿Cómo te hace sentir saber que ninguna otra mujer tendrá mi polla dentro de ella jamás? —murmura—. ¿Te hace sentir bien?

—Oh, sí —gimo, emocionada por la idea—. Todo mío.

—Así es, niña, todo tuyo. Y tú eres mía. Nunca tendrás otro pene dentro de ti nunca más.

—No —jadeo.

—Si otro hombre intenta meter su polla en tu dulce coño, lo mataré, Serena. ¿Lo sabes?

Un escalofrío de emoción recorre mi sangre. —Sí, lo sé.

—Pero si alguna vez dejas que otro hombre meta su polla dentro de ti, niña, te mataré a *ti*. ¿Está claro?

—¡Ahh! —Mi exclamación de sorpresa es recibida con una mirada mortalmente seria que no me asusta, sino que me deleita—. Mi feroz protector.

—Respóndeme, Serena —gruñe.

—Sí, está claro. No tienes nada de qué preocuparte. La tuya es la única polla que quiero, la

única que necesito. Fóllame más fuerte, Logan. Destrózame.

Un ruido profundo y salvaje escapa de sus labios mientras me embiste, golpeándome contra la pared cada vez más fuerte mientras me folla implacablemente hasta que baño su miembro con un fuerte grito de éxtasis. El clímax desgarra mi cuerpo, mi sexo aferrándose posesivamente a su polla, mi coño goteando húmedo con mi deseo por este hombre en mis brazos.

—Oh, Serena. Se siente tan bien —gime—. Estás tan mojada para mí. Me hace tan feliz, niña. Joder. Te amo.

Con los ojos abiertos, le doy una mirada asombrada.

—Dilo de vuelta, Serena. Necesito escuchar esas palabras de tus labios.

—Te amo, Logan. Joder, nunca he amado a nadie tanto como te amo a ti.

—Uhn —gruñe y derrama su carga dentro de mí, llenando mi sexo y llevándome a un estado de puro hedonismo mientras otro orgasmo truena sobre mí.

De repente, se aleja, y jadeo sorprendida. Sus ojos están ardiendo, con una intensidad irradiando de su cuerpo. Alcanza el cuchillo de nuevo. Mi respiración se entrecorta mientras lo observo, sin saber qué va a hacer con él. Se inclina, sus labios rozando mi oreja, y su cálido aliento hace cosquillas en mi piel.

—Quiero ver tu nombre en mi pecho —susurra, su voz ronca.

Mi corazón da un vuelco mientras lo miro fijamente, con la boca ligeramente abierta por la conmoción. Quiere que grabe mi nombre en su pecho. Imágenes del cuchillo cortando mi piel mientras me lastimo destellan en mi mente. Una repentina ola de miedo me invade. Tomando una respiración profunda, intento procesar la petición. Quiere mostrarme que me pertenece, que es leal y devoto. El poder de su mirada atrae la mía hacia la suya, y sé que haría cualquier cosa para asegurarse de que me quede con él.

Me deja caer sobre mis pies y agarra mi mano, empujando el cuchillo contra mi palma, su agarre firme y seguro. Miro fijamente la hoja, el metal brillando en la luz. Se me forma un nudo en la garganta, y mi estómago se contrae cuando la realidad me golpea. Puedo hacer esto a mí misma, pero ¿puedo hacérselo a él?

—No estoy segura... —susurro, mirándolo—. No quiero lastimarte.

Sus labios se curvan en una sonrisa mientras presiona su pecho contra la punta de la hoja, forzándola en su carne. Suavemente levanta mi barbilla para encontrar su mirada.

—Hazlo —susurra, su tono firme y dominante.

Tragando con dificultad, mi corazón latiendo en mi pecho mientras agarro el cuchillo con fuerza en mi mano. Sé que no me dejará ir hasta que haga lo que me pide. No quiero que se decepcione de mí. Me mataría si alguna vez se enojara conmigo, así que lentamente comienzo a hacer el primer corte superficial. Sostiene mi mano firme mientras lentamente tallo mi nombre en su pecho. La sangre brota de la herida, pero él no se inmuta. Una extraña mezcla de emociones me invade mientras trabajo en las letras de mi nombre, queriendo que termine pero, al mismo tiempo, queriendo que continúe para poder verlo sangrar. Terminando la tarea, surge una sensación de orgullo y logro.

—¿Está bien así? —susurro.

—Es hermoso.

Mi corazón se agita en mi pecho y mis mejillas se sonrojan. Quiero decir algo profundo, pero de repente me quedo sin palabras. Me atrae más hacia él, sus labios chocando contra los míos mientras me besa profundamente. Nuestras lenguas se entrelazan mientras sus manos recorren mi cuerpo, explorando cada centímetro de mis curvas. Sus manos son ásperas e insistentes, y siento como si me estuviera derritiendo en él.

Me quita el cuchillo y exhalo un suspiro de alivio, pero luego presiona la punta contra la piel entre mis pechos.

—Eres mía, Serena. Cualquier hombre que intente apartarte de mí tendrá este crudo recordatorio de que iré por ellos y los destriparé antes de quemar sus corazones aún latientes ante sus ojos.

—Ohh —gimo mientras el cuchillo corta hábilmente mi piel al tallar su nombre.

La quemazón es hermosa e intensa. Arqueo mi espalda, suplicándole que continúe, necesitándolo, necesitando ser marcada con su nombre.

Termina y se aparta, mirándome a los ojos, con una sonrisa satisfecha tirando de sus labios.

—Gracias —susurra.

Acuno su rostro, una suave sonrisa jugueteando en mis labios mientras siento la sangre goteando por mi pecho.

Mi corazón se hincha y, de repente, todo tiene sentido. Pertenezco a Logan, y él me pertenece a mí. Finalmente he encontrado mi consuelo salvaje, y nunca lo dejaré ir.

LOGAN

DEJARLA ES como dejar atrás la mitad de mí mismo. Ella me ha envuelto y consumido, pero esto es una acción necesaria.

—No abras esta puerta a nadie. Ni siquiera a mí.

Ella frunce el ceño. —¿Qué quieres decir?

—Conozco los códigos de las nuevas cerraduras. Si te pido que abras la puerta, no lo hagas.

Serena asiente con firmeza. —Entendido.

—¿Estás segura?

Ella se ríe. —Sí. Lo tengo claro. Pero ¿tienes que irte?

—No tardaré mucho, nena. Prometo que volveré pronto. —La atraigo hacia mí y la beso dulcemente.

—¿Al menos puedes decirme adónde vas?

—Es solo un asunto de negocios. Nada de qué preocuparse.

—Eso me preocupa.

—No lo hagas, por favor. Te amo. —Me demoro, con mis labios sobre los suyos, y finalmente me aparto, o llegaré tarde.

—Te amo, Logan. Por favor, ten cuidado.

—Estaré bien. Recuerda la habitación, Serena. Quédate arriba, y si oyes algo que no sea yo, entra en ella. Prométemelo.

—Lo prometo.

—¿Código?

—1125.

—Bien, buena chica. —Beso la parte superior de su cabeza y luego me alejo.

Han pasado unos días desde que supe algo de Quentin, lo cual es preocupante. Estoy seguro de que está planeando algo, así que necesito ocuparme de esto de una vez por todas. Matarlo es el último recurso. Voy a intentar razonar con él primero, por el bien de Serena.

Guy ha instalado un mecanismo electrónico de última generación que desliza un cerrojo cuando activo la cerradura desde el exterior. Serena podrá desbloquearlo manualmente si es absolutamente necesario, pero espero que no llegue a eso. No debería haber necesidad. Tengo la intención de estar fuera una hora como máximo.

Me deslizo en el coche que me espera, y se aleja de la acera tan pronto como cierro la puerta. Minutos después, estamos llegando al lugar elegido: un edificio en desuso en la zona abandonada de la ciudad.

Tan pronto como el coche se detiene, salgo y entro a zancadas en el edificio desierto, ajustando el arma en mi espalda y bajo mi abrigo mientras mis pasos resuenan en el suelo de

concreto.

—Quentin —digo cuando lo veo en el lado opuesto, mirando por las sucias ventanas hacia el patio trasero.

Escaneando el área en busca de Isaac, lo veo merodeando a unos metros de distancia. Manteniéndolo en mi campo de visión, no descarto que Quentin tenga a alguien detrás de mí listo para volarme la cabeza.

—Logan. ¿De qué se trata esto?

—La devolución.

Se vuelve hacia mí con una mirada sorprendida. —Eso ya estaba resuelto. ¿Olvidé decírtelo?

—Sí.

—Bueno, mis disculpas.

No le creo ni por un segundo. No que el artículo no haya sido devuelto, eso ya lo sabía porque Guy se aseguró, sino que se olvidara de decírmelo. Quería que viniera a él. Probablemente para atraerme y matarme. Esto pone todos mis sentidos en alerta máxima.

—¿Cómo está Serena? —pregunta.

—Se está recuperando. Lo sabe.

—¿Sabe qué?

—Que eres su padre.

—Me lo imaginaba. Fui bastante duro con ella, lo que la habrá hecho pensar. ¿Qué ha dicho al respecto?

Su curiosidad me intriga. Realmente quiere saber cómo se siente ella respecto a él.

—No mucho. Lo está procesando.

—Ah. Bueno, tendrá tiempo para asimilarlo después de que te llore.

Riendo suavemente, saco el arma y apunto a su cabeza. —Tomo eso como amenaza suficiente.

—Mátame, y estás acabado. Sabes cómo funciona esto, Logan.

—Lo sé, pero verás, las cosas han cambiado, Quentin. Ya no eres el miembro de más alto rango de Solitaire en este edificio. Viktor está completamente al tanto de mis acciones.

El destello de miedo en sus ojos es todo lo que necesito para asegurarme de que no sabía nada de esto. Desaparece en una fracción de segundo. —Ten cuidado con los nombres que andas soltando, Logan. No tienes idea en lo que te estás metiendo.

—Pero sí lo sé —respondo, acercándome y apuntando el arma a su cara—. Deja en paz a Serena y a mí, y vivirás. Ahora soy el Jefe del sector Suroeste, así que no puedes tocarme.

La furia arde en sus ojos. Es un cargo más alto del que él esperaba obtener. —Sector —murmura—. Sabes que el sacrificio por tal honor será grande.

—Si alguien viene por Serena, lo lamentará con cada célula de su ser. Ella significa más para mí de lo que Solitaire jamás significó.

Mi atención se desvía momentáneamente cuando Isaac da un paso adelante. Frunciendo el ceño, noto que se pone casualmente un par de guantes negros de cuero.

—¿Renunciarías a Solitaire por ella? —pregunta Quentin sorprendido, atrayendo mi atención de vuelta a él antes de que vuelva a mirar a Isaac. Algo no está bien.

—Obviamente. La amo. No puedo vivir sin ella. Puedo vivir sin Solitaire.

Agarrando el arma con más fuerza, listo para terminar con esto si Isaac se acerca más, él se detiene junto a Quentin, a unos metros de distancia. Antes de que ninguno de los dos pueda decir otra palabra, observo sorprendido cómo Isaac saca un arma, la apunta a la cabeza de Quentin y aprieta el gatillo.

Doy un paso atrás ante el suave *ping* del silenciador mientras Quentin cae. Apunto el arma hacia Isaac.

—Bienvenido a los altos escalones de Solitaire —dice con esa manera tranquila y calmada suya—. Viktor envía sus saludos con este regalo.

—Regalo...

Isaac guarda el arma y me da la espalda, claramente sin preocuparse por el arma que le apunta.

La bajo.

No hay amenaza aquí.

—Mierda. —Acercándome un poco más al cuerpo sin vida de Quentin, me agacho y dejo escapar un lento suspiro—. Joder. Serena.

Me tomo un momento para considerar cómo demonios le voy a decir que su padre está muerto y que nunca podrá preguntarle por qué la abandonó. Estaba completamente preparado para eliminarlo, pero estaba bastante seguro de que podría razonar con él usando a Serena como una tentación que no podría rechazar.

Después de unos momentos, me enderezo y vuelvo a colocar la pistola en la parte trasera de mis pantalones. Al salir de nuevo al débil sol invernal, el coche sigue en marcha, esperándome. Subo, resignado a mi nueva posición ahora, con el peso de la misma agobiándome.

Sacrificio.

El solitario siempre exige un sacrificio.

Mi teléfono suena en mi bolsillo, así que lo agarro rápidamente, pensando que es Serena. No lo es.

—Viktor.

—Logan. ¿Estás contento con tu regalo?

—Sí —balbuceo.

—No mucha gente sabe esto de mí, pero en mi opinión, demostraste la mayor lealtad.

—¿Qué quieres decir? —Mis palmas sudan mientras espero su respuesta.

—A tu amor. Me demostró que eres un hombre de sustancia. Estabas dispuesto a renunciar a todo por ella. Incluso a tu vida.

Incluso a mi vida.

Esa amenaza flota ahí como un gas tóxico.

—Ella lo vale.

—Sin duda. Me pondré en contacto contigo, Logan.

Cuelga y guardo mi teléfono, casi preocupado por lo que esa llamada telefónica implicará. Lo único que sé es que si alguien, incluso Viktor, amenaza a Serena, será lo último que haga.

Cuando el coche se detiene frente a mi edificio, me toma un segundo ordenar mis pensamientos. No hay manera de que pueda ocultarle esto a Serena, y me preocupa su reacción. Ha progresado algo en la última semana. Parece más saludable y habla sobre el futuro. No quiero que nada la haga retroceder.

Con un suspiro, salgo del coche y me dirijo arriba. Desbloqueo la puerta, espero el clic del cerrojo y luego anuncio: —Serena, soy yo —antes de empujar la puerta para abrirla.

Con mis pensamientos aún en todo lo que sucedió antes, estoy demasiado distraído para reaccionar lo suficientemente rápido cuando la puerta de la escalera junto al ascensor se abre de golpe y el frío acero de una hoja se presiona contra mi garganta.

—Logan. Te he estado esperando.

SERENA

—¿LOGAN?

No estoy segura de lo que está pasando. De pie al pie de las escaleras, lista para subir corriendo hacia la habitación del pánico, dudo porque Logan está parado en la entrada.

Lentamente, levanta las manos y es empujado adentro.

—¡Logan! —exclamo, avanzando cuando veo que lo tienen a punta de cuchillo una morena alta con facciones afiladas y ropa cara.

Su mirada se fija en mí, entornando los ojos.

—Entra —murmura, empujando a Logan de nuevo, clavando la hoja en su cuello y luego metiendo la mano bajo su abrigo. Cerrando la puerta de una patada, suelta a Logan y le presiona en la sien la pistola que le quitó.

Con los ojos fijos en mí, pregunta:

—¿Quién eres tú?

—Arriba —murmura Logan.

Sabiendo que debería irme, permanezco clavada en el sitio. No por terror a que esta mujer me dispare, sino por Logan, con quien claramente tiene cuentas pendientes. Está aquí por él, no por mí. Ni siquiera sabe quién soy yo.

—¡Vete! —dice entre dientes, con las manos medio levantadas en señal de rendición, pero una de ellas tiembla, casi como si se estuviera preparando para atacar.

Negando con la cabeza, odiando la mirada de enojo en sus ojos por haberle desobedecido, me mantengo firme. No voy a correr a ponerme a salvo mientras a él le disparan o algo peor. ¿Cómo podría vivir conmigo misma?

—Serena Wakefield —le digo a la mujer, con la esperanza de distraerla para que Logan pueda hacer lo que sea que esté deseando hacer.

Frunce los labios, pero luego retira la pistola y golpea a Logan en la parte posterior de la cabeza con ella.

—¡Logan! —grito mientras él se desploma en el suelo, abalanzándome hacia adelante hasta que la mujer da un paso hacia mí, con la pistola apuntando a mi cara.

—¿Qué quieres? —pregunto. No tengo una mierda excepto la poca ropa y artículos de tocador que Rue trajo hace una semana. No tengo dinero porque envié todo lo que me quedaba de vuelta a la mujer que me crió, dejándome completamente sin un centavo.

—Lo quiero muerto —escupe—. Pero tú... tal vez pueda hacerlo sufrir primero.

—¿Q-qué quieres decir? —tartamudeo.

—Significas algo para él, o no te habría dicho que corrieras. —Entrecierra los ojos, acercándose—. ¿Eres su hija o algo así?

Retrocediendo ante el insulto, logro decir:

—Puaj. No, soy su novia.

Resopla divertida.

—¿Oh, en serio? Hazte un favor, niñita, y olvida esa etiqueta. Logan no tiene relaciones.

—Conmigo sí —afirmo lentamente, sintiendo que los celos aumentan, a punto de estallar. Conteniéndolos porque me dan ganas de sacarle los ojos con mis propias manos, me muerdo el interior del labio, diciéndome a mí misma que no haga nada tonto.

—Oh, estás tan engañada. ¿Es eso lo que te ha hecho creer? —Su falsa cara de tristeza me enfurece. No tiene idea de lo que está hablando.

—Probablemente te desvirgó, ¿no? Pareces lo suficientemente joven —se burla—. Supongo que decidió cambiar a las menos experimentadas.

—¡No sabes de lo que estás hablando! —¿Por qué está haciendo esto? ¿Por qué está tratando de lastimarme?

—Créeme, *Serena*, Logan Carter es un usuario. Te follará y te dejará y luego volverá y te matará si muestras algún signo de poder. Me he dado cuenta de que quiere a sus mujeres débiles. Es por eso que no quiso ayudarnos a Shelley y a mí.

—¿Quién es Shelley? —pregunto con temor.

Sus ojos oscuros atraviesan los míos con una furia que me hace retroceder un paso.

—Mi gemela a la que él mató.

—¿Qué? —Mi estómago se retuerce en un nudo. ¿Gemelas?

Levanta una ceja, con aire de suficiencia escrito en toda su cara cruel.

—Lo follamos tan duro —ronronea—. Toda la noche, nos turnamos con él. Llenaba mi coño de semen y luego tomaba a Shelley y le hacía lo mismo, una y otra vez...

—Mentiras —siseo, pero con una sonrisa victoriosa. Sé que está mintiendo. Logan me dijo que siempre usaba condón hasta que tuvo sexo conmigo. Incluso sabiendo que no me mentiría sobre eso, sé que es verdad por la forma en que gime sobre lo bien que se siente mojando su polla, lo cálida y jugosa, y lo atraído que se siente al ver su semen goteando de mí—. Nunca has sentido su polla dentro de ti, no como yo la he sentido.

Mi insinuación da en el blanco, y ella sisea, acercándose. Mi confianza me falla, y retrocedo de nuevo, alejándome más de Logan. Pero he recordado algo. Necesito subir porque vi una pistola en el armario de Logan el otro día, en la habitación del pánico. Si pudiera llegar a ella, aunque no tenga idea de cómo usarla, ayudará a igualar las cosas, y tal vez pueda dársela a Logan antes de que ella me dispare. Retrocediendo hasta que veo el primer escalón por el rabillo del ojo, aprieto los puños y reúno cada gramo de coraje que me queda para intentar salvar al hombre que amo. Tengo que hacer todo lo que pueda, o le habré fallado.

Lanzándome escaleras arriba, sabiendo que ella me va a seguir, no me equivoco. Subiendo de dos en dos, ella ruge y me persigue, alcanzándome en la parte superior.

—No vine aquí para matarte, pero lo haré —gruñe, agarrando mi trenza con fuerza.

—¡Déjala en paz, Shelley! —truena Logan, apareciendo al pie de las escaleras.

—Kelly —espeta ella, volviéndose hacia él.

—¿Eh? —pregunta él, con una expresión desconcertada en su rostro que encontraría graciosa si no estuviera al borde de la escalera en manos de una mujer loca.

—Soy Kelly. La mujer que mataste era Shelley.

—Ooh —dice arrastrando las palabras—. Gemelas. Eso tiene más sentido que que hayas vuelto de entre los muertos.

—La mataste, maldito cabrón. ¡Le cortaste la garganta como si no significara nada para ti!

—No lo hizo —dice Logan, frotándose la cabeza, sin preocuparse por el arma apuntando a su cara—. Ella era un lugar donde meter mi polla.

—¡Nosotras! —chilla ella—. ¡Éramos nosotras! Ni siquiera pudiste notar la maldita diferencia, ¿verdad?

Su rostro palidece antes de burlarse. —Ambas. ¿Jugaron ese estúpido juego? ¿En serio?

—Siempre. No tienes idea de la profundidad de esta tapadera, pero la has arruinado. La mataste, dejándome completamente sola, así que ahora voy a matar a este pequeño juguete rubio al que pareces tener apego.

—Ella es inocente en todo esto —dice Logan, subiendo al primer escalón.

Lucho contra el agarre de Kelly, sabiendo que tengo que salir de esta. Fui lo suficientemente estúpida como para pensar que podría ser tan despiadada como ella, pero no fui lo suficientemente rápida ni fuerte, y ahora Logan y yo probablemente vamos a morir.

Sin importarme tanto por mí misma, gruño cuando pienso en ella matando a Logan. Concentrando toda mi energía, aprieto el puño y tenso el brazo, levantándolo para poder golpear su estómago. Nunca he hecho esto antes, así que no tengo idea de lo que estoy haciendo o si funcionará. Pero Logan me dijo que cuando alguien me ataque, debo luchar. Así que lo haré. No lo defraudaré.

Apretando los dientes, le doy un codazo tan fuerte como puedo.

Con el dolor reverberando por mi brazo, me escapo de su agarre aflojado, y mientras aún está sorprendida, alcanzo el arma.

—¡NO! —ruge Logan, subiendo las escaleras de dos en dos—. ¡Serena!

Luchando con Kelly para ganar el control del arma, estoy fallando. Ella es mucho más alta que yo y más fuerte, y claramente más decidida.

—¡Pequeña perra! —sisea cuando le piso el dedo del pie, y cojea conmigo aferrada a ella con una mano agarrando su muñeca y la otra alrededor del cañón del arma.

—Serena, suéltala —dice Logan, reduciendo la velocidad y acercándose con precaución mientras el arma se agita por todas partes.

Pero estoy perdida en la lucha. Tengo que quitarle esta arma a Kelly, o habré fallado de nuevo en protegerme a mí misma y ahora también a Logan.

Agachándome, suelto la muñeca de Kelly, desequilibrándola. Retrocede hasta el borde del escalón superior. Con sus botas de tacón, está descentrada, y solo puedo ver una salida de esto.

Mientras Logan se lanza hacia ella, jadeando, suelto el arma y levanto mi pie con zapatilla, pateándola en el estómago.

Ella forcejea mientras pierde el equilibrio, sus brazos se levantan, el arma dispara al techo, casi rompiendo mis tímpanos.

Grito, tapándome los oídos con las manos mientras veo con horror cómo Kelly se estrella por las escaleras, su cuerpo distorsionado, sus extremidades doblándose en la dirección equivocada.

—¡Logan! —grito, mis acciones alcanzándome mientras ella llega al pie de las escaleras.

El silencio desciende mientras él me alcanza, atrayéndome hacia él mientras miramos el cuerpo deforme de Kelly. Su cuello está torcido y la sangre se acumula bajo su cabeza. Está quieta. Sus ojos están abiertos y vidriosos.

—¿Está muerta? —digo con voz ronca.

—Mierda —dice Logan, volviéndome hacia él—. No mires. Quédate aquí, donde deberías haber estado todo el tiempo, y yo me ocuparé de esto. Serena... —Se pasa la mano desesperadamente por el pelo.

—Y-yo iba por un café.

Su mirada frenética se posa en la mía, y su expresión se suaviza. —Lo sé, nena. Lo sé. —Me toma en sus brazos de nuevo y acaricia mi cabello mientras me quedo completamente inmóvil, incapaz de moverme salvo para respirar, y incluso eso es una lucha. Mis respiraciones superficiales son fuertes en mis oídos que aún zumban por el sonido del disparo. Mirando hacia arriba, veo la bala incrustada en el techo.

—¿Está muerta?

—Quédate aquí —exige y me suelta para bajar corriendo las escaleras a comprobar a la mujer sin vida en el fondo que sé que acabo de matar.

LOGAN

MIRANDO A SERENA, que está de pie en lo alto de las escaleras con la mano alrededor de su garganta, busco el pulso en el cuerpo que tengo delante.

Al fijar mis ojos en su rostro, no puedo ver ninguna diferencia entre ella y su gemela. Aunque, a decir verdad, nunca me fijé lo suficiente.

—¿Y bien? —me llama Serena desde arriba, con voz débil y aterrorizada.

Me pongo de pie y la miro. Mi expresión debe decirlo todo porque ella retrocede y se da la vuelta, dejando escapar un sollozo desgarrador.

Sabiendo que necesita un minuto para asimilar su primera muerte, saco mi teléfono y me froto la parte posterior de la cabeza donde Kelly me golpeó. Maldita perra. Me conocía mejor de lo que había anticipado. Sabía que iba armado. Pero la presencia de Serena la descolocó. Quería provocarla, jugar con ella.

Hacerle daño.

Mientras marco el número del limpiador, no puedo evitar preguntarme cuántas veces, en un par de semanas, me acosté con Kelly y cuántas con Shelley. Es un pensamiento aleatorio que nunca expresaré en voz alta a Serena. No importa, pero tengo curiosidad. Cosas como esta me molestan, y ahora nunca lo sabré.

—Limpieza en mi apartamento —murmuro cuando contestan al otro lado de la línea. No hay necesidad de dar mi dirección mientras cuelgo. Él sabe que soy yo. Sabe dónde vivo.

Aliviado de que Rose no estuviera aquí para presenciar nada de esto, me veo obligado a actuar cuando escucho un suave golpe en la puerta. Considerando que este edificio está asegurado en la entrada, parece que últimamente hay demasiada gente apareciendo de la nada. Eso necesita ser investigado de inmediato, especialmente con Serena mudándose aquí, lo cual no he discutido con ella todavía, pero lo haré una vez que hayamos lidiado con este desastre, y luego tenga que decirle que su padre también está muerto.

—Qué puto desastre —murmuro mientras vuelven a llamar a la puerta.

—¿Logan? Soy Viktor Di'Castello.

Conteniendo la risa, como si no supiera qué Viktor es, me acerco y abro la puerta.

—¿Disparos?

—Pasa.

Entra en el apartamento, seguido por Francesca.

—¿Cómo lo supiste?

—Tu vecino de abajo llamó a la policía, pero nos encargamos de ello.

—Oh, mierda. Lo siento —murmuro, sin haberlo considerado siquiera. Estoy demasiado acostumbrado a que las cosas sean menos ruidosas. Es por eso que prefiero un cuchillo a una

pistola. Además, es más personal, y me gusta ensuciarme las manos.

Él se encoge de hombros.

—¿Dónde está Serena? —pregunta Francesca.

Señalo hacia arriba y ella asiente antes de dirigirse a las escaleras. Tal vez la personalidad excéntrica de Fran sea justo lo que Serena necesita ahora mismo.

—¿Puedo preguntar qué pasó? —pregunta Viktor, acercándose al cadáver que Francesca ignora y pasa por encima antes de desaparecer escaleras arriba.

—Aparentemente, es la gemela de Shelley Thorpe, Kelly.

Viktor me lanza una mirada sorprendida antes de volver a mirar el cuerpo. —¿En serio?

—Ajá.

—¿Lo sabías?

—Ni puta idea. Esto fue una sorpresa para mí. ¿Cómo es que Solitaire no lo sabía? Ella fue reclutada. Seguramente habría salido a la luz.

—No.

Soltando un suspiro, digo: —Dijo que ella y Shelley siempre hacían esto, y yo no tenía idea de la profundidad del engaño. Supongo que su intención era infiltrarse en Solitaire como una sola mujer, pero teniendo dos a su disposición.

—Realmente genial —comenta Viktor—. ¿Conoces a más gemelos? Podría tener un uso para ellos.

—No —gruño.

—Hmm, bueno —dice, enderezándose después de su investigación y cruzando para abrir la puerta al limpiador.

No hacemos contacto visual. No tengo idea de quién es ni cómo se ve debajo de la máscara.

—Muévela primero —murmuro—. Serena no necesita ver esto.

Viktor asiente al limpiador, que lo mira buscando confirmación.

—¿Café? —pregunta Viktor.

—Claro.

Damos la espalda mientras el limpiador se pone a trabajar moviendo a Kelly antes de cortarla en pedazos pequeños para colocarlos cuidadosamente en las dos grandes neveras de hielo que trajo consigo. Definitivamente no es algo que Serena necesite presenciar. Le dará pesadillas.

Sirvo una taza de café para Viktor y se la entrego sin más, luego me sirvo otra para mí.

—Has tenido un día bastante movido.

—Ni que lo digas. No necesitabas matar a Quen. Yo lo estaba manejando.

—¿No te gusta tu regalo?

—Serena podría haber tenido preguntas. Ahora nunca sabrá.

—Puede preguntarle a su tía.

Me muerdo la lengua para evitar un comentario sarcástico y hago una mueca. Tiene razón, pero aun así. De primera mano siempre es mejor. Su tía podría no saber nada útil.

—Tengo una proposición —añade después de una pausa—. Rue insistió bastante en que consideráramos reclutar a Serena. Conoces las reglas, sin embargo. No había nada destacable en su currículum aparte de ser la sangre de Quentin. Hasta ahora.

Echa un vistazo por encima del hombro a la limpieza que se está llevando a cabo en medio de mi sala de estar, que ha sido cubierta con sábanas para evitar que la sangre se esparza por todas partes.

—¿Oh? —logro decir con voz ronca.

—Shelley Thorpe era, ¿cómo puedo decirlo suavemente? Un dolor de culo. Tú te encargaste

de ello, y eso fue lo que aseguró tu ascenso. Creo que no sabías sobre este desarrollo, lo que la convierte en un dolor de culo aún mayor. ¿Me sigues?

Sí, te sigo, joder. —¿Estás reclutando a Serena porque mató a Kelly? ¿Cómo sabes que no fui yo?

—La empujaron, ¿no? Si hubieras sido tú... bueno, ¿necesito decir más?

—No —digo finalmente, dando un sorbo a mi café, solo por hacer algo para pasar el tiempo —. ¿Francesca la traerá ahora? Está en estado de shock y no estoy seguro de que esté pensando con claridad.

—Fran será quien lo juzgue. No te preocupes por tu chica. La mía es bastante capaz.

Asintiendo lentamente, mi mirada se dirige a las escaleras. Deseando ser una mosca en la pared, no me queda más remedio que dejarlas a solas.

—¿Nos retiramos a la terraza? —pregunta Viktor un momento después—. El olor es nauseabundo.

—De acuerdo —murmuro, y lo sigo afuera, donde hace un frío glacial pero es menos repugnante; dejo la puerta abierta para poder oír a Serena si me necesita.

Realmente espero que no me necesite, o las cosas podrían ponerse feas.

Bueno, más feas.

SERENA

EL AROMA del perfume de Francesca inunda mis fosas nasales, abrumando mis sentidos tanto que tengo que apartarme del abrazo a regañadientes.

Su teléfono suena, así que lo revisa y luego sonríe, guardándolo antes de llevarme a la cama para sentarnos. Acariciándome el pelo cuando nos acomodamos, dice:

—Eres muy valiente, Serena. Lo que hiciste era necesario.

—¿Lo era?

Francesca alcanza la caja de pañuelos en la mesita de noche y saca uno.

—Absolutamente. Esa mujer iba a matarte a ti y a Logan. Tienes que protegerte. Siempre.

—Sí.

—¿No estás convencida?

Negando con la cabeza, suspiro.

—Bueno, quiero decir, lo estoy pero no lo estoy. Tal vez había otra manera. Nunca lo sabremos.

—No puedes pensar así, querida. Eso solo te llevará por un camino que te volverá loca.

—Lo sé. —Hago una pausa, quiero preguntarle si alguna vez ha matado a alguien, pero eso me delataría por saber sobre la Sociedad.

—Sabes sobre nosotros, Serena. Eso te coloca en una posición muy exclusiva.

Mi sangre se congela al escuchar sus palabras.

—Eh, ¿qué quieres decir?

Se ríe.

—No te hagas la tímida. Lo sé. Solitaire quiere reclutarte, Serena.

Encuentro su mirada y la sostengo por un momento. No veo ninguna intención asesina detrás de su declaración, pero ¿quién sabe con esta gente? Matar parece ser algo semanal para ellos.

—Solitaire.

—Está bien, Serena. No tienes que tener miedo. Nos has impresionado, y Rue está tan encantada contigo. Rara vez encuentra personas con las que se conecta, ni siquiera sus viejos amigos, pero tú... ella te ama.

—Yo también la amo.

—Esta situación fue interesante. Le has hecho un favor a Solitaire al librarnos de esta mujer.

—¿Qué quieres decir? —Tal vez soy lenta para entender, pero ¿qué tenía que ver ella con Solitaire? Pensé que solo era una ex de Logan que se volvió un poco loca.

—No entremos en eso ahora. Solo debes saber que esto te ha puesto en el mapa, Serena. Tus acciones fueron valientes y necesarias. Hiciste lo que tenías que hacer sin dudar.

¿Cómo sabe que no dudé? Es decir, no lo hice. Vi a Kelly desequilibrada y la empujé. Simple

en la forma en que un asesinato espontáneo puede serlo.

Asesinato.

Ahí está esa palabra que estaba tratando de evitar pensar.

Lo extraño es que no me siento tan conmocionada. No la conocía. Ciertamente no me importaba. Trató de matarme a mí y a Logan. Si no hubiera sido ella, habría sido yo. Tal vez no Logan; él tiene más experiencia en sobrevivir, siento, pero definitivamente yo.

—¿Cómo te sientes?

—¿Sobre Kelly o sobre Solitaire? —pregunto con audacia.

—Ambas.

—Kelly era una amenaza.

—Lo era.

—No estoy destrozada por *ella*, más bien por el hecho de que no pensé que fuera capaz de esto.

—Nunca sabemos de lo que somos capaces hasta que se presentan las circunstancias adecuadas.

—Cierto.

—Has hecho algo bueno para Solitaire. Te debemos una deuda de gratitud.

Negando con la cabeza, sonrío tristemente.

—No, eso no está bien.

—Pero es verdad.

—Gracias, entonces, supongo. —No tengo idea de qué más decir.

—No me lo agradezcas, solo di que te unirás a nuestra familia, ¿sí?

—¿Tengo mucha opción ahora que lo sé? —Es una maldita pregunta válida.

—Por supuesto —resopla, pero tengo la sensación de que es una mentira, por suerte, es lo que yo quería. Dije que no quería estar fuera mirando hacia adentro, y lo decía en serio. Logan no puede ser un gran tipo importante de la Sociedad Secreta, y yo la niñita que lo sigue sin tener idea. Ni hablar.

—Bueno —exhalo—. Es bueno que quiera entrar.

Sonriéndome radiante, dice:

—¡Fabuloso! ¡Rue estará tan emocionada de tener a alguien con quien hablar sobre las cosas!

Devolviéndole la sonrisa y sintiéndome extrañamente bien con lo que acaba de suceder, me sueno la nariz y me animo un poco. Mi vida se ha estrellado tan mal de nuevo, pero no puedo seguir haciendo esto. No puedo seguir cayéndome y esperando que Logan me levante. Se irritará conmigo y mis quejas, y eventualmente me dejará, y ni siquiera podría culparlo. No solo lo veo como mi protector, mi salvador, sino que lo *admiro*. Puede enseñarme tanto sobre el mundo y sobre mí misma y cómo amar profunda e irrevocablemente. Si no hago esto por mí, entonces tengo que hacerlo por él y por nosotros. Me asusta un poco saber que tengo que ser más fuerte y capaz, aceptar el aspecto más oscuro de la vida, pero lo haré. Sé que la oscuridad existe, lo he presenciado varias veces, pero he sobrevivido, y Logan me ha hecho más fuerte.

—Entonces, ¿qué tengo que hacer?

—Solo ser tú, Serena. Tu maravilloso y perfecto ser. Si te necesitamos, te lo haremos saber. —Después de esa declaración de sonido bastante ominoso, Francesca se levanta y me acuna el rostro—. ¿Estás bien ahora?

Asintiendo, respondo:

—Sí. Estoy bien. Gracias por estar aquí. Creo que Logan habría manejado esto de manera muy diferente.

—Oh, ¿quieres decir como un hombre? —Se ríe de su propia broma.

—Sí, él tiene sus métodos, y los amo, pero supongo que hoy necesitaba un toque más suave.

Francesca me mira desde arriba, sus ojos serios. —Si alguna vez me necesitas, Serena, estaré aquí. Eres como mi pequeña protegida. Siento que vamos a pasar un tiempo magnífico.

—Eso espero y gracias.

Con una sonrisa gloriosa, baja su mano y me deja contemplar todo por mi cuenta antes de que Logan inevitablemente suba a preguntar cómo estoy. Quiero decirle sin dudas que estoy fabulosa, y aunque matar a Kelly fue un shock y será algo que me acompañará por un tiempo, no me arrepiento.

Eso es lo principal, ¿verdad? Sin arrepentimientos.

Levantándome con calma para lavarme la cara y arreglarme un poco, me recojo el pelo en un moño trenzado y lo aseguro con algunos pasadores. He estado llevándolo así durante días, esperando que Logan lo agarrara de nuevo y lo usara para mantenerme en mi lugar mientras me hace cosas sucias, pero hasta ahora, eso no ha vuelto a suceder. Ha sido gentil y amoroso. Quizás es hora de tomar el toro por los cuernos y obligarlo a ser rudo conmigo. Necesitándolo, anhelándolo, quiero ser empujada contra la pared, follada sobre la mesa del comedor donde dejo las marcas de mis pechos en el cristal transparente, devastada, salvajemente tomada, cortada, con mi pelo tirado, mi coño golpeado por su enorme polla.

¿Es mucho pedir? No lo creo, así que lo forzaré a dar el primer paso y luego dependerá de él captar lo que he insinuado.

Preguntándome qué ha pasado con Kelly, rodeo la esquina desde el dormitorio y echo un vistazo por las escaleras. Ya no está ahí y la sangre ha sido limpiada del suelo de parqué.

El limpiador.

Supongo que por eso tiene ese título.

—¿Puedo bajar ahora? —llamo, mordiéndome el labio y poniendo los ojos en blanco ante lo absurdo de mi pregunta. Pero realmente no quiero bajar las escaleras y encontrarme inesperadamente con el limpiador metiendo a Kelly en una maleta para llevársela. Eso sería demasiado para que mi conciencia lo soportara. Ya estoy al límite tal como están las cosas.

Logan aparece con esa sonrisa, la curva maliciosa de sus labios que me emociona hasta la médula. —Sí, niña. Es seguro.

Asintiendo, bajo las escaleras lentamente. Caminando a través de los últimos momentos de Kelly, preguntándome qué pasó por su mente mientras caía hacia su muerte.

Para cuando he llegado al final y Logan toma mi mano, besando mis dedos, me doy cuenta de que realmente no me importa.

LOGAN

FRANCESCA ME DIJO que Serena estaba bien y que había aceptado la oferta de formar parte de Solitaire, pero no estaba seguro de qué esperar. Definitivamente no esperaba a esta diosa ligeramente más confiada que, para mi consternación, se ha recogido el pelo en un moño.

—¿Cómo estás? —pregunto con cautela.

—Bien. Francesca es genial. Me mostró que lo que hice era necesario, o estaría muerta, y probablemente tú también.

—Todo cierto. Esa mujer estaba... perturbada. —Viniendo de mí, eso es decir mucho—. Pero ¿estás segura de que estás bien? —Parece estarlo, pero matar a alguien, especialmente la primera vez, es impactante y lleva tiempo asimilarlo.

—Estoy bien. No tienes que preocuparte por mí.

—Pero quiero hacerlo. Tú lo eres todo para mí.

Sus ojos se iluminan, y eso excita mi miembro. Adora las palabras que la hacen sentir bien, y no puedo esperar para demostrárselo con acciones por el resto de mi vida. Pero desafortunadamente, hay cosas que me preocupan—. Tengo algo que decirte. Probablemente no sea el mejor momento, pero tengo que contártelo.

—¿Qué es? —Su sensación de temor está ahí aunque intenta ocultarla.

—Fui a ver a Quentin antes.

—¿Ah, sí? ¿Por qué? ¿Está todo bien? ¿Te hizo daño? —Sus ojos me escanean, buscando heridas.

—Estoy bien. Él... Isaac le disparó y lo mató.

—¿Q-qué? —balbucea, con los ojos muy abiertos—. ¿Quién es Isaac?

—El tipo grande.

—¿El de las manzanas?

Frunciendo el ceño, quiero preguntarle cómo sabe lo de las manzanas, pero sacudo la cabeza y digo:

—Sí, ese tipo.

—Vale. ¿Está definitivamente muerto?

—Sí. —De ninguna manera le voy a decir que le dispararon en la cabeza.

—Joder.

—Sí, lo siento, Serena.

—¡Jooooder! ¿Y ahora qué se supone que debo hacer? ¿Cómo se supone que voy a obtener respuestas?

—¡Ves! Sabía que no querías que lo matara —no puedo evitar señalar como un idiota.

Su expresión incrédula me dan ganas de reír a carcajadas, pero no lo hago—. ¿En serio? ¿Ese

es tu problema aquí?

—No, pero aun así lo siento. No pude detenerlo. Fue una orden de arriba.

—¿Los padres de Rue?

Me encojo de hombros y respondo:

—Necesitas hablar con tu madre y preguntarle qué pasó.

—Mamá —se burla—. Sí, claro.

—A todos los efectos, ella era tu madre. —Sintiendo que es innecesario recordarle que *tiene* padres, aprieto los labios.

—Sí, supongo —admite de mala gana—. La llamaré más tarde.

—Hazlo ahora.

Es una orden que quiero que obedezca. Esto le rondará la cabeza y, para ser honesto, esta noche quiero hacerle olvidar todo. Cuanto más limpia tenga la conciencia, más fácil será. Puede parecer que está bien ahora, pero cuando cierre los ojos y la noche oscurezca, encerrándola, va a ver los últimos momentos de Kelly una y otra vez.

—De acuerdo, lo haré —dice, alejándose de mí para sacar su teléfono del bolso enorme que Rue trajo con sus pertenencias hace unos días. Aunque las amenazas contra ella y nosotros hayan terminado, no le permito salir de este apartamento para volver al suyo. Este es su hogar ahora.

—Muerto —anuncia, levantándolo.

—Cargador —respondo, señalando el que está enchufado en la esquina de la sala de estar.

—Mierda —murmura y se acerca para enchufarlo.

Mientras lo hace, mi teléfono suena. Contesto al ver que es Guy, y él se apresura a hablar antes de que yo haya dicho hola.

—Creí que habías dicho que ibas por la vía legal.

—¿Con qué? —Echo un vistazo a Serena, que está mirando fijamente su teléfono mientras se enciende, necesito que se dé prisa.

—Clifford Stanley.

Entrecierro los ojos, algo no se siente bien—. ¿Qué pasa con él?

—Está muerto.

—¿Qué? ¿Cómo? —Se me hiela la sangre al darme cuenta de las implicaciones. Todavía estaba en el proceso de sacar el caso del archivo. ¿Cómo coño...?

—Apuñalado.

Cierro los ojos y sacudo la cabeza. Viktor y otro de sus *regalos*, sin duda. Me está atando cada vez más profundamente a la Sociedad, y aunque no es algo malo, ciertamente no es lo que esperaba. La sensación de que esto no es el final me atormenta porque he descubierto su objetivo final y el hecho de que me asuste debería indicarte la gravedad de lo que está planeando para el futuro, posiblemente antes de lo que puedo predecir.

—Maldita sea, Vik —murmuro.

—¿Eh?

—Nada. Gracias por la actualización.

—Cuando quieras.

Colgamos, y me vuelvo hacia Serena, necesitando su consuelo, necesitando sus brazos alrededor de mí por un segundo para poder sentirme real y no un peón en un juego de poder que está muy por encima de mi nivel.

—¿Qué? —pregunta, el temor en su voz palpable esta vez. Deja caer su teléfono y viene hacia mí, rodeándome con sus brazos mientras yo permanezco completamente inmóvil, incapaz de procesar completamente todo lo que acaba de suceder.

—El hombre que asesinó a mi familia e intentó asesinarme ha sido asesinado en prisión —suelto de golpe, sabiendo que la impactará, pero necesitando darle la versión simplificada de los hechos.

No me equivoco.

—Joder. Vaya, eso es... mierda, Logan. ¿Por qué no me habías contado nada de esto antes?

—No necesitas que mi mierda te pese encima.

—Oye —espeta, agarrándome la barbilla y siendo la mujer feroz y valiente que sé que puede ser—. Esta es nuestra mierda para lidiar juntos. Yo no tengo el monopolio de traer problemas a la relación. Si te sientes capaz, quiero saberlo, pero si no estás listo, estaré aquí cuando lo estés.

Contemplando sus palabras mientras miro fijamente sus grandes e inocentes ojos verdes, ahora teñidos de oscuridad, me enamoro tan profundamente de ella que me resulta imposible respirar. Ya estaba ahí antes, un amor posesivo que me hacía querer consumirla, pero esa no es quien ella es. Es mía, pero no es *mía*. Por mucho que quiera encerrarla lejos del mundo y guardarla solo para mí, sé en ese momento que ella necesita volar, extender sus alas en ciernes para convertirse en la mujer, la esposa que será una fuerza en mi vida. Porque la situación acaba de volverse real, y con el conocimiento que he reunido de que Viktor y Francesca planean derrocar al Don, tengo el desagradable presentimiento de que ella va a necesitar toda la fuerza del mundo para permanecer a mi lado, para crecer, aprender y encontrarse a sí misma.

Y por mucho que odie no poder mantenerla enjaulada, voy a tener que dejarla volar.

SERENA

—¿CÓMO te hace sentir? Sabiendo que murió antes de poder rendir cuentas —

Hemos estado sentados frente al fuego, hablando de esto por un tiempo. Él ha abierto su corazón sobre haber presenciado el asesinato de su familia y casi unirse a ellos. Ahora lo entiendo totalmente. Entiendo de dónde viene su oscuridad. Nadie puede salir de eso y estar en la luz. Es un milagro y un testimonio de él que haya permanecido fuera del completo negro. Su fortaleza de carácter es todo.

—No murió. Lo asesinaron—señala cáustico, pero luego su rostro se arruga—. Lo siento, eso fue frío después de todo lo que has pasado hoy —

Sacudiendo la cabeza, tomo su mano y entrelazamos nuestros dedos. —No pienses en mí, ahora. Esto es tiempo de 'ti'—

—Eres dulce, pero ¿sabes qué? A la mierda. He terminado con esta mierda—Me arrastra a su regazo y añade—. Mi polla necesita estar en tu coño, pero primero, olvidaste algo —

Menéandome y excitándolo, sonrío. —¿Qué es entonces?—

—Llama a tu mamá—Me deposita a su lado y se levanta, cruzándose hacia mi teléfono, que ya estará completamente cargado —

Suspirando, lo tomo de él y decido arrancar el vendaje. Marcando, cambio a altavoz, queriendo que Logan escuche todo, principalmente para no tener que repetir y perder más tiempo. Mi coño quiere su polla, y esto está interponiéndose en el camino —

—Serena—El sonido de su voz me envía un escalofrío por la espalda. No sé por qué de repente siento tanta resentimiento hacia ella —

—¿Por qué no me dijiste que Quentin era mi verdadero papá?—Le pregunto, llegando al punto de apresurar esta mierda. No necesito las charlas prolongadas de corazón a corazón. Quiero saber lo que quiero saber ahora mismo. Tal vez en una semana, un mes o un año, querré saber más —

—Oh—dice ella—. Ya lo sabes —

—Sí—

—¿Cómo?—

—Tengo su maldita cara—gruño, pero Logan sacude la cabeza y toma mi mano para calmarme. Funciona como un encanto. —Lo siento—murmuro —

—Buena chica—susurra —

Me enciende y ahora quiero terminar esta llamada y cabalgar su polla hasta que no pueda volver a venir —

—Entiendo tu enojo, pero Quen está involucrado en algunas cosas —

—Sé de todas las cosas—interrumpo —

—Entonces no debería sorprenderte que lo hiciera para mantenerte a salvo—Su declaración muy directa y sólida llega a casa, y aprieto los dientes —

—¿Eso es todo? ¿Eso es todo lo que tienes?—

—Eso es todo lo que tengo —

—¿Me amas?—Le pregunto, ahogando el sollozo —

—Oh, Rena. No seas tonta. Sabes que tu padre, y te adoro—dice, suavizando su voz—. He querido contarte durante tantos años, pero él lo prohibió, y entendí por qué. No hace que sea más fácil mantenerlo en secreto. Lo siento —

Su disculpa me desconcierta. Estaba lista para cortarla de mi vida y odiarla, pero ella también fue una juguete en este juego que Quen estaba jugando como yo —

—¿Es por eso que me has estado evitando?—pregunta ella en voz baja —

—No estaba... bueno, sí lo estaba. Ha sido mucho —

—Lo sé. Por favor, no pienses que no te queremos. Te queremos tanto. Eres *nuestra*. No me importa que Quen sea tu padre biológico.—

Cambiando una mirada con Logan, él alza una ceja. Supongo que los impactos de la Sociedad Secreta siguen siendo exactamente eso... un secreto. Ella no tiene idea de que su hermano fue asesinado.

—¿Quién es mi madre biológica?—

El silencio parece durar una eternidad.

—Una mujer llamada Anne Gardner. Murió en el parto.—

—Uf—. Eso me golpea más fuerte de lo que esperaba, mientras las lágrimas me punzaban los ojos. —Yo la maté.—

—Oh, no, Rena. No digas eso. Esto no es culpa tuya.—

—Pero probablemente por eso Quen me dio en adopción.—

—Creo que sí.—

—Así que sabías más.—

—Eso es todo lo que sé, lo juro. Lo siento, Reenie. Sé que esto debe dolerte.—

—Estoy bien—. Ahora lo entiendo. Ahora comprendo por qué matar a Kelly no me incomoda tanto. Soy una asesina y siempre lo he sido.—

—Necesito irme a pensar en esto.—

—Claro. Por favor, Serena, no te culpes, y lo siento mucho, cariño. Te queremos, por favor, tenlo en cuenta.—

—Lo hago.—

Colgando, parpadeo ante Logan.

—Guau. Eso no lo esperaba.—

—No, eso fue pesado.—

—¡Ugh!—. De repente lloro. —Estoy tan harta de esto. Solo fóllame y ayúdame a olvidar toda esta mierda por un rato.—

Él sonríe maliciosamente. —Oh, no necesitas pedírmelo dos veces.—

Me levanta del suelo y me hace dar vueltas, cubriendo mis pechos mientras se acaricia mi cuello.

—Vigoroso, Logan. Quiero sentirme magullada, utilizada y arrasada en cada centímetro de mi piel.—

—Hecho, nena. Y cuando termine esta noche, quiero que te mudes aquí conmigo permanentemente para que nunca te pierda de vista.—

—Necesito trabajar.—

—No, no lo necesitas. Tengo más dinero del que sé qué hacer.—

—A la mierda eso. No soy caradura.—

Él ríe. —Carándote, mi buena chica. No puedo esperar para hacerte perder la cabeza y cuidar de tus caprichos. Por favor, déjame.—

El escalofrío que recorre mi piel es electrizante y emocionante. —¿Entonces vas a ser como mi hombre de mantequilla?— tejo con un bufido.

—Err—, tartamudea. —¿Qué edad crees que tengo?—

Girándome en sus brazos para tocar su cara y apretarme contra él, froto mi pulgar sobre su labio inferior. —¿Quién le importa? Estamos enamorados, eso es todo lo que importa.—

—De acuerdo—, murmura antes de sumergir su lengua en mi boca, magullando mis labios, como lo pedí.

Tomando mi mano, me guía por su apartamento con un brillo travieso en sus ojos. Encaminándome hacia la mesa de la comedor, mi corazón late con fuerza mientras la anticipación se instala en mí.

¿Cómo supo lo que quería?

¿Cómo siempre sabe lo que anhelo de él?

Me hace girar, sacando los pasadores de mi cabello para que el moño se deshaga y la trenza se desenrede. Desliza sus manos por mis curvas, quitándome la ropa poco a poco hasta quedar desnuda y deseando. Empujándome hacia adelante, mis pechos tocan la mesa, y sollozo al sentir el frío del vidrio ponerse mis pezones. Se desnuda y tira su ropa sobre la mía antes de que sus manos recorran mi cuerpo, explorando cada centímetro de mí mientras arqueo la espalda como un felino satisfecho. Menos mal que la tatuaje en la base de mi columna, haciendo que tiemble de anhelo. Su toque se vuelve más exigente, sus caderas empujándome más contra la mesa. Agarrando mi trenza, me tira más cerca de él mientras mi espalda se dobla bajo la tensión, sollozo. Deslizando sus dedos por la curva de mi columna mientras sus labios se mueven a mi cuello, besando y mordisqueando hasta que apenas puedo mantenerme quieta, ondas de placer recorriendo mi cuerpo. Se aparta de la boca, presionando su duro miembro contra mí. Volviendo mi cabeza, usando mi trenza para dirigir mi movimiento, la boca de Logan está de nuevo en la mía, nuestras lenguas bailando juntas mientras comienza a deslizarse dentro de mí.—

El gruñido de placer que emite mientras su polla se introduce cada vez más profundamente en mi coño me empuja hacia niveles más altos de placer. La fuerza de sus embestidas hace que la mesa me apriete, me haga daño, pero lo deseo así. Me empuja más cerca del borde del placer cuando sus movimientos se vuelven salvajes al golpear sus caderas contra las mías. Un calor delicioso se acumula en mí, haciendo que mi núcleo anhele un alivio. Nuestros gemidos se mezclan en el aire, la sensación de su polla golpeando mi coño, golpeándome, empujándome más alto mientras agarra mi cadera y aprieta su agarre en el trenzado. Al alcanzar mi punto máximo, grito, mi cuerpo entera tiembla mientras las embestidas de Logan se vuelven más insistentes, empujándome más hacia un estado de pura felicidad. Abro mis piernas más para él, empujando mi trasero hacia fuera para que se introduzca más profundamente en mí, sé que el clímax está cerca. Está ahí, justo fuera de mi alcance.

Las palabras.

Necesito el elogio.

—¿Se siente bien? —gimo, tratando de animarlo —.

Él se ríe, sabiendo mi juego. —Oh, sí, nena. Joder, te sientes tan caliente alrededor de mi polla. ¿Te estoy lastimando?—.

—Sí—.

—¿Quieres que me detenga?—.

—Nunca—.

—Bien, eso es bueno. Nunca quiero dejar de follarte. Te sientes demasiado bien alrededor de mi gruesa polla. Tan jodidamente hermosa. Quiero follarte para siempre, nena —.

—¡Sí! —grito, el orgasmo acercándose —.

Me levanta por el trenzado, así que mi espalda está arqueada de manera antinatural. Gaspéis en la posición, me sorprende cuando me suelta y se retira.

—Logan, por favor —suplico—. ¿Fui mala? ¿Hice algo mal?—.

Girándome, dice: —No, eres mi buena chica. Mi princesa especial. Me dejas follar tu coño cuando quiera. Me dejas venir dentro de ti, tomando mi carga como la inteligente y hermosa chica que eres —.

—Por favor, Logan. —Las lágrimas se filtran por mis ojos mientras más me niega el placer de su polla palpitante —.

Me levanta sobre la mesa y se acurruca entre mis piernas, volviendo a meter su polla en mí con rudeza.

—Joder, sí, Serena. Eres perfecta. Mi polla es el ajuste perfecto para tu coño. ¿Lo sientes? ¿Lo sientes enterrado profundamente dentro de ti, montándote, estirándote y llenándote?—.

—¡Sí! —grito, mi coño respondiendo a las palabras y empapando su polla para su deleite —.

—Oh, Dios, eso se siente maravilloso, nena. Sigue haciendo eso. Sigue empapando mi polla con tu corrida mientras monto tu dulce coño. Te ves tan jodidamente caliente mientras te follo —.

—¡Logan! —grito cuando el orgasmo se abate sobre mí, sacudiendo mi cuerpo violentamente —.

Con cada embestida, mis paredes se aprietan a su alrededor, ordeñándolo hasta que no queda nada. Su respiración se vuelve más pesada y sus embestidas más erráticas.

Envuelvo mis piernas alrededor de él para atraerlo más cerca, él besa mis labios, introduciendo su lengua en mi boca mientras sin piedad reclama mi cuerpo y mi alma con suyo.

—Joder. Estoy viniendo, nena. Te voy a inundar con mi semen. ¿Lo quieres?—.

—Sí, Logan, por favor, por favor —.

Gruñe mientras dispara su carga dentro de mí, su polla bombeando su semen para llenar mi calor húmedo lo suficiente para que se deslice de nuevo hacia fuera.

Retirándose de mí, se deja caer de rodillas delante de mí. —Ver mi semen goteando de tu coño me excita tanto, nena—. Pasa sus dedos por su semen y lo empuja de nuevo dentro de mi coño. —Tan cálido, tan resbaladizo, mmm, me encanta tu coño, nena—. Logan lleva sus dedos a mi clítoris y los circula suavemente sobre el núcleo sensible, emocionándome una vez más. —Ven para mí, Serena. Quiero ver tu coño contrayéndose alrededor de mis dedos empapados de semen. Joder, es un gran impulso. Eso es, nena. Mmm —.

—¡Ah! —grito, arqueando mi espalda mientras mi orgasmo recorre mis venas y se dirige directamente a mi clítoris —.

—Buena chica —murmura—. Te encanta hacer lo que te digo, ¿no? Te hace sentir bien complacerme —.

—Sí —respiró antes de que bajara su boca a mi clítoris y lo chupara con rudeza —.

Muerde y tira de él, introduciendo sus dedos en mí de nuevo, dándome más placer del que jamás pensé posible. Él seguirá haciendo esto conmigo hasta que su polla esté dura de nuevo y luego yo me pondré encima de él y lo montaré como nunca antes lo había experimentado.

La espera es casi insoportable.

SERENA

LA HABITACIÓN tenuemente iluminada resplandece a mi alrededor como un capullo de ensueño en el que me encuentro. Hay algo en la atmósfera que me hace sentir viva, y cada paso que doy parece impulsarme más hacia un mundo surreal de anticipación y emoción. Me estoy adentrando más y más, con la piel y los nervios hormigueando en anticipación de lo que está por venir.

La presencia de Logan demanda atención, y mi cuerpo tiembla de deseo mientras se acerca a mí.

Me dejó hace unos minutos para atenuar las luces y preparar un área cerca del fuego de llama viva para nosotros. Al borde de necesitarlo de nuevo, miro sus ojos y siento una chispa de deseo surgir dentro de mí, una llama que arde hasta lo más profundo de mi ser. Es como si pudiera leer cada uno de mis pensamientos, como si conociera mis secretos y deseos y pudiera hacerlos realidad.

Tiene un vaso de whisky en cada mano. Nunca lo he probado antes, pero aprenderé a que me guste por él. Cualquier cosa que quiera, la haré.

Doy un salto de sorpresa cuando estrella el primer vaso contra el suelo de madera, mi corazón late con fuerza. Con una mirada velada de deseo, estrella el otro, creando un mar de cristales rotos entre nosotros.

—Ven a mí —dice.

Mirando fijamente esos profundos ojos azules, tan llenos de perversa anticipación, dudo solo por un momento. Me está poniendo a prueba. Necesita ver que haría cualquier cosa que me pidiera. Mientras me pongo a gatas, ni siquiera hay duda.

—Serena —susurra con voz ronca.

Su miembro se estremece en respuesta al verme en mis manos y rodillas, lista para lastimarme con tal de estar con él.

Sin pensar en nada más que llegar a él, me muevo hacia adelante, mi palma crujiendo sobre el vidrio roto mientras presiono.

El dolor ni siquiera es perceptible en mi umbral. Llegar a Logan es lo único en mi mente. Gateando lentamente hacia adelante, lacerando mis palmas y rodillas con los afilados fragmentos de vidrio, su respiración es fuerte sobre el crujido del cristal roto debajo de mí.

—Serena —jadea—. Oh, niña. No tienes idea de lo que me estás haciendo.

Sonriendo serenamente, continúo avanzando, lenta y cuidadosamente, cada movimiento estratégicamente colocado para asegurarme de causarme la máxima cantidad de dolor.

Pero aun así, no lo siento más que como una molestia en mi camino para alcanzar mi objetivo. Un obstáculo. Una prueba que él ha puesto. Nunca lo decepcionaré. Haré cualquier cosa que me pida porque confío en él y necesito su aprobación y elogios. Esas palabras que sé

que me susurrará cuando lo alcance me impulsan a llegar a mi destino final.

Dejando huellas de manos ensangrentadas detrás de mí, llego al borde del campo de vidrio arruinado, triunfante cuando lo miro.

El amor y la admiración en sus ojos es todo lo que necesito para saber que lo hice bien, pero *necesito* las palabras. No sobreviviré sin ellas.

Se acerca y extiende su mano. Alcanzándola, agarra mis dedos y me ayuda a ponerme de pie. Mis plantas crujen sobre los fragmentos mientras me atrae hacia él. Sus labios aplastan los míos en un beso tan apasionado y profundo que gimo suavemente. La sensación de su lengua explorando mi boca envía escalofríos por mi columna. Me aferro a él, mi cuerpo temblando de expectación, ansiosa por explorar más.

Logan me atrae a sus brazos, sosteniéndome cerca mientras nos besamos profundamente. Sus labios se mueven hambrientos contra los míos, y mi cuerpo se enciende de deseo. Sus manos se deslizan por mi espalda, acariciando mis curvas antes de descansar en mis caderas. Su cuerpo duro presiona contra el mío, el calor que irradia intensifica mi necesidad.

Se aparta y aparta los mechones de cabello que cayeron sobre mis ojos, con una mirada tan suave que casi muero en sus brazos solo por quedarme atrapada en este momento para siempre.

—Buena chica, Serena. Eres mi preciosa niña, tan valiente, tan audaz. Te adoro más de lo que jamás pensé posible.

Pasando mis dedos por su cabello espeso y oscuro, sintiendo los suaves mechones hacerme cosquillas en la piel, sonrío con orgullo y felicidad.

—Haré cualquier cosa por ti, Logan. Todo lo que tienes que hacer es pedirlo.

—Lo mismo va para mí, Serena —dice seriamente, girando y retrocediendo para poder caminar sobre el vidrio roto alejándose de mí.

Su respiración se vuelve entrecortada cuando lo sigo, sangrando por los cortes superficiales en mis manos y rodillas y ahora mis pies. Pero no me importa. Quiero lo que él quiere. Mi corazón late por él. Mi alma existe porque él lo exige. Sin él ahora, me marchitaría hasta convertirme en un cascarón de la nada, un abismo de tormento y pérdida, sabiendo que mi razón de vivir no está conmigo. Me lleva al otro lado del vidrio, mostrándome que se lastimaría porque yo me lastimo.

Cuando estamos libres del vidrio, explora mi cuerpo. Sus manos se deslizan por mi cintura y suben por mis costados, trazando la forma de mi cuerpo antes de descansar justo debajo de mis pechos. Puedo sentirme derretir en él, mi cuerpo anhelando su toque. Toma mis manos, quitando suavemente el vidrio pegajoso tanto como puede, antes de besar mis palmas. Mi respiración se entrecorta ante el amor oscuro que me está mostrando. Es casi más de lo que puedo soportar.

—Tómame, Logan. Necesito tu polla dentro de mí.

Con una sonrisa lenta, sus labios teñidos de rojo oscuro con mi sangre, mueve su boca hacia mis senos, levantándolos y sumergiendo su lengua en el valle entre ellos. Enredando mis manos en su cabello, echo la cabeza hacia atrás, mi boca entreabierta por la excitación que recorre mi cuerpo. Rozando mis pezones con su boca, enviando chispas de placer a través de mí, se aferra a uno y succiona, raspando el pico con sus dientes. Mis manos anhelan recorrer su cuerpo, explorando cada centímetro de su piel tonificada. Apartándolo, tomo su mano y lo guío al sofá. Lo empujo hacia atrás y me subo encima de él, a horcajadas, sintiendo su dura y deliciosa longitud presionando contra mi sexo. Mi deseo crece mientras paso mis manos sobre los arañazos de mi nombre, sobre los músculos de sus brazos y su pecho, sintiéndolos contraerse bajo mis dedos mientras la excitación se apodera de él.

Inclinándome hacia adelante, mis labios se mueven a su cuello, dejando besos ligeros como

plumas hasta su oreja. Mi lengua sale, trazando la delicada curva de su lóbulo antes de bajar por su mandíbula. Se estremece ante mi toque, emocionándome.

Deslizando mi boca por su clavícula antes de bajar por su pecho, mi lengua gira alrededor de sus pezones, provocándolo hasta que su respiración se convierte en un áspero jadeo de anhelo. Las manos de Logan agarran mi cintura antes de moverse más abajo, viajando por mi estómago hasta mis caderas.

Gimiendo en respuesta a su suave toque, mis caderas arqueándose hacia él, tomo su miembro en mi mano y lo acaricio. Se pone aún más duro, ansioso por que deslice mi sexo sobre él. Por mucho que quiera seguir provocándolo, lo necesito. Levantándome, lo guío a mi entrada.

Su mirada ardiente cuando agarra mi trenza y tira bruscamente, echando mi cabeza hacia atrás, es excitante, haciendo que mi sexo se humedezca más.

Empujándolo dentro de mí, con su otra mano en mi cintura, inclina sus caderas, introduciendo su miembro más profundamente en mí. Nos movemos juntos lentamente al principio, la sensación de su piel contra la mía, la forma en que su miembro se siente dentro de mí, me vuelve loca de placer. Gimo, y él me besa, tirando de mi trenza con más fuerza. Nuestras lenguas bailan juntas en un frenesí apasionado. Con cada embestida, me sumerjo más profundamente hasta que me pierdo en él y él en mí.

La intensidad del momento nos toma por sorpresa cuando alcanzamos el clímax juntos rápida y ferozmente, nuestros cuerpos resbaladizos por el sudor y temblando de placer. Apretándome alrededor de su miembro, él gruñe, descargándose dentro de mí con una expresión de pura gratificación adornando su rostro.

—Perfecto —murmura—. Somos perfectos juntos.

Derrumbándome contra él, caemos en el sofá en los brazos del otro y nos quedamos allí, respirando pesadamente y mirándonos a los ojos. Nunca me he sentido tan cerca de alguien antes y nunca lo volveré a sentir.

—Cásate conmigo —susurro.

—Esa es mi frase, nena.

—Demasiado tarde.

Sus ojos brillan con un destello travieso mientras uso sus propias palabras contra él de la manera más inesperada. —Sí, nena. Me casaré contigo. ¿Te casarás conmigo?

—Sí, Logan, me casaré contigo.

LOGAN

—¿ESTÁS completamente seguro? —me pregunta Serena por centésima vez.

—Sí, Serena. Ve a salir con tus amigas. No estoy celoso. Ni un poco.

—¿No? —Su tono sugiere que desearía que lo estuviera.

Con una sonrisa casi siniestra, la atraigo hacia mí, deslizando mis labios por la parte superior de sus pechos, apretados en ese corsé pecaminosamente sexy que llevaba la noche en que salí a buscar a otra persona y la encontré a ella. Insistí en que se lo pusiera. Ella quería cubrirse, pero yo quiero que cada hombre o mujer sepa lo que se está perdiendo. Necesitan saber que es *mía* y que nadie la tocará jamás. Mi nombre está grabado en su exquisita piel, marcándola para siempre.

—Joder, Logan —jadea, excitándose—. Ya está, me quedo.

—No, te vas. Estaré bien aquí solo.

—¡Lo-gan! —exclama—. No puedes decirme eso. Ahora me siento fatal. Al menos ven conmigo.

Lanzándole una mirada de puro disgusto, no se me ocurre nada peor que sentarme a emborracharme con un grupo de jóvenes hablando tonterías sobre música o la última aplicación que se han descargado o lo que sea que hagan. Serena es diferente. En muchos aspectos, es madura y está más a mi nivel de lo que podría haber imaginado, pero al mismo tiempo, es vulnerable y una niña que busca seguridad, amor y aprobación. Es lo mejor de ambos mundos. Quiero darle esa validación. Se lo merece más que nadie que haya conocido. He usado las palabras para conseguir que las mujeres hagan lo que yo quería durante años, pero nunca han tenido el efecto mayor y más significativo en ellas como lo tienen en Serena. No es solo un halago al ego, llega a su alma, y me excita más allá de la comprensión experimentar esas palabras a través de ella. Me hace ansiar decirlas, alabarla, decirle lo hermosa, increíble y valiente que es.

—No.

—¿No? —jadea—. Entonces me quedo.

—No, te vas. No has visto a Rue desde hace unos días; has estado encerrada aquí conmigo.

—Me gusta estar aquí contigo —hace un puchero.

—Y a mí me encanta tenerte aquí, pero no voy a ahogar tu crecimiento, Serena. Ya he pasado por eso de salir y emborracharme. Soy feliz en mi espacio. —Parpadeando, puedo ver las palabras en la punta de su lengua, pero me adelanto—. Nuestro espacio.

Se ríe. —Está bien. Iré por una hora. Pero si quieres unirte a nosotros, por favor hazlo. Quiero que estés allí.

Asiento solo para complacerla, la dejo ir y ella sale por la puerta con un gesto de despedida.

Inmediatamente, abro mi teléfono para seguir sus movimientos. Ella lo sabe; no es acoso. Aunque, de alguna manera, le quita la gracia.

Volviéndome hacia la chimenea, tomo mi whisky de la repisa y doy un sorbo saboreándolo. Finalmente, dejando ir el odio ardiente hacia el hombre que arruinó mi vida, me doy cuenta de que solo tengo que agradecerle de alguna manera enferma y mórbida. Si él no hubiera hecho lo que hizo, nunca me habría encontrado con Serena, y ella es lo único que me importa ahora. Es la otra mitad de mi alma, y sin ella, incluso si hubiera vivido una vida feliz y ligera, sabría que algo faltaba. Levanto mi copa a mi familia caída, esperando que dondequiera que estén, estén en paz, me perdono por sobrevivir cuando ellos no lo hicieron, sabiendo que han sido vengados, aunque no por mi mano. Cruzando hacia la mesa del comedor, me siento y saco mi portátil. He hecho del trabajo desde casa una prioridad para estar más cerca de Serena. Todavía estoy tratando de convencerla de que vuelva a trabajar para mí. Creo que estoy cada vez más cerca, pero tiene dos opciones y solo dos opciones. Se queda aquí o trabaja para mí. Ni de coña va a ir a trabajar para otro hombre que intente hacer lo que yo hice con ella. La idea de que esté inclinada sobre el escritorio de otro cabrón mientras él le mete la polla *ni siquiera* está en el hemisferio de las cosas que se le permite hacer.

Garabateando, el tiempo pasa en el silencioso apartamento. Antes, sería mi isla, pero ahora se siente solitario sin Serena. Queriendo llamarla para decirle que vuelva a casa, decido ir a buscarla en su lugar.

Poniéndome el abrigo y comprobando el teléfono para asegurarme de que está donde dijo que estaría, no es que no confíe en *ella*, me dirijo a Belmont's, maravillándome de lo bien que ha tomado prácticamente todo con calma desde que me conoció. Desde que yo era un imbécil dominante, hasta descubrir que su tío era su padre, presenciar cómo maté a John, matar a Kelly, la Sociedad... es una diosa. Verdadera y hermosa. No dudo que los demonios estén al acecho, pero estaré allí cuando caiga.

Mirando a través de la ventana de Belmont's, con las luces de Navidad parpadeando en las ventanas, la veo riendo y charlando con Rue y sus amigos. Gruño cuando veo la horda de tipos rodeándolas, doy un paso adelante pero me detengo. Entrar allí como una aplanadora la avergonzará, aunque me importa un carajo. Apretando los puños, respiro profundamente y freno los celos que recorren mi cuerpo. Confío en Serena. Nunca he confiado en nadie antes, pero ella me lo exige, y estoy feliz de dárselo. Ha demostrado que puede mantenerlo cerca y nutrirlo, ayudándolo a crecer.

Tragándome la ira hacia estos pervertidos que prácticamente están babeando sobre ella, lo cual es mi propia maldita culpa por hacerla usar el corsé, me relajo y abro la puerta, caminando hacia el grupo y rodeándola con mis brazos, besando el lado de su cuello.

—Estoy ocupada —dice juguetonamente—. Y créeme. No quieres meterte con él.

—¿Celoso, eh? —murmuro en su oído, mordisqueando el lóbulo.

—¿Quieres averiguarlo? —Se ríe y gira en el taburete, su sonrisa brillante y feliz—. Hola.

—Hola.

—¿Cambiaste de opinión?

—Me sentía solo sin ti.

—Lo mismo.

—Mentiroso.

Toma mi mano y entrelaza nuestros dedos, llevándolos a sus labios para besarlos suavemente. Al echar un vistazo a la multitud de chicos decepcionados, me siento como un dios.

—Lo siento, muchachos, ella es mía —me burlo, intentando no parecer presuntuoso pero

fracasando miserablemente.

—Así es —confirma ella—. Me gustan los hombres mayores.

Balbuceo indignado. —¿Quién es mayor?

—Tú lo eres, mi amor. Vamos a casa a tomar un poco de vino y queso antes de acurrucarnos en la cama y dormir a las nueve.

Su sonrisa burlona es preciosa.

—Acurrucarnos en la cama, eso puedo hacerlo, pero cuando dices a las nueve, que sepas que será mañana por la mañana.

—Vaya, cuánta palabrería —se burla Rue—. Ahora tendrás que cumplir, ¿sabes?

—Él puede seguir el ritmo —dice Serena con confianza—. En su mayoría.

Riendo, la levanto. —Te lo demostraré, señora Carter —susurro, besando el anillo en su dedo que le puse hace dos días frente al juez de paz.

—Mmm, lo espero con ansias, señor Carter —responde, sonriéndole a Rue por encima del hombro—. Nos vemos mañana.

Rue asiente. —No olvides que vendré a las *diez*.

Asentimos y nos alejamos en la noche de finales de diciembre, envolviéndola con su abrigo y atrayéndola hacia mí. Apoya su cabeza en mi hombro, suspirando de felicidad mientras mi mano descansa en su trasero.

SERENA

RUE ES PUNTUAL, llamando a la puerta exactamente a las diez de la mañana del día siguiente.

Abro la puerta con una sonrisa y la invito a pasar, mirando fijamente la caja que lleva en la mano.

—¿Qué es eso? —pregunto, guiándola a la cocina para que pueda dejarla sobre la encimera.

Logan la mira con sospecha, cruzando los brazos sobre el pecho.

—Es un regalo de mis padres. Eh... ¿está Rose aquí?

—No, hoy tiene el día libre. ¡Yo cocinaré hoy! —le informo a Rue con una amplia sonrisa.

Aprieta los labios para contener la risa.

—Oh, de acuerdo.

—Oye, estoy aprendiendo. Rose es genial. Y me ha dejado una guía paso a paso. No puedo fallar.

—Se lo preguntaré a Logan más tarde —bromea—. Bueno, si solo estamos nosotros... ábrela.

Se apoya en la encimera, sus ojos oscuros brillando de emoción.

Cuando alcanzo la tapa, rápidamente coloca su mano sobre la mía.

—Prepárate.

—¿Para qué? —pregunto, sintiendo que me invade el temor.

—Ya verás —murmura y me suelta.

Con mano temblorosa, levanto la tapa una fracción y luego la dejo caer horrorizada, llevándome la mano a la boca.

—¿Qué?

—¿Qué es? —exige Logan, quitando la tapa con tanta vehemencia que sale volando por la cocina—. Oh. ¿Quién es? —Mira la cabeza cortada con curiosidad.

—El señor Todd —murmuro, apretando los puños mientras miro fijamente la cabeza y las manos de mi abusador anidadas a cada lado de la caja.

—Bienvenida a Solitaire —dice Rue.

—Joder —mascullo, sintiendo que me sube el vómito. Me giro y me tapo la boca con la mano para detener su avance.

—Deshazte de eso —murmura Logan.

—Eso depende de Serena —dice Rue, entregándome un teléfono nuevo—. El limpiador está en la lista bajo la C.

—¿Qué?

—Sé que esto es difícil, pero tu demonio se ha ido. Muerto, y la mayor parte de él enterrado. Llama al limpiador y haz que venga a quitar el resto de esta plaga de tu vida.

Al cruzar la mirada con Logan, él asiente con gravedad, acercándose a mí y poniendo su

mano en mi espalda mientras hago la llamada.

Contestan después de dos tonos, pero nadie dice nada, así que hablo, con la voz ronca por la emoción.

—Se necesita limpieza en mi apartamento.

Se oye un clic que indica que el limpiador ha colgado. Dejo el teléfono de nuevo en la encimera y trago el miedo que me produce mirar sus ojos muertos.

—Bueno, en realidad fui yo, pero ya sabes, tengo que traer regalos de parte de mis padres —dice Rue.

—¿Tú? —El hecho de que mi mejor amiga sea tan violenta no me desconcierta en absoluto. Si acaso, hace que la quiera aún más.

Asiente y me toma de la mano.

—Te he vengado, mi dulce amiga. Ya no tienes que temerle nunca más.

Mientras Logan vuelve a colocar la tapa sobre la caja, me humedezco los labios. Tiene razón. Con Logan a mi lado, apoyándome, y el conocimiento de que el señor Todd se ha ido, no tengo nada que temer.

—Fue Solitaire, ¿verdad? —le pregunto a Logan.

—¿Qué?

—Quién mató a ese hombre en prisión.

—Sí.

—¿Así es como funciona?

—Más o menos. Quid pro quo.

Asimilando eso, me siento extrañamente satisfecha con el sistema. No digo que esto haya terminado, nunca desaparecerá realmente de mi vida, pero es un maldito buen comienzo para matar a ese demonio.

Volviéndome hacia Rue, agarrando con fuerza la mano de Logan, digo:

—Gracias, Rue. Lo que necesites de mí, cuando sea, estaré a tu servicio.

Logan me besa la parte superior de la cabeza, acercándome más mientras murmura:

—Buena chica.

El siguiente libro en la serie Praise Them es Tempt Me Reserva para junio de 2023

Si quieres leer la historia de Rue e Isaac, echa un vistazo a Wicked & Lovely - Mayo de 2023

Únete a mi grupo de Facebook para más información: Sinfully Dark Romance

Suscríbete al boletín: Boletín de Romance Oscuro de Eve

Tempt Me

Romance oscuro, con diferencia de edad y alabanzas, llegará en junio de 2023

Wicked & Lovely

Wicked & Lovely

OTRAS OBRAS DE EVE NEWTON

https://www.amazon.com.es/stores/Eve-Newton/author/B009MWXN5Q

SOBRE LA AUTORA

Eve es una novelista británica especializada en deliciosas historias románticas con protagonistas femeninas fuertes, lo que la llevó a desarrollar hace varios años una serie de fantasía de harem inverso: La Serie Forever.

Vive en el Reino Unido con su marido y sus cinco hijos, por lo que el tiempo para escribir es escaso, pero definitivamente dulce. Actualmente cuenta con más de cincuenta libros en su catálogo. Eve espera lanzar algunos proyectos nuevos y emocionantes en los próximos años, ¡así que estad atentos!